Mirar

al alma de los niños

La pedagogia Hellinger® en vivo





Bert Hellinger

MIRAR AL ALMA DE LOS NIÑOS

La Pedagogía Hellinger en vivo

Editorial Grupo Cudec® / Hellinger Sciencia®
2014

Atlacomulco 191. Col. La Loma, Tlalnepantla,
Estado de México, C.P. 54060

Primera edición digital 2014.

Cuidado de la edición:
Producciones Silvano Soto Hernández
Silvano Soto Hernández, editor responsable
Zacatecas 201. Col. Valle Ceylán. Tlalnepantla, Estado de México. C.P. 54150 (52+155) 2624 2102
www.idms.com.mx
silvano_soto@idms.com.mx

Diseño de portada:
Arte original: Manuela Schroll
Adaptación: Mónica Soto Hernández

Hecho en México.

Catalogación en la fuente:

Hellinger, Bert.
Mirar al alma de los niños : la pedagogía de Hellinger en vivo / Hellinger. – [México] : Hellinger Publications, 2014.

1. Padres e hijos – Aspectos psicológicos – Estudio de casos. 2. Familia – Aspectos psicológicos – Estudio de casos. 3. Terapia sistémica (Terapia familiar) – Estudio de casos. 4. Parejas – Aspectos psicológicos – Estudio de casos. 5. Teoría de sistemas. I. t.

BF723.P25 H45 2014—lc
158.24—dc23
ISBN: 9781483533230

Presentación

Grupo Cudec® celebra 40 años y en el marco de los festejos, Bert Hellinger nos hace un regalo de una calidad y profundidad indiscutible. Nos permite, una vez más ser la plataforma de difusión para su trabajo entre la comunidad educativa de habla hispana.

Con enorme gusto, Editorial Grupo Cudec® edita y publica la obra titulada **Mirar el alma de los niños** en la que Bert Hellinger nos conduce por un viaje donde la infancia es protagonista de su trabajo filosófico, pedagógico y terapéutico, poniéndolo al servicio del desarrollo educativo en ámbitos como son la familia, la escuela y las instituciones de ayuda.

A través de la relatoría de diferentes casos revisados en talleres y entrenamientos internacionales, Bert Hellinger nos permite conocer y reconocer situaciones relacionadas con los *Órdenes del amor* y los *Órdenes de la ayuda*. A través de un discurso lleno de generosidad, el Maestro comparte con los lectores las experiencias de familias y maestros que atienden a las necesidades de los niños.

En este libro, las Constelaciones Familiares se convierten en un recurso didáctico excepcional. En cada una de las que aquí se presentan, encontramos situaciones que ponen a las familias y a los educadores delante de dinámicas que no resultan fáciles de comprender en el aula a simple vista. Como comenta el propio Hellinger, hay que mirar más allá de lo obvio para encontrar nuevos caminos.

En las primeras páginas de este libro, Hellinger nos comenta: "Muchos niños se encuentran atribulados por destinos y vivencias de la infancia, sobre todo aquellos que entran en una institución (hogar). Parcialmente han perdido a sus padres y fueron entregados a otras manos o ya no tenían un lugar en su casa por los motivos que fueran. Esos son destinos que oprimen. Hay algunos que pueden manejarlo mejor que otros. La dificultad en esto muy a menudo es que miramos a lo cercano. De este modo la criatura mira a su madre y a su padre, que posiblemente ni conozca. Pero les mira y tal vez se enfade con ellos. Les extraña, está triste y a veces desesperada. Si la criatura así se mantiene conectada con los padres y los padres con la criatura, se va acumulando una tensión. La criatura no puede ampliar la mirada hacia sus padres tal como son".

Bert Hellinger nos coloca en una posición donde la lectura nos convierte en espectadores de un trabajo delicado, lleno de amor, ternura, cuidado y talento para ayudar, siempre en el marco del orden para hacer sólo lo que se requiere.

Mirar el alma de los niños de Bert Hellinger es una amorosa invitación a nuevos aprendizajes y comprensiones sobre el efecto de las dinámicas transgeneracionales en la vida escolar, en el desarrollo educativo y en cómo los seres humanos transitamos de la niñez a la adultez, con la posibilidad de transformar nuestra historia a través del trabajo personal profundo.

Gracias a Bert y a Sophie Hellinger por hacerlo posible en nuestra celebración de los 40 años de Grupo Cudec®. Gracias por ser parte de esta historia.

Mtro. Alfonso Malpica Cárdenas
Rector de Grupo Cudec®

Prólogo

Cuando se concluye la lectura de este libro espléndido, **Mirar el alma de los niños** de Bert Hellinger, se reconfirma la enorme capacidad que tiene el Maestro para navegar por las profundidades de lo humano. A través de sus palabras, abre las puertas hacia percepciones distintas, más amplias, hacia esto que él mismo denomina, **Movimientos del Espíritu** y la energía de lo **Mayor** cuando se pone en marcha.

Bert Hellinger nos explica que "si una criatura que tiene un destino difícil, no solo mira a los padres sino también a las muchas generaciones detrás de ellos hasta el origen mismo de la vida; si de allí toma la existencia así como a través de todas las generaciones ha llegado a ella, entonces se amplía su corazón". Acto seguido, el Maestro nos enseña diciendo: "Sabemos y sentimos que más allá de nuestros padres estamos ligados a algo más grande y de eso Mayor tenemos también una fuerza especial".

Estas primeras palabras que nos ofrece Bert Hellinger son una invitación a reconsiderar el papel que tenemos en el desarrollo psicológico, afectivo y social, de los seres humanos en los primeros años de vida. Como docentes, solemos estar ocupados en infinidad de tareas que nos distraen quizá de la labor primaria de formar a los niños y a los jóvenes. De ahí que este libro es tan importante para reconocer lo indispensable que resulta **Mirar el alma de los niños**.

Entre lo que Bert Hellinger nos muestra para desarrollar esta capacidad (se diría que una competencia vital en la formación del docente) se encuentran asuntos indiscutiblemente relevantes como aprender a ayudar con el orden necesario. Es decir, comprender para quién es el amor de los muchachos cuando se expresa a través de la rebeldía, la agresión e incluso los pensamientos suicidas tan presentes en la adolescencia.

Bert nos dice: "Sea lo que fuere lo que hacen, si se quieren suicidar o escapar o si son agresivos, todo lo hacen por amor. La cuestión solo es: ¿Para quién es ese amor? Tenemos que descubrir hacia dónde se dirige su amor o tal vez con quién se encuentran enfadados, porque lo aman". Más adelante, el Maestro nos recuerda: "Si sabemos eso, hay nuevas perspectivas y probabilidades. Entonces una criatura tal, se siente comprendida y de a poco puede reunir fuerzas para algo más grande. Por eso es tan valioso lo que sale a la luz a través de Constelaciones Familiares; las tantas implicaciones de muchas generaciones atrás.

Con este libro, **Mirar el alma de los niños**, título que sin duda es un acierto, Bert Hellinger enriquece el encuadre profundo de la Pedagogía Sistémica Cudec®, modelo educativo desarrollado desde el 2002 en el Grupo Cudec® y que parte precisamente del enfoque sistémico de quien es figura fundamental en las Humanidades del siglo XXI.

Ponemos en sus manos un tesoro de conocimiento y aprendizaje que esta vez toca el **alma de los maestros** para que juntos aprendamos a mirar con amplitud **el alma de nuestros estudiantes**. Gracias a Bert y Sophie Hellinger por su amoroso interés en que este saber llegue a sus seguidores de habla hispana. Ahora es posible extender su alcance más allá de las fronteras del papel,

haciéndolo accesible para todos a través de la herramienta del libro digital.

Mtra. Angélica Patricia Olvera García
Directora Corporativa de Investigación Educativa
Grupo Cudec®

Agradecimiento Especial

La Comunidad de Grupo Cudec® ha tenido la oportunidad de tomar de Bert Hellinger su mirada sobre el orden en los sistemas familiares. Desde 1999, año en el que nos encontramos por vez primera con el Maestro en la ciudad de Barcelona, se ha construido una relación prolífica de crecimiento profundo y con un impacto en miles de personas de México, España y América Latina.

No es poco decir que Bert Hellinger es el filósofo, pedagogo y terapeuta más importante, influyente y vivo en el marco contemporáneo de las humanidades. Su trabajo está presente en 80 países y su producción bibliográfica se ha traducido a más de 50 idiomas. Solamente en español, Google reporta (julio, 2014) 1 millón 650 mil recursos de información acerca de su método: Las Constelaciones Familiares.

Hay una gran red global que está vinculada por el pensamiento y la actividad de Bert Hellinger. En México, en el Grupo Cudec®, nos sentimos especialmente afortunados por contar con él en diversidad de entrenamientos internacionales. Nuestra institución lo ha recibido amorosamente y es también punto de encuentro para todos aquellos que siguen los aprendizajes que muestra y comparte, con una humildad extraordinaria, en cada taller y seminario.

De igual manera, Sophie Hellinger es el otro eslabón de esta trama maravillosa a favor de la vida y el desarrollo humano. Desde que uniera su destino al de Bert, ha infundido la energía femenina necesaria para multiplicar el efecto del pensamiento Hellingeriano, llevarlo al terreno cotidiano y mostrarlo en más y más países.

La entrega de Sophie Hellinger permitió también el surgimiento de la Hellinger Sciencia®, abriendo las puertas con enorme generosidad para formar a profesionales de la ayuda en el marco de las comprensiones que tiene Bert Hellinger en la profundidad filosófica y que se traducen en la práctica a través de las Constelaciones Familiares, siempre en evolución y transformación.

Gracias Bert y Sophie Hellinger, desde el Alma de Grupo Cudec®

Sus familias, directivos, docentes y colaboradores trabajando en una sola dirección: Nuestros maravillosos alumnos

Introducción

Este libro cuenta historias reales. Las podemos leer como relatos con los cuales miramos hacia nuestra alma de criaturas y al alma de nuestros hijos. Hasta se las podemos compartir, pero solo una a la vez. Los hijos mayores las pueden leer por sí mismos y con su ayuda comprender a su alma de manera tal que puedan suspirar aliviados. Finalmente para ellos es un recurso y también lo es para nosotros.

¿Cómo leer este libro? Tal vez de una manera liberadora y más allá de nuestros miedos acerca de si nosotros y nuestros hijos estamos en el camino correcto. Contemplamos nuestra alma y respiramos aliviados.

¿Cuál es el resultado si nos exponemos a estas historias y si nos dejamos llevar por ellas?

El resultado está en que comprendemos que todos los niños son buenos y nosotros también, siempre y cuando miremos a nuestra alma con amor.

PRIMERA PARTE:

LA AYUDA QUE DEMANDA
Grabación de un curso para adolescentes de instituciones para sus educadores y padres
Bad Kreuznach 2001

TRASFONDOS

Hellinger: Muchos niños se encuentran atribulados por destinos y vivencias de la infancia, sobre todo aquellos que entran en una institución (hogar). Parcialmente han perdido a sus padres y fueron entregados a otras manos o ya no tenían un lugar en su casa por los motivos que fueran. Esos son destinos que oprimen.

Hay algunos que pueden manejarlo mejor que otros. La dificultad en esto muy a menudo es que miramos a lo cercano. De este modo la criatura mira a su madre y a su padre, que posiblemente ni conozca. Pero les mira y tal vez se enfade con ellos. Les extraña, está triste y a veces desesperada. Si así la criatura se mantiene conectada con los padres y los padres con la criatura, se va acumulando una tensión. La criatura no puede ampliar la mirada hacia sus padres tal como son.

¿Cómo son nuestros padres?

¿Qué significa esto: Padres e hijos? Significa que las criaturas han recibido la vida de estos padres en particular. No hay más padres que estos padres. Por consiguiente son los mejores, los únicos posibles y de ahí también los únicos verdaderos.

La pregunta es: ¿De dónde proviene la vida que nuestros padres nos han trasmitido? Ellos la han recibido de sus padres y éstos a su vez de sus padres. La vida viene desde lejos. ¿Desde qué tan lejos? No lo sabemos. Se diluye en algo por nosotros no reconocido y desconocido.

No obstante, la vida que así fluye a través de las generaciones siempre es la misma. Nada cambia en ella. Por consiguiente no hace diferencia de cómo fueron los padres. En aquello que han recibido y trasmitido todos ellos son iguales.

EL CORAZÓN AMPLIO

Si una criatura que tiene un destino difícil, no solo mira a los padres sino también a las muchas generaciones detrás de ellos hasta el origen mismo de la vida; si de ahí toma la existencia así como a través de todas las generaciones ha llegado a ella, entonces se amplía su corazón. Sabemos y sentimos que más allá de nuestros padres estamos ligados a algo más grande y de eso Mayor tenemos también una fuerza especial.

No obstante, por esos padres particulares cada quien también se experimenta limitado. Se siete la falta de posibilidades. Sin embargo, a través de sus padres también tiene ciertas capacidades y

oportunidades. A menudo un destino difícil es más grande que uno ligero. Para ello cuento una historia.

La grandeza

En Londres hice un trabajo con una mujer que tenía parálisis infantil. Estaba sentada en una silla de ruedas y tenía un marido amoroso que la cuidaba. Yo le pregunté: “¿Tus padres, dieron las gracias que para ti todo haya resultado bien?” Al negarlo, le pregunté: “¿Puedes hacerlo tú ahora, puedes agradecer eso?”. Y entonces, pudo hacerlo.

Entonces, le pedí que imaginara haber crecido como otras niñas y luego que lo hiciera como realmente fue. Al cabo de ello le pregunté: “¿Qué es más grande?”, a lo cual ella lloró. No quería contestar. Nuevamente le pregunté: “¿Qué destino es más grande? ¿El tuyo o el otro?”. Contestó: “El mío”. Detrás de ello había otra fuerza.

Así lo tiene que ver cada uno de los que tiene un destino especial, pues detrás del mismo se encuentra una fuerza particular, si se asiente al mismo y se hace algo con él.

En este sentido voy a trabajar entonces con los jóvenes aquí presentes y voy a mirar si encuentro una buena solución. Verificaré si puedo movilizar fuerzas presentes de los propios padres, del propio destino y del origen, para que con esa fuerza puedan hacerle frente y resolver la vida de manera tal que sientan esto: “La vida que tengo es correcta y buena”.

La vinculación

Hellinger: Soy parte de una familia. Nuestra familia está vinculada a algo mayor, a un grupo, y es dirigida por una conciencia en común. Esta conciencia no es consciente, sino inconsciente. Esta conciencia tiene leyes férreas. La primera ley de hierro de esta conciencia dice: **Ninguno de los que pertenece puede ser excluido**. Si alguien es excluido, la conciencia obliga a un miembro posterior a representar a ese excluido. Es decir, bajo la influencia de esta conciencia el individuo no es libre.

¿Quién pertenece a nuestra familia?

Por consiguiente tenemos que saber quién pertenece al grupo, pues está dirigido por esa conciencia en común. Si comienzo por abajo, son los padres y los hermanos; luego los abuelos y a veces también los bisabuelos. Son los parientes consanguíneos.

Además pertenecen todos aquellos que han hecho lugar para alguien de la familia, beneficiándolo. Por ejemplo, la primera mujer del padre, si ha fallecido ha hecho lugar para la segunda. Por tanto pertenece. Si el padre y ella solo se han divorciado, también ha hecho lugar. También ella pertenece.

Si en una familia hay grandes fortunas y si se han adquirido a costa de otros, por ejemplo a costa de la vida de los mismos, todas esas víctimas pertenecen.

Ahora hay algo más de importancia que tan solo he reconocido claramente en los años recientes. Si

en la familia hubo un asesino, sus víctimas pertenecen al sistema familiar. A la inversa si en la familia hay una víctima, que ha sido asesinada, entonces el asesino también pertenece.

Esto tiene consecuencias de gran alcance. Por ejemplo, en Israel pude ver que a la familia de los descendientes de los sobrevivientes del Holocausto pertenecen los perpetradores que los habían asesinado. Si esto no sucede, son representados en las familias. Si no son integrados, tiene consecuencias graves para esas familias. Los asesinos tienen que ser integrados. Para nosotros en Alemania significa, que tenemos que dar un lugar en el corazón a todos los que repudiamos como criminales de la época nazi. De lo contrario no hay paz.

Hice una constelación en la Universidad Ben Gurion en Israel. Fue con una mujer que evidentemente se encontraba en peligro de suicidarse, es decir, quería seguir a los asesinados de su familia. La bendición que le permitió seguir estando en la vida no provino de las víctimas. Provino de los perpetradores. Ver eso la estremeció.

EL OTRO AMOR

Si tenemos que ver con niños y jóvenes y no sabemos cómo ayudarles, porque tal vez son rebeldes o agresivos o porque quizás quieran morir o escaparse, a veces nos sentimos tentados a dar buenos consejos. Los educadores saben que esto es totalmente un desperdicio. El niño o el joven, no se siente comprendido.

Sea lo que fuere lo que hacen, si se quieren suicidar o escapar o si son agresivos, todo lo hacen por amor. La cuestión solo es: ¿Para quién es ese amor? Tenemos que descubrir hacia dónde se dirige su amor o tal vez con quién se encuentran enfadados, porque lo aman.

Si sabemos eso, hay nuevas perspectivas y probabilidades. Entonces, una criatura tal, se siente comprendida y de a poco puede reunir fuerzas para algo más grande. Por eso es tan valioso lo que sale a la luz a través de Constelaciones Familiares; las tantas implicaciones de muchas generaciones atrás. Les cuento un ejemplo, como se da algo así.

Hace poco estuve en Japón para dar un curso. Una mujer expresó que no quería ir a casa porque sus padres la rechazan. Entonces, escogí representantes para su mamá y para ella misma. Ésta representante hizo una cara agresiva. Le pedí entonces que le dijera a su madre: “Te voy a matar”. Ella comentó que no se atrevía a decir eso.

Enseguida, ubiqué a la mujer representada en la configuración y le pedí que dijera lo mismo a su madre: “Te voy a matar”. Ella lo dijo con rabia. Cuando le pregunté si la frase era la correcta, expresó: “No del todo, solo quiero que se muera”.

En la práctica esto significa, que la mujer se quiere matar a sí misma. Su alma no lo soporta. Si alguien tiene sentimientos así de agresivos ante sus padres, se suicida porque no hay manera de salir de ello. Pero yo no hice nada. Interrumpí la constelación y ya no hice nada con ella. Hasta la olvidé. Olvidarla es un ejercicio espiritual. Ya no son influenciados por mí y no pueden defenderse en contra mío.

Hacia el final del curso, la mujer se acercó a mí y dijo: “Esto no me da tregua; a toda costa quiero hacer algo más”. Un colega me propuso hacer una línea genealógica. Yo accedí.

Coloqué una representante para su madre, detrás de ella a su madre, luego la madre de la misma, la siguiente madre y así sucesivamente hasta que se dieron ocho generaciones. Luego ubiqué a la mujer delante de esta línea para ver dónde se encontraba interrumpido el flujo de vida y de amor.

Ella se dirigió hacia su madre, pero de la madre no fluía amor hacia la hija. Luego la madre se volteó hacia su madre. Tampoco aquí fluía amor. Así continuó en toda la secuencia, entre todas no hubo nada. Solamente la octava madre apretó los puños, se hizo hacia atrás y miró al suelo. Mirar al suelo significa siempre mirar a un muerto y los puños cerrados aluden a un asesinato.

Entonces, pedí que un hombre se tendiera frente a esa madre. De inmediato la mujer se arrastró por el suelo hacia ese muerto, sollozó intensamente y lo abrazó. Estaba identificada con él remontando ocho generaciones. Después de indicarles a ambos que se pusieran de pie y de haber colocado al muerto junto a su madre, ésta pudo dirigirse con amor a su hija y ella a su vez a su hija, hasta que todas las madres pudieron dirigirse a sus hijas.

En el momento en que pudo reconocerse que este muerto existía y pertenecía, el amor pudo seguir fluyendo a través de todas estas generaciones. A continuación la mujer del caso se arrastró hacia su madre, se hincó frente a ella, abrazó sus pies, sollozó intensamente y dijo: “Querida mamá”.

Comentario al margen

Participante: Un pequeño comentario con respecto a los perpetradores y las víctimas y tu ejemplo de Israel. Yo creo que tiene algo trágico y algo cómico. Por un lado las personas han pasado el Holocausto, tienen el problema con los palestinos ante sí y se hacen culpables ante ellos. Por el hecho de hacerse culpables, da una cohesión familiar con las víctimas y sucede aquello que en realidad quieren evitar. Este es el componente cómico.

Hellinger: No tienes compasión con los israelís.

Participante: Sí, puede ser.

Hellinger: Por tanto tampoco puedes solucionar algo. En Israel hice una constelación con un hombre joven. Su familia viajó a Egipto con un grupo. Un guardia egipcio comenzó a disparar y mató a ocho niños israelíes y entre otros a la hermana del cliente que en ese entonces tenía ocho años.

Configuré a los niños israelíes ejecutados, al guardia egipcio y al cliente. Éste último no quiso mirar hacia ahí y se apartó. En él no se movió nada. Luego puse cinco representantes para niños palestinos que fueron muertos por israelíes.

Acto seguido hubo movimiento en el grupo. Algunos de los niños israelíes querían ir con los niños palestinos, pero estos se echaron para atrás. Entonces, ubiqué representantes tanto para los padres de los niños israelís muertos y para los niños palestinos muertos.

El guardia egipcio se dirigió a los padres y se puso a llorar. El cliente se volvió hacia los padres de ambas partes y se abrazaron. Los niños palestinos se arrastraron por el suelo hacia los niños israelíes.

Hasta cuando abarcamos con la mirada a todos y todos reciben un lugar en nuestro corazón, podemos contribuir a la paz. **Nunca antes**.

Adición al ejemplo de Japón

Participante: Tengo una interrogante con respecto al ejemplo de Japón con esa mujer agresiva. Si no tengo la capacidad de reconocer que ocho generaciones antes había sucedido un asesinato ¿Qué posibilidad hay para esa mujer de salirse de esa agresión ante la madre?

Hellinger: Ninguna. Eso es una implicación.

Participante: En constelaciones anteriores he visto que los asesinos son excluidos. ¿Con las nuevas comprensiones se ha hecho ahora una revisión o es solo así en un caso particular?

Hellinger: Cuando comencé con las Constelaciones Familiares quedó claro que los asesinos en tanto están en la familia tienen una influencia mala sobre los otros. En ese entonces todavía no había visto que junto con las víctimas tienen que ser integrados a la familia. Esto es lo nuevo que se agrega.

Más historias

Cuento unas historias más para orientarlos. En un curso en Washington, estuvo presente una mujer que había adoptado una criatura. Estaba presente junto con su pareja. Constelamos el caso y encontramos una solución.

La madre biológica de la criatura no quiso tenerla y el padre biológico tampoco. Con tal motivo la pareja del caso adoptó a la criatura. Configuré a una representante para la madre biológica y un representante para el padre biológico. Detrás de la madre ubiqué siete generaciones de madres, detrás del padre siete generaciones de padres.

La madre cliente traía consigo a la pequeña criatura adoptada, tenía tan solo un mes de nacida. Se la fue mostrando a cada una de las madres que se encontraban detrás de la madre biológica. Todas miraron amablemente a la criatura exceptuando la madre bilógica. Pero la abuela, la bisabuela y las demás madres lo hacían. Entonces, el padre adoptivo tomó al bebé en brazos y se lo mostró a los padres anteriores, todos lo miraron amablemente.

Con el paso del tiempo recibí una carta de la pareja. Con anterioridad la criatura siempre traía el ceño fruncido. Después de la constelación su rostro se despejó e iluminó.

No solo miramos a los padres biológicos, sino mucho más atrás y buscamos la bendición y la fuerza que necesitamos en las generaciones anteriores.

Constelación con Kevin

Kevin tiene dieciséis años y hace cinco años que vive por deseo propio en un hogar para niños. Su madre murió bajo circunstancias no aclaradas; su padre es un músico de color y no lo puedo criar debido a su situación de vida.

Hellinger indica a **Kevin** quien se encuentra sentado junto a él: Cierra los ojos. Ahora hay algo en ti en movimiento. Permite que ahora se exprese exactamente así como quiere ser expresado. Te doy el tiempo completo.

Hellinger al cabo de un rato: Retírate lentamente.
Kevin inclina su cabeza hacia adelante. Hellinger toma ese movimiento, coloca su brazo alrededor de él y con el otro brazo sostiene su cabeza llevándola suavemente a su pecho.

Al cabo de un rato le indica a una representante colocarse frente a este hecho. Kevin abre los ojos. Él y la mujer se miran largamente. Luego de uno instantes, Kevin se reclina nuevamente en su silla y sigue mirando a la mujer.

Hellinger a **Kevin**: Dile: "Mamá, tengo todo".

Kevin: Mamá, tengo todo.

Hellinger: Mírala al decirlo: "Mamá, tengo todo".

Kevin: Mamá, tengo todo.

Hellinger: "Hago algo con ello".

Kevin: Hago algo con ello.

Hellinger: "No necesitas preocuparte".

Kevin: No necesitas preocuparte.

Hellinger: "Ahora tú puedes tener tu paz".

Kevin: Ahora tú puedes tener tu paz.

Kevin llora. **Hellinger** coloca la cabeza del chico junto a su hombro.

Hellinger: Dile "te extraño mucho".

Kevin: Te extraño mucho.

Hellinger: "En mí aún estás con vida".

Kevin: En mí aún estás con vida.

Hellinger: Mírala al decirlo. […] Dile: “Trasmito lo que tú me has regalado”.

Kevin: Trasmito lo que tú me has regalado.

Hellinger: “Con amor”.

Kevin: Con amor.

Hellinger indica a un hombre colocarse frente a este hecho.

Hellinger a **Kevin**: Éste es tu papá. Dile: “Ahora renuncio a ti por siempre”.

Kevin mira al padre en silencio por mucho tiempo.

Hellinger a **Kevin**: Dile a tu padre “tengo todo y ahora renuncio a ti por siempre”.

Kevin: Tengo todo, renuncio a todo.

Hellinger: No. “Renuncio a ti por siempre”.

Kevin: Renuncio a ti por siempre.

Hellinger: “Pero tengo todo”.

Kevin: Pero tengo todo.

Hellinger: “Otros me han ayudado en tu lugar”.

Kevin: Otros me han ayudado en tu lugar.

Hellinger: “Ahora soy lo suficiente fuerte”.

Kevin: Ahora soy lo suficiente fuerte.

Kevin vuelve a mirar largamente al padre.

Hellinger: Dile, “gracias por la vida”.

Kevin: Gracias por la vida.

Hellinger: Dilo algo más amablemente.

Kevin: Gracias por la vida.

Hellinger: “Hago algo con ello”.

Kevin: Hago algo con ello.

Hellinger: "Ya no necesitas preocuparte".

Kevin: Ya no necesitas preocuparte.

Hellinger: "Renuncio a ti por siempre".

Kevin: Renuncio a ti por siempre.

Hellinger: Ahora siéntate como alguien que es fuerte. Sí, así. Interiormente erguido; sí, eso es, exactamente. En la Biblia hay una historia. Alguien tenía cinco talentos y no hizo nada con ellos. Uno en cambio poseía un solo talento y con él superó a todos los demás. Hizo algo con él.

Te cuento una historia más. Alguien viajaba en tren en el coche-cama. Ocupaba la cama inferior y por encima de él se encontraba otro que siempre exclamaba: "Tengo tanta hambre, tengo tanta hambre". El de abajo fue al coche restaurante y le llevó algo de comer. Al cabo de un tiempo el de arriba volvió a exclamar: "Tuve tanta hambre, tuve tanta hambre". ¿De acuerdo? Bien, eso fue todo.

Hellinger comenta cuando una educadora habla con **Kevin** y lo abraza: Cuando alguien ha trabajado conmigo de este modo, es fuerte. Nadie debe involucrarse con él y nadie debe preguntarle: "¿Qué es lo que pasó ahora?".

Esta es una interferencia brutal en el alma del otro. Personas que preguntan de esta manera, son curiosas. Toman la energía del otro y la llevan a su alma. Eso es grave. Kevin tiene todo. Él tiene a sus padres y él sabe lo que hace. Hacia Kevin: "Para ti lo mejor".

Ser víctima

Muchos años ofrecí e hice terapias y con ello me di cuenta que solo se trata de una cuestión muy sencilla. La terapia solo conoce un camino que lleva a la meta. Conectamos a alguien con su madre o su padre. Eso es todo. Eso a algunos les resulta más fácil y a otros más pesado. Algunos permanecen atorados en los reproches a sus padres.

No podemos trabajar con nadie que se presenta como una víctima. Mientras lo haga así, resulta agresivo contra otros. A los que se presentan de este modo, se sienten molestos. Si va con un terapeuta, lo enfada: "Yo soy un pobre, me tienes que ayudar. Cuidado y no me ayudas, como yo lo quiero". Esta es la agresión que se encuentra detrás del ser víctima.

Muchos de los que han estado en un hogar tienen reclamos contra sus padres. Ellos dicen: Si hubiera sido diferente, yo sería diferente. Al respecto una vez participé en un ejercicio. Un hipnoterapeuta de Estados Unidos de América hizo conmigo y con otros un ejercicio. Colocó tres rectángulos en el suelo, uno junto al otro. Un rectángulo representaba a los padres ideales. Si nos ubicamos en él tenemos a los padres ideales. La cuestión es, ¿cómo se siente eso?

Luego nos paramos sobre el siguiente rectángulo. Representaba a los peores padres que existen. También aquí la cuestión fue, ¿cómo se siente eso?; en el tercer rectángulo miramos a nuestros padres, como realmente son. La pregunta fue, ¿cómo se siente esto?

¿Cuál fue el resultado? ¿Cómo se siente eso? En todos los rectángulos se siente lo mismo. Eso significa que cada quien tiene las mismas oportunidades, si es que las quiere.

Muchos de los que estuvieron en hogares o niños que han sido adoptados se sienten llamados a hacer reproches a otros. Se presentan como víctimas, para exigir compasión. Pero si alguien dice: "Así fueron mis padres y así está bien para mí. Recibí todo lo que necesito, otros me han ayudado y ahora hago algo con ello", entonces está libre y mira hacia delante.

Te llevaré a tu padre

Hellinger: Voy a seguir trabajando. ¿Ustedes son una familia? Vengan aquí. ¿Quién de ustedes es ahora el problema?

Mujer: Después de haber escuchado esto aquí, estoy reflexionando intensamente quién de nosotros es realmente el problema.

Hellinger: Muy claro, el problema radica en ti. Tu hijo, el pobre muchacho, solo lo tiene que cargar. (Al grupo) ¿Han visto como ella se lo pasó a él? En vez de mirarme a mí, lo miró a él. (A la mujer) ¿Tienes varios hijos?

Mujer: Sí.

Hellinger: ¿Cuántos?

Mujer: Tres.

Hellinger: ¿Estuviste casada anteriormente?

Mujer: Sí.

Hellinger: ¿De qué matrimonio es él? ¿O hay aún otros contextos?

Mujer: Hay otros contextos. Sucedió entre mis dos matrimonios.

Hellinger: Por tanto, él está entremedio. ¿Tienes hijos de tu primer matrimonio?

Mujer: Si.

Hellinger: ¿Cuántos?

Mujer: Uno.

Hellinger: Y luego viene él. ¿Además tienes otro hijo?

Mujer: Además tengo otro hijo más con mi esposo actual.

Hellinger: Y el que está aquí. ¿Es tu esposo actual? De acuerdo. ¿Qué sucede con el padre de este chico?

Mujer: No tengo idea.

Hellinger: ¿Qué significa aquí no tengo idea?

Mujer: No sé lo que sucede con él, qué es lo que hace. Él se fue.

Hellinger: ¿Estás enojada con él?

Mujer: Ahora ya no.

Hellinger: Nosotros lo escuchamos en tu voz, estás enojada con él.

Mujer: Al menos no lo tengo consciente, que aún estoy enojada con él.

Hellinger: Si estás o estuviste enojada con él, sea como fuere, estás enojada con aquello que tu hijo tiene de él. ¿Sabes quién tiene un lugar aquí en mi corazón?

Mujer: No tengo idea.

Hellinger: Su padre tiene un lugar en mi corazón. Por eso también le gusto a tu hijo.

Enseguida, se hace una constelación en la cual este hijo es colocado frente a un representante para su padre.

Hellinger al hijo: Míralo. Yo no soy importante, él es el importante. Dile: “Por favor, mírame”.

Hijo: Por favor, mírame.

Hellinger: “Sí, soy tu hijo”.

Hijo: Sí, soy tu hijo.

Hellinger: Mira a tu madre y dile: “Por favor, míralo”.

Hijo: Por favor, míralo.

Hellinger: “Sí, él es mi padre”.

Hijo: Sí, él es mi padre.

Hellinger al ver, que la mujer se quiere acercar al padre del hijo, dice: “Sigue a tu movimiento”. La mujer camina lentamente hacia él.

Hellinger: Dile, “te amé”.

Mujer: Te amé.

Hellinger: Acércate algo más.

Hellinger: Dile, “estuve muy enojada contigo”.

Mujer: Estuve muy enojada contigo.

Cuando ve que el hijo se quiere mover, Hellinger dice, “sigue a tu movimiento, así como quieres desplazarte”. El hijo comienza a tambalearse.

Hellinger al hijo: Cae, cae.

El hijo cae al suelo.

Hellinger: Este es el efecto de una maldición de la madre. Tumba al hijo al suelo. (A la mujer): Solamente hay una cosa que ayuda al hijo. Le tienes que decir: “Te llevo a tu padre”.

Mujer: Te llevo a tu padre.

Hellinger al grupo: Al respecto les cuento una pequeña historia. Una psicoanalista tenía dos hijos varones con su marido. Se separaron y ella manifestó: “El hombre no se preocupa para nada por los niños”.

Yo le pregunté: “¿Lo respetas?”. Ella contestó: “No”. Le dije: “Exacto, entonces él no se preocupa por los niños”.

Al cabo de dos años yo la volví a encontrar y le pregunté: “¿Cómo te va?”. Ella dijo: “El padre se fue con los hijos de vacaciones”. Este es el comienzo de la solución. Regresar al primer amor, darle espacio, sea lo que fuere que haya sucedido. Solamente entonces le puede ir bien al hijo.

El rechazo de una parte de la pareja es una gran pérdida para la criatura, una gran pérdida. Aquí esto tumbó al hijo. Nosotros pudimos apreciar que el hijo se hizo para atrás, porque la madre retrocedió en lugar de avanzar.

Quiero decirle algo más a la madre. Si alguien está furioso, a veces le dejo decir a la persona: “¿Qué es lo que te he hecho, para que esté tan enojada contigo?”. Es decir, a menudo es exactamente a la inversa de cómo se muestra. Debido a su reacción aquí, podría ser así. El padre estuvo muy conmovido y lleno de amor. Aquí lo interrumpo, pues creo que surgió a la luz lo esencial.

Hellinger al hijo: Le puedes decir a tu madre “el amor que le demuestras a mi padrastro no es

sustituto para este amor". Pero tu padrastro cuidó de ti todo el tiempo. Evidentemente lo hizo. Por ello le das un lugar en tu corazón, junto a tu padre. Él recibe un gran lugar en tu corazón, por supuesto.

Meditación

Pueden cerrar los ojos. Ahora transiten a través de su vida y visualicen a las personas con las cuales están enojadas. Todas están ahí juntas, tanto aquellas que les han hecho algo. También están aquellas a las que ustedes han hecho algo. Luego se dirigen a cada una de ellas. Les miran a los ojos y le dicen: "Yo como tú, igual que tú". Sienten lo que sucede en vuestra alma al expresar esto. Entonces, se dirigen a la próxima persona. Le miran a los ojos y abren su corazón. "Yo soy como tú, tú eres como yo". Cuando hayan terminado con todas voltean con ellas hacia el horizonte. Aún está oscuro y la luz está oculta. Ante esta luz oculta se inclinan todas juntas.

Les cuento una historia más. Hace 17 días fui al mar de Galilea en Israel. Ese es el sitio donde Jesús celebró el Sermón de la Montaña. Es un lugar maravilloso, totalmente tranquilo y pacífico. Ahí Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Y dijo: "Amad a sus enemigos, haced bien a los que os aborrecen. Mi padre que está en los cielos hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos". Todos nosotros conocemos esto.

Cuando iba regresando de ahí, me imaginé: ¿Qué sucede en un alma que se abre a esto? ¿Qué significa esto exactamente? Si logramos esto y sondeamos y sentimos el alma, ¿qué tiene que ocurrir ahí? Entonces, me llegó una frase: **Amor significa reconocer que todos los demás son iguales a mí ante algo Mayor**. La humildad significa lo mismo. Perdonar y olvidar también. Esto fue ahora un pequeño comentario al margen. A ustedes todo lo mejor.

Los Educadores

Quiero decir algo respecto de los educadores en un hogar de asistencia. Si ayudan demasiado, la criatura se enoja. Los educadores ayudan con distancia. Sobre todo ayudan en función de los padres. Ahí es importante que los educadores se coloquen por debajo de los padres. Si lo hacen por encima de ellos, como si fueran los mejores padres, la criatura se enfada.

Lo hemos visto de una manera hermosa en algunos de los casos que ya he comentado aquí, en este libro. El padre del hijo se había colocado detrás del hogar. Por un lado quiso esquivar su responsabilidad, por otro se colocó detrás del hogar.

El hogar pudo apoyarse en él. Eso fue hermoso y útil. Si la ayuda para los niños de un hogar se regala en este sentido: relajadamente y en sintonía con los padres y si los hijos tienen el permiso de llegar a ser como sus padres, se sienten seguros. Los hijos quieren ser como sus padres.

En cambio si alguien dice: "Tu padre fue un borracho" o algo parecido, "no seas como tu padre", entonces, por fidelidad al mismo, la criatura se hace igual a él. Este es el efecto en el alma ante las influencias de afuera. No tiene por qué ser así. El hijo quiere ser como el padre. Le dice al padre: "Quiero ser como tú". Entonces, el padre mira amorosamente al hijo y dice: "También lo puedes

hacer un poco diferente de cómo lo hice yo". Con ello el hijo se libera y puede desarrollarse por fuera de la esfera de encantamiento de los padres.

También aquí siempre vale lo mismo. Yo reflexioné acerca de lo que hace grande a un ser humano. Todo lo que lo hace igual a otros seres humanos, lo hace grande. Todo lo que aparta de la igualdad con otros seres humanos, empequeñece. Esta grandeza es una grandeza humilde. Con ella nos podemos mover apaciblemente entre todos los seres humanos. En cuanto alguien se hace más grande, los otros no lo quieren. Ese hacerse-grande origina agresión y el hacerse-pequeño, también. **El que se comporta como igual entre iguales, en todos lados es bien visto, no importa donde vaya**.

Yo por ti

Hellinger: Vamos a trabajar con una criatura del hogar que ya sea mayor de edad. (Se acerca alguien que asiente) ¿Conoces a tus padres?

Joven: Si a ambos, a mi padre y a mi madre.

Hellinger: ¿De dónde provienen?

Joven: Mi padre es de Estados Unidos de América, Alabama y mi madre es alemana.

Hellinger: ¿Cómo es la relación entre tus padres?

Joven: En realidad bastante buena.

Hellinger: Que bueno. ¿Están juntos?

Joven: Sí.

Hellinger: ¿Por qué llegaste al hogar?

Joven: Porque ya no me entendía con mi padre.

Hellinger: ¿Arremetiste contra él?

Joven: Sí, ya no vi otra solución.

Hellinger: ¿Quién más estuvo enfadado con él?

Joven: ¿Cómo enfadado?

Hellinger: Solo pregunto así.

Joven: No me he entendido con mi padre. Por qué tampoco sé.

Hellinger: ¿Tienes más hermanos?

Joven: Sí, una hermana.

Hellinger: ¿Mayor o menor?

Joven: Mayor.

Hellinger: Uno de tus padres ¿había tenido una relación anterior?

Joven: Mi padre ya había estado casado.

Hellinger: Esta otra mujer, ¿cómo es?

Joven: No la conocí.

Hellinger: ¿Cómo es? ¿Qué se dice de ella?

Joven: Que es tailandesa.

Hellinger: Ah, ya. Es tailandesa. ¿Tu padre viaja por todo el mundo?

Joven: No, fue soldado en Vietnam. Entonces, estuvo de licencia o destacado en otro lugar. No lo sé exactamente.

Hellinger: Está bien. Veamos qué podemos hacer para ti. Voy a configurar ahora a dos personas. ¿Ya sabes a quién voy a colocar, ya lo supones? Siempre estoy aliado con aquellos que están excluidos. ¿Quién está excluido aquí?

Joven: No tengo idea.

Hellinger: La tailandesa se encuentra excluida. Supongo, que está enfadada con tu padre. Tú la representas. Por ese motivo tuviste ese altercado con tu padre. No porque tú tengas algo contra él, sino porque la tailandesa tiene algo contra él. Estás identificada con ella. Esa es la imagen que surge, pero eso ahora tengo que verificarlo primero. ¿De acuerdo?

Hellinger escoge representantes para la joven del hogar, un hombre para su padre y una mujer para la mujer tailandesa.

Hellinger dirigiéndose a los representantes, dice: “Confío completamente en ustedes, en que se dejen guiar exactamente por lo que sucede en vuestra alma”. Comienza la constelación.

Como reacción a lo que se está mostrando en la constelación, Hellinger dice a la joven: “Tú padre no es muy amable con ella. ¿Sabes lo que significa lo que estamos viendo en la constelación? La está ahogando”.

Hellinger al grupo: La tailandesa se esconde detrás de ella y la cliente asume sus agresiones. Lo podemos apreciar por sus puños cerrados. Lo que la primera mujer reprime, está siendo asumido por

ella.

Hellinger a la joven al cabo de un rato: Dile, “te voy a vengar”.

Joven: Te voy a vengar.

Hellinger: “Aquí soy la grande”.

Joven: Aquí soy la grande.

Hellinger: “Y tú solo eres la pequeña”.

Joven: Y tú solo eres la pequeña.

Hellinger: “Pobre infeliz tailandesa”.

Joven: Pobre infeliz tailandesa.

Hellinger: “Yo lo hago mejor”.

Joven: Yo lo hago mejor.

Hellinger al cabo de un rato: Ahora arrodíllate y dile, “aquí eres la grande”.

Joven: Aquí eres la grande.

Hellinger: “Y yo la pequeña”.

Joven: Y yo la pequeña.

Hellinger escoge a una representante para la madre de la joven y la ubica en el conjunto.

Hellinger a la joven: Dile a tu padre, “ella es mi madre”.

Joven: Ella es mi madre.

Hellinger: “Para mí es la única verdadera”.

Joven: Para mí es la única verdadera.

Hellinger: “Con tu otra mujer no tengo nada que ver”.

Joven: Con tu otra mujer no tengo nada que ver.

Hellinger: “Aquí solo soy la criatura”.

Joven: Aquí solo soy la criatura.

Hellinger: “Por favor, mírame a mí como tu hija”.

Joven: Por favor, mírame a mí como tu hija.

Hellinger: “Y acéptame como tu criatura”.

Joven: Y acéptame como tu criatura.

Hellinger: Dile eso también a tu madre.

Joven, a la representante de su madre: “Mírame como tu hija y acéptame como tu criatura”.

Al cabo de un rato, Hellinger escoge a tres hombres diciéndoles: “Los tomo a ustedes tres. Se tienden en el suelo con la cabeza hacia esa dirección y aléjense un poco más”. Dice al grupo: “Estos son los vietnamitas de la guerra”. Dirigiéndose a la joven: “Míralos”.

Hellinger, tras unos instantes: Dile a tu padre, “pero míralos”.

Joven: Pero míralos.

Hellinger, tras unos instantes, dice a la joven: Mira abajo a los muertos. Mira abajo, mira abajo a los muertos.

Hellinger al cabo de un rato al padre de la joven: Dile, “yo asumo esto”.

Padre de la joven: Yo asumo esto.

Hellinger: “A ti no te concierne”.

Padre de la joven: A ti no te concierne.

Hellinger al cabo de un rato al padre: Acuéstate ahí.

Luego, dice a la joven: “Y tú te pones de pie y la madre también. Y ambas se inclinan”.

Hellinger a la joven: Dile, “querido papá”.

Joven: Querido papá.

Hellinger: “Por favor, sé amable si me quedo en la vida”.

Joven: Por favor, sé amable si me quedo en la vida.

Hellinger al cabo de un rato, pregunta: ¿Cómo es esto para el padre?

Se aprecia que el padre ya no puede ser amable.

Hellinger al padre: Dile a tu hija, “ya no puedo con esto”.

Padre: Ya no puedo con esto.

Hellinger: “La culpa es demasiado grande”.

Padre: La culpa es demasiado grande.

Hellinger: “Pero yo quiero que tú vivas”.

Padre: Pero yo quiero que tú vivas.

Hellinger pide a la joven del hogar: “Ahora date la vuelta, la madre también, giren ambas”. Luego de unos instantes pregunta: “¿Cómo es esto ahora?”.

Joven: Intento seguir caminando porque veo que mi madre es igual a mi padre.

Hellinger a la joven: Ubícate también ahí, tendida boca arriba. [Al cabo de un rato, pregunta]. Esto ¿es mejor o peor?

Joven: Mejor.

Hellinger: Exacto. Ahora ponte de pie, mira a tu padre y dile: “Yo muero, para que tú vivas”.

Joven: Yo muero para que tú vivas.

Hellinger: “Lo cargo por ti”.

Joven: Lo cargo por ti.

Hellinger al cabo de un rato: ¿Cómo es esto para el padre?

Padre: Esto es incorrecto.

Hellinger: Dile a ella: “Esto no te atañe”.

Padre: Esto no te atañe. Es mi asunto, lo que hago.

Hellinger: Dile a ella, “desaparece de aquí”.

Padre: Desaparece de aquí.

Hellinger a la joven: Ahora puedes ir hacia adelante. [Tras unos instantes]. Está bien, detente, es suficiente. ¿Cómo te va ahora?

Joven: Un poco mejor.

Hellinger a los representantes: Que resuciten ahora los muertos, también la tailandesa. Ustedes se ubican detrás de ella, uno detrás del otro.

Se dirige a la joven: Recuéstate en ellos, sí así. Cierra los ojos y respira profundamente. De ahí proviene la bendición y ahora también de tu padre. ¿Cómo te va ahora?

Joven: Mejor.

Hellinger: Está bien, eso fue todo. Les agradezco a todos.

A continuación, Hellinger se dirige al representante del padre, diciéndole: "Y a ti especialmente. Ahora te voy a mostrar cómo vuelves a ser tú mismo. Imagínate a su padre, e inclínate levemente ante él. Luego te das la vuelta". Luego de unos momentos añade: "Está bien, lo has hecho bien".

Este fue un ejemplo bello acerca de cómo todas las personas somos iguales. Ahora llegamos a la gran política mundial. Tal vez puedan volver a recordar en el alma, lo que dije antes sobre la diferenciación del bien y del mal, o mejor dicho a la ausencia de diferenciación entre el bien y el mal. Todos se encuentran ligados a algo de lo cual es imposible zafarse.

Y lo que dije con respecto al amor de los niños, aquí queda claro y lo podemos ver con frecuencia. En las familias donde el padre estuvo en la guerra, las víctimas también pertenecen a la familia. Les cuento un ejemplo.

Hubo alguien en Estados Unidos de América que era un poco despreocupado. Decía que su padre era un héroe. Había participado en la conquista de la isla Iwo Jima. Pertenecía a la compañía que había izado ahí la bandera estadounidense, después de grandes pérdidas.

Yo configuré a los compañeros muertos del padre quienes habían perdido la vida en ese lugar. Coloqué a cinco representantes para las víctimas de Iwo Jima. Habían sido víctimas de los estadounidenses. Él se sentía atraído por ellas. El padre estaba completamente rígido pero el hijo se sentía atraído irremediablemente por los compañeros muertos de su padre.

Yo no le podía ayudar. Entonces, ubiqué al hijo frente a su padre y dejé que dijera a su padre: "Voy con ellos. Lo que suceda contigo me da igual". Eso es lo que dijo. Así es como estaba ligado con los muertos de su padre. Hasta que el padre pudo mirar realmente a los ojos de su hijo y apreció lo que le había ocasionado con su rigidez ante los muertos, pudo suavizarse todo. Entonces, pudo respetar a los muertos y retirarse de ellos junto con su hijo. Algo parecido vimos aquí.

A la joven de este caso le digo: "Tu corazón no pertenece a la tailandesa, sino a estos muertos. Los representas en la familia. Pero ellos tienen que ir con tu padre y tu padre con ellos. Aquí tú eres demasiado pequeña… Demasiado pequeña".

En relación con esto quiero decir algo más. La conciencia familiar sigue a la ley de que todos los que pertenecen, tienen que pertenecer siempre. De ahí que en esta conciencia no hay diferenciación entre lo bueno y lo malo.

Aquí rige otra ley más. La ley que nos dice: Los anteriores tienen preferencia ante aquellos que vienen después. Jamás un posterior se debe inmiscuir en aquello que los anteriores han hecho. Si alguien hace esto, fracasa. "Sea lo que fuere que hagas ahora, si por expiar por tu padre te suicidas, sea lo que fuera que hagas, es en vano. No le ayuda a nadie". Pero tú tienes la sensación que eres grande e inocente. Todo héroe que fracasa, se siente grande. Pero después se encuentra entre los muertos. ¿En qué le ha ayudado su grandeza?

Shakespeare creó a Falstaff, el gordo, el obeso. Una figura cómica. Él tenía que ir a la guerra, pero se las rebuscó. Era un cobarde. Como lo era, sobrevivió. Uno de los grandes que luchó fervientemente estaba muerto y lo enterraron.

Falstaff dijo: Así acaba el heroísmo. Pero yo como cobarde sobrevivo. Tuvo cabecita después de todo, ¿no?; no fue valiente, pero tuvo cabecita. Por tanto puedes morir valientemente y vivir cobardemente. O dicho con claridad: puedes vivir con culpa o morir con inocencia. Si mueres por tu padre, te sientes inocente. Si te quedas en la vida tal vez te sientas un poco culpable. Solo con culpa podemos sobrevivir. ¿Dejé esto claro? Está bien así, por tanto podemos vivir.

La buena conciencia

Participante: ¿Por qué se tendría que perdonar al enemigo?

Hellinger: Uno no le perdona.

Participante: ¿No dijo eso antes?

Hellinger: Uno se hace como él.

Participante: ¿Qué significa eso?

Hellinger: Nos hacemos iguales a él. Entonces, no le tenemos que perdonar. Reconocemos que somos iguales.

Bueno y malo

En relación con esto, tal vez, pueda explicar algo acerca del bien y del mal. Eso es probablemente algo que les preocupa: el bien y el mal. La cuestión es: ¿Hay algo bueno? ¿Hay algo malo? No, no lo hay. Pero nosotros usamos esa diferenciación de bueno y malo para nuestra vida cotidiana a fin de orientarnos.

Por medio de la conciencia es que llega esa diferenciación entre bueno y malo al mundo. Si tenemos una buena conciencia decimos que hemos hecho algo bueno. Cuando tenemos una mala conciencia decimos que hemos hecho algo malo.

En este contexto, bueno y malo solo significan algo en particular. Lo bueno es lo que en la familia ayuda a pertenecer. Malo es lo que en la familia hace peligrar la pertenencia. Es decir, la conciencia

ayuda a distinguir lo que tenemos permiso de hacer y lo que no, para poder pertenecer. Esa es la función de la conciencia. Solo en este contexto hay una diferenciación de bueno y malo.

Todas las familias son diferentes. En una familia se considera bueno lo que en otra se considera malo y viceversa. Por este motivo lo que otra familia hace de malo, según la concepción de mi familia, lo hace con buena conciencia. Por eso los niños en los centros de asistencia se comportan de forma "imposible", según se estima ahí. Pero su comportamiento responde a una buena conciencia.

Por tanto, no podemos apelar a su conciencia. Eso no ayuda. Únicamente si sabemos lo que en la familia correspondiente es considerado bueno, entonces podemos apelar a la conciencia familiar. Esa es aquí la diferencia.

Hay cosas que son graves. Por ejemplo, si alguien asesina a otro, por supuesto que es terrible. O lo que sucede en las guerras; eso es terrible. Sin embargo, es así desde nuestro punto de vista, desde nuestra diferenciación de bueno y malo.

Lo que pasa es que nuestra conciencia y nuestra diferenciación entre bueno y malo acabamos por transferirla también a Dios. Creemos que Dios decide acerca del cielo y el infierno según nuestra conciencia. Esa es solo una suposición. Por eso los terroristas que han atacado el World Trade Center, según la visión de los estadounidenses van a ir a parar al infierno y promueven que eso también suceda.

A la inversa los terroristas tienen la misma visión de los estadounidenses. Quieren que Dios los mande al infierno y hacen promoción para que esto también suceda. Ambos son prisioneros de sus conciencias. Por tanto no podemos evaluar según nuestra conciencia aquello que es orquestado por el destino o por algo Mayor. Lo que experimentamos como peligroso o incómodo o despreciable o rechazable solo es así, debido a nuestra conciencia. **Ante un Poder Mayor sirve a un propósito diferente**.

Un viejo amigo mío, muerto ya hace mucho tiempo, murió 600 antes de Cristo, expresó: "La guerra es el padre de todas las cosas". Sin disputas no hay progreso. Imagínense si ya no existiera el Mal. Estaríamos sentados con vientres gordos y ya no haríamos nada. Terrible sería eso.

Y aquello que sucede ahora en diversas guerras, por terrible que sea para las víctimas afectadas, para el mundo, acaba por ser una bendición. Todos necesitan reorientarse. Se necesitan hacer nuevas alianzas y tienen que considerarse a más seres humanos diferentes que antes. También si tomamos partido por un lado contra el otro, al cabo de un rato se muestra que todo está al servicio de un propósito más grande. El poder que dispone al respecto, no es misericordioso en nuestro sentido. Antes bien, nos desafía.

Por lo tanto también tenemos que ver a las víctimas al servicio de otro poder. Todos los perpetradores son concienzudos. Tus tíos dieron muerte a conciencia. Y aquellos que ejecutaron a los tíos lo hicieron con buena conciencia. Todos lo hicieron con buena conciencia. Por eso es difícil diferenciar.

Al final todos somos iguales ante eso Mayor y podemos olvidar esa diferenciación entre bueno y malo. Hasta que estemos dispuestos a mirar a esa conexión mayor, podremos hacer las paces y comprender a otros. Sobre todo podremos comprender a los niños en su forma tan particular de comportarse. Se los entregamos a ese poder Mayor. Esta es una posibilidad de tratar con ellos.

El israelí que mencioné antes, cuya hermana fue muerta a tiros, no pudo separarse de ella interiormente. Aún se encontraba bajo el shock de antaño y estaba en peligro de seguirla hacia la muerte. Hice con él un ejercicio y al final tomó en brazos a su hermana muerta. La miró con amor así como estaba. Estaba muerta. La colocó en brazos de Dios, por así decirlo. Luego se retiró y la dejó ahí. Eso también lo podemos hacer con el mal. Eso es lo que se llama amor a los enemigos. Es algo totalmente distinto a un mandamiento. Es una comprensión de que básicamente todos somos iguales.

AYUDA PARA UNA HERMANA AUTISTA

Hellinger trabaja con tres hermanas. Les llama, les pide que se acerquen y les pregunta cuál es el asunto que las lleva hacia él.

Hermana 1: Somos tres de cinco hermanas. Nuestra hermana menor es autista y desde los siete años está en una institución. Nosotros sentimos como si estuviera expulsada y no podemos manejarlo.

Hermana 2: También tenemos problemas con nuestros padres.

Hellinger: Sí lo sé, justamente quería configurar a los padres.

Hellinger escoge representantes para los padres, para la hermana autista y para la hermana que no está presente. Pide a las tres hermanas presentes ubicarse personalmente en la constelación. Invita a la hermana mayor a configurar los representantes. En la constelación la madre mira hacia afuera y hacia el suelo.

Hellinger, al cabo de un rato, dice: La constelación muestra algo claramente. La madre mira a un muerto.

Escoge a una mujer como representante para ese muerto y pide que se tienda ante la madre con la espalda dirigida a ella.

Hellinger, al cabo de un rato, dice a la hermana autista: Sigue a tu movimiento, así como surja.

La hermana autista se tambalea, se dirige al suelo y termina tendida aparte frente al padre.

Hellinger: Sigue al movimiento. Baja pues está bien que bajes.

Hellinger a la hermana mayor: ¿Sabes quién es la muerta que está frente a tu madre?

Hermana 1: Mi mamá tiene dos hermanas muertas, gemelas, que murieron durante el parto.

Hellinger escoge a otra mujer y pide que se tienda junto a la primera muerta. La madre se

arrodilla ante ella. Luego Hellinger invita a la hermana autista a tomar lugar junto a esas muertas. Entretanto, el padre se dirige a las muertas en el suelo y a la criatura autista. Al cabo de un rato la hermana autista se pone de pie.

Hellinger dice a la madre: Di a tu hija autista, "mis dos hermanas tienen un lugar en mi corazón".

Madre: Mis dos hermanas tienen un lugar en mi corazón.

Hellinger: "Ahora tienen un lugar".

Madre: Ahora tienen un lugar.

Hellinger pide a las tres hermanas ubicarse a un lado, junto al padre, que se había apartado un poco. Todos miran a la madre y a las muertas. La hermana autista se endereza incorporándose. Una de las hermanas quiere acariciarla, pero ella niega con la cabeza.

Luego de unos momentos, Hellinger pide a la madre acostarse junto a las muertas. A la hermana autista la invita ubicarse primero ante el padre y luego junto a sus hermanas. Luego ubica al padre frente a sus cinco hijas. Se colocan en orden de edad.

Hellinger escoge a una mujer como representante para el hogar y la ubica a cierta distancia a la derecha del padre. El hogar se dirige lentamente hacia la hermana autista. De pronto ella se agarra la cabeza con ambas manos y deja escapar un grito. Enseguida, baja las manos.

Hellinger: "Este fue el escape del autismo". Se dirige a la hermana mayor: "Ahí hay algo más en la familia, esto no basta. ¿Sabes lo que es?".

Hermana 1: El hermano de nuestro padre murió en la huida de Pomerania, tenía año y medio. Se murió de hambre.

Hellinger: ¿El hermano del padre?

Hermana 1: Sí.

Hellinger escoge un representante para este hermano del padre y lo ubica a su derecha. Éste lo toma suavemente en el brazo. Enseguida, Hellinger invita a la hermana autista también a ir hacia el hermano muerto del padre. Ella lo hace lentamente, lo toma en sus brazos y lo sostiene. El primero se desploma, pero luego se levanta. La hermana autista lo toma de las manos y le mira a los ojos.

Al cabo de un rato Hellinger lleva a la hermana autista y la ubica junto a sus hermanas. El hermano del padre, tempranamente muerto, gira hacia él. Ambos se miran entrañablemente.

Entonces, Hellinger establece el orden en la familia. El hermano muerto del padre a la derecha del mismo, la madre con sus hermanas muertas a la izquierda del hombre, las hermanas en orden

de edad ante sus padres. A la representante del hogar le indica sentarse.

Hellinger a la hermana autista: ¿Cómo se siente ahora?

Hermana autista: Mejor, pero aquí en el pecho aún tengo mucha presión. Ya no estoy tan confundida.

Hellinger a las hermanas: Hagan un círculo y entrelacen los brazos, todas.

Se abrazan entrañablemente, las cabezas juntas y al cabo de un rato todas comienzan a reírse en voz alta. Ante todo la hasta ahora hermana autista.

Hellinger al cabo de un rato: ¡Cinco hermanas! Está bien, esto fue todo.

Qué notable. Todo lo que llega a tener un efecto en lo profundo y lo poco que avanzamos si solo miramos lo superficial. Pero una constelación lo saca a la luz, paso por paso. Lo que, por supuesto, es importante es que la mirada se amplíe cuando tratamos algo semejante. Es decir, no basta mirar lo obvio, sino aquello que se encuentra en el trasfondo. La fuerza que aún actúa por detrás y lo vivo que están los muertos.

Participante: Cuándo se escucharon los gritos, ¿significa que ese es el camino para salir del autismo? ¿Significa que la criatura puede sanar?

Hellinger: Conmigo hay que escuchar en detalle. Yo dije: Es el escape del autismo. Eso lo pudimos observar. Lo que realmente sucede, eso no lo sé. Si preguntamos, así como lo estás haciendo, "¿va a ayudar realmente?"… ¿Qué sucede con el alma? ¿Te encuentras en sintonía o se interrumpió la misma?

Participante: Si pregunto, es que no me encuentro en sintonía.

Hellinger: Exactamente. La pregunta no solo tiene un efecto sobre tu alma, sino también sobre el sistema. Las preguntas curiosas interfieren en los movimientos del alma. Por eso es tan importante ser reservado, tener una discreción total.

A mí también me alegraría saber cómo le va, porque la he tenido en mi corazón. No obstante, no me atrevo hacer algo semejante. Siempre, cuando queremos lograr algo en particular, en la psicoterapia o en el trabajo social, o en hogares, en cuanto se establece un objetivo, algo va mal. Siempre va mal, porque nos colocamos en el lugar de un movimiento Mayor, como queriendo adelantarnos o forzar algo. En ese instante perdemos la conexión. Aquello que nos guía, esa alma más grande, tiene en cuenta algo mucho Mayor que nosotros. Si confiamos en ella, entonces logramos algo mucho mayor.

Planes

Imaginen si hubiera hecho planes acerca de lo que iba a hacer en este caso. ¿Cuánto hubiera logrado? Nada, realmente nada. Esto solo se logra por medio de la sintonía. Por eso fue importante que se

hubiera formulado la pregunta anterior, para hacernos responsables de lo que sucede a través de estos pequeños detalles que consideramos naturales, por ejemplo estando averiguando.

En el trabajo de psicoterapia en los hogares muchos averiguan y se preguntan ¿qué pasó ahora? ¿Por qué esto y aquello? Estas averiguaciones perturban a los movimientos del alma. Si solo estamos ahí presentes en la sintonía, de inmediato irradia. En eso hay una enorme fuerza. Los chinos la llaman actuar a través del no-actuar.

Por mi parte, cada vez me retraigo más. De pronto, cuando me he retraído de esta manera, me ha llegado una frase o el siguiente paso. Entonces, digo o hago eso, pero no sé hacia dónde me lleva. Entonces, vuelvo a esperar un poco. Así se va desarrollando paso por paso. Nunca podemos anticipar lo que va a suceder.

Tenemos que imaginar, así como los representantes inmediatamente perciben lo que sucede en la familia, también la familia percibe de inmediato lo que va pasando. Las soluciones que encontramos retroalimentan a la familia.

La curiosidad

Hay una historia de Colonia (Alemania). Ahí había una vez duendes. Trabajaban maravillosamente en silencio hasta que una mujer quiso saber quiénes eran. Entonces, aquello acabó. Este es un lindo ejemplo. Así sucede también aquí. La discreción extrema está llena de respeto. Este respeto inspira algo en el alma. Abre un espacio. Mientras que con una pregunta, el alma se contrae y se cuestiona: "¿Qué quiere este ahora de mí?". Nadie pregunta qué es lo que el sol quiere de nosotros. Él simplemente brilla. Y así yo me dejo iluminar.

Hija suicida

Hellinger: Junto a mí se encuentra una familia de Berlín. Los padres son polacos. Se han acercado por su hija. Yo no trabajaré con ella, pues primero lo haré con la madre. Luego veré. Ya he hablado con ella y me enteré de ciertas cosas.

Hay un santo muy conocido que se llama Vicente de Paul. Él fundó Caritas y ayudó a muchas personas. Le dijo a un amigo lo siguiente: "Si te quieren ayudar, ten cuidado. Muchas veces debilitamos a alguien, cuando le queremos ayudar". Tu hija es una niña fuerte, eso ya lo vi. Tiene una cabeza dura, por ejemplo. Está bien, la dejamos en paz y yo trabajaré con la madre.

Ella me contó ciertas cosas. Dos tíos lucharon contra los comunistas. Se dice que ambos asesinaron a uno y más tarde fueron ejecutados. La cuestión aquí es: ¿A quién imita la hija?

La imagen que tengo es la del asesinado por los tíos. Ahora lo voy a revisar. Necesitamos dos representantes para los tíos que se ubicarán aquí. Yo no haré nada y solo contemplo lo que sucede en ellos.

Como pueden ver, los representantes de los asesinos miran al suelo y se inclinan hacia atrás, como

que quisieran irse. Ahora, escojo a un representante, varón, y le pido tenderse boca arriba frente a ellos.
Miren cómo los representantes de los asesinos se inquietan, se sienten atraídos hacia la víctima. Uno de ellos se hinca, sigue mirando al suelo, pero no se acerca al asesinado. El otro sí lo mira por largo rato a la cara y luego se hinca junto a él.

Ahora, vamos a incorporar a una representante para la hija y se ubicará junto a ellos. Vemos cómo se inclina lentamente hacia el asesinado y ahora le pido que tienda junto a él. Ella lo hace y lo mira. El segundo asesino también se acuesta junto a la víctima. El primero se endereza y toca a la víctima con la mano.

Hellinger al cabo de un rato: Ahora el muerto ha cerrado los ojos. [A la representante de la hija]. Ahora te pones de pie. ¿Cómo te sentiste cuando te tendiste en el suelo, mejor o peor?

Hija: Mejor, me daba gusto mirar al asesinado, pero él no me miraba.

Hellinger: Los otros eran los importantes. Ahora diré algo acerca de la dinámica. El muerto se excluye de la familia. Pero el pertenece a ella. La familia no lo ha reconocido. Por eso estás en peligro de suicidarte. Interiormente dices: "Yo muero en tu lugar". Esa es la dinámica. ¿Qué dices?

Hija: Pues yo no creo que quisiera morir en el lugar de mi madre, pero a mí simplemente no me gusta el mundo. Ese es el motivo.

Hellinger a la representante de la hija: Ahora te puedes sentar. Los demás representantes, pueden ponerse de pie. Y tú, el asesinado… ¿Cómo te sentiste ahí abajo?

Víctima: A veces llegaba la sensación de tener que llorar.

Hellinger: Exactamente, así es. Te han asesinado y nadie te miró. Ninguno de ellos te miró. Lo sentiste bien. Lo hiciste bien desde el principio. En una constelación los representantes sienten como las personas reales. Ese es el misterio aquí.

Hellinger a uno de los perpetradores: ¿Cómo te sentiste tú?

Perpetrador 1: Frío, era la sensación de rígido y frío.

Hellinger al grupo: Aún no está liberado. Con él todavía no se puede hacer nada. ¿Y cómo se siente el otro perpetrador?

Perpetrador 2: Al principio temblé mucho, pero lo tenía que mirar. También me quería mover hacia ahí, pero tenía la sensación de tener bloques de hormigón en los pies. Me podía mover muy lentamente hacia su dirección y cuando me miró, se dio una calma muy grande. Pero cuando me incliné hacia él y volteó la mirada, se volvió a dar una gran impotencia. Cuando se agregó la mujer, me concentré en ella. De vuelta se volvió a dar la calma.

Hellinger: Por consiguiente, cuando la hija lo hizo, aunque no está autorizada a hacerlo, lo ha hecho para él.

Hellinger ubica al primer perpetrador detrás del segundo. Al asesinado lo coloca a la derecha del segundo perpetrador. A la hija la ubica de espalda ante el asesinado y al segundo perpetrador y le pide apoyarse en ellos.

Hellinger a la hija: Cierra los ojos. Y ustedes, los perpetradores, coloquen una mano sobre sus hombros. Ahora, tú, la hija, permite que la energía de los perpetradores, de los asesinos y del asesinado, confluya en ti como una unidad. Puedes cerrar los ojos y darte tiempo.

Ustedes pueden observar que ella se encuentra identificada con las víctimas. La inclinación de la cabeza lo demuestra. Ella tiene que dar un lugar en su alma a los perpetradores como seres humanos. A la víctima y a los perpetradores también.

Ahora, la hija, respira profundamente con la boca abierta. Será más sencillo para ti. Y ustedes, víctima y victimarios, mírense mutuamente. Eso le ayuda a ella. Que los perpetradores tengan un lugar en el corazón de la víctima y que la víctima lo tenga en el corazón de los perpetradores, de ser humano a ser humano.

Hellinger, al cabo de un rato, a la hija: Ahora te giras, te diriges a ellos y colocas tus brazos alrededor de ellos y ustedes hacen lo mismo con ella. A respirar profundamente. Y ustedes, los victimarios, se imaginan que el asesinado los bendice, con todos los buenos deseos para ella, para que le vaya bien. Y ahora, la hija, te apartas un poco y los miras. Míralos e inclínate levemente. Ahora vuelve a mirarlos y diles, “todos ustedes tienen un lugar en mi alma”.

Hija: Todos ustedes tienen un lugar en mi alma.

Hellinger: Míralos al decirlo.

Hija: Todos ustedes tienen un lugar en mi alma.

Hellinger dice a la víctima: ¿Cómo te sientes con esto?

Víctima: Bien.

Hellinger, a la hija: Ahora te puedes dar vuelta, apartar.

Ella da media vuelta y mira hacia delante.

Hellinger: ¿Sabes lo que se encuentra ahí delante?

Hija: No, no lo sé.

Hellinger: La vida. Frente a ti está la vida. Da un paso hacia delante, otro más, otro más…

Ella baja la cabeza. Hellinger le toma el cuello y lo endereza. Así la sostiene por un largo rato.

Hellinger, primero a los asistentes, luego a la hija: Es probable que la víctima fuera ahorcada. Ahora puedes sacar fácilmente la cabeza de la lazada y mirar hacia adelante. Está bien y así lo dejamos.

Hijos adoptivos

Hellinger a Viola: Ahora trabajo contigo. Ya has visto mucho, de modo que puedes tener valor y certeza que a todo lo trato con sumo cuidado.

Hellinger escoge representantes para los padres de Viola y luego le pide que abra los ojos. Al cabo de un momento, le indica que los abra y que diga a su madre "mamá, te dejo ir".

Viola: Mamá, te dejo ir.

Hellinger: "Ahora te dejo ir".

Viola: Ahora te dejo ir.

Hellinger: "Me has entregado para siempre".

Viola: Me has entregado para siempre.

Hellinger: "Ahora asiento a ello".

Viola: Ahora asiento a ello.

Hellinger: "Ahora renuncio a ti para siempre. Pero gracias por la vida".

Viola: Pero gracias por la vida.

Hellinger: "Gracias, por haberme tocado".

Viola: Gracias por haberme tocado.

Hellinger: "Aquí soy la pequeña".

Viola: Aquí soy la pequeña.

Hellinger: "Y tú la grande".

Viola: Y tú la grande.

Hellinger: "Yo sigo siendo la pequeña".

Viola: Yo sigo siendo la pequeña.

Hellinger al cabo de un rato: Mira a tu padre y dile “me has abandonado”.

Viola: Me has abandonado.

Hellinger: “Ahora renuncio a ti para siempre”.

Viola: Ahora renuncio a ti para siempre.

Hellinger: “Otros me han mantenido en vida”.

Viola: Otros me han mantenido en vida.

Hellinger: “A ellos me dirijo ahora”.

Viola: A ellos me dirijo ahora.

Hellinger: “Pero gracias por la vida”.

Viola: Pero gracias por la vida.

Hellinger: “Gracias por haberme tocado”.

Viola: Gracias por haberme tocado.

Hellinger al cabo de un rato: ¿Cómo te va?

Viola: Mejor.

Hellinger: Es en verdad un gran dolor, pero ahora resurges de él fortalecida

Agradezco a los representantes y a quiero decirles que la información que tenía es que es adoptada y no conoce a sus padres. ¿Es cierto esto, Viola?

Viola: Es cierto.

¿Qué hay que considerar en adopciones?

He escuchado que varios participantes trabajan en instituciones de protección a menores. Tal vez tenga que decir algo respecto las a adopciones y cómo manejarlas.

Lo primero es: Ninguna compasión con los padres. Eso es lo primero. Nada de compasión con la pobre madre, que solo tiene catorce años. Antes bien, la compasión es con la criatura. Eso es lo primero. No hay que tergiversar la situación, como que los grandes puedan jugar a ser los pequeños; y los pequeños, que no pueden defenderse, tienen que cargar todo. Entonces, el que ayuda se fortalece y tiene el orden correcto en su alma.

Lo segundo es que algunos tienen la idea de que se puede reparar más adelante algo para la criatura, como si ella pudiera volver a reencontrarse con los padres y ellos a hacerse cargo de ella. Sobre todo es la criatura quién a menudo tiene esa esperanza. Los padres no lo van a hacer.

Imagínense: los padres entregaron al hijo a la adopción. Se querían deshacer de él y para siempre. Si la criatura ahora llega con ellos, ¿cómo van a reaccionar? Por supuesto que con culpa. Ahí se perdió el acceso. Eso es irreparable. Entregar una criatura es un hecho irreparable.

Para la criatura toca asentir a ello tal como fue. Los padres la han entregado para siempre. La adopción es como un aborto, lo podemos comparar con ello. Por tanto la criatura tiene que decir: Sí, asiento a ello y renuncio ahora para siempre a ustedes. Eso es doloroso. Pero entonces la criatura gana fuerza.

Viola, a pesar de todo tienes la vida por ellos. Tienen que haber sido padres bonitos. Tú lo tienes todo, lo esencial lo tienes. Pero solo gracias a tus padres adoptivos pudiste quedarte en la vida. A ellos realmente te puedes acoger con amor. Ellos te mantuvieron con vida.

Estar enojado con los padres

Lo que también es importante es que una criatura así, está enojada con sus padres verdaderos porque la han abandonado. Interiormente está enojada con ellos. Y ese estar enojado a menudo se desplaza contra los padres adoptivos. Quiere defender a sus padres y por decir así, los padres adoptivos obtienen lo que estaba dirigido a los padres biológicos.

Viola, ¿fue así en tu caso? Entonces, ahora puedes hacer las paces y decirles, que tomas todo lo que ellos te han dado y lo grande que es lo que han hecho. Entonces, ellos se alegran y dicen "así está bien, estamos encantados de dártelo".

Esto es algo que tenemos que considerar. Por este motivo no es de ayuda si intentamos llevar la criatura con sus padres biológicos. No obstante es importante para la criatura haber visto a sus padres. Si eso fuera posible, sería bello hacerlo.

Ejemplo

Hay situaciones en las cuales se tienen que considerar varios asuntos. Para ello tengo un ejemplo. Un sacerdote me escribió que una mujer que se había vuelto esquizofrénica tenía una hija que tuvo que ser dada a una familia de acogida. Luego la madre sanó y quiso volver a tener a su hija. Su pregunta era, ¿qué aconsejarle a la madre en esta situación?

Le respondí que la hija tiene que quedarse con la familia de acogida, pero la madre le puede decir "ahora vuelvo a estar para ti, en todo momento puedes venir a mí. Pero te dejo con tus padres de acogida, que se ocuparon de ti, cuando estuve enferma". Entonces, la criatura puede ir y venir, ir y venir de su madre a los padres de acogida. La madre ya no se la puede quitar a los padres de acogida. Ese sería aquí un orden.

Las instituciones de protección a menores

Participante: Estoy interesada en algo por mi situación laboral. Suele suceder que la oficina de protección de menores tiene que intervenir por situaciones de emergencia que se dan en ciertas familias y entonces tiene que quitar a los niños de las mismas. Cuando estos son pequeños van a dar a familias de acogida, a menudo primero a un servicio de guardia. Una vez que los niños se han ido, no se logra activar a los padres de modo que queden pendientes y atentos a la situación. ¿Valdría entonces lo mismo que lo que ha mencionado?

Hellinger: Sí.

Participante: Esto significaría que si al cabo de varios meses uno no lo logra en todo caso ¿se tendría que buscar una familia fija?

Hellinger: Sí. Yo una vez tuve un caso semejante. Hice un curso para las madres de una Aldea Infantil SOS. Una de esas madres fue entregada cuando era niña. Ella tenía en el grupo una criatura que fue entregada por su madre a la aldea infantil y ahora esta madre la quería recuperar. La cuestión aquí era cuál era una buena solución.

Lo constelamos y dejamos que la madre de la aldea infantil representara a esa criatura. De un lado estaba la madre de la aldea y del otro la representante de la madre biológica y la criatura se encontraba entre las dos.

Se dio una lucha increíble en el alma de la criatura, hacia ahí o hacia el otro lado. Por mucho tiempo se desgarraba entre una y otra posibilidad. Entonces, la ubiqué junto a la madre de la aldea infantil. Ese era el lugar correcto.

Participante: Usted comentaba que en la facilitación de la adopción, hay que evitar sentir lástima hacia los padres que entregan a sus hijos. Yo trabajo en la mediación de las adopciones. Su afirmación fue por otra parte que los niños no pueden ser felices si no hay cierto respeto de los padres adoptivos ante los padres biológicos. ¿Cómo es compatible esto? Si no tengo lástima, ¿puedo tener, a pesar de ello, respeto? ¿No necesito tener también un poco de lástima para poder transmitir el respeto?

Hellinger: ¿Dónde se encuentra el respeto? ¿En la dureza o en la lástima?

Participante: En la dureza.

Hellinger: ¿Dónde se encuentra el respeto?

Participante: En la comprensión de la situación.

Hellinger: Si tienes comprensión y lástima, los conviertes en niños. Si tienes dureza, los haces adultos. ¿Dónde está aquí el respeto?

Participante: No sé. ¿So se contradice esto?

Hellinger: Muchos terapeutas se comportan como suavizantes de telas. No permiten que uno se enfrente a lo que la vida exige, con todas sus consecuencias. Un ejemplo: Todo perro sabe cómo tiene que vivir su vida de perro. Nosotros no confiamos en que ciertas personas sepan cómo tienen que vivir como seres humanos asumiendo todas las consecuencias. Entonces, los ponemos en remojo, por medio de nuestra lástima. El amor es fuerte, no suave.

Niños de hogar

Participante: Eso también significaría que para los niños que están por un largo tiempo en un hogar, ¿no hay un verdadero camino de retorno a sus padres, debido a la culpa?

Hellinger: En el hogar no estoy tan seguro. A veces es bueno, porque el niño es aligerado de su carga y luego puede volver. En los hogares la situación es diferente.

Participante: ¿Depende del lugar?

Hellinger: Depende de toda la situación. Hoy día hay muchos que estiman que un hogar es algo terrible. Yo también estuve cinco años en un internado y me sentí liberado. Los hogares pueden estar orgullosos de lo que hacen.

Padres adoptivos

Participante: Tengo una pregunta con respecto a la selección de los padres adoptivos. Si se trata de un caso donde los niños de pronto quedan huérfanos y los abuelos se ofrecen a adoptar a los niños, ¿tendría que favorecerse esta opción? ¿O tendría que buscarse cuáles son los mejores padres adoptivos para los niños?

Hellinger: Se deja a la criatura en la familia, ese es el principio fundamental. Aquí les toca primero a los abuelos. Nadie puede ser mejor para un niño en un caso así, eso no se da. Es decir, primero los abuelos, luego los tíos. Solo cuando nadie de la familia está presente y disponible, se busca por otro lado. Ese es el principio básico. Se deja al niño, si es posible, dentro de la familia, en el clan.

Participante: ¿También si los abuelos tal vez estuvieron involucrados de alguna manera en la muerte, por ejemplo, de la madre?

Hellinger: ¿Qué significa aquí involucrados?

Participante: Es decir, ¿si no han fortalecido a su hija para hacer frente a la vida, por lo cual no pudo quedarse en la misma?

Hellinger: Estas son interpretaciones terribles. Eso jamás lo debemos suponer. Si los abuelos quieren tomar a la criatura, entonces estará en las mejores manos. Tenemos que considerar que una criatura tiene una lealtad profunda con su familia y quiere quedarse en ella. También quiere quedarse

con padres malos, también con aquellos que la golpean. La criatura quiere quedarse con ellos. Si se la quitamos a los padres y creemos que en otro lugar estará en mejores manos, la criatura se castiga. Ahí tenemos que ser muy cuidadosos y tenemos que ir con el alma de la criatura. Tenemos que respetar su lealtad y su amor. Si lo hacemos, ella se puede desenvolver. Si arrancamos a la criatura de su familia y lo hacemos considerando aspectos exteriores, es terrible.

Especialmente terrible es cuando una pareja adopta niños de tierras lejanas. Es mejor para la criatura, si ahí muere. A menudo es mejor. Queda entonces vinculada a su destino. Muchos suponen que pueden interferir en el destino de una criatura, como si entonces le fuera mejor. Ahí tenemos que ser cautelosos. Hay excepciones, no quiero generalizarlo.

En la selección de padres adoptivos aplica que aquellos que tienen hijos propios son mejores para ello que aquellos que no tienen hijos. Pero eso las instituciones de protección al menor lo saben de por sí, eso no se los tengo que decir. El niño no debe ser un sustituto, eso no es bueno. Pero si los padres adoptivos están movidos por el corazón, porque quieren ayudar a un niño, entonces está bien. Si solo quieren tener uno para sí, porque no pueden tener hijos, entonces no es bueno. No obstante, también los padres que son así quieren hacer algo por la criatura. Eso es otra cosa. Esto aquí no tiene importancia.

Padres y padres adoptivos

Participante: Por favor, ¿podrías decir algo más respecto a una actitud de servicio de los padres adoptivos hacia los padres biológicos?

Hellinger: Los padres adoptivos se tienen que ver como representantes de los padres biológicos. Los tienen que respetar. Solo si respetan a los padres, pueden respetar a la criatura. Tienen que amar a los padres tal como son. Entonces, también pueden amar a la criatura. Si se levantan por encima de los padres biológicos, la criatura busca venganza y dice: “Ustedes no son mejores que mis padres”.

Hace muchos años hice en Estados Unidos de Norteamérica un curso de Análisis Transaccional. Lo dirigía una pastora. Había adoptado cuatro niños y tenía varios hijos propios. Una de las criaturas la había adoptado cuando ya tenía 6 o 7 años. Esta criatura mantenía al trote a toda la familia. Era, como se dice, un psicópata, una denominación horrible porque era una pobre criatura.

Al cabo de varios años la madre le dijo: “Tú puedes hacer lo que quieras, yo aquí sigo siendo tu madre”. Entonces, la criatura se derrumbó y dijo: “Mamá, tantos años quise que fueras como mi madre. Ahora me rindo”. Su madre era esquizofrénica. A esas profundidades llega la lealtad de estos niños. Para ti lo mejor y saluda de mi parte a los padres adoptivos.

Hijos de acogida

Hellinger a una pareja: Voy a trabajar con ustedes. Creo que acogieron un niño. Acérquense, para quedarnos en el tema. ¿Qué sucede con la criatura que acogieron?

Mujer: El niño llegó con nueve años a un hogar para menores porque el padre asesinó a la madre.

Llegó al hogar con sus hermanos. Él es el segundo de cuatro hermanos.

Hellinger: ¿También tienen hijos propios?

Mujer: Tengo dos hijos propios, pero no tenemos hijos en común.

Hellinger: ¿Qué pasa con el primer marido?

Mujer: Se volvió a casar y tiene un hijo más.

Hellinger: ¿Se divorciaron?

Mujer: Sí, pero mis hijos son de padres diferentes.

Hellinger: ¿Te casaste varias veces?

Mujer: No, solo una vez.
Hellinger: No hace diferencia. En un producto bueno no tienen importancia las circunstancias. ¿Qué edad tiene el niño ahora?

Mujer: Tiene 19, llegó con 16 a nosotros.

Hellinger: ¿Qué edad tenía cuando el padre mató a la madre?

Mujer: Nueve años.

Hellinger: Aquí se cargaron con algo pesado.

Mujer: Tengo la sensación que nos han cargado con algo. Era una tarea, que…

Hellinger: El joven se convertirá en asesino. Se convertirá en asesino, a menos que encontremos una solución. Tuve un grupo de supervisión en Kassel. Estaba presente una mujer que dijo que el esposo de la hermana la había asesinado. Ambas criaturas fueron a dar con ella. Esto lo digo ahora como introducción.

Constelé esto. La representante de la hermana de la mujer de inmediato se retiró atemorizada del hombre. Él solo estaba ahí parado y miraba al suelo. Entonces, la dejé tender en el suelo porque ella estaba muerta e indiqué al hombre que la mirara.

Si hay un asesino en una constelación, no miran hacia el hecho y respiran muy superficialmente. Hasta entonces puede irrumpirse en el sentimiento. Entonces, llevé a ese hombre a esa muerta, le pedí que la mirara y que respirara profundamente. De pronto surgió el dolor en él. Era un dolor increíble. Se dirigió hacia abajo, hacia la mujer y se abrazaron. Perpetrador y víctima con mucha frecuencia están unidos por un profundo amor.

Entonces, estaban ahí y las hijas con la tía algo apartadas. Una de las niñas quería ir con el padre y la

otra con la madre. Entonces, pedí que se tendieran y dije: “Una de las niñas será una asesina y la otra una víctima”. Eso es lealtad.

Entonces, intervine. Dejé que ambas niñas se pusieran de pie y el padre les dijo: “Vayan con vuestra tía”. La madre también dijo: “Vayan con vuestra tía, ella las cuidará”. Entonces, la tía las abrazó y se dieron media vuelta y ambas niñas se encontraron aliviadas totalmente y pudieron seguir con su vida. En un caso así, ésta es la dinámica. Lo que sucede aquí con esta familia lo tendremos que ver. Necesitamos un representante para el joven, un representante para su padre y una representante para la madre.

Vemos como los representantes para el padre y la madre se ubican uno junto al otro. El representante del hijo se coloca frente a ellos y al cabo de un rato levanta los brazos como si quisiera tomar a alguien del cuello. Esta es la energía de los perpetradores. Ya se ve ahora que se convertirá en asesino. ¿Cómo la asesinó?

Mujer: La degolló. Son musulmanes.

Hellinger: ¿Y qué sucedió con él?

Mujer: Está en un psiquiátrico.

En la Constelación Familiar, el padre aprieta los puños y los mantiene frente a su cara. La madre tiembla. El hijo quiere ir con el padre, pero Hellinger lo detiene. Al cabo de un rato, Bert pide a la madre tenderse en el suelo. También el padre baja lentamente. Al poco tiempo se abrazan, Hellinger invita al hijo a ir con ellos y tomar a ambos en sus brazos. El padre y la madre sollozan. El hijo acaricia la madre. Luego, Bert aparta al hijo. Este se pone de pie, y lo hace girar separándolo de ellos. Escoge un hombre y lo ubica frente al hijo. Le dice: “Tú representas al destino”.

Hellinger: “Te tomo, tú eres el destino”. Ahora, inclínate delante de él y mira una vez más hacia atrás y mira a tus padres. Esta imagen la llevarás ahora a tu corazón. Vuelve a girar para que el destino se coloque detrás de ti. ¿Cómo te va ahora?

Hijo: Bien, pues llego a sentir paz.

Hellinger: Aquí lo dejo ahora. Agradezco a los representantes. [A los padres de acogida] ¿Tienen ahora una imagen?

Mujer: Sí, gracias.

Hellinger: Pero no le deben decir nada a él. Encomiéndenselo a sus padres biológicos, así como lo han visto. Ahora pueden mirarlos con amor y respeto. Para todos, este es un destino duro. Pero al final, qué amor es el que se da entre ellos, ¿no? Ahí está seguro. No tienen que separarlo de sus padres.

Entonces, naturalmente reflexiono en qué destino de enredos se encontraba el padre. ¿Qué sucedió en su familia? Así como el joven está o estuvo en peligro de convertirse en asesino, así tal vez él tenía que asumir esto debido a implicaciones, sin que estuviera libre. Ustedes pueden observar que la diferenciación entre bueno y malo se nos hace cada vez más difícil. Creo que lo podemos dejar. Esto ahora tiene que asentarse. Sería bueno, no hablar al respecto y dejar que tenga así un efecto en nuestra alma.

Apéndice

Quiero decir algo más acerca de estas constelaciones. Tienen su efecto a través de la imagen. Toda explicación que intentamos hacer, destruye la imagen. Comentar al respecto le quita la fuerza a la imagen. Lo dejamos así. La imagen es una imagen del alma, de la profundidad del alma. Si ahora nos metemos ahí con el discernimiento queriendo interpretarlo todo, se retira el alma.

Si ahora volvemos a repasar todo lo que surgió a la luz, ¡qué profundidad del alma! ¡En qué implicaciones se encuentran atrapadas las distintas personas! ¡Qué grande es cada una de las familias en su particularidad con todo lo que sucedió en estos casos! Si comprendemos esto, nos hacemos humildes. Desde esa humildad podemos manejar mucho más aún los destinos difíciles, también aquellos que tienen un destino duro. Relajados, confiamos en las fuerzas mayores.

Para concluir, les contaré una pequeña historia. No sé, por qué la escojo, pero para algo será buena. La historia se llama: El camino

Al padre anciano llegó el hijo pidiendo “padre, bendíceme antes de irte”. El padre dijo “mi bendición sea que te acompañe un primer trecho en el camino del conocimiento”. La mañana siguiente salieron afuera y desde la estrechez de su valle subieron a una montaña. El día ya se iba inclinando cuando llegaron a la cima, pero ahora se extendía la tierra en la luz, hacia todas partes y hasta el horizonte. El sol se puso y con él se desvaneció la deslumbrante suntuosidad. Se hizo de noche. Sin embargo en la oscuridad brillaban las estrellas.

Consecuencias de una violación

Hellinger a una mujer: Ahora te toca a ti. ¿De qué se trata?

Mujer: Fui adoptada. Nací en 1947 y estuve cuatro semanas con mi madre y medio año más tarde me dieron en adopción. Hace tres años busqué y encontré a mi madre biológica. Además tengo un medio hermano y una media hermana. Me enteré a través de mis expedientes, que soy la hija de una violación. En mi expediente dice que mi madre fue violada en abril de 1946 por dos policías polacos. Nadie jamás ha hablado conmigo de mi padre. Casi una vida entera no pensé en él, hasta ahora.

Hellinger: Es suficiente. En un curso alguien una vez me dijo: “Yo soy el hijo de una violación”. Yo le comenté: “Para ti fue una bendición”.

Mujer: Sí.

Hellinger al grupo: Lo tenemos que ver así. Dirigí una constelación en Holanda. Ahí alguien dijo: "Mi abuela fue violada por nueve rusos". Entonces, configuré a estos rusos y junto a ellos, el abuelo. El abuelo no miraba a la abuela. Miraba hacia lo lejos, posiblemente a sus compañeros muertos. Su mujer se ubicó junto a los violadores y expresó: "Ellos por lo menos me miran".

Hellinger: Hago una constelación sencilla. Necesito dos policías y a alguien que la represente a ella y a su madre.

Hellinger ubica a la madre de la mujer frente a los dos policías y a su hija un poco fuera. La madre se encuentra con los puños cerrados. Uno de los policías le extiende la mano. La madre se le acerca lentamente y toma su mano extendida. La hija se ubica junto a ella. El policía coloca su mano derecha a su alrededor. Entonces, se abrazan y ella reclina su cabeza en su hombro. Luego le acaricia la cara y ambos se abrazan entrañablemente. La hija se retira y también el otro policía. La madre se ubica detrás de este policía y él la abraza por detrás. El otro policía se pone de rodillas y llora fuertemente.

Hellinger dirigiéndose a la mujer: ¿Cómo te sientes?

Mujer: Bien.

Hellinger: ¿Hacia dónde se dirige tu mirada?

Mujer: Hacia el padre.

Hellinger: ¿Quién es?

La mujer señala al policía que se encuentra en el suelo y que llora.

Hellinger: Está bien, aquí lo dejamos. Aquí surgen cosas extrañas a la luz. Pregunto a la mujer, ¿Cómo te va a ti?

Mujer: A mí me va bien.

Hellinger al grupo: ¿Quién puede sondear alguna vez los misterios del amor? Hay una cosa que es muy importante de saber. La madre que rechaza al hombre, rechaza al hijo. Por eso te entregó. ¿Y cómo vuelves a sanar? Llevando a tu padre a tu corazón. Tú eres una parte de él. ¿Está bien así? ¿Lo podemos dejar así? Bien, está bien.

CRIATURA DISCAPACITADA

Hellinger al grupo: Voy a seguir trabajando. Tenemos a la madre de una criatura discapacitada: ¿Qué sucede con la criatura y cuál es la discapacidad?

Madre: Desde el punto de vista de la medicina es una enfermedad metabólica congénita con baja esperanza de vida y sin posibilidad de recuperación.

Hellinger: ¿Qué edad tiene la criatura ahora?

Madre: Diez años y medio.

Hellinger: ¿Es un niño o una niña?

Madre: Es un niño y se llama Martín.

Hellinger: ¿Qué sucede con su padre?

Madre: Nos separamos hace siete años, pero nos alternamos en el cuidado del niño, fin de semana tras fin de semana. Él se ha comprometido completamente con él. Él lo apoya totalmente y también a mí. Siempre, a través de todos los años ha estado a nuestro lado.

Hellinger: ¿Qué es lo que te preocupa ahora?

Madre: Por etapas siempre tengo mala conciencia, de que lo he entregado. Eso siempre vuelve a surgir. Yo sé que le va bien, pero no lo puedo superar.

Hellinger: Yo creo que en un libro mío "El centro y la medida" se encuentra una historia de una madre y una criatura discapacitada en un hogar. Eso me conmovió mucho en ese entonces. Ahora lo vamos a mirar y enseguida te voy a incluir en la constelación. Ubícate ahí.

Hellinger escoge un representante para el niño discapacitado y le pide colocarse frente a ella. El niño discapacitado lo hace. Al cabo de un rato Bert escoge a un representante para su padre y lo pone junto a ellos. El padre mira al hijo y la madre se retira. Después, el padre da unos pasos hacia adelante, hacia el hijo, extiende su mano derecha y le acaricia la mejilla. Retira la mano, se dirige lentamente hacia el suelo, extienda las manos y mira al suelo. El hijo a su vez se dirige al suelo, se arrodilla junto al padre y hace el mismo movimiento. La madre llora. Entonces, el padre toma la cabeza del hijo y lo acaricia largamente, mientras sigue mirando al suelo.

Hellinger a la madre: ¿Sabes lo que significa esto?

Madre: Yo no tengo nada que ver con esto.

Hellinger: ¿Qué sucedió en la familia del padre?

Madre: El abuelo de Martín tenía un hermano que perdió muy tempranamente. Fuera de eso no sé nada.

Hellinger: Ahí hay algo poderoso en marcha.

Ella sacude la cabeza.

Hellinger: ¿De dónde proviene la enfermedad? ¿Es una enfermedad hereditaria?

Madre: Es una enfermedad hereditaria de ambos lados. Es un defecto genético.

Hellinger: ¿De tú lado y del de él?

Madre: Sí, de ambos lados.

Hellinger le solicita arrodillarse frente a ambos. El padre estrecha al hijo contra sí con más fuerza aún. Sin levantarse del suelo extiende su mano hacia la madre del hijo, quien la toma. El padre vuelve a estrechar al hijo contra sí. Este mira al padre. Entonces, también la madre acaricia al hijo, pero vuelve a retira la mano. El padre se arrodilla. Ambos padres acarician la espalda del niño mientras se toman con la otra mano. Al cabo de un rato el hombre acaricia la cara de su mujer y ella coloca su cabeza sobre el hijo. El uno y el otro están conectados en un amor profundo.

Hellinger: Yo creo que aquí lo puedo dejar. El amor que de esta manera es tomado al servicio por la realidad tiene una enorme grandeza y qué fuerza contiene finalmente. Algo tan profundo no se da en el amor común. Por supuesto que ustedes tienen que volver a estar juntos. Ahí son los sentimientos de culpa los que obstruyen el camino. Sea como fuere, ustedes siguen el rumbo y entonces está bien. ¿Te parece? Está bien, lo mejor para ustedes.

Cuento una pequeña historia

Un discípulo se dirigió a un maestro y le preguntó: "¿Dime lo que es la libertad?; y el maestro, "¿Qué libertad?". Luego añadió: "La primera libertad es la necedad. Se asemeja al caballo que relinchando derriba al jinete. Pero tanto más fuerte siente después su puño. La segunda libertad es el arrepentimiento. Se asemeja al timonel que se queda en el barco naufragado, en vez de subirse al bote salvavidas. La tercera libertad es la comprensión. Ella lamentablemente viene después de la necedad y el arrepentimiento. Se asemeja al tallo que se balancea con el aire y, porque cede donde es débil, se sostiene".

El discípulo preguntó: "¿Eso es todo?". El maestro replicó: "Algunos piensan que son ellos mismos los que buscan la verdad de su alma. Sin embargo, la Gran Alma piensa y busca a través de ellos. Al igual que la naturaleza, puede permitirse muchos errores, porque sin esfuerzo continuamente sustituye jugadores falsos por otros nuevos. A aquél, no obstante, que permite que sea ella la que piense, le concede a veces algún margen de movimiento y como el río conduce al nadador que se entrega, ella lo lleva a la otra orilla con fuerza unificada.

Supervisiones

Hellinger: Ahora se trata de casos de supervisión.

Educadora: Hace diez años cuido y atiendo un niño de diez, que a la edad de tres años se quemó gravemente. Es un milagro que lo haya sobrevivido. En ese incendio se quemó su madre. A su padre lo conoció hace solo tres años, pero no tiene contacto con él.

Hellinger: ¿Por qué no lo pudo conocer?

Educadora: Los padres vivían separados. La madre había echado antes al padre. El niño primero creció con los abuelos, pero también recibió muchas lesiones desde el exterior. Es decir, ha sido rechazado debido a su aspecto tan monstruoso.

Hellinger: ¿Cómo se originó el incendio?

Educadora: Probablemente él originó el incendio.

Hellinger: ¿El niño?

Educadora: Sí. Él vivía en una comunidad de inquilinos, donde nadie se ocupaba de él. La madre era drogadicta y se supone que él estaba jugando con el fuego.

Hellinger: ¿Quién originó el incendio?

Educadora: Él seguro que no.

Hellinger: Fue la madre, eso queda muy claro. Considerando las circunstancias jamás podemos culpar al niño. ¿Qué edad tiene ahora?

Educadora: 18.

Hellinger: ¿Cuál es el problema que se da?

Educadora: Hace diez años que vive con nosotros en el hogar. Él mismo escogió el hogar. Él quería estar ahí. Hasta aquí también ha hecho todo: la escuela y el trabajo. Pero no tiene alegría de vida. Es más bien depresivo. De tanto en tanto tengo la sensación que se ahoga debido a estas cosas inexplicables.

Hellinger: ¿Por qué no se ha ocupado el padre en todo este tiempo?

Educadora: No lo sabemos.

Hellinger: ¿Se ha establecido en realidad contacto con él?

Educadora: De parte de los abuelos sí, pero lo estuvieron reglamentando, para proteger al niño quemado.

Hellinger: Él tiene que estar con su padre. Desde el principio tendría que haber estado con él, con nadie más. Está bien, este sería el caso.

Niño quemado

Hellinger al cabo de un largo espacio intermedio: Ahora sigo trabajando con el caso del niño

quemado. Configuramos a la criatura, la madre, el padre y los abuelos. Yo los escojo y tú los constelas.

La madre está frente al niño. Sus padres están detrás de ella. El padre del niño se encuentra apartado. El niño tiene una mano en el vientre, luego se tapa con ambas manos la boca y su cuello. La madre cubre con ambas manos su pecho. Su madre y su padre están ahí con los puños cerrados, sobre todo el padre. Al cabo de un rato Hellinger gira a la madre hacia sus padres. Entretanto el padre del niño se acerca a este. Ambos se abrazan entrañablemente.

Hellinger: Yo creo que esto es suficiente. Ahí se encuentra una energía asesina, tomada del padre de la madre. Ahí tiene que haber sucedido algo. Mira sus puños. El niño tiene que ir con su padre. No podía acercarse a su madre, porque ahí la energía es demasiado aniquiladora.

Hellinger al padre de la madre del niño: ¿Qué se da contigo?

Abuelo materno del niño: Una rabia increíble. Es inconcebible. Y escalofríos helados.

Hellinger: Ahí sucedió algo, ahí radica todo. ¿Está bien? Bien, les agradezco. Al abuelo del niño le digo: Tienes que salir de la representación. Lo mejor es que te inclines ante aquél que has representado y luego te das la vuelta. ¿Está bien? Bien.

Hellinger, al cabo de un rato, dice a la educadora: ¿Sabes lo que le puedes decir al joven? Mejor quemado que asesino.

El padre ensoñado

Hellinger a un educador: ¿Qué hay contigo?

Educador: En el equipo estuvimos al cuidado de cuatro hermanos durante diez años, que en la adolescencia se desarrollaron de forma muy diferente y difícil, de modo que se complicó la convivencia en la familia social. Habíamos evaluado que los padres de acogida no habían interiorizado el respeto ante el sistema de origen, que solo había sido una promesa verbal. A eso se agregaron los temas de la familia de origen. Ahí hay muchos muertos. De los niños, como dije son cuatro, los dos varones van camino a quitarse la vida, cosa que ya intentaron, siempre se metían en peligros e iban por rumbos criminales. Las niñas aunque escogían caminos algo diferentes, tampoco se puede decir que fueran caminos sanos.

Hellinger: ¿Son dos varones y dos niñas?

Educador: Sí.

Hellinger: ¿Y qué saben de la familia de origen?

Educador: La madre biológica tiene en total seis hijos de tres maridos diferentes. Los dos primeros, un varón y una niña de un hombre. En los tres hombres el alcohol y la violencia desempeñan un

papel. Estuvieron detenidos. Lo más evidente para nosotros fue que en el sistema de origen del padre de los dos hijos mayores fueron 13 hermanos. Diez de esos 13 murieron. Durante la guerra murieron en la huida, muertos de hambre y de accidente. Él es el último de esos 13 hijos que ha sobrevivido.

Hellinger: Lo quiero mirar junto a ustedes. Lo voy a hacer de forma separada. Voy a tomar a cada uno de los hijos con su respectivo padre, porque son destinos diferentes. Por tanto tomemos lo que has dicho al final, la familia en la que han muerto diez niños. ¿Por qué estuvo detenido el padre?

Educador: Aparentemente por omisión de pagos de pensión alimenticia.

Hellinger: Seguro que aparentemente. ¿Cuál fue la causa verdadera?

Educador: Acerca de eso prevalece el silencio. Eso es lo ostensible que sabemos.

Hellinger: ¿Cuánto tiempo estuvo detenido?

Educador: Más o menos dos años.

Hellinger: ¿Se va en verdad a prisión por omisión de pagos de pensión alimenticia? ¿Se da eso? ¿Y por tanto tiempo? Yo no sé nada de eso, por eso tengo que preguntar.

Educador: Hay una historia más. La madre estaba embarazada de siete meses con el segundo hijo y el marido quiso que regresara con él. Se había separado. Llegó a la casa y la amenazó a punta de pistola. Es decir, fue con la madre y bajo amenazas dijo: "Quiero que regreses a mí". En ese momento comenzaron los dolores de parto y la criatura nació prematura, en el séptimo mes. La criatura luchó por su vida, solo pesaba un kilogramo. Hace veinte años eso era todavía muy complicado, pero el varón lo logró.

Hellinger: ¿El primogénito es su hermana?

Educador: El hijo mayor es la hermana. Entre ambos hijos hay una diferencia de un año.

Hellinger: ¿Qué sucede con el padre del padre?

Educador: Con el padre del padre también hubo problemas de alcohol y violencia. Había tensiones dentro de la familia, pero más no se sabe.

Hellinger: ¿Esa es pues la familia en la que murieron diez niños?

Educador: Sí, ese es el padre de esos 13 niños.

Hellinger: Estos dos, ¿son los hijos mayores de la madre?

Educador: Sí, son los hijos mayores de la madre y también del padre. Ambos eran muy jóvenes cuando llegaron los hijos, 19 y 20 años.

Hellinger: Voy a comenzar con el padre y la madre. Tú que eres el educador, escoge y configura.

Los escoge y los coloca uno frente al otro. No se da ningún movimiento entre ellos. Hellinger elige a una mujer para la criatura mayor de esta relación y la ubica ahí junto. Al cabo de un rato el hombre se acerca a la mujer y le extiende la mano. Después de cierto titubeo ella se va con él y coloca la cabeza sobre su pecho. Ambos miran a la muchacha.

Hellinger al cabo de un rato a esa muchacha: ¿Qué sucede contigo?

Muchacha: Difícilmente puedo soportar verlos. Me da rabia. No le creo su sonrisa. Le quiero decir: "No me mientas". Siento la cabeza totalmente mareada.

Hellinger al educador: ¿Tenían ambos parejas anteriores?

Educador: El asunto es que la madre fue abusada por su padre.

Ambos padres se miran y se sonríen.

Hellinger: Mirando el movimiento, el problema no es con el padre. Es muy claro que es con la madre.

Hellinger escoge un representante para el padre de la madre y lo ubica a cierta distancia frente a ella. El hombre sujeta a la mujer con más firmeza. Bert ubica al hombre a un lado y a la mujer ante su padre. Ella se echa las manos a la cara y comienza a sollozar.

Hellinger a la madre: Míralo.

Ella se dirige lentamente hacia su padre y le cae en el cuello. Ambos se abrazan con fuerza y por mucho tiempo.
Hellinger al cabo de un rato a la muchacha: ¿Qué sucede ahora contigo?

Muchacha: Esto lo puedo mirar bien.

Al cabo de un rato la madre y su padre se miran. La madre quiere apartarse de su padre.

Hellinger: Sigue a tu movimiento. Después de un tiempo, el movimiento se dirige a la otra dirección. Inclina tu cabeza. Así está bien, ahora retírate.

Ella se retira lentamente, Hellinger ubica a su hija junto a ella y ambas ponen sus brazos alrededor de la otra. Bert señala con la mano al padre de la hija.

Hellinger a la madre: Dile "ese es tu padre".

Madre: Ese es tu padre.

Hellinger: En la imagen de la madre, su padre era el padre de la hija y en la imagen de la hija

también.

Hellinger escoge una representante para la madre de la madre y la ubica a cierta distancia de su marido. La muchacha se coloca frente a ella. El abuelo no la mira.

Hellinger: Extrañas condiciones, si miramos esto. Aquí lo interrumpo. Aquí todo está parado de cabeza. Les agradezco.

Después de unos instantes.

Hellinger, al educador y a su mujer: Ahí tienen tareas difíciles.

Educador: Como equipo no hemos podido hacer nada, tan solo recopilar las informaciones. También en las reuniones del caso los padres de acogida nunca han aceptado colaborar, como para que nosotros hubiéramos podido ver el caso. Eso no fue posible.

Hellinger: Los niños no tienen ahí un buen lugar. Ahora al menos pueden comprender mejor a la muchacha y en lo que se encuentra implicada.

Representante del padre: Pues a mí ya nada me separaba de mi hija. Surgía algo amenazante de parte de la madre. Eso era grave.

Hellinger: Ahora debemos dejarlo reposar y luego, tal vez, desde la benevolencia de querer entender, se muestra algo en el alma con lo cual ustedes encuentren otro rumbo.

PERPETRADORES Y VÍCTIMAS

Educadora: ¿Podría decir algo en general sobre cómo tratar con los perpetradores y las víctimas? Después de escucharlo aquí, una y otra vez, el bien y el mal, evidentemente no son tal como parecen. En este contexto ¿podría agregar algo más al respecto?

Hellinger: Con el bien y el mal es comúnmente al revés de cómo se presenta. Aquí en la familia del caso anterior pudimos observar que la fuerza negativa estaba con la madre.

Educadora: Mi pregunta se dirige al hecho de que una y otra vez tenemos que sortear a los perpetradores o les tenemos que hacer frente. Los perpetradores siempre son rechazados, los abusadores son rechazados. Tal parece que eso es completamente equivocado. Tiene que haber otros caminos, porque de esta manera no llegamos a ninguna meta.

Hellinger: Solo podemos tratar a un perpetrador si le damos un lugar en nuestro corazón. Entonces, se hace suave, antes no. Todo ataque lo endurece. Ahí tenemos que ser muy cuidadosos. Les doy un ejemplo.

Hace muchos años hice en Suiza un curso. Un trabajador social refirió el caso de una chica que había sido abusada por su abuelo y su tío; y que él ahora los quería denunciar. Yo lo previne de no hacerlo.

Es grave para la chica, si los perpetradores son denunciados.

Unos años más tarde me lo volví a encontrar y él me comentó que ambos fueron condenados. Entonces, averigüé cómo le iba a la chica. Él dijo que cada dos por tres ella quiere saltar por la ventana.

Eso es lo que logró con la denuncia. Las víctimas son leales. Si bien está prohibido mostrarlo. Aquí lo pudimos ver, porque la presión general dice que es algo grave y entonces no pueden mostrar el amor.

Lo grave en realidad no es el hecho. No quiero maquillarlo, pero con lo que ciertos círculos hacen de ello, se intimida a la criatura a mostrar sus verdaderos sentimientos. Y queda muy claro: es un amor muy profundo. Hasta cuando se reconozca esto, otros pueden hacer algo que libere a la criatura de la implicación. En este sentido esto es un paso muy importante.

Aquí un ejemplo. En México se dio una constelación con una sobreviviente del holocausto. Ella era bastante agresiva. Entonces, configuré a los representantes de los perpetradores y a los de las víctimas. Ella se ubicó desafiantemente frente a los perpetradores. Uno de ellos le expresó: "Mientras me mires así, me hago cada vez más fuerte, si eres humilde, ya no me puedo sostener".

La mayoría de los perpetradores se sienten superiores. Si en el trabajo social alguien se siente superior a un perpetrador se convierte en ello, se hace igual a un perpetrador. El sentimiento de superioridad nos lleva a convertirnos en eso mismo. Nosotros también tenemos sentimientos agresivos y a él lo llevamos ante la justicia. Entonces, somos iguales a los perpetradores, por la lucha en contra de esta manera. Ahí tenemos que ser muy cuidadosos.

En un caso así, mi mirada siempre se dirige hacia la criatura. Yo me pregunto ¿qué sucede en el alma de la misma? Por supuesto, que no por eso no estoy a favor de que estas cosas también sigan su curso jurídico. Pero son dos cosas diferentes. Lo uno compete al campo público. El que tiene en la mira a la criatura no debe mezclar eso. No debe meterse a ese acosamiento, al mismo tiempo. Solo así le podemos ayudar a la criatura.

Educadora: Tengo una pregunta más, acerca de las personas que ahora estaban representando. Si en el caso de abuso se coloca ahí a una mujer, que en su propia historia vivió un abuso, ¿reacciona entonces de diferente manera a una que no ha tenido esa experiencia? ¿Eso tiene relevancia para la constelación?

Hellinger: En general no. Si así fue, viviéndolo así, también ella puede liberar algo para sí misma.

La interrupción

Educadora: Hace medio año que cuido y apoyo a una familia muy joven con tres niños pequeños. Ambos padres estuvieron en hogares de asistencia. La criatura mayor estuvo brevemente en una familia de acogida, existe una enorme tensión en la familia. Es una presión enorme de modo que las criaturas causan la impresión de estar amaestrados. Hasta el perro se hace a un lado cuando llega el

padre.

Hellinger: ¿Alguno de los padres ha tenido una relación anterior?

Educadora: No. Ellos se han juntado muy temprano. Pero también hay muchas historias de niños entregados y él no conoce…

Hellinger: No, no, no. Insisto en la pregunta. ¿Hubo una historia anterior de ambas partes?

Educadora: No, no se conoce nada.

Hellinger: Queda muy claro que el hombre tiene que representar a alguien de la familia de la madre.

Educadora: Tal vez a su hermano que se encuentra en la cárcel. La madre estuvo casada cinco veces y después tuvo dos parejas más. Los hijos de los dos primeros matrimonios fueron dados en adopción a la fuerza. Su madre tuvo dos hijos. Uno de ellos es ella y además tiene un hermano que ahora está en la cárcel por cuestión de drogas. Luego hay un hijo más de una siguiente…

Hellinger: ¿A quién no mencionó?

Educadora: Al padre de ambos.

Hellinger: Exactamente y él es el importante. Todo lo que no se menciona es importante. Esto me es suficiente. Primero vamos a configurar al padre, la madre, los tres hijos y al perro. Para el perro por supuesto que también un representante.

La representante de la mujer se lleva las manos contra sus oídos y las aprieta fuertemente. La criatura más pequeña se cae y queda tendida en el suelo. Hellinger escoge un representante para el padre y lo coloca frente a la mujer. Ella sigue con las manos sobre los oídos, pero luego se aparta y da unos pasos hacia afuera. Bert escoge una mujer y la ubica junto al padre de la mujer.

Hellinger a la mujer: Gira y abre los ojos.

Ella sigue presionando la cabeza con ambas manos.

Hellinger a la educadora: De acuerdo con la reacción tiene que haber pasado algo muy grave. [A la mujer] ¿Qué ves?

Mujer: Mi cabeza. Golpes. Cabeza aplastada.

Hellinger escoge una siguiente representante y le indica tenderse en el suelo boca arriba, entre la mujer y su madre y su padre. La mujer sigue sosteniendo su cabeza con ambas manos. Luego da unos pasos hacia atrás. La madre se dirige hacia ella. Ella huye y la madre la persigue. Cuando pasa junto a su marido, él la toma en los brazos y la detiene.

Hellinger a la madre de la mujer: Mira al suelo, mira al suelo hacia la muerta, que está tendida frente

a ti.

La madre se voltea hacia la muerta. Enseguida, se arrodilla y la toca. Al cabo de un rato la mujer quita las manos de su cabeza. Se acurruca con su marido, ambos se sostienen.

Hellinger al cabo de un rato a la criatura mayor: ¿Qué hay contigo?

Criatura mayor: Me quiero ir. Quiero salir de aquí. No quiero mirar hacia ahí. Estoy tambaleando entre derrumbarme o rebelarme respingando. Me quiero ir.

Hellinger a la educadora: En la familia ocurrió un asesinato. En la reacción de la tercera criatura que cayó al suelo también lo hemos visto. La pregunta solo es ¿dónde?

Educadora: Solo sé de un aborto que se dio antes de ella. De otra cosa no tengo conocimiento.

Hellinger: Aquí lo interrumpo. Lo dejo así como es. Agradezco a los representantes.

Hellinger: ¿Cómo se sintió el pero?

Perro: Yo sentía lo de mi patrón.

Hellinger al grupo: Les diré algo acerca del modo de proceder. Dos veces he interrumpido los trabajos, sin darle más seguimiento. Ese es el procedimiento correcto. En cuanto algo se detiene, se interrumpe. La interrupción es una medida terapéutica. Reconocemos los límites que se nos presentan. Por lo regular el punto indicado es la culminación de la energía, ahí se interrumpe. Entonces, en el alma se pone algo en movimiento. No en la propia alma. En el sistema se pone algo en marcha. En eso tenemos que confiar ahora. Hace rato recibimos unas informaciones muy importantes acerca de la cabeza. Ahí sucedía algo. Yo lo tomaría en serio: cabeza aplastada. Y luego se verá. Algo se pone en movimiento. Eso es suficiente para el inicio. Ahora digo a los educadores que cada vez admiro más lo mucho que cargan con esto.

Educadora: Aún tengo una breve pregunta. El padre es muy agresivo, agresivo verbalmente. ¿Tiene que ver con esto o tiene que ver más bien con su historia y su familia? Sí, eso fue lo que él pudo dar. Él nota que en todos los lados interrumpe y trunca las cosas. Tiene miedo de asesinar a alguien y de tener que huir constantemente de las autoridades.

Hellinger: Por supuesto que hay algo especial con él. Pero aquí fue el más tranquilo. También tenemos que considerar que hay un fenómeno singular en las relaciones de pareja y es que uno asume algo por el otro. Eso llega hasta el punto que un cónyuge se quita la vida por el otro. Ahí tenemos que ser muy cuidadosos. Pero a mí me quedó claro: con la madre teníamos que comenzar. Generalmente es a la inversa. Tú querías iniciar con el padre, pero generalmente es a la inversa.

Educadora: Con respecto a la constelación todavía tengo una pregunta. ¿Cómo puedo lidiar con que la familia quiere saber lo que ha salido en esta constelación? Ellos no vinieron, pero la pregunta naturalmente va a surgir. ¿Cómo lo puedo tratar?

Hellinger: Cuenta exactamente lo que fue surgiendo, sin comentario. Una criatura se cayó, otro representante se apartó, otro se agarró la cabeza, exactamente eso. Cuenta solo como fue y a no hacer más preguntas. Espera entonces a ver lo que surge.

Educadora: ¿También sin evaluación?

Hellinger: Sin evaluación, es muy importante. Solo hay que decir lo que se desarrolló.

INTERRUPCIÓN DE EMBARAZOS

Educador: La pregunta es acerca de la importancia de las interrupciones de embarazos. Me interesa también porque trabajo en el asesoramiento de conflictos de embarazos. ¿Hace una diferencia en el tiempo transcurrido? He escuchado aquí la pregunta: ¿Cuándo se dio la interrupción del embarazo?

Hellinger: Si es una interrupción tardía, se vive como un asesinato. Si es temprana, no es así. Se experimenta de diferente manera. Pero ahí hay conexiones muy singulares. En Moscú, Rusia tuve un curso. Se presentó una pareja que expresó que no podían tener hijos, si bien ese era su deseo y preguntaron si yo les podría ayudar. Yo miré a la mujer y ella estaba muy risueña. Le dije que evidentemente ella no quería tener hijos. Entonces, ella se puso muy seria. Le pregunté qué había sucedido en la familia de origen. Su madre había tenido ocho abortos. Entonces, senté ocho representantes para los niños abortados en el suelo y a ella la senté junto a ellos. Ahí le iba bien. A continuación, dejé que todos se pusieran de pie y solicité que esos niños abortados se colocaran detrás de ella. Ella se apoyó en ellos. Ubiqué al marido a su lado y delante de ellos un representante para el futuro hijo. Quedó muy claro que los hermanos abortados le dan la fuerza y el valor para tener hijos propios. Es decir, pertenecen.

Otro ejemplo. En un curso en Verona había una mujer que decía que tenía miedo a perder a sus dos hijos, a que ellos murieran. Yo la configuré a ella, al marido y a los dos hijos y delante de ellos puse a la muerte, un hombre. Éste de inmediato se sentó en el suelo. Algo así no lo hace la muerte. Quedó claro que el hombre representaba a una criatura. Entonces, le pregunté a la mujer qué había sucedido en la familia de su madre. Ella comentó que la madre había abortado a nueve hijos y que se jactaba de ello.

Colocamos a los nueve niños abortados y a su madre detrás de ellos. La madre de inmediato comenzó a llorar vehemente y se sentó en el suelo junto a sus hijos abortados. Quedó claro: la muerte a la que la mujer temía, era la madre. Fue así que pudimos encontrar una solución.

Los abortos dejan una profunda huella en el alma. Una huella profunda. Esto muchas veces se niega con toda clase de motivos. El alma nos escucha los buenos motivos. Decimos a veces que el aborto es como una anticoncepción, en Japón por ejemplo. Yo trabajé en ahí y las mujeres lo experimentan del mismo modo que aquí. No hay diferencia. Se vivencia como una profunda injerencia en el alma. Los niños abortados pertenecen a la familia y así son vivenciados. Si eso surge a la luz y los niños abortados son incluidos, esto tiene un efecto benéfico.

PERDONAR O ACOSAR

Educadora: Aún tengo una breve pregunta con respecto a la separación de perdón y el acoso judicial. En el trabajo tengo una mujer que tras el divorcio fue engañada por el marido por todo el dinero. Ella no encuentra calma, porque continuamente se atormenta con la pregunta: ¿Lo denuncio o dejo todo por la paz? Por esa pregunta ella no logra encontrar la paz. Yo no sé qué aconsejarle.

Hellinger: Tú tienes que aconsejarle lo siguiente. “Yo sabía el pillo que eres y ahora asumo las consecuencias”. Entonces, encontrará la paz.

Educadora: Pero ella afirma que no lo sabía.

Hellinger: ¿Lo constelamos? Está bien.

Hellinger escoge representantes para la mujer, el hombre y el dinero. El representante del dinero se coloca de forma imponente, con las manos en las caderas y mira al hombre. La mujer se retira lejos. El dinero mira de forma triunfadora al hombre. El hombre se tambalea. La mujer se da la vuelta y quiere salir. El hombre y el dinero se ponen uno frente al otro, mientras el dinero sigue triunfante.

Hellinger a la educadora: Está bien así. Ahora solo necesitas pensar ¿Qué sucedería con la mujer si recibiera el dinero?

Hellinger llama a la representante de la mujer y le coloca el dinero enfrente. Ella se asusta y defensivamente coloca sus manos contra su pecho.

Hellinger a la educadora: Ahí hay aún una cosa importante. Yo le preguntaría: ¿Quién en su familia ha perdido mucho dinero? Porque entonces secretamente le es leal a ese otro.

Niño en peligro

Educadora: Desde hace once años trabajo en un grupo familiar que vive en comunidad. Es decir, yo guío al grupo y cuido de cuatro niños. En la supervisión mi interés está puesto sobre todo en el mayor de ellos de 16 años, quien cada vez es más agresivo. Yo noto que en el grupo se hace más difícil.

Hellinger: ¿Qué edad tiene?

Educadora: 16 años.

Hellinger: ¿Qué hay con los padres?

Educadora: No tiene contacto con ellos. En once años ha visto una vez a su madre, a su petición. Él llamó algunas veces por teléfono, pero luego se volvió a cortar la comunicación.

Hellinger: ¿Qué edad tenía cuando llegó al hogar y a este grupo?

Educadora: Se sustrajeron a los niños. Él está con nosotros en el grupo con dos hermanos. Otros tres hermanos estuvieron en otro grupo familiar.

Hellinger: ¿Por qué fueron sustraídos?

Educadora: El padre era un criminal, robaba y hubo otros delitos más. Entonces, una noche los niños fueron quitados de sus padres con gran alarde policial.

Hellinger: ¿Qué hay con la madre?

Educadora: La madre también estuvo encarcelada por un corto tiempo.

Hellinger: ¿Debido a qué?

Educadora: Porque parece que también estuvo involucrada. También hubo violencia en la familia, violencia física.

Hellinger: ¿Qué significa eso? ¿Qué sucedió?

Educadora: De seguro fue golpeado y se apagaron cigarrillos en su espalda. Él era el chivo expiatorio y una vez iba a ser vendido a través de una institución ilegal.

Hellinger: ¿Vendido, a dónde?

Educadora: A una familia de los padres. Es decir, tiene un lugar de víctima.

Hellinger: Configuremos al padre, la madre y al hijo.

Hellinger ubica al padre a cierta distancia frente al hijo. Pero éste mira a un lado. La madre se encuentra algo aparte. Al cabo de un rato Hellinger aparta al padre de la familia, lo lleva a la dirección a la que él estaba mirando.

Hellinger al padre: ¿Es mejor o peor?

Padre: Mejor.

Hellinger al hijo: Contigo, ¿cómo es?

Hijo: Algo mejor cuando él se va. Me tengo que escudar. Me pregunto, ¿qué quieren de mí? Tengo una actitud hostil. Yo no sé, qué pasa aquí.

Hellinger a la educadora: ¿Sabes lo que hay en la familia del padre?

Educadora: Lo que pasa en la familia no lo sé. Es en general una situación muy caótica en la familia.

Hellinger: ¿Qué sucedió ahí? Antes tenía el impulso de pedirte que te ubicaras ahí donde consideres que es tu lugar. ¿Dónde te hubieras ubicado? Hazlo siguiendo tu sensación.

La educadora se coloca a la derecha junto al hijo.

Hellinger al padre: Vuelve a regresar a tu lugar.
Hellinger al cabo de un rato dice al hijo: ¿Qué sucede si ella está ahí parada?

Hijo: Es extraño. Como si me extrajeran el aire. Primeramente me debilita, si bien en cierto sentido también me hace bien.

Hellinger coloca a la educadora a la derecha del padre.

Hellinger al hijo: ¿Cómo es esto para ti?

Hijo: Eso está bien.

Hellinger al padre: ¿Para ti?

Padre: Antes me surgió la frase: “No estoy consciente de ninguna culpa”. Pero cuando ella está aquí, no me puedo ir.

Hellinger al grupo: Se mostró algo acerca de las conexiones sistémicas. El que ayuda tiene éxito si se coloca junto a aquél que está más excluido y al que más se le desprecia. Eso tiene el mayor efecto. Eso es lo que aquí pudimos ver. Yo creo, que aquí lo puedo dejar. [A la educadora]. Si tú le trasmites al muchacho que respete a su padre, le irá mejor. Pudimos ver que está en peligro de suicidio. Tiene que salir de ahí porque la dirección lleva a eso. Tiene que haber pasado algo muy grave en la familia. Si considero todo esto, lo puedo comprender y respetar. El hijo de inmediato es diferente. Siempre, aquél que no es nombrado, el que es satanizado, necesita recibir un lugar. En cuanto lo recibe, se sana el sistema en su totalidad, debido a haber obtenido un lugar. Un excluido vuelve a ser incluido. Todos los demás se pueden entonces reorientar.

Educadora: Es decir, el hecho que se ha ido y que con ello se sintió bien ¿no puede significar que no es su padre?

Hellinger: Por cómo reaccionó el muchacho, es su padre, si no, no estuviera tan involucrado. Por lo general, el querer irse significa muerte o al menos intento de suicidio, queriendo desaparecer sea cuales fueran los motivos. Este movimiento se origina cuando alguien se encuentra en una situación muy terrible, en la cual ya no puede hacer nada. En su alma es el más afligido.

Educadora: ¿Sería útil o sería hacer demasiado si uno apoya el contacto con el padre?
Hellinger: Tú solo di al muchacho, “Yo respeto a tu padre. Si te veo, me doy cuenta que sí tienes un padre verdadero”. Algo así, dicho al margen. Pero eso ni lo necesitas decir. Cuando regreses, como quiera estarás transformada.

Sereno actuar

Educador: No tengo una pregunta directa, pero tal vez me podría decir algo al respecto. En nuestro papel como educadores, hemos visto aquí las consecuencias que surgen dependiendo de qué tanto influimos en los asuntos de los niños y jóvenes. Siempre hay una sensación en mí y la demanda de ser

un tipo de juez, lo que ciertamente no quiero ser. A pesar de ello hay un mandato interior que también tengo.

Hellinger: Alguien me ha regalado un libro titulado *Una pequeña alma le habla a Dios*. Ella le dice a Dios que le gustaría mucho ser el perdón. Entonces, el buen Dios pregunta: "¿A quién quieres perdonar?". Miró a su alrededor y no encontró nada. Dios replicó: "En mí creación no hay nada que perdonar y mucho menos juzgar". Lo más grave está cuando tenemos lástima de los niños. La lástima debilita enormemente. Tú miras su destino y lo respetas. No sabes lo que al final va a surgir de ahí. Si intervienes, tal vez lo haces de una manera que obstruye. Si solo estás ahí presente con respeto frente a los padres y frente a un Todo Mayor, posiblemente a través del tiempo, se puede desarrollar algo bueno. Entonces, tú tienes tu propia calma. Muchos de los que se comprometen, se desgastan. Por supuesto que también hay eso. Hay situaciones en las que nos tenemos que desgastar, pero no como un estado permanente.

Para mí tengo una actitud cuando estoy trabajando o cuando soy mirado por un cliente. Entonces, permito que mire a través mío. Su mirada no me toca. Mira a través mío hacia algo Mayor. Cuando trabajo con él, dejo que aquello que está detrás de mí, que aquello Mayor me atraviese y llegue hasta él otro o la otra. A veces, también doy un paso al costado para que directamente entren en contacto. Eso ayuda a la serenidad. Entonces, podemos ver qué es lo que sucede con los niños, con los que tenemos una tarea; si aportamos de verdad esa serenidad. Una imagen bella surge cuando dejamos brillar el sol y dejamos que a veces también caigan rayos y luego la lluvia, tal como va surgiendo.

Dinámica de grupo aplicada

En Sudáfrica dirigí un hogar, un internado, con 140 varones. Solo teníamos un prefecto para ellos. Todo se hacía con manejo de autonomía. Eso se puede hacer ahí. De otro internado en Sudáfrica alguien me comentó que ahí todos los educadores habían enfermado. Los alumnos tuvieron que organizar todo por sí mismos. Nunca nada funcionó tan bien como durante ese tiempo.

Algo semejante también puedo contarles. Me hicieron director de un gran colegio de élite en Sudáfrica. Al mismo tiempo fui sacerdote de una parroquia grande. En las vacaciones de Semana Santa, durante los días santos, una parte de los varones podía ir a casa. Los otros se quedaban.

Ellos me pidieron permiso para ausentarse medio día e ir a Durban el jueves santo, para divertirse. Yo accedí, pero les dije que tenían que estar de regreso para la misa de la tarde. Como sacerdote necesitaba a algunos de ellos como monaguillos y para leer las lecturas. Regresaron hasta las ocho de la noche, bajo el liderazgo del responsable entre ellos. Es decir, como sacerdote tuve que hacer todo solo. Hacía poco tiempo que era el director de la escuela. Por tanto, los chicos me pusieron a prueba.

Ahora comento algo acerca de la dinámica de grupo aplicada. Las leyes de la misma con las cuales estaba familiarizado desde un tiempo atrás y que pude implementar en esa escuela, tenían que mostrar su valía en esta situación. Como resultado cada grupo tenía un responsable que habían elegido. Además, del grupo superior fueron elegidos cinco de toda la escuela. Ellos pusieron todo en marcha.

Mi compañero de misión y yo llamamos a los responsables a mi oficina. Estuvimos ahí sentados y ni nosotros ni ellos dijeron nada. Estuvimos un cuarto de hora sentados sin decir nada. Ellos no sabían qué hacer. Este era un método de la dinámica de grupo.

Entonces dije: "La disciplina de la escuela se desplomó y nosotros ya no podemos hacer nada. La cuestión es si mi compañero y yo aún queremos hacer algo. Ustedes nos tienen que volver a ganar para que nosotros estemos dispuestos a hacer algo de nuevo a su favor. Les damos una oportunidad para restablecer la disciplina".

Al día siguiente llamaron a todos los alumnos y durante cuatro horas estuvieron deliberando acerca de cómo restablecer la disciplina en la escuela. Luego me hicieron una propuesta. Pero esa no valía nada. Les expresé: "Eso no es suficiente". Entonces, volvieron a deliberar cuatro horas más. Después de ello me ofrecieron: "Vamos a sacrificar todo un día de las vacaciones, para poner en orden al campo deportivo". Yo dije: "Sí, de acuerdo". Luego, uno de los alumnos comentó al otro: "Todo esto solo se originó porque dos de ustedes no llegaron puntuales a la misa". De inmediato lo expulsé. Sin embargo, al cabo de cuatro semanas pudo volver a inscribirse.

Comenzaron a arreglar el campo deportivo. Después de medio día de trabajo les dije: "Es suficiente". Jamás volví a tener problemas de disciplina en esa escuela.

El otro amor

Hellinger: Ahora dejamos las supervisiones y nos dirigimos al nivel de las relaciones de pareja. Entonces, todos van a comprender inmediatamente. Me siento dispuesto a trabajar con algo así para que se puedan ir a casa con algo más ligero. Primero quiero decir algo acerca del otro amor.

Cuando el hombre se encuentra con la mujer y la mujer con el hombre, se miran a los ojos y de pronto están fascinados mutuamente. Entonces se da el amor a primera vista. ¿Cuánta fuerza tiene el amor a primera vista? Si en una escala del 0 al 100 medimos la energía y la fuerza, ¿dónde colocaríamos el amor a primera vista?

Mi imagen es de diez por ciento. Es que el amor a primera vista es un amor sin mirada. Al otro realmente aún no lo vemos, vemos una imagen ideal. No quiero entrar en detalles. Por lo regular vemos a la madre ideal. Ambos, hombres y mujeres, ven a la madre ideal, pero eso no es tan importante. En todo caso, con este amor no llegamos muy lejos.

Cuando el hombre le dice a la mujer, "te amo", y la mujer le dice al hombre, "te amo", tiene poca fuerza. Este amor no puede durar mucho tiempo. Pero podemos decir otra cosa, eso sería entonces el otro amor. El hombre le puede decir a la mujer y la mujer al hombre: "Te amo a ti y amo aquello que me guía a mí y a ti". De pronto se amplía la mirada hacia algo más grande, a lo cual ambos están expuestos de manera particular. Lo que eso significa se muestra con el transcurrir del tiempo.

Puede ser que ese otro amor conduzca a una pareja durante un tiempo por un mismo camino. Sobre todo si tienen hijos. Los lleva por un tiempo por un camino determinado. Después de cierto tiempo puede ser que otra cosa pase a primer plano; por ejemplo, si una criatura está discapacitada.

Repentinamente, algo totalmente diferente atrae la atención, algo mucho más poderoso, que con su amor a primera vista jamás podían encontrar.

Entonces, por ejemplo, se pueden decir mutuamente: “Te amo a ti y amo aquello que me guía a mí y a ti”. Miran a la criatura y le dicen: “Te amo a ti y amo aquello que me guía a mí y a ti”. Ambos cónyuges lo dicen y de pronto se hace visible un nivel completamente diferente.

También puede ser que al cabo de cierto tiempo quede claro que en la manera que se es guiado se va distanciando del cónyuge. Se tiene que distanciar, si quiere mantenerse en sintonía con algo Mayor. Se torna entonces inevitable para ambos. Entonces, se expresan mutuamente: “Te amo a ti y amo aquello que me guía a mí y a ti”. Aunque se separen sus caminos, ese amor se mantiene.

Este es el otro amor al que también llamo: Amor a segunda vista. Entonces, entra en juego la realidad en toda su riqueza. Esto también podemos referirlo a niños y a casos tan graves de su trabajo como los que hasta aquí hemos comentado. “Te amo a ti y amo aquello que me guía a mí y a ti”.

A veces siento que a mí no me guía nada que pudiera ayudar a otro. A él lo guía, pero a mí me lleva a la retirada en el sentido. Me detengo ante ello sin intervenir. Entonces, la situación se eleva a un contexto mayor. Puede quedar así como es, porque ya no es personal lo que se desarrolla. Lo Mayor toma al Todo a su servicio. En ese caso podemos ver las cosas graves de manera más liviana y podemos encararlas.

Queda muy claro que eso es un gran alivio para un consultante, porque no interferimos en su destino particular. Esto es en el fondo todo lo que tengo que decir al respecto.

La relación de pareja

Regresando a la relación de pareja. No nos casamos con el otro a solas. La relación se da con él o ella y se extiende a su familia y a su destino. Llega hasta sus límites y hasta sus posibilidades, todo a la vez. Lo que ello implica, se muestra paso a paso en el transcurso de la relación. Si encaramos esto, vivenciamos la relación de pareja como un proceso de muerte. Algo superfluo se desprende, algo pasado o algo ilusorio se va. Y después de cada conflicto conyugal ambos se vivencian purificados de una ilusión.

Una vez escuché que alguien visitó a un amigo, quien lo recibió radiantemente en la puerta. Le preguntó el porqué de su estado radiante. Él contestó: “Tuve una pelea con mi esposa”. El otro inquirió: “¿Y por ello estás tan radiante?”. “Sí”, replicó, “después es tan lindo”. Eso también existe.

En una relación de pareja surgen lentamente las implicaciones. Por ejemplo, que uno quiera irse porque sigue a alguien de la familia o porque se quiere ir en lugar de otro miembro de la familia. A ello se agrega que también los hijos lo ven y quedan enredados en este destino. Ahí no podemos hacer nada. Ahí hace falta una extrema humildad: “Te amo a ti y amo aquello que me guía a mí y a ti, que guía de una forma particular”. Eso es lo profundo. Esa es la grandeza. Ese es el gran amor… El amor fuerte. Este amor también implica que no tengamos que soportar todo como si fuera lo correcto.

Ahí existe por ejemplo en el concepto de fidelidad que determina: “Me tienes que ser fiel”. O, “Yo te tengo que ser fiel”. No, no lo tengo que ser. Tengo que serle fiel a lo Mayor que me guía a mí y a ti. Con la demanda de la fidelidad aprisionamos a veces al otro. Lo comprometemos con nosotros en lugar de hacerlo con algo Mayor. Si se mantiene en la mira lo Mayor, la relación permanece fiable. Permanece fiable en lo profundo, sea lo que fuere que llegue. Esa es la gran diferencia. Esa fue mi última palabra. Lo mejor para ustedes.

Segunda Parte
Cursos en Bad Sulza
La resonancia
Todos los niños son buenos y sus padres también

El amor oculto

El título de esta reflexión, *Todos los hijos son buenos y sus padres también* quizás habrá de provocar negación en algunos. ¿Cómo es posible esto? Las dimensiones de esta denominación van muy lejos. Simultáneamente afirma que también nosotros somos buenos, que fuimos buenos como niños y que lo seguimos siendo. Afirma que también nuestros padres son buenos porque fueron niños y que como niños fueron buenos y como padres también lo son.

Quiero explicar algo sobre el trasfondo de esta frase, más allá de lo superficial. Cuando expresamos: "Pero si el niño hizo esto y aquello y los padres hicieron esto y aquello". Sí, sí lo hicieron. Pero, ¿por qué? Lo hicieron por amor. Esto lo voy a ilustrar ahora a profundidad. Voy a hacer con ustedes también ejercicios y con esta ayuda tal vez puedan rastrear en el alma, lo que significa ser realmente bueno.

Por supuesto que la conclusión es que cada quien es bueno, tal como es. Que por ello no debemos preocuparnos ni por nosotros mismos, ni por los hijos y tampoco por si nuestros padres son buenos o no. Solo que nuestra mirada a veces está empañada, de modo que no podemos ver dónde somos buenos, dónde son buenos los niños y dónde sus padres. Esto quiero explicarlo primero con un resumen, antes de interiorizarnos y permanecer sintiéndolo.

El campo del Espíritu

A través de las Constelaciones Familiares surgió a la luz que estamos conectados en un sistema más grande. Es un sistema familiar. A ese sistema pertenecen nuestros padres y hermanos, los abuelos, los bisabuelos y los ancestros. A ese sistema también pertenecen otros que de una manera específica han sido importantes; por ejemplo, las parejas anteriores de nuestros padres y abuelos. En este sistema todos son manejados por una fuerza común. Esta fuerza obedece a ciertas leyes.

El sistema familiar es un campo del Espíritu. Dentro de este campo (así se puede experimentar por medio de las Constelaciones Familiares), todos se encuentran en resonancia. Este campo a veces está en desorden. El desorden se origina si alguien que también pertenece fue excluido, rechazado u olvidado. Estas personas excluidas y olvidadas están en resonancia con nosotros y se hacen valer en el presente. En este campo tiene relieve una ley fundamental: todos los que pertenecen tienen el mismo derecho a pertenecer. No se puede excluir a nadie.

Para ese campo nadie está perdido. Ahí siguen teniendo su efecto. Si alguno fue excluido, por los motivos que fueran, otro miembro familiar es destinado a representar al excluido a través de la influencia de ese campo, por medio de esa resonancia. Entonces, este miembro se comporta de forma

extraña; por ejemplo una criatura. Tal vez se haga adicta o criminal o agresiva o enferme. Hasta puede convertirse en asesina o esquizofrénica, sea lo que fuere.

Pero, ¿por qué? Porque esta persona mira con amor a un excluido y a través de su conducta nos obliga a mirar con amor a ese rechazado. Esta conducta, llamada mala conducta, es amor por alguien que fue excluido en este campo.

En lugar de mirar con preocupación a un niño así y buscar cambiarlo, que de por sí no trae nada como ya saben, porque fuerzas mayores están operando, junto con la criatura contemplamos al campo al que pertenecemos. Miramos ese campo del Espíritu, hasta que guiados por ese niño podemos ver hacia ahí, hacia donde la persona excluida está esperando a que la miremos y a que la tomemos de regreso a nuestra alma, a nuestro corazón, a nuestra familia, a nuestro grupo. Tal vez también a nuestro pueblo.

Por tanto, todos los niños son buenos si permitimos que sean buenos. Eso quiere decir que miramos hacia ahí, hacia donde ellos miran con amor. Eso es cuando miramos profundamente en lugar de solo mirar a los niños.

La gran experiencia en Constelaciones Familiares es que en lugar de preocuparnos por esos niños o por otras personas y pensar algo de ellos, por ejemplo "¿cómo pueden hacer algo semejante?"; miramos junto con ellos a una persona excluida y la incluimos. Tan pronto como esta persona es incluida en el alma de los padres, de la familia y del grupo, la criatura respira aliviada y finalmente puede quedar libre de la implicación con otra persona.

Si sabemos esto, podemos esperar hasta conocer hacia dónde nos lleva la conducta de la criatura, hacia dónde nos lleva como padres o como miembros familiares. Si junto con los niños vamos hacia ahí e incluimos a las otras personas, los niños quedan liberados.

¿Quién más queda liberado? También nosotros como padres o como miembros familiares. De pronto nos hacemos diferentes, nos enriquecemos, porque le hemos dado lugar a algo excluido. Ahora todos, en el presente, pueden comportarse de diferente manera. Con más amor, más tolerancia, más allá de las diferenciaciones baratas acerca de lo bueno y lo malo, con las que de pronto creemos que somos mejores y los otros peores. Si bien los otros, a los que miramos como malos, solo expresan el amor de otra manera. Si junto con ellos miramos hacia ahí donde ellos aman, acaban las diferencias entre lo bueno y lo malo.

Por supuesto que otra conclusión es que nuestros padres son buenos y que detrás de todo, lo que quizás tengamos que objetar de ellos, obra un amor. Ese amor no se dirige hacia nosotros, sino a otro lado; hacia donde ellos miraron como criaturas, hacia alguien que quisieron incluir en la familia. Si comenzamos a darle espacio en nosotros a ese excluido, también miramos junto con nuestros padres hacia donde ellos aman. Entonces, nos liberamos y nuestros padres también. Repentinamente nos experimentamos en una situación totalmente diferente y aprendemos lo que significa el amor verdadero.

Todo

Antes de hacer un ejercicio, les comparto un pequeño texto. Forma parte de mi libro *Verdad en movimiento*. En este trabajo hay un breve pensamiento escrito, que en un nivel filosófico resume lo que acabo de explicar. El texto se llama *Todo*.

> "Todo nomás puede ser Todo, porque está unido a todo. Por consiguiente, cada uno está conectado con todo. Por tanto, nada puede ser individual. Individual solo se puede ser porque se está conectado con el Todo, porque en él también todo lo demás está ahí presente. Por lo tanto también yo al mismo tiempo soy Todo. El Todo no puede estar sin mí y yo no puedo estar sin el Todo.
>
> ¿Qué significa eso para la forma en que vivo, para la forma en que siento, para la forma en como soy? En cada ser humano veo a todos los seres humanos y con ello también a mí. En mí, siento también a todos los demás seres humanos, a cada quien, tal como es. En cada ser humano me encuentro con todos los seres humanos y en ellos también yo.
>
> Por consiguiente, ¿cómo podría rechazar algo de ellos, sin que en ellos también me rechace yo? ¿Cómo me puedo alegrar de ellos, sin que en ellos también me alegre de mí? ¿Cómo podría desearle algo bueno a otro, sin que al mismo tiempo me lo desee a mí y a otras personas? ¿Cómo me puedo amar, sin amar también a todos los demás seres humanos?
>
> Quien en todo ve a todos, se ve en ellos también a sí mismo, se encuentra en ellos y se encuentra en todo lo demás. Por tanto, el que daña a otros, también se daña a sí mismo. El que hiere a otros, a su vez se hiere. El que impulsa a otros, se impulsa. El que priva a otros de algo, se priva también a sí mismo y el que los rebaja, se rebaja a sí mismo.
>
> El que ama a otros de verdad, ama a todos. El amor al prójimo es por consiguiente a la vez amor total, incluso amor a sí mismo. Es el amor puro y el amor pleno, porque en todo tiene todo, sobre todo también se tiene a sí mismo".

La grandeza

Resonancia significa al final: "Yo amo a todos". Si con alguien me encuentro en conflicto o si rechazo a alguien, me escindo de la resonancia con el Todo y no me puedo desarrollarme en sintonía con él. ¿Cuál es la solución? Todo lo que rechazo, lo llevo a mi corazón. Así me encuentro con el amor total. Por medio de ello me hago grande. ¿Qué quiere decir aquí la grandeza? Reconozco que soy igual a todos los demás seres humanos y viceversa, ellos a mí. Porque entonces me encuentro conectado con el Todo y a través del Todo soy grande.

Meditación 1:
¿A quién mira nuestra enfermedad?

Ahora pueden cerrar los ojos. Haré una pequeña meditación con ustedes, en la cual podrán sentir qué significa la resonancia y lo que origina en nosotros. Vayan a su cuerpo y sientan. ¿Dónde duele algo? ¿Dónde algo está enfermo? ¿Dónde algo no funciona?

Evidentemente lo que duele o lo que no funciona está en disonancia con nuestro cuerpo. Interiormente nos tendemos junto a ese dolor, junto a esa enfermedad, junto a ese órgano y sentimos a la par de esa enfermedad, de ese órgano, de ese dolor hacia dónde está mirando. Esta enfermedad, ¿con quién está en resonancia? ¿Con qué persona, que tal vez fue rechazada u olvidada o satanizada o condenada?

Aguardamos hasta poder incluirnos en este movimiento, hasta cuando podamos resonar con él y

quizás entonces veamos de pronto hacia dónde mira la enfermedad. Por ejemplo, a una criatura que murió tempranamente o que nació muerta o que fue abortada o dada. También puede ser que la enfermedad mire hacia alguien que hemos condenado como criminal, con el que no queremos tener nada que ver y con el cual nuestra familia tampoco quiere tener nada que ver.

Miramos hacia esa persona como uno de nosotros y junto con la enfermedad le decimos interiormente: "Ahora te veo. Yo soy como tú. Tú eres como yo. Ahora te doy un lugar en mi alma y en nuestra familia. Ahora vuelves a estar con nosotros. Eres uno de nosotros. No eres ni mejor ni peor ante una Fuerza Mayor, frente a la cual todos somos piezas del rompecabezas con las cuales juega de diferente manera. Reconocemos que tú eres igual a nosotros y nosotros a ti".

Tal vez podemos ir también con otras personas que hemos rechazado, con las cuales estamos enfadados, con las cuales nos hicimos culpables o que se han hecho culpables con nosotros y a ellas les decimos: "Sí". Sentimos qué es lo que cambia con eso en nuestro cuerpo, en nuestra alma y en nuestro amor.

Meditación 2:
Como niños: ¿A quién hemos mirado?

Este fue ahora un primer paso para ir sintiendo qué es lo que finalmente significa la resonancia. Asimismo, distinguir qué efecto tiene en nosotros y cómo, por medio de ella, podemos experimentar algo totalmente diferente, algo ante lo cual antes nos habíamos cerrado.

Ahora, consideremos algunas conclusiones. Con ellas podemos continuar el ejercicio. Vuelvan a cerrar los ojos. Mírense, a sí mismos, cuando fueron niños. ¿Cómo se comportaban entonces?

De vez en cuando, lo hicieron de una manera que preocupaba a sus padres. Quizá pensaron: "Algo está mal con la criatura. ¿Cómo puede ser que se comporte así? ¿Cómo, por ejemplo, es que se retira, se enfada, tiene miedo, es impaciente, no quiere seguir estudiando, quiere abandonar todo, como si nada tuviera remedio?"

Sea como fuere, ustedes ahora miran a esa criatura que alguna vez fueron y se sintonizan con ella. Como niños, cuando se sentían y se comportaban así, ¿hacia dónde miraban? ¿Hacia dónde se dirigía el amor oculto? ¿Con quién se encontraban en una resonancia muy profunda? ¿Qué persona quiso hacerse notar por medio de ustedes, para que finalmente la miraran y la amaran?

Ustedes le pueden decir al padre, a la madre, a ambos o también a otros: "Por favor, miren hacia ahí, con amor". Entonces, pueden reconocer lo mucho que han amado siendo niños. Diferente quizá de lo que se esperaba, pero profundamente en conexión con alguien que no tuvo permiso de pertenecer. Ustedes sienten lo buenos que fueron y que son. Está bien así, este fue el segundo paso.

Meditación 3:
¿A quién han mirado nuestros padres siendo niños?

Ahora damos un paso más. ¿Es posible ya que esto es muy profundo? Sí es posible. Además, amplía

y enriquece. Pueden volver a cerrar los ojos. Ahora miramos a nuestros padres, así como fueron. A los mejor, como niños nos molestaban algunas cosas de ellos. Deseábamos que hubieran sido distintos. Ahora los miramos así como ellos fueron de niños y hacia dónde miraban entonces. ¿A quién miraban que se encontraba excluido u olvidado? ¿Con quiénes estuvieron en resonancia y quizá lo siguen estando? De esta resonancia, de este amor oculto, ¿cómo es que se convirtieron en lo que ahora son? Junto con ellos y con su amor miramos a esa persona o a esas personas y las amamos, así como nuestros padres las amaron como niños. Si bien todo esto fue inconscientemente, este movimiento profundo se dirigía a alguien para incluirle.

Permitimos que esas personas se hagan notar también en nosotros. Las miramos y les expresamos: "Sí. Te veo. Y también te doy un lugar en mi corazón, con amor".

Meditación 4:
¿A quién ha mirado nuestra pareja siendo niño?

De la misma manera damos un paso más todavía. Vuelvan a cerrar los ojos, si así lo quieren, y ahora miren a su pareja o a una persona que les sea cercana con la cual se encuentran vinculada y lo quieren seguir estando. A los mejor les molesta una u otra conducta de esta persona. Ahora permitan mirar hacia ahí, hacia donde ella mira con su conducta. ¿A qué persona excluida o tal vez rechazada o condenada? Junto con la persona, miren hacia ahí, con amor.

Todo esto es práctica para el amor completo. ¿Sienten cómo con ello ha cambiado algo en nuestra alma? ¿Sienten cómo crecemos si nos introducimos en este movimiento?

Meditación 5:
¿A quién miran nuestros propios hijos?

Ahora damos un paso más. Pueden cerrar nuevamente los ojos. Miren a sus hijos y si no tienen, a los hijos de sus parientes. Sobre todo a aquellos que les preocupan o que están enfermos o que se comportan de manera reticente. Junto con ellos miren hacia dónde miran con su conducta o con su enfermedad. ¿Qué persona quiere hacerse recordar en ellos? ¿Con quién están en una resonancia con amor? Miren junto con ellos hacia ahí, hasta el momento en que ustedes puedan ver a esa persona o personas. A lo mejor, repentinamente, como si despertaran de un sueño profundo y de pronto pudieran ver.

El amor total

¿Puede alguien seguir dudando que todos los niños son buenos? ¿Nosotros como niños? ¿Nuestros padres como niños? ¿Nuestras parejas como niños? ¿Y nuestros hijos también? Todos son buenos. Este es el amor total. Se expresa en algo muy simple como mirar a todos y que a todos les demos un lugar en nuestro corazón. Con respecto a eso hay una actitud interior. Jesús lo dijo una vez en una frase. Es una frase bella: "Sed misericordiosos como mi Padre en el cielo. Él deja brillar el sol sobre buenos y malos de la misma manera, y deja llover sobre justos e injustos por igual". ¿Por qué? Porque está en resonancia con todo.

EL ALMA FAMILIAR

Lo que por medio de este trabajo surge a la luz como nueva comprensión, es que todos estamos vinculados en un alma más grande. En un alma familiar. Entonces, hablamos también de un campo del Espíritu, si bien este término aporta poco en nuestro contexto. En otro contexto sí.

El campo del Espíritu es un campo en el cual algo está consciente. Es un campo de conocimiento. En él se da un movimiento donde lo que está separado quiere unirse. Este movimiento es un movimiento consciente. El campo tiene un objetivo claro, quiere traer algo a la conciencia. Por eso prefiero hablar aquí más bien de un alma grande, de un alma común, en la cual nos vivenciamos unidos a todos los que pertenecen.

Algo se ordena cuando tomamos conciencia, a través de una conducta, de que hay algo más que tenemos que considerar en ese campo. Se ordena porque excluidos u olvidados vuelven a la conciencia. Con ello se pone en orden algo en el alma del individuo, que es la que quiere unir lo separado.

Estos movimientos son movimientos de amor. En los niños, muchas de las conductas que nos preocupan con frecuencia son movimientos de amor muy profundos que quieren unir algo. Si los padres se dan cuenta y también ponen orden en su alma, toda el alma familiar adquiere otra fuerza. Pero sobre todo, nadie tiene que hacer presente algo olvidado o excluido a través de su conducta. Todos ganan mayor libertad de las implicaciones.

Sacar a la luz el amor oculto

Lo que a menudo surge a la luz a través de la conducta de los niños, si bien es agobiante revela también que es algo necesario en el sistema, pero que los demás involucrados se niegan a mirar. La criatura lo asume. Mira con amor hacia los excluidos. Detrás de esta conducta tiene su efecto un amor oculto. En el trabajo con niños difíciles, no los miramos tanto a ellos, sino hacia donde miran. Entonces, se pone en marcha un movimiento sanador que libera a la criatura, porque ahora también los demás miran hacia donde ella tiene que mirar. La criatura ya no tiene que mirar por ellos y por tanto ya no tiene que asumir una conducta que no le corresponde. En nuestros intentos y esfuerzos por ayudar a las criaturas, ésta es la manera básica de abordarlo.

Si consideramos lo que sucede con muchos de estos niños, cuando son tratados y reciben medicación, como si no estuvieran bien, pasamos por alto su amor. Lo que hacen a través de su conducta es hacer algo por otros, por los grandes. Por eso, este tipo de ayuda, así como la vivenciamos aquí, derriba fronteras y abre nuevas posibilidades. Pero solo si no miramos a las criaturas de forma superficial. Antes bien, miramos junto con ellas hacia donde se sienten atraídas y donde quieren hacer algo por los adultos. Sólo entonces, las criaturas serán aliviadas.

Los padres y sea quien fuere que estuviere involucrado son quienes tienen que cambiar. Tienen que abarcar con su mirada lo que habían omitido antes. Con ello inicia primero un proceso de crecimiento en los papás. Hasta entonces las criaturas quedan libres.

El orden

Este es el secreto de este trabajo. Es una ayuda para la vida en forma muy particular. Aquí le ayudo a criaturas a salir de enredos y pongo algo en orden en sus sistemas familiares. Es el principio retomado por la Pedagogía Sistémica con mi enfoque, cultivada en el Cudec y en otros sitios del mundo.

El desorden en una familia siempre es el mismo. Hay miembros que pertenecen pero que son excluidos. A una familia también pertenecen las víctimas de los miembros de esas familias. Si alguien de la familia estuvo involucrado en la muerte de otro, quizás haciéndose culpable, entonces esos muertos también pertenecen al sistema. Están presentes. Tienen una influencia. Muchas veces se hacen presentes por medio de una criatura. Esta mira hacia ahí, hacia ellos. Si los demás no lo hacen, la conducta de la criatura sigue siendo incomprensible para los demás. Son los directamente involucrados, quienes tienen que mirar hacia ahí. Entonces, el desorden se torna en orden.

Orden siempre quiere decir que los excluidos sean reintegrados. Eso es lo que sobre todo tengo en la mira en mi trabajo ahora y en el futuro. Esta es ayuda para la vida en una manera amplia. Abre la mirada para otros contextos. Considerándolos, se hace más sencillo prestar le ayuda a las criaturas y a sus padres.

El amor consciente

Entre los trasfondos que ocasionan problemas a las criaturas se encuentra la idea de que ellos pueden o deben asumir algo por sus padres o ancestros. Esto da lugar a interminables problemas para los niños y para sus padres. Para entender esto hay que saber algo acerca de la diferencia entre las distintas conciencias.

La buena y la mala conciencia

Nuestra conciencia la experimentamos como buena y como mala; como inocencia y como culpa. Muchos creen que eso tiene que ver con el bien y el mal. Pero no es así. Tiene que ver con la vinculación a la familia o con la separación de la misma. Con la ayuda de su conciencia, cada quien sabe instintivamente lo que tiene que hacer para pertenecer a la familia. Una criatura sabe instintivamente qué tiene que hacer para pertenecer a su familia. Si se comporta de acuerdo con ello, tiene una buena conciencia. Por tanto, buena conciencia quiere decir: “Siento que tengo el derecho a pertenecer”.

Si la criatura se desvía (o si nosotros nos desviamos de ella), tenemos miedo a perder la pertenencia. Este miedo es la mala conciencia. Mala conciencia quiere decir por tanto: “Tengo miedo de haber perdido mi derecho a la pertenencia”.

Esta conciencia varía de un grupo a otro. Hasta es diferente de persona a persona. Por este motivo tenemos una conciencia diferente con papá que con mamá y en la profesión una diferente a la del hogar. La conciencia cambia constantemente porque depende de la percepción que tengamos acerca de lo que tenemos que hacer para poder pertenecer.

Con la ayuda de la conciencia diferenciamos a aquellos que pertenecen a nosotros de aquellos que

no. Por vincularnos a nuestra familia, la conciencia nos separa de otros grupos y hasta nos anima a hacerlo. Por eso, con su apoyo, tenemos sentimientos negativos hacia otras personas y grupos, ya que esos sentimientos tienen que ver con la pertenencia y no con el Bien y el Mal.

Esta es una conciencia. Es la conciencia que sentimos. Apoyándonos en ella hacemos la distinción entre lo bueno y lo malo, pero siempre en relación con un grupo determinado.

La implicación

Pero además hay una conciencia oculta, arcaica y colectiva. Obedece a otras leyes. Es la conciencia de grupo que observa que en la familia, en amplio sentido, todo tenga su orden. Lo primero que asegura es que todo el que pertenece, tenga el mismo derecho a pertenecer. Esta es la ley fundamental. Pero acatando a la conciencia que sentimos, excluimos a ciertos miembros. A aquellos que creemos que son malos y a aquellos a quienes tememos. Los excluimos porque suponemos que son peligrosos para nosotros.

Ahora, esta otra conciencia condena lo que con conciencia tranquila hacemos. Esta otra conciencia no tolera que alguien sea excluido. Bajo su influencia, alguien es sentenciado a imitar a un excluido, sin que él sea consciente de ello. **Esto es una implicación**.

Considerando esto podemos comprender que muchos niños, de los que suponemos se comportan de forma extraña, sean suicidas o adictos o lo que sea. Se encuentran ligados a una persona excluida. Se hallan implicados con ella. Por eso no podemos ayudar hasta que otros familiares también miran a esta persona excluida y la reintegran a la familia y al propio corazón. Después, los niños quedan libres de esa implicación.

Para ayudar a niños así, otros miembros familiares que evitan mirar, finalmente tienen que hacerlo. Aquellos que se hallan enfadados con alguien o que lo rechazan, tienen que dirigirse a él con amor e integrarlo a la familia. Este es el trasfondo de muchas dificultades de los chicos y de las preocupaciones que los padres se hacen con sus hijos.

El amor ciego

En esta conciencia aún hay otra regla que también origina dificultades para los niños. La regla dice que los anteriores, los que primero pertenecieron a la familia, tienen prioridad ante aquellos que llegaron después. Es decir, que entre ellos hay un orden de jerarquía. Este orden debe ser mantenido.

Muchos hijos se permiten asumir algo por los padres para ayudarles. Con ello infringen este orden. Bajo la influencia de esta conciencia, la criatura le dice a la madre o al padre frases internas como: “Yo asumo esto por ti”, “Yo expío por ti”, “Yo muero por ti” o “Yo me enfermo por ti”. Todo esto es por amor, pero por un amor ciego, que luego conduce a comportamientos como la adicción, la agresividad o las actitudes suicidas. Estas conductas y el ponerse uno mismo en peligro, tienen que ver con el intento de asumir algo en lugar de los padres. Con ello se viola el orden de jerarquía y se interfiere en el orden del amor.

Restablecer el orden

Si conocemos estos órdenes, podemos restablecerlos. Eso quiere decir que los padres o quien sea, se haga cargo de las consecuencias de su conducta. Entonces, la criatura queda libre. No tiene que asumir nada por otros. El quebrantamiento de este orden de origen es sancionado por esta conciencia. Lo que significa que todo niño que intenta asumir algo por los padres o por otros que estuvieron antes que él, fracasa en su intento.

Ningún intento de hacerse cargo de algo por los padres tiene éxito. Está condenado al fracaso y esto vale para todos. Eso lo tenemos que saber para sacar a los niños de una situación semejante. Primero, miramos a los padres y dejamos que ellos solucionen el problema. Entonces, los niños se liberan. En cuanto los padres lo han solucionado para sí, los niños se calman y se sienten cobijados. Estos son los órdenes fundamentales que tenemos que considerar y comprender internamente si queremos prestar ayuda a los niños.

El destino

En este contexto quiero decir algo acerca de la culpa. No en el sentido moral, nada de eso. Pero muchas veces nos sentimos culpables en el sentido de que alguien ha sufrido un daño por nosotros. También en un aborto los padres tienen la sensación de culpa. O una madre se siente culpable cuando la criatura nace dañada como consecuencia de un parto difícil.

Hay dos formas de manejar una culpa así. Una es el sentimiento de culpa. Significa que no miro a la persona con la cual me hice culpable. Me miro a mí. Me lamento de algo y pienso que tendría que haber actuado de manera diferente. Entonces, tengo sentimientos de culpa que sustituyen a la acción. El que se siente culpable no hace nada. Se mantiene pasivo. Otros actúan en su lugar; por ejemplo, una criatura.

Hay una buena forma de manejar los sentimientos de culpa. Miramos a aquello que sucedió, así como sucedió y decimos: “Asiento a cómo fue. Asiento a las consecuencias, a todas las consecuencias, sea lo que fuere que de ahí resulte”. En ese momento no tenemos sentimientos de culpa. Logramos la fuerza para hacer algo bueno. Con esa acción la culpa se anula de buena manera.

Si nos sentimos culpables, hay algo más que considerar. Detrás de ello se encuentra una arrogación. Creemos que hemos estado libres de hacer algo de una u otra manera. Ahora miramos más allá de los muertos de cuya muerte nos hemos sentido culpables. Nos imaginamos que están tendidos ante nosotros y luego miramos muy a lo lejos, más allá de ellos. Miramos a su destino que es más grande que nosotros. Le pedimos al destino que se haga cargo de ellos y también de nosotros, de ambos.

¿Notamos la diferencia? Esos muertos tienen una referencia donde pueden encontrar la calma. Allí todos son acogidos de la misma manera.

Meditación:
Más allá del Bien y del Mal

Hellinger dice a una mujer, cuya hermana y cuyo padre son esquizofrénicos: Cierra los ojos. Ahora puedes mirar a Dios. Pero no a aquél al que muchos temen. Mira al más Grande, a esa Fuerza Mayor que todo lo dirige hacia el Bien. Si lo reconocemos, eso quiere decir que tenemos cuidado de no ubicarnos en su lugar. Miras constantemente a esa dirección, sin dejarte distraer por los esquizofrénicos. Constantemente miras con amor a esa Fuerza, sin moverte. Si los esquizofrénicos te miran, no les ayuda, porque tú miras siempre a la misma dirección. De pronto también ellos miran hacia ahí, igual que tú.

Mujer: Ahora siento mucho mi corazón.

Hellinger: Está bien, lo mejor para ti. Así, en forma muy sencilla, también nosotros podemos ayudar, incluyéndonos en un movimiento interior. El ejercicio que hice con esta mujer supera el temor generalizado de que hay fuerzas buenas y fuerzas malignas. Que unas fuerzas se encuentran en conflicto con otras y que tenemos que protegernos de lo maligno. Nos protegemos mirando más allá de ellas hacia aquella Fuerza que toma todo a su servicio en la misma medida. Permanecemos sin inmutarnos por aquello que se atribuye a las fuerzas del Mal, lo que dicen o hacen o lo que se dice acerca de ellas. Miramos en todo momento hacia esa dirección y tiene un efecto en cadena. Repentinamente, también ellas miran hacia ahí y suspiran aliviadas.

Tercera Parte:
Un curso de discapacidad del habla en Duisburg
La otra forma de expresarse

Los trastornos de lenguaje

Detrás de muchos trastornos de lenguaje hay un conflicto de la familia sin resolver. Por ejemplo, porque alguien en la familia no tuvo permiso de estar presente o de expresar su opinión o porque fue ocultado o regalado. O que dos personas se encontraban irreconciliablemente enfrentadas; por ejemplo el perpetrador y sus víctimas. Como consecuencia de ello, a menudo un miembro posterior representa a ambos simultáneamente, por tanto ninguno de ellos puede expresarse individualmente. Entonces, comienza a tartamudear.

El tartamudeo muchas veces tiene un trasfondo sistémico parecido a la esquizofrenia. Mientras que en la esquizofrenia el conflicto irresuelto se hace visible en la confusión, en el tartamudo se muestra en el habla. Por lo mismo, para el tartamudo la solución suele ser la misma que para un esquizofrénico. Los no reconciliados de la familia se colocan unos frente a otros, hasta que se reconocen y reconcilian mutuamente. Si sale a la luz en dónde se encuentra el conflicto real, los tartamudos y los esquizofrénicos pueden dejarlo ahí en donde pertenece y quedar libre.

El tartamudeo también puede tener otros orígenes. Podemos observar que muchas veces un tartamudo mira al costado antes de comenzar a tartamudear. Esto quiere decir, que está mirando a una imagen interna, específicamente a una persona interiorizada, a la que teme y ante la cual comienza con este trastorno. Si en una constelación, el tartamudo puede encontrarse abiertamente con esta persona y la honra hasta que también ella lo acoja y le pueda mostrar su amor, entonces puede mirarle a los ojos y decirle claramente lo que siente y cuál es su petición.

A veces, tras el tartamudeo y otros trastornos de lenguaje se oculta un secreto que quiere salir a la luz y al mismo tiempo genera miedo en la familia. Por ejemplo, un hijo fuera del matrimonio. Si este secreto es revelado y visto, ya nada obstaculiza al hablar comprensible.

La palabra correcta

Quiero decir algo acerca del decir. ¿Qué sucede si decimos algo? ¿Qué provoca el decir la palabra correcta? Si una criatura por primera vez dice "mamá", ¿caen en cuenta de lo que esto significa? ¿Notan la diferencia con el antes? ¿Qué provoca esta palabra en la madre? Ella se transforma. En ella algo cambia por el hecho que la criatura le diga "mamá". También en la criatura algo cambia si logra expresar esta palabra. Cambia la relación entre madre e hijo y entre hijo y madre. Esta palabra es creadora. Con ella se logra un nuevo tipo y forma de relación. También sucede cuando alguien le dice por primera vez tú a otro. Algo se transforma.

¿Y qué sucede con las cosas si las denominamos correctamente? A menudo reflexionamos largamente acerca de un contexto y no podemos comprenderlo. Una vez que lo hemos captado, se concentra y

condensa en una verdad que se expresa en una palabra. Solamente lo que se ha captado puede ser expresado y tiene entonces un efecto particular. Transforma algo. Esta es la diferencia con la verborrea. Esas palabras no cambian nada. Al contrario, distraen de la comprensión real. El que ha comprendido algo, también lo puede expresar. Una palabra así tiene poder.

En Constelaciones Familiares a menudo toca decir una palabra o frase semejante. A veces solo una palabra o una frase. Esta palabra y esta frase transforman. Hasta que el facilitador comprende cuál es la palabra transformadora para la situación y la coloca en boca del cliente para que la pueda decir, se modifica algo. Esta palabra es creadora.

Las grandes palabras provienen del silencio. Necesitan tiempo hasta que han madurado y que como fruta madura caigan del árbol del conocimiento. Son palabras provenientes de la comprensión. Si alguien tiene impedimentos para hablar, también está impedido en la relación con otros, sobre todo en la relación con la madre y con el padre. Así es la imagen que tengo.

Aquí hay que considerar algo más. Una cosa que no se nombra, que no se nombra correctamente, no llega a su plenitud. Tomemos una palabra muy simple, por ejemplo la palabra *rosa*. Si la hemos comprendido y expresado, la rosa tiene otro efecto. No es la misma de antes. En la palabra una cosa inconclusa, una relación inconclusa, una situación inconclusa es llevada hacia algo más grande. Es animada por nosotros a través de esa palabra.

Si dejamos que esto tenga un efecto en nosotros, nos hacemos cuidadosos al hablar. El hablar correcto lleva hacia adelante en el momento correcto. Si consideramos esto, ponemos atención en el efecto que va a tener una palabra. Sondeamos antes de decirla, verificamos qué efecto tiene, en la propia alma y en el alma de los demás.

Muchas veces, cuando trabajo con alguien, no le permito hablar. Interrumpo su afán de decir algo. ¿Cuál es el efecto? Propicia la palabra correcta y el decir esencial. Aquí tenemos una diferenciación más. ¿Qué provocan las palabras acerca de los problemas y qué las palabras dirigidas a un obrar, a una solución o a una reconciliación? ¿De qué modo tan diferente tienen un efecto? Si permitimos que alguien hable de sus problemas, a menudo obstaculizamos la palabra de solución.

La negación

Hellinger a un consultante: ¿De qué se trata contigo?

Consultante: Se trata de mi hija.

Hellinger: ¿Qué pasa con ella?

Consultante: Habla mal. Quiero que hable mejor.

Hellinger: ¿Qué edad tiene?

Consultante: Seis años. Tiene una maravillosa…

Hellinger lo interrumpe: No. ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué te imaginas que voy a hacer?

Consultante: Vas a configurarla a ella y a su madre.

Hellinger: Exacto. Aprendiste rápidamente.

Hellinger: Lo vamos a probar. Aún no lo sabemos. Pero voy a comenzar con esto.

Hellinger deja que el cliente escoja a la representante para la madre. Bert escoge la representante para la hija y la ubica frente a la mamá. El cliente dice que la mujer también está presente. Hellinger le pide que se siente junto a su marido. Al cabo de un rato el Maestro gira a la representante de la madre.

Hellinger, a la representante de la madre: ¿Cómo es esto, mejor o peor?

Representante de la madre: Mejor.

Hellinger ahora invita a la mujer del hombre, a la verdadera madre de la hija, a sentarse junto a él.

Hellinger a la madre: ¿Dónde está el problema?

Con la cabeza señala a la hija.

Hellinger: ¿Dónde? Eso lo vemos aquí en la constelación.

Madre: Yo no lo veo así.

Hellinger: Entonces, lo interrumpo. Los representantes se pueden sentar. Aquí logramos otra comprensión importante acerca de los trastornos de lenguaje. No se puede ayudar a la criatura, si la persona por la cual ella lo hace, se niega a hacerlo.

La interrupción

Participante: ¿La interrupción de la constelación fue una intervención y el inicio de un cambio en la comprensión?

Hellinger: Lo has visto correctamente. Que haya sido una interrupción solo es lo superficial. Fue algo que ha iniciado un cambio. Esto aquí es un trabajo duro. Exige alta concentración. También de parte de ustedes. Tal vez también un repensar.

Continuación

Hellinger a la consultante, la mujer del hombre, madre de la hija: Continúo contigo. [Al grupo]. Hace un rato, cuando di vuelta a la representante, la criatura comenzó a temblar. Ella teme por su madre. Ahora le pregunto a ella, ¿no es una criatura buena?

La consultante se seca una lágrima.

Hellinger al grupo: Queda muy claro que el problema de la criatura no tiene que ver con la relación con mamá. Tal vez tenga que ver con algo de la familia de origen de la madre. ¿Sabes cuál es el miedo de la criatura?

La consultante niega con la cabeza.

Hellinger: Que te mates.

Consultante: ¿Para quién?

Comienza a llorar y hace un gesto defensivo.

Hellinger al grupo: La palabra que le dije, ¿llegó a su alma? [Al cabo de un momento, Bert se dirige a la consultante]. Creo que aún tengo que esperar hasta que podamos continuar trabajando. ¿Está bien?

Ella asiente con la cabeza.

Hellinger al grupo: Ahora he revuelto un poco la tierra y espero hasta que la plantita siga creciendo.

La solución

Hellinger a la consultante: Ahora vuelvo a trabajar contigo. Es la última oportunidad.

Hellinger la invita a que se siente junto con su marido.

Hellinger al grupo: Cuando una pareja es destrozada, también conduce a problemas. ¿Qué teme la criatura y por qué tiembla?

Consultante: Porque me quiero ir. Pero no me quiero ir.

Hellinger: Porque tiene miedo de que te mates. Ese es el reto. ¿Qué sucedió en tu familia de origen?

Consultante: En mi familia de origen no pasó nada.

Hellinger: Claro. Nada. No hubo ni una criatura.
La consultante se ríe y luego comienza a llorar.

Hellinger a la pareja: ¿Alguien de ustedes estuvo casado antes?

La mujer da respuesta negativa y el hombre afirmativa.

Hellinger al hombre: ¿Hubo hijos en esa relación?

El hombre lo niega.

Hellinger: El problema se encuentra entonces en su familia. Voy a hacer una prueba sencilla para darme cuenta si proviene de la línea materna o de la paterna.

Bert escoge a un hombre y a una mujer como representantes para el padre y la madre y los configura. El hombre mira hacia afuera y la mujer hacia delante. Hellinger observa a ambos representantes y dice: “Es en la línea materna”. *Al decirlo, la consultante queda muy impactada.*

Hellinger a la consultante: ¿Qué hubo en la familia de tu padre?

Consultante jadea y suspira: Yo sé que mi mamá tuvo un aborto antes de mí. En ese entonces todavía no tenía una relación con mi padre. Ella tuvo un gran amor con el cual no tuvo permiso de casarse y del cual aún hoy dice que cuando lo ve, las rodillas se le ponen débiles. Mi mamá en algún modo nunca estuvo presente.

Hellinger: Esto es lo aparente. ¿Qué sucedió en la familia de ella?

Consultante: Sé poco acerca de la familia de mi madre. Tiene una media hermana que fue presentada en la familia hasta cuando se quiso casar. Entonces, fue integrada como media hermana. Ella es la hermana mayor. Son tres hermanas. Mi madre es la del medio si se considera a la media hermana. La media hermana es el resultado de una aventura de mi abuelo. Esta media hermana dio un bebé en adopción en Estados Unidos. Eso es lo que sé de la familia de mi madre.

Hellinger: Eso es más de lo esperado. ¿Quién se quiere aniquilar en esta familia? Primero el abuelo, segundo la media hermana y tercero el niño regalado.

Consultante (llorando): Siempre tuve la sensación de no tener un lugar.

Hellinger: Exacto. Pero la que no tiene lugar es la media hermana de tu madre y tampoco tiene lugar ni su criatura ni su madre. Todos ellas no tienen un lugar en esta familia.

Consultante: La madre de mi media hermana tampoco está, eso es cierto.

Hellinger al grupo: Ahora voy a comenzar muy atrás, totalmente independiente de ella.

Hellinger escoge representantes para el abuelo, la abuela, la madre de la media hermana, la media hermana y su criatura regalada, probablemente una hija. Ubica a unos junto a otros. Bert pide a la consultante configurar a los representantes. Al vacilar, le pide esperar todavía un poco. Luego coloca al abuelo aparte.

Hellinger al abuelo: ¿Ahora te va mejor o peor?

Abuelo: Ahora me va mejor.

Hellinger: Exactamente. [Al cliente]. Él es el primer suicida.

La consultante comienza ahora a configurar. Cuando termina de configurar a los abuelos, Hellinger lleva a la abuela a la dirección a la que se dirige su mirada. La coloca aparte y lejos.

Hellinger a la abuela: ¿Cómo te va aquí, mejor o peor?

Abuela: Mejor.

Hellinger a la consultante: Es la segunda suicida.

Hellinger vuelve a colocar a la abuela en su lugar dentro de la constelación. La consultante configura ahora también a los otros. Ubica a la primera mujer del abuelo frente a él y a la media hermana. Luego, a la abuela detrás de él, pero apartando su mirada. La criatura regalada queda muy separada de todos y con la vista hacia lo lejos. Enseguida, Bert coloca una representante para la hija de la consultante y a la consultante misma. Ambas se encuentran aparte, una frente a la otra. La consultante mira al suelo. Hellinger indica a una mujer tenderse boca arriba frente a ella. Esta mujer representa a una criatura muerta.

Consultante: Antes que estuviera, yo me quería hacer pequeña y acurrucar.

Hellinger al grupo: ¿Han notado como le ha quitado la fuerza y la seriedad con su parloteo?

La consultante asiente.

Hellinger a la consultante: Ante ti está una criatura muerta.

Consultante se dirige a Hellinger: Sí, hay una.

Hellinger: Exactamente, ahí está.

Al cabo de un instante, dice a la hija: Acuéstate junto a la criatura.

Hellinger a la hija: ¿Cómo te va ahí, mejor o peor?

Hija: Mejor.

Hellinger al grupo: Pudimos ver como exhaló aliviada cuando se acostó ahí. [A la hija]. Mira a la madre. Dile: “Yo muero por ti”.

Hija: Yo muero por ti.

La madre se arrodilla entre las dos criaturas y llora. Toma a ambas de la mano. Hellinger interviene e invita a la hija a ponerse de pie. La madre acaricia a la criatura muerta, la abraza y la acoge. Ambas se abrazan entrañablemente.

Hellinger a la hija: ¿Cómo te va ahora?

Hija: Bastante bien.

Hellinger: Exactamente. Ahora ya no necesitas interceder.

La madre sigue abrazando entrañablemente a la criatura muerta.

Hellinger a la hija: ¿Cómo te va ahora?

Hija: Sigue siendo muy bueno.

Hellinger: Ahora estás fuera de esto. Aquí podemos dejarlo. Lo anterior ahora ya no es importante. Surgió algo más cercano y de importancia. Si bien lo otro también sería significativo, esto aquí requiere de toda la energía. ¿Lo puedo dejar aquí?

Consultante evidentemente aliviada: Sí.

Hellinger: Está bien, eso es todo. En Constelaciones Familiares recibimos las indicaciones importantes de inmediato si hacemos caso a lo que exactamente está sucediendo. Cuando la hija se ubicó en la constelación, miró brevemente al suelo. Cuando te configuré, no miraste a los otros, sino que de inmediato dirigiste la mirada al suelo. Con eso quedó claro y ahí se encuentra lo determinante. No necesitamos investigar lo que sucedió exactamente. ¿Para qué? Eso no nos concierne. Yo quería encontrar una solución para la hija. ¿Está bien?

Ella asiente con la cabeza.

Hellinger al grupo: Existe el gran peligro de que luego algunos se acerquen a la consultante y pregunten qué es lo que pasó o incluso que la quieran consolar. Son los ayudadores débiles. Lo extraño en eso es que si lo hacen, ellos se sienten mejores. Mejores que yo, por ejemplo y mejores que la consultante. ¿Pero cuánta responsabilidad asumen? Ninguna en absoluto. Se nutren a través del consuelo dirigido a los otros. Esta es una forma de vampirismo. Si lo miramos detenidamente, es vampirismo; solo que los dientes se encuentran escondidos.

¿ESTÁS LOCO?

Un joven usa una gorrita tejida. Se sienta junto a Hellinger, se inclina hacia delante y mira al suelo.

Hellinger al cabo de un instante: ¿Estás loco?

El joven mira a Hellinger y dice: "No". Enseguida vuelve a mirar al suelo. Al cabo de un tiempo mueve sus ojos hacia la derecha e izquierda y juega impacientemente con sus dedos. Luego, esboza una sonrisa de satisfacción que ilumina su rostro. Mira brevemente a Bert y de inmediato, otra vez de regreso a su postura anterior. Se escuchan risas en el grupo. El hombre sigue sonriendo y menea la cabeza.

Hellinger al cabo de un instante al grupo: Él está loco.

Cuando el grupo ríe, Hellinger los detiene.

Hellinger serio: Por supuesto que está loco.

También el joven está serio de nuevo.

Hellinger al joven: ¿A cuántas personas y ayudadores ya has engañado?

El joven mira furtivamente alrededor y sonríe de nuevo. También Hellinger sonríe.

Hellinger dirigiéndose a él: Aquí lo dejo por el momento. ¿Está bien?

El joven regresa a su lugar.

Hellinger al grupo: ¿Qué hice ahora? Le he quitado el poder.

El joven ríe, como si hubiera sido pillado. El grupo se ríe con él.

Yo soy uno de ustedes

El joven llega, más tarde, sin su gorrito.

Hellinger al grupo: Se ha quitado su gorro de bufón. Eso es hermoso. [Hacia el joven]: ¡Qué bueno que lo has hecho! Siéntate derecho. Más derecho todavía.

El joven que primero estaba inclinado completamente hacia delante, se endereza.

Hellinger: Eso te queda bien. [Al grupo]. Lo estoy educando un poco.

El joven se ríe.

Hellinger a la organizadora: Te había pedido que te informaras si él es adoptado.

Organizadora: Desde los tres años estuvo en una familia de acogida.

Hellinger a él: ¿Qué pasa con tus padres?

Joven tartamudea: En ese entonces mis padres eran alcohólicos. No sé, lo que pasa con ellos hoy día.

Hellinger: ¿Sabes dónde están?

Joven: No.

Hellinger al grupo: Entonces, solo para ustedes como ejercicio. Si él está con los padres de acogida

y quiere ir con sus padres y amarlos, ¿cuál es la reacción? [Dirigiéndose al joven]. ¿Te atreves a esto?

Él reflexiona largamente y sacude la cabeza.

Hellinger: Precisamente. No. Con ello entra en conflicto con los padres de acogida por un lado y sus padres por el otro. ¿Qué más remedio le queda que tartamudear? [Al joven]. ¿Puedes comprender lo que digo? ¿Quieres que abordemos el asunto?

Él muchacho asiente con la cabeza. Hellinger escoge representantes para los padres de acogida y para los padres biológicos y los ubica, frente a frente. Al joven lo ubica entre ellos. Él mira al suelo.

Hellinger al grupo: Está ahí, como si fuera culpable. [Al joven]. Tal vez pienses que has traído desgracia a tus padres. ¿Qué debían hacer contigo?

El chico sigue mirando al suelo. Hellinger lo coloca ante sus padres. Ahí está con los puños cerrados, pero no los mira.

Hellinger al grupo: Miren sus manos. Ahí vemos la agresión. ¿Qué pasa con un niño que a los tres años es quitado a sus padres? Se pone furioso.

El joven retrocede un paso.

Hellinger: Te voy a pedir que digas una frase difícil.

Él asiente con la cabeza.

Hellinger: "Hago lugar por amor a ustedes". Míralos al decirlo.

Joven, con voz clara sin ningún tartamudeo, dice: Hago lugar por amor a ustedes.

Hellinger: ¿Puedes decirlo sin tartamudear? Dilo otra vez.

Joven: Hago lugar por amor a ustedes.

Él retrocede más aún. Lentamente y mirando al suelo.

Hellinger: Mira nuevamente a tus padres y diles, "ustedes siguen siendo mis padres".

Joven, sin tartamudear: Ustedes siguen siendo mis padres.

Hellinger: "Los llevo conmigo en mi corazón".

Joven: Los llevo conmigo en mí corazón.

Sigue mirando al suelo.

Hellinger, al cabo de un instante: Míralos una vez más y di, “pero me hacen mucha falta”.

Joven: Pero me hacen mucha falta.

Todas estas frases fueron expresadas con claridad y fluidez sin ningún tartamudeo. El joven vuelve a cerrar los puños e inclina todavía más la cabeza y mira al suelo.

Hellinger: Diles, “solo soy un niño”.

Joven: Solo soy un niño.

Hellinger: “Sin culpa”.

Joven: Sin culpa.

Hellinger: “Ustedes son los padres”.

Joven: Ustedes son los padres.

Hellinger: Míralos.

Él los mira, baja la cabeza y mira al suelo.

Hellinger: Míralos y diles, “por favor”.

Joven: Por favor.

Hellinger: Sigue tu movimiento. Está bien.

Lentamente, se dirige hacia ellos y cae en los brazos de su padre. Ambos se abrazan entrañablemente. Sin embargo, sigue con los puños apretados. Luego se pone de pie junto a su padre y vuelve a mirar al suelo.

Hellinger: Mira a tus padres de acogida y diles, “este es mi lugar”.

Joven: Este es mi lugar.

Hellinger: “Sea lo que me cueste”.

Joven: Sea lo que me cueste.

Hellinger: “Este es mi lugar”.

Joven: Este es mi lugar.

Hellinger al cabo de un instante, dice al padre y la madre: Ahora, ustedes dicen a ellos, "gracias."

Padre: Gracias.

Madre: Gracias.

El joven vuelve a mirar al suelo. Luego se ubica detrás de sus padres. Hellinger escoge una mujer y le indica acostarse boca arriba frente a los padres. La madre mira hacia el hijo, apartándose de la muerta. Después mira a su marido. Ambos se toman de las manos. La madre coloca su cabeza en el hombro del marido y solloza. El padre mira a la muerta. El joven que anteriormente había cerrado los puños, finalmente los suelta.

Hellinger, a la madre: Di a tu hijo, "eres inocente".

Madre mira al hijo: Eres inocente.

Hellinger: "Yo soy culpable".

Madre muy conmovida y con voz tenue: "Yo soy culpable".

Ella mira al hijo. Éste se dirige lentamente hacia ella y la abraza. El padre abraza a ambos. El joven pone su cabeza entre los padres sobre el hombro de ella y la abraza larga e íntimamente. Después de un tiempo, Hellinger lo retira de los padres y le pide dar un paso atrás y arrodillarse delante de ellos.

Hellinger: Mírala y dile, "aquí solo soy la criatura".

Joven: Aquí solo soy la criatura.

Hellinger: "Y sigo siendo la criatura".

Joven: Y sigo siendo la criatura.

Hellinger al grupo: Cuando hace un instante fue con los padres, se comportó como el grande. Él asumió dos veces algo por ellos. Por un lado la culpa. Eso se evidenció en la agresión de sus puños. Al mismo tiempo se encuentra ligado a la víctima. Esta es la dinámica en una esquizofrenia, estar conectado simultáneamente con el perpetrador y con la víctima. [Al joven]. Ahora dejas atrás todo esto. Tú solo eres la criatura. La culpa se queda en el lugar donde pertenece. Él vuelve a mirar al suelo.

Hellinger al grupo: Él mira por la madre a la víctima. Él puso todo en marcha. Yo confié en él. Él lo sabía. Él ha tomado la iniciativa. [Al joven]. Hola.

El joven se ríe.

Hellinger: Ahora dejas atrás todo esto y te enderezas.

Hellinger lo lleva junto a la víctima, dejando a un lado a los padres a quienes pide darse vuelta.

Hellinger a él: Y ahora tú te das la vuelta.

Hellinger lo gira hacia el público, apartándolo de la víctima.

Hellinger: Mira la gente.

Él mira y todavía está serio.

Hellinger al grupo: Está como en una cárcel y no se atreve del todo.

Su rostro se ilumina y se ríe.

Hellinger: Diles, "yo soy uno de ustedes".

Joven: Yo soy uno de ustedes.

Risas sonoras y aplausos del grupo.

Hellinger, cuando sigue mirando hacia abajo: Puedes levantar la vista.

Él se endereza y mira hacia adelante.

Hellinger: Exactamente. Eso es todo. Gracias a todos.

Bert se dirige a la representante de la mujer muerta, que sigue tendida y pregunta: ¿Cómo te va a ti?

Representante: Yo, morí.

Lentamente se pone de pie.

Hellinger al grupo: La muerta evidentemente es una hija de los padres. [Al joven]. Una hermana tuya. Dale un lugar en tú corazón.

El camino equivocado al ayudar

Los *Órdenes de la Ayuda* requieren que salgamos de la posición de identificación y que evitemos tomar partido para bien o para mal, o para un perpetrador o su víctima. Sobre todo, que no nos encumbremos por encima de los padres como niños.

El joven estaba en esa posición arrogante con sus padres. Interiormente les dijo: "Yo lo asumo por ustedes". Lo regresé a su lugar de criatura. Esto tiene un efecto particular en el alma. A menudo alguien se siente culpable. Si deja la culpa con aquél que es culpable, entonces se retira a la posición de criatura desde la posición superior de querer hacer algo por los padres.

Lo mismo tiene que hacer el ayudador. No tiene que querer ayudar a los padres como si fuera una criatura. El que a toda costa busca soluciones se enfila a esa actitud arrogante. Lo que aquí digo es revolucionario, si consideran qué caminos equivocados transitamos si pensamos que tendríamos que y deberíamos ayudar. Una vez escuché una frase que llega al punto crucial: “El que tiene lástima, acusa a Dios”.

El secreto

Hellinger a una consultante: ¿De qué se trata?

Consultante: Dos de mis hijos no aprenden a hablar correctamente y con más claridad.

Hellinger: ¿Qué edad tienen tus hijos?

Consultante: Tres y medio y cuatro y medio.

Hellinger: ¿Cuál es la dificultad?

Consultante: No hablan ni claramente ni correctamente. Se tragan las letras.

Hellinger al grupo: Tengo dificultad para entenderla. ¿Han tenido eso también? ¿Quién tiene que hablar con más claridad?

Consultante: Yo.

Ambos se miran por largo tiempo. Luego ella mira hacia delante hacia el suelo.

Hellinger, cuando ella quiere decir algo: Quédate así. Ya estás dentro de la escena. Sigue mirando así. Permanece así. Resiste esto.

Ella comienza a llorar.

Hellinger, al cabo de un instante: Y ahora expresa claramente, ¿de qué se trata en esta situación?

Consultante inarticuladamente: Quiero poder decir lo que es.

Hellinger: No he entendido nada. ¿Han entendido algo? Exprésalo con enojo.

Consultante: Quiero decir, lo que es la realidad.

Hellinger: Expresa la realidad.

Consultante llorando: ¡Déjenme hablar! ¡Escúchenme!

Hellinger: Todavía no llegaste al punto para decirlo claramente. Aquí lo interrumpo. ¿Está bien?

Ella asiente con la cabeza.

Hellinger al grupo: Al menos las criaturas se sienten aliviadas. Es increíble lo que el enfoque sistémico abre de nuevas perspectivas. Antes, cuando todavía era joven, buscaba soluciones. Eso lo he dejado hace mucho tiempo atrás. Solo saco algo a la luz. Eso es todo. Entonces, puedo reposar y dejar que las cosas sigan su curso.

Continuación

Hellinger a la consultante: Vuelvo a retomar lo tuyo. ¿Te quedó claro cuál es la situación?

Consultante inarticuladamente: Se trata de mis padres y mi abuelo, el padre de mi madre.

Hellinger: ¿Puedes hablar con un poco de más claridad?

Ambos se ríen.

Consultante: Sí. Se trata de mis padres y del padre de mi madre. Eso es

Hellinger: ¿Qué sucede con ellos?

Consultante inarticuladamente: Es esa discordia.

Hellinger: Lamentablemente no te puedo entender.

Ambos vuelven a reír.

Consultante: Es esa discordia que evita que haya armonía. Hace que unos estén contra los otros.

Hellinger al grupo: Si eso fuera lo correcto, lo podría haber expresado claramente.

Hellinger mira hacia ella. Ella mira hacia el suelo.

Hellinger: ¿Cuál es el secreto que falta de ser expresado?

Ella sigue mirando al suelo.

Hellinger: Permanece así, exactamente así.

Hellinger solicita a una mujer tenderse boca arriba frente a la consultante, en el lugar al que se dirige su vista. La consultante sigue sentada junto a Hellinger. La consultante queda cautivada al mirar a la muerta, no se mueve.

Hellinger: ¿Tus dos hijos son varones o niñas?

Consultante: Una niña y un varón.

Hellinger: ¿La criatura mayor es…?

Consultante: Un varón.

Hellinger escoge un representante para los niños y los ubica frente a la muerta. Ellos miran imperturbablemente a la fallecida.

Hellinger a la consultante: Tal parece que la muerte fuera una hermana.

La consultante no dice nada y sigue mirando cautivada a la muerta. El hijo se acerca a la muerta y se arrodilla frente a ella. Luego se pone de pie y se arrodilla algo más lejos.

Hellinger a la consultante, cuando ve que se quiere mover: Sigue a tu movimiento.

Se arrodilla junto a la muerta, que gimotea. Se inclina hacia ella y la toma en sus brazos. Luego mira a sus hijos y llora. Vuelve a inclinarse hacia la muerta, luego se endereza y mira a los hijos. La hija se ha retirado mucho y ha volteado. El hijo se acerca a la muerta y toma a la madre del brazo. La hija abandona el escenario como si quisiera desaparecer totalmente.

Hellinger: Aquí lo interrumpo.

La consultante se vuelve a sentar junto a Hellinger.

Hellinger a la consultante: ¿Sabes, quién es la muerta?

Consultante: ¿Es, tal vez, mi criatura, que he perdido?

Hellinger: ¿Has perdido a una criatura?

Consultante: Tuve un aborto espontáneo.

Hellinger: Tiene que ser más. Hubo un desplazamiento extraño. Uno de los niños, el hijo, de pronto se comportó como el padre de la criatura.
La consultante llora y mira hacia adelante al suelo.

Hellinger al grupo: Podemos apreciar, que ella ve exactamente la escena. El alma mira hacia ahí. Algo así siempre es homicidio. ¿Dónde hubo un homicidio?

Consultante: Yo veo a mi abuelo.

Hellinger: ¿Qué sucedió ahí?

Consultante: Veo a mi abuelo y a mi hermana. Veo a esa hermana. No la conozco.

Hellinger al grupo: Ahora habló bastante claro. Esto llama la atención. [A la consultante]. Te encuentras en una causa.

Ella llora y siempre mira al mismo punto.

Consultante: Mi mamá tuvo una hija, que sería mi media hermana y mi abuelo la exterminó.

Hellinger: ¿Exterminó?

Consultante: La estranguló, así lo veo yo.

Hellinger: Ese es el secreto inexpresable.

La consultante solloza en voz alta. Hellinger pide a la representante de la criatura muerta volver a ubicarse una vez más. Ahora es la media hermana de la consultante. Luego coloca a la consultante de frente. Da un paso hacia la media hermana muerta y extiende sus brazos acogedoramente. La media hermana mira a un lado y se aleja de ella. La consultante vuelve a dar un paso más, acercándose. La media hermana se aparta.

Hellinger a la consultante, cuando ésta quiere acercarse más: Espera.

Hellinger escoge un representante para el abuelo y lo ubica ante la media hermana muerta. Tan pronto como el abuelo se encuentra ante ella, la media hermana se aleja de él entre sollozos. Coloca las manos frente a su cara y sollozando intensamente cae de rodillas y se inclina hacia delante. Se toma los antebrazos con ambas manos. La consultante se aleja un poco más.

Hellinger escoge una representante para la madre de la media hermana y la ubica ahí. La media hermana se retuerce mientras sigue arrodillada. La madre la quiere tocar, pero tiembla de miedo. La madre da unos pasos hacia atrás, pone las manos sobre la cara y se aleja lentamente. La criatura tiembla y se retuerce continuamente. Mira hacia el abuelo. Este se encuentra ahí inmóvil e impasiblemente. Bert solicita a la consultante sentarse nuevamente.

La criatura se calma un poco. Mira suplicante al abuelo quien sigue estando impasible. Comienza a sollozar. Se vuelve hacia él de rodillas y levanta las manos en señal de súplica. Mientras tanto, la madre se ha apartado completamente.

Hellinger solicita a la consultante arrodillarse junto a la media hermana y mirar junto con ella al abuelo. La consultante coloca su brazo alrededor de la media hermana. Ésta toma su mano y se calma. Bert indica a ambos hijos de la consultante arrodillarse junto a la madre. Ante esto, el abuelo retrocede un poco. La madre coloca su brazo izquierdo alrededor de su media hermana. Con la mano derecha sostiene a sus hijos. La media hermana entretanto está en calma. Todos juntos miran al abuelo.

Hellinger a la consultante: Dile al abuelo, “fuiste tú”.

Consultante con voz clara y audible: Fuiste tú.

Hellinger: Eso estuvo claro.

La consultante respira profundamente. Coloca el brazo derecho alrededor de sus dos hijos. La hija, a su vez, también. Ahora los cuatro se encuentran entrelazados íntimamente. Hellinger ubica ahora a la madre junto a su abuelo.

Hellinger a la madre: Tienes que mirar hacia ahí.

La consultante y la media hermana se miran amorosamente. A continuación la consultante mira amorosamente a sus hijos.

Hellinger al cabo de un instante dice al grupo: Ahora todo está claro. Lo de tu abuelo y lo de tu mamá no lo tenemos que resolver. ¿Te quedó claro a ti?

La consultante asiente con la cabeza.

Hellinger: Está bien.

La consultante se sienta junto a Hellinger y conmovida le da la mano.

Hellinger al grupo: ¿Cuál es el siguiente paso para ella? ¿Y para los ayudadores? ¿Cómo podría continuar? Ella y los ayudadores tienen que llevar a su corazón al abuelo y a la madre de esta criatura.

La consultante asiente con la cabeza.

Hellinger: Al mismo tiempo, tienen que dejarlos con esa criatura. Tanto lo uno como lo otro. Este es el paso difícil.

Hellinger llama al representante del abuelo y lo configura.

Hellinger a este representante: En tu imaginación te inclinas con respeto ante el abuelo real.

Él se inclina lentamente.

Hellinger: Y ahora te enderezas, te das la vuelta y vuelves a ser tú mismo.

El representante se da la vuelta y ríe aliviado.

Hellinger al grupo: Cuando alguien ha asumido una representación fuerte, lo podemos regresar de esta manera. Ahí es necesario. Con los otros, con los que han tenido representaciones no tan fuertes, no es tan necesario.

Ayuda por debilidad, ayuda con fuerza

Quiero decir algo acerca del amor. Mucho amor es debilidad. Muchos aman porque no resisten algo; porque no resisten al otro ser humano y a su destino. Por eso se convierten en ayudadores.

Una criatura pequeña no aguanta lo que sucede en la familia: lo que pasa con la madre, lo que pasa con el padre y lo que pasa con sus destinos y con sus culpas. De ahí que quiera ayudar. Entonces, asume algo por el padre, por la madre, por otros en la familia, por debilidad. Se convierte en ayudador con amor, pero por debilidad.

Muchos adultos prestan ayuda según el patrón de una criatura así. No resisten algo e intentan cambiarlo. Pero no porque el otro lo necesite. Asumen algo por él sin respeto por su grandeza y por su destino y también por su culpa.

La criatura crece si aprende a amar de otro modo, con respeto ante lo Mayor que guía a los padres y que guía también a otros. Así también, si el ayudador ha ganado fuerza, presta ayuda de manera diferente. Aguanta el destino del otro. Entonces, apoya al otro de una manera que pueda pararse sobre sus propios pies. A menudo de una forma tal que el otro renuncia a ayudar por debilidad. Ese sería el otro amor.

Ayuda en sintonía

Quiero decir algo más acerca del ayudar. La forma en la que procedo aquí se puede comparar con la de un jardinero. Él espera el tiempo correcto. Hace lo que en el momento es necesario, luego deja crecer el jardín sin intervenir. Lo que aquí hago es lo siguiente: transito con el consultante los pasos que en ese momento son necesarios y que están al servicio de su crecimiento. Yo honro las leyes del crecimiento y del desarrollo.

Si ustedes lo comparan con la otra actitud, cuando alguien dice: “Yo lo resuelvo por ti”, pueden apreciar que en ese caso se comporta más como un obrero, que maneja una materia muerta y que hasta que no la haya reparado se encuentra satisfecho. Esta actitud tiene poca relación con las leyes del alma. Trato de ir con las leyes del alma. La cualidad principal del jardinero es esperar pacientemente el momento adecuado de la fruta.

Conciliar lo contrario

Voy a decir algo más acerca de la locura. Está loco aquél que no puede juntar algo. Por lo general son personas opuestas mutuamente. El loco tiene que entendérselas con ambas, pero no lo logra porque éstas se encuentran en conflicto. Entre ellas se encuentra algo irresuelto; por ejemplo entre perpetradores y víctimas. Teniendo que representar a ambos, alguien se vuelve loco. Por lo general, esto significa que es esquizofrénico.

En trastornos de lenguaje posiblemente sea parecido. Por el momento es una hipótesis. Alguien tiene problemas al hablar, sobre todo si tartamudea, porque dos personas opuestas quieren expresarse simultáneamente a través de él. Una está en contra de la otra. Una quiere decir algo, pero no tiene el permiso de hacerlo. Una anhela algo, la otra está en contra. Esto lleva al tartamudeo o a otro trastorno de lenguaje.

Al trabajar aquí, me llegó esa imagen de que el trastorno de lenguaje, a veces, tiene algo de locura y que se puede subsanar, si aquellos que se encuentran enfrentados en el alma pueden ser reunidos y

reconciliados. Entonces, también las palabras pueden ser conciliadas y presentarse como algo completo y homogéneo. El requisito es que también en el facilitador se dé un proceso parecido. También él debe fusionar los opuestos en su alma.

NIÑOS DE LA CALLE: UN TALLER EN MÉXICO

La vida real

Muchas veces imaginamos como debería ser una verdadera infancia feliz y qué nos prepararía mejor para la vida. Es decir, con padres amorosos, sin falta alguna, sensibles, siempre presentes para nosotros, promoviéndonos en todos los sentidos y sobre todo, protegiéndonos de todo lo malo. ¿Cómo les va a estos niños más adelante en la vida? ¿Qué saben de las dificultades de la vida y de las exigencias con que nos confronta? ¿Qué tan capaces van a ser? Si se trata de sobrevivir a grandes desafíos, a menudo, estos niños se encuentran en desventaja y desprotegidos en comparación con otros que han tenido una infancia difícil.

En Alemania, a veces comparo a los universitarios con los pequeños de seis o siete años de Latinoamérica que venden periódicos. Lo fuertes que ya son, lo independientes. Tan pequeños y ya saben que tienen una responsabilidad con el sustento de su familia y lo aportan de una manera natural. ¡Qué despiertos y qué fuerza interior! Para ellos tengo el mayor respeto. Ellos saben algo de la dureza de la vida y lo que al fin y al cabo nos exige.

Ejemplo: "Por favor"

Hellinger le pide a un chico de aproximadamente 13 años tomar asiento junto a él. Llega con las manos en los bolsillos y se sienta tímido y con torpeza.

Hellinger a ese chico: Tú no estás acostumbrado a algo así.

El chico está muy conmovido y mira al suelo.

Hellinger: Mírame una vez.

El chico está encorvado, con la parte superior del cuerpo volteado hacia un lado y mira a Hellinger desde abajo. Luego vuelve a mirar al suelo.

Hellinger: Para mí está bien así. Solo mírame una vez.

Hellinger coloca su mano sobre la rodilla del chico.

Hellinger: Si te miro, veo que has renunciado a la esperanza y confianza en otras personas. Evidentemente has pasado cosas muy duras.

El chico asiente.

Hellinger: Yo lo veo.

El chico vuelve a mirar al suelo.

Hellinger: A veces, durante una noche oscura, las personas esperan ansiosas a que salga el sol. Después de una noche oscura es bonito volver a ver brillar el Sol. En la vida, a veces, es así. También aquí amanece después de una noche oscura. ¿Quieres que vayamos a la búsqueda de la luz? ¿De la luz para ti?

Todo el tiempo el chico no dejó de mirar al suelo.

Hellinger: Vuelve a mirarme.

El chico le sonríe a Hellinger.

Hellinger: Yo veo que se dibuja una esperanza en ti. Dime algo acerca de tu vida.

El chico suspira profundamente y comienza a llorar. Hellinger lo toma en brazos, lo cobija y sostiene por largo instante. El chico coloca su cabeza en el pecho de Hellinger. Cuando lo suelta, el chico mira hacia el costado y abajo. Bert vuelve a llevarlo a sus brazos. Espontáneamente, el chico reposa su cabeza en el pecho del Maestro. Luego se suelta. Vuelve a mirar al costado y al suelo.

Hellinger: Cuéntame algo de tu padre y de tu madre.

Chico: ¿Qué tengo que decir?

Hellinger: Algo de lo que has vivido con tu padre y tu madre.

Chico: No tuve buena relación con mis padres.

Hellinger: ¿Qué sucedió?

Chico: Me escapé de la casa porque ya no lo aguantaba.

Hellinger: ¿Qué edad tenías entonces?

Chico: Diez años.

Hellinger: ¿A dónde te fuiste entonces?

Chico: A la calle.

Hellinger espera un instante largo. Todo el tiempo mantiene su mano derecha entre los omóplatos del chico. Éste sigue mirando al suelo.

Hellinger: Entonces, sabes cómo se sobrevive solo.

Nuevamente una larga pausa.

Hellinger: ¿Visitas de vez en cuando a tus padres?

Chico: Sí, de vez en cuando.

Hellinger: ¿Quieres decir algo acerca de eso?

Chico: No.

Hellinger: Voy a hacer un pequeño ejercicio contigo. Cierra los ojos. Imagínate a tus padres, cómo te han mirado cuando naciste. Cómo te han tomado como a su hijo. Te han alimentado. Te han ayudado y pudiste vivir con ellos. Tenían pocos recursos, pero lo hicieron lo mejor que pudieron. Como niño pequeño, los veías con amor. Eran los únicos en los que podías confiar. Luego creciste. Pudiste ver lo difícil que era para tus padres. Quizás también viste que no tenían suficientes posibilidades para alimentarte. Entonces, tal vez, interiormente dijiste: "No quiero ser una carga para ustedes. Ahora cuido de mí mismo. Entonces, ustedes lo tienen más fácil". Así es que te fuiste. Pero de vez en cuando visitas a tus padres. Les dices: "Lo he logrado solo. Fui lo suficientemente fuerte como para hacerlo solo. Pero realmente me faltan mucho. Mírenme con amor".

Al cabo de un instante Hellinger retira su mano. El chico se mantiene en la misma postura y mira al suelo. Entonces, Hellinger coloca su mano sobre la mano del chico. Así se quedan por largo tiempo.

Hellinger al cabo de un instante: ¿Cómo te va ahora?

El chico mira a Hellinger.

Chico: Bien.

Hellinger: Hago algo más por ti, ¿de acuerdo?

El chico asiente. Hellinger escoge representantes para el padre y la madre del chico y los coloca uno junto al otro; a la madre a la izquierda del padre. Cuando el chico ve eso, se tapa los ojos con la mano. Hellinger lo ubica frente a sus padres.

Hellinger al chico: Imagínate que estás regresando de la calle y llegas a tu casa. Míralos.

Todos se mantienen inmóviles por un buen tiempo. La madre da un pequeño paso alejándose del padre, luego uno más y otro pequeño paso más. Lo hace mirando continuamente al suelo. Hellinger escoge un representante para un muerto y le pide tenderse en el suelo boca arriba frente a la madre. Cuando lo hace, la madre da un pequeño paso hacia atrás, pero sigue mirando al difunto. Luego vuelve a dar un pequeño paso hacia atrás. El muerto la mira constantemente. Luego mira al chico. La madre echa un vistazo corto al padre, pero éste no se mueve. Siempre solo hacia adelante. La madre se arrodilla y mira al muerto. Este mira alternativamente al chico y a la

mujer. Le extiende una mano al niño, pero la vuelve a retirar. Se toma la cabeza con las manos y comienza a sollozar fuerte. La madre vuelve a incorporarse y da varios pasos hacia atrás. Coloca su mano izquierda sobre el pecho. El padre sigue inmóvil.

Hellinger al cabo de un instante al chico: ¿Sabes, quién podría ser esta persona tirada en el suelo?

Chico: Yo.

Hellinger: Esta es una persona muerta, con la cual está ligada tu madre. ¿Quién podría ser?

Chico: Mi tía.

Hellinger: ¿Qué hubo con ella?

Chico: No lo sé.

Hellinger: Tu madre miró antes al suelo. Eso muestra, que está mirando a un muerto. Puede ser que el muerto sea una criatura muerta de tu mamá. ¿Sabes algo de esto?

Chico: No.

Entretanto la madre llevó ambas manos al corazón.

Hellinger: Algo podemos ver con claridad. Tu madre no estaba disponible para ti. Se sintió atraída por otra persona. Por tanto solo puedes confiar en tu padre.

Bert lo acerca al padre. El chico se ubica a la derecha de él. Éste pone su brazo derecho alrededor suyo y su mano izquierda en su hombro. El chico mira hacia abajo y tiene sus manos enterradas en los bolsillos. Así permanecen por mucho tiempo. El niño levanta la cabeza una vez levemente, pero la baja de inmediato y mira al suelo.

Hellinger al cabo de un instante al chico: ¿También miras a un muerto? ¿Quizás a un amigo?

Chico: A un amigo.

Al cabo de un instante Hellinger escoge un representante para ese amigo y le indica tenderse en el suelo boca arriba frente al chico. El otro muerto gira al costado. La madre se ha retirado más.

Hellinger al chico: Ve con él.

El chico se arrodilla junto al muerto y llora.

Hellinger al chico: Sigue a tu movimiento.

Al cabo de un instante, Bert pregunta a ese muerto: "¿Qué sucede en ti?".

Amigo: Siento lo mismo que él. También yo miro a un muerto.

El chico y el muerto se miran. Luego Hellinger coloca la mano del niño sobre el vientre del muerto.

Hellinger al cabo de un instante al chico: ¿Qué sucede en ti?

Chico: Estoy triste.

Hellinger: Dile, "pienso en ti, con amor".

Chico: Pienso en ti, con amor.

Bert indica al chico levantarse y girar hacia su padre.

Hellinger: Mira a tu padre y dile, "yo soy tu hijo".

Chico: Yo soy tu hijo.

Hellinger: "Mírame como a tu hijo".

Chico: Mírame como a tu hijo.

Hellinger: "Tómame como a tu hijo".

Chico: Tómame como a tu hijo.

Hellinger: "Por favor".

Chico: Por favor.

El padre lo toma en brazos. El chico sigue teniendo sus manos en los bolsillos. Hellinger lo invita a colocar sus manos alrededor del padre. Padre e hijo permanecen así por largo tiempo. El padre lo besa y le acaricia la cabeza. Todo el tiempo el niño mantiene la cabeza alejada del padre. Éste vuelve a acariciar su cabeza y su espalda. Después se separan.

Hellinger al chico: ¿Cómo te va ahora?

Chico: Bien.

Hellinger: Aquí lo dejo. Lo mejor para ti.

EL AMOR

Hellinger a un joven de aproximadamente 18 años, que también vive en la calle: ¿De qué se trata contigo?

Joven: Soy muy agresivo y muchas veces me siento muy solo.

Hellinger: Cuando eras agresivo, ¿qué hacías?

Joven: Hago algo inconscientemente. Ya no me puedo controlar.

Hellinger: En tu familia, ¿quién más ha sido agresivo?

Joven: En la familia de mi padre y también en la de mi madre.

Hellinger: ¿Qué sucedió?

Joven: Del lado de mi padre, su padre fue muy agresivo. Él tenía otra mujer más. En la familia de mi madre hay un tío, cuyo hijo se suicidó. Este tío asesinó al novio de su hermana.

Hellinger: Si alguien es tan agresivo, así como tú te sientes, se encuentra identificado con alguien de la familia. Posiblemente estés identificado con ese tío que ha matado al novio de su hermana. Por tanto lo vamos a mirar ahora. Tal vez encontremos un camino que te permita salir de eso. ¿De acuerdo?

Joven: Sí.

Hellinger escoge representantes para el tío que mató al novio de su hermana y para el hijo del tío que se suicidó. Luego, escoge una representante para la hermana y un representante para el novio que fue asesinado. Lo ubica frente al tío y a la novia. Al hijo del tío lo coloca más atrás, a un costado detrás de la hermana del tío.

El asesinado cae inmediatamente de espaldas. Se tumba sobre su espalda y extiende ambos brazos. Entonces, también el tío cae de espaldas con un fuerte golpe y se abre extendiendo todas sus extremidades. Cuando el joven ve esto, comienza a sollozar.

Hellinger pone su brazo alrededor de él. Éste apoya su cabeza en el pecho de Bert y respira con dificultad. Entonces, también el hijo del tío se deja caer al suelo. Se recuesta sobre su lado derecho y mira hacia el padre. La hermana del tío permanece de pie inmóvil, junto al novio tirado en el suelo. El joven solloza fuertemente en el pecho del Maestro.

Hellinger al grupo: ¿Quién es aquí el culpable?

Con el dedo señala a la hermana del tío. Ella continúa imperturbable.

Hellinger: ¿Quién pagó por esta culpa?

Hellinger señala al hijo del tío quien se suicidó. El pagó por ello. El joven sigue sollozando con los ojos cerrados.

Hellinger al joven: Ahora te diriges al novio asesinado de la hermana del tío y lo abrazas.

Hellinger lo lleva hacia el asesinado tendido en el suelo y le indica arrodillarse junto a él. El joven lo mira y solloza fuerte. Pero no se atreve tocarlo. La hermana del tío sigue parada e imperturbable.

Hellinger al joven: Dile, "te doy un lugar en mi corazón".

Joven sollozando fuertemente: Te doy un lugar en mi corazón.

Hellinger al cabo de un rato: Tócalo. Está bien así. Tócalo.

Lo toca muy cuidadosamente y le coloca una mano sobre el pecho. La hermana del tío voltea la cabeza y mira a ambos que están abajo. El joven se tranquiliza. Su sollozo acaba. Hellinger le indica ponerse de pie y lo lleva con el tío homicida. Ahí vuelve a sollozar. Hellinger le pide arrodillarse junto al tío. Lo hace sollozando fuertemente.

Hellinger al cabo de un instante: También tócalo a él.

Le coloca cuidadosamente una mano en el pecho y solloza fuerte.

Hellinger al cabo de un instante: Míralo y dile, "te doy un lugar en mi corazón".

Joven sollozando fuerte: Te doy un lugar en mi corazón.

Sigue sollozando fuertemente. Hellinger le pide ponerse de pie. Luego, Bert lleva a la hermana del tío ante su novio asesinado.

Hellinger a la hermana del tío: Míralo.

El joven se encuentra parado junto a Hellinger y se apoya en él. Éste coloca su brazo alrededor de él, mientras sigue sollozando fuerte.

Hellinger a la hermana del tío: Ve abajo con tu novio.

Ella se arrodilla junto a él. Le pone una mano sobre el pecho, se inclina hacia él, lo abraza y solloza. Le acaricia la cara. Él cierra los ojos.

Hellinger al grupo: Él cerró sus ojos. Ahora está en paz.

Hellinger lleva al joven hacia el hijo del tío quien se suicidó. Está de pie frente a él y lo mira desde arriba.

Hellinger: Dile, "te doy un lugar en mi corazón".

Joven sollozando fuerte: Te doy un lugar en mi corazón.

Hellinger: Baja con él.

Él baja y solloza fuerte.

Hellinger: Tócalo.

Le coloca una mano sobre el pecho y se calma. Pero éste mira en dirección a su padre. Hellinger indica al tío ponerse de pie y lo lleva con su hijo.

Hellinger al tío: Baja con él.

Él se arrodilla junto a su hijo. Éste extiende la mano hacia él. El padre toma la mano. Entonces, el hijo cierra los ojos.

Hellinger al grupo: Ahora también él cerró sus ojos. El expió por su padre. Él pagó por ello.

El tío se tiende junto a su hijo y también cierra los ojos. Ahora, Hellinger invita al joven a levantarse y a girar hacia el grupo.

Hellinger: Ahora mira hacia adelante. Mira hacia el mundo. Dile a todos los aquí presentes, "ahora estoy al servicio de la paz".

Joven respira profundamente: Ahora estoy al servicio de la paz.

Hellinger: Míralos a todos. Diles, "ahora estoy al servicio del amor y de la paz".

Joven: Ahora estoy al servicio del amor y de la paz.

El muchacho respira profundamente. Hellinger lo toma de la mano.

Hellinger: Ahora tienes las manos totalmente suaves.

Él sigue respirando profundamente.

Hellinger: Ya nadie te tiene que temer.

Joven: Sí.

Hellinger: Está bien. Lo mejor para ti.

Joven: Gracias.

Ambos se abrazan y se dan la mano.

Cuarta Parte:
Cursos de Pedagogía Sistémica en México
La Escuela
Pedagogía Sistémica

Quiero decir algo acerca de la Pedagogía Sistémica. ¿Qué quiere decir Pedagogía Sistémica? Quiere decir que miramos a la criatura y a sus padres. Una maestra me dijo que cuando está frente a un salón con veinte niños, no ve solo a veinte, sino que a los padres de cada criatura. Si el maestro ve detrás de los niños también a los papás, comprende a los alumnos. Al mismo tiempo siente detrás de sí a sus padres y a sus propios ancestros.

En el mundo occidental hay un concepto de padres ideales. No sé qué hacer con eso. Mis padres no fueron ideales, pero fueron muy buenos. Soy de la opinión de compartirles una frase revolucionaria es: **Todos los niños son buenos y sus padres también**.

Respeto por los padres, tal como son

Este respeto por los padres, por los propios padres y por los padres de los alumnos con los cuales tenemos que ver, es la base de una buena educación. Yo una vez lo reduje a algo sencillo. Le escribí una carta a mi madre. Hace mucho que está muerta, pero le escribí. Decía más o menos así.

Querida mamá

"Tú eres una mujer común y corriente, como millones de otras mujeres. Como mujer común me concebiste y me cargaste en tu vientre. Después me diste a luz, me alimentaste, me cuidaste durante muchos años como una mujer común. Como mujer común fuiste para mí la mejor madre que pudiera haber tenido. Y así te amo como mujer común. Te libero de mis expectativas que van más allá de lo que uno puede pedir de una mujer común. Lo que tú me regalaste va mucho más allá de toda expectativa que yo hubiera podido tener como hijo común y corriente".

Si nosotros miramos a nuestros padres, a todos los padres y a los padres de nuestros alumnos, entonces podemos reconocer que hicieron bien todo. En la transmisión de la vida todo lo hicieron correctamente. En ese sentido todos los padres son de suma perfección. Si yo los guardo en mi corazón, alguien me puede contar de sus padres lo que quiera: **Yo, los respeto**.

El campo del Espíritu

Ahora bien, cada ser humano se encuentra ligado a un sistema. A ese sistema pertenecen sus padres, sus abuelos y antepasados. En ese sistema mucho ha sucedido, cosas buenas y cosas graves. Este pasado tiene un efecto en su presente.

Rupert Sheldrake habla aquí del Espíritu extendido. Este es un campo en el que todos nuestros ancestros están presentes y todo aquello que ha ocurrido. En este campo todos se encuentran en resonancia con todos. Estamos influenciados por ello. ¿Cuál es el resultado? Nadie puede ser distinto a como es. Nuestros padres no pudieron ser distintos a cómo fueron. Nosotros no podemos ser

distintos a como somos y nuestros alumnos no pueden ser distintos a como son. Si miramos a los alumnos que ocasionan dificultades en la escuela, sabemos que no pueden ser diferentes a como son. Si miramos a sus padres y al sistema del que provienen, comprendemos por qué son como son.

Resonancia con los excluidos

Aquí hay que tener en cuenta ante todo algo. Un sistema queda perturbado si alguien es excluido, aun varias generaciones atrás. Si un niño se comporta de forma distinta a la deseada, es porque mira a una persona que fue excluida de su sistema. Por eso un niño tal se comporta lo hace por amor. Entonces, si se trata de un niño así, podemos mirar junto con él hacia esa persona excluida.

Podemos hablar con sus padres acerca de esto y, tal vez, encontrar quién es este excluido. Si junto con los padres miramos y honramos a esta persona, la incluimos en la familia. Entonces, el niño puede cambiar y la familia con él. Si un maestro se conduce de esta manera y si conoce las interrelaciones sistémicas, su actitud tiene un efecto en la familia. Por ello la Pedagogía Sistémica surte un efecto más allá de la escuela, influye en las familias y en la sociedad.

Algunos maestros se vuelven depresivos si solo miran a los alumnos porque sienten que no van a llegar a nada. Experimentan entonces un agotamiento total. Hay métodos sencillos contra eso. Miramos más allá de los niños, con amor; a sus padres, y les damos un lugar en nuestro corazón. De pronto ya no estamos solos. Lo que habíamos cargado, como si fuéramos los únicos responsables de la criatura, lo podemos compartir con los padres y dedicarnos con más alegría a nuestro trabajo.

Con ejemplos concretos mostraré cómo trabajamos con niños difíciles y miraremos qué soluciones se dan. Los maestros presentan un caso donde hay dificultades con un niño y yo miro con ellos hacia una posible solución.

Querida Mamá

Hellinger a un maestro: ¿Cuál es tu caso?

Maestro: Es un alumno del primer semestre. Su rendimiento escolar es muy malo. Recientemente su provocación llegó a tal punto, que la maestra lo golpeó. Otra cosa que me llama la atención es que le cuesta mucho hablar frente a las personas. Habla muy quedo. En la escuela lleva el apodo de *El mudo*.

Hellinger: ¿Qué edad tiene?

Maestro: Quince años.

Hellinger: Veremos qué podemos hacer.

Hellinger escoge un representante para el alumno y lo ubica. Este de inmediato mira al suelo.

Hellinger al maestro: ¿Sabes algo acerca de su madre?

Maestro: Muy poco.

Hellinger: El muchacho mira a un muerto. Si alguien mira al suelo, mira a un muerto.

Hellinger escoge a una mujer como representante para el muerto y le pide tenderse boca arriba frente al representante del alumno. Esta mujer mira al muchacho. Él se conmueve mucho y lentamente se arrodilla junto a ella. Al cabo de un tiempo se sienta sobre sus talones y se inclina profundamente hacia ella. La mujer lo toma del brazo y lo acaricia. Él se endereza y le da la mano. Luego coloca la mano de la mujer frente a sus ojos. Posteriormente, Bert coloca una representante detrás de él. Esta se da lentamente la media vuelta.

Hellinger al grupo: Esta muerta mira más allá del muchacho.

La otra mujer se inquieta mucho y con la parte superior del cuerpo hace movimientos rápidos de adelante para atrás. Hellinger deja que el representante del muchacho se ponga de pie y lo lleva aparte, pero de tal manera que aún pueda ver a ambas mujeres.

Hellinger al representante del muchacho: ¿Cómo es esto ahora, mejor o peor?

Representante del muchacho: Mejor.

Hellinger al grupo: el problema se encuentra entre ambas mujeres. No tiene nada que ver con él.

La otra mujer se dirige hacia la muerta, que la mira ininterrumpidamente y le extiende la mano. La mujer se retuerce y sollozando va al suelo. Muy lentamente se desliza hacia la muerta, toca su mano y luego sobre el vientre. La muerta coloca sus brazos alrededor de ella. Ambas se abrazan entrañablemente.

Hellinger al grupo: La imagen es esta. La otra mujer es su madre. La muerta es su madre. Posiblemente su madre perdió tempranamente a su madre. Ella no se atreve acercársele. Ahora el muchacho puede decir una palabra que hasta ahora no ha expresado. [Al muchacho]. Dile a tu madre, "querida mamá".

Representante del muchacho: Querida mamá.

La representante de la madre se endereza más. Se despide de su mamá. Se pone de pie y toma a su hijo en brazos. Así se mantienen por un largo instante. La muerta tendida en el suelo se voltea, se acuesta sobre su espalda y cierra los ojos.

Hellinger al grupo: La muerta cerró los ojos y está en paz. Recibió reconocimiento y amor. Ahora puede cerrar los ojos. A los representantes: Les agradezco a todos. Y el maestro: ¿Cómo te sientes?

Maestro: Bien.

Hellinger: Ahora puedes entender al alumno. Sería bueno si pudieras visitar a la madre y le contaras

lo que aquí sucedió. El alumno no debe estar presente. Solo tienes que hablar con la madre.

Maestro: La madre está aquí en el grupo.

Hellinger: Maravilloso. Esto fue todo.

¿Quién pertenece al sistema familiar?

Quiero agregar algo más acerca de los sistemas y acerca de nuestro sistema. Si trabajamos sistémicamente y si hablamos de un sistema, con ello nos referimos a aquellas personas que ejercen una influencia en el presente, cuyos destinos pueden influir nuestra vida. Por lo mismo no todo aquél que es pariente nuestro, es a su vez parte del sistema. Aquí tenemos que diferenciar exactamente. Por eso ahora los voy a enumerar.

Al sistema pertenecen (en el nivel más bajo) todos los hijos; también los que nacieron muertos. En contraposición a lo que antes escribí en mis libros, también los hijos abortados. Es decir, todos los hijos.

En el nivel superior siguiente pertenecen los padres y sus hermanos. Es decir, junto a los padres también los tíos y tías. Pero no las parejas de los tíos y tías. Tampoco los primos y las primas. Solo los padres y sus hermanos. En el siguiente nivel superior se encuentran los abuelos, pero sin sus hermanos; solo los abuelos. A veces hay excepciones en las que también los hermanos de los abuelos tienen incidencia si han tenido un destino difícil. Pero por regla general son solo los abuelos. A veces alguno de los bisabuelos ejerce influencia. Eso es más bien inusitado.

Estos son los parientes sanguíneos. Pero al sistema también pertenecen otras personas con las cuales no nos unen lazos de sangre. Fuera de ese parentesco pertenecen las parejas de los padres y de los abuelos, también las parejas anteriores. Pertenecen todos aquellos que han hecho lugar para miembros del sistema. Por lo tanto, si el padre o la madre han estado casados anteriormente y estas parejas han fallecido o si nuestros padres se han separado de ellas, tenemos a nuestros padres o abuelos, porque los cónyuges anteriores hicieron lugar. Ellos pertenecen al sistema.

Implicaciones

¿Cómo es que puedo afirmar esto? Se ha visto que los hijos de un segundo matrimonio imitan a las parejas anteriores. Quedan implicados con ellos. Ahí está, por ejemplo, un padre que ama mucho a su hija y a pesar de ello la hija todo el tiempo está enfadada con él. Entonces, el padre se pregunta: "¿Qué hice mal?"

¿Qué ha hecho mal? Se separó de la primera mujer. No es que eso siempre sea malo, pero con sus emociones, la hija representa a la mujer anterior. Esta mujer está excluida. Tal vez hasta hablan mal de ella. En un sistema nadie puede ser excluido. El que fue excluido, es representado por alguien más.

¿Cuál sería aquí la solución? El padre respeta a la primera mujer. Le dice por ejemplo: "Te he

amado mucho. Siento mucho que nos hayamos separado, sean cuales fuesen las causas”. Entonces, le puede pedir: “Por favor, mira con buenos ojos a mi segunda mujer y a mis hijos”. Si la pareja anterior es honrada, ella es amable. Es integrada al sistema y entonces la hija ya no la necesita representar.

Con este ejemplo también expliqué, lo que es una implicación. Alguien de una generación posterior tiene que representar a alguien de una generación anterior, porque él o ella fueron excluidos. O porque han sido olvidados. Aquellos que los representan se convierten en los alumnos difíciles. Por tanto, tenemos que poner orden en el sistema.

¿Dónde comienza el orden? En la propia alma. Es decir, en el hecho que el maestro lleve a su corazón el sistema completo del alumno. Por ejemplo, hay personas que se quejan. Hasta hay alumnos que se quejan de sus padres. O padres se quejan a su vez de sus padres o que reniegan de ellos. ¿Qué hace entonces el maestro? Lleva e integra a su corazón justamente a los que son rechazados. En su alma pone en orden al sistema. Entonces, le puede ayudar a los otros.

¿Quién pertenece al sistema familiar?

Al sistema pertenecen los hijos, los padres y sus hermanos, los abuelos y a veces también algunos bisabuelos y parejas anteriores de padres o abuelos. Pero además pertenecen otros más, todos aquellos por cuyo daño nosotros obtuvimos un beneficio. Yo he visto esto en familias adineradas que han estado involucradas en la extracción del petróleo o en la construcción de ferrocarriles, donde los trabajadores han perdido la vida. Su riqueza se basa en la muerte de otros. Entonces, ellos pertenecen al sistema. Eso se refleja en el hecho que más tarde el heredero de una empresa de ese tipo, lleva cuesta abajo a la compañía. Él se encuentra identificado con estos muertos. O en familias donde hubo esclavos, descendientes posteriores se comportan como esclavos. Están identificados con ellos y se sienten como esclavos.

EJERCICIO: DISONANCIA Y RESONANCIA

Ahora hago con ustedes un pequeño ejercicio. Cierren los ojos. Se internan en su cuerpo y ponen atención en dónde hay una molestia o dolor. ¿Qué órgano duele? ¿Qué músculo? ¿Qué hueso? Ese órgano en particular está en disonancia con el cuerpo. Según mi experiencia, este órgano es el que quizás mira a una persona de la familia que fue excluida. Es este órgano el que se encuentra en resonancia con una persona excluida. A través del dolor dirige la atención hacia esa persona.

En ese caso nos dirigimos e internamos en ese órgano y junto con él miramos a la persona excluida. Le decimos: “Ahora te veo. Ahora te amo. Ahora te llevo a mi corazón”. Si de este modo los llevamos al corazón, la enfermedad puede remitirse. A través de la inclusión de la persona excluida nos sanamos.

Lo voy a explicar algo más. Imagínense que van a un recinto amplio, como una catedral. Ahí hay esculturas de todos los miembros de su sistema. Algunas se encuentran en primer plano, otras en el trasfondo o en la oscuridad. Nos acercamos a cada una de las personas. De pronto esa estatua

adquiere vida para nosotros. Entonces, a esa persona le miramos a los ojos, nos inclinamos ante ella y decimos: “Gracias”.

Luego nos dirigimos a las estatuas que se encuentran más en lo oscuro. Esperamos hasta que tomen vida. Entonces, nos inclinamos y decimos: “Ahora te veo. Ahora también a ti te llevo a mi corazón, sea el que haya sido tu destino o tu culpa”. Sentimos, lo que sucede en nosotros y cómo se amplía el corazón cuando los llevamos a nuestra alma. Sentimos cómo crecemos, cómo nos completamos, cómo finalmente nos hallamos unidos a todos en nuestra familia.

Del mismo modo miramos a los alumnos, en particular a aquellos que son difíciles, a los que nos preocupan. Junto con ellos miramos a las personas que evocan a través de su conducta y las llevamos a nuestro corazón. Estas personas nos ayudan a ayudar a estos alumnos. Tal vez comprendemos ahora mejor lo que significa Pedagogía Sistémica. El trabajo es más hermoso cuando nos fijamos en los alumnos en el sistema completo de los alumnos.

Alumnos con dificultades de aprendizaje

Hellinger a una maestra: ¿De qué se trata?

Maestra: En el tercer grado tengo un alumno que está mal en varias materias. No sabemos qué hacer.

Hellinger al grupo: Tengo poca información. Pero en este trabajo, a través de una Constelación Familiar podemos averiguar de qué se trata. Voy a escoger a un representante para el niño. Luego vemos, qué sucede.

Hellinger escoge un representante y lo configura.

Hellinger a este representante: Tú te centras y te dejas llevar por lo que se presenta en tu alma y nosotros lo miramos.

El representante del niño mira al suelo y mantiene sus puños cerrados. Baja profundamente la cabeza, se da lentamente la vuelta, se sienta en el suelo y se inclina profundamente.

Hellinger escoge un representante para un muerto y le indica tenderse boca arriba en el suelo frente al representante del niño que se mueve agitadamente sus puños y golpea el suelo. Bert elige un representante más y lo coloca frente al niño, de forma tal que el muerto se encuentra tendido entre ellos.

Hellinger al grupo: En el suelo se encuentra un muerto. Ahora tocó con su mano la cabeza del niño. La cuestión es: ¿A quién representa este alumno? Representa a un asesino. Pero no se trata del alumno personalmente. El representa a alguien del sistema.

Entretanto el niño se ha calmado. El tercer representante se arrodilla ante el muerto y se inclina hacia él. Evidentemente representa a un perpetrador. Hellinger indica al representante del niño que se ponga de pie y lo lleva algo aparte.

Hellinger: ¿Cómo es ahora esto?

Representante del niño: Me siento aliviado.

El otro representante se inclina hacia el muerto, casi en la misma postura que anteriormente había adoptado el representante del niño.

Hellinger señala a este representante: Aquí se encuentra el problema. Él señala al representante del niño. Él es inocente pero se encuentra identificado con el asesino.

El representante del niño se sacude y da más pasos hacia atrás cada vez. Luego se da la vuelta. Mientras, el otro representante se tiende junto al muerto. Ambos se toman de la mano.

Hellinger al grupo: Ahora inicia la reconciliación entre el perpetrador y su víctima. Se toman de las manos. Y ahora llora el perpetrador. Ahora se han reconciliado. [Al representante del niño]. Vuelve a girar. Míralo e inclínate. Luego te enderezas y te das la vuelta. Después de eso: ¿Cómo te va ahora?

Representante del niño: "Mucho mejor".

Hellinger a los representantes: Les agradezco.

Al cabo de un instante, **Bert** dice a la maestra: Este niño es esquizofrénico. ¿Es correcto?

Maestra: Puede ser.

Los trasfondos de la esquizofrenia

Lo que aquí hemos visto es la dinámica básica detrás de una esquizofrenia. La esquizofrenia no es una enfermedad. Es algo sistémico. En la esquizofrenia hay un homicidio dentro de la familia que a veces se remonta a varias generaciones atrás. Estos dos, la víctima y el perpetrador, son excluidos del sistema, sobre todo el perpetrador, pero a menudo también la víctima. Eso origina miedo en este sistema.

Una dinámica básica en un sistema es esta. **Si alguien fue excluido, más adelante es representado por otro miembro de la familia**. Solo que después, un miembro familiar tiene que representar tanto al perpetrador como también a la víctima, al mismo tiempo. Pero estos dos no se encuentran reconciliados. Por tanto, este representante siente en el alma el contraste entre perpetrador y víctima y se confunde.

¿Qué conduce a la sanación? En una constelación de este tipo, regresamos al lugar donde se dio el homicidio y propiciamos el encuentro entre víctima y asesino hasta que se da la reconciliación. Aquí pudimos ver cómo se logró esta reconciliación.

Donde haya ocurrido algo así, aunque haya muchas generaciones atrás, en cada una de las siguientes hay esquizofrenia. El sistema está esquizofrénico porque carga en sí algo irreconciliable. Un

miembro de la familia tiene que asumirlo y a menudo es el miembro que tiene el amor mayor. Así sucesivamente a través de las distintas generaciones hasta el presente. Como en un sistema todos se encuentran en resonancia, podemos poner algo en orden que se remonta a muchas generaciones, así como sucedió aquí. Entonces, la resolución se da a través de todas las generaciones hasta el presente.

Hellinger, dice a la maestra: Este niño está liberado. Ahora le va mejor. También a la familia le va mejor. La cuestión es: ¿Qué haces tú ahora? Te acercas a los padres y les cuentas lo que aquí se ha desarrollado. El niño puede estar presente. Tú les cuentas lo que se ha dado y te vuelves a ir. Entonces, esperamos que haya tenido un buen efecto dentro de la familia.

Bert ahora se dirige al grupo: Aquí tenemos que considerar que los representantes en una constelación perciben exactamente lo que pasa en la familia. Pero esa percepción va de ahí para acá y de aquí para allá. Es decir, esta Constelación Familiar tiene de inmediato un efecto en el niño.

Hace poco tuve una Constelación Familiar parecida en Alemania. Un maestro habló de un alumno que era tan agresivo que lo querían sacar de la escuela. Lo constelamos. La misma noche, el chico había cambiado en su casa. Tres meses estuvo completamente transformado. Luego hubo una recaída. Aquí depende de que todos en la familia miren al sistema y que tomen a todos en el corazón; no solo el niño. También el padre del niño lo tiene que hacer.

Hellinger dice a la maestra: Por tanto a veces es necesario un seguimiento. ¿De acuerdo? Lo mejor para ti y el alumno.

Alumna con anorexia

Hellinger a una maestra: ¿De qué se trata?

Maestra: De una alumna del primer año de secundaria.

Hellinger: ¿Qué edad tiene?

Maestra: Doce años. Ella está aquí presente con sus padres. Siempre estuvo muy enferma.

Hellinger: ¿Cuál es la enfermedad?

Maestra: Tiene depresiones y trastornos alimenticios.

Hellinger: ¿Qué significa trastornos de la alimentación?

Maestra: Concretamente es anorexia.

Hellinger: Eso es suficiente para mí.

Hellinger escoge una representante para la alumna y representantes para el padre y la madre. Luego pide a la maestra configurarlos. Ella ubica al padre de tal modo que no mira a su mujer, sino que mira más allá de ella hacia la lejanía. La mujer se encuentra delante de él, en su centro

izquierda y a su vez mira más allá de él. La hija se encuentra detrás del padre a su centro derecha, dirigida hacia él.

Hellinger al grupo: Si miramos esto, vemos cuál es la dinámica en el grupo. Queda muy clara. Él lleva al padre a la dirección a la cual había dirigido la mirada, fuera de la familia. Pregunto al padre: ¿Cómo te va aquí, mejor o peor?

Representante del padre: Igual.

Hellinger al representante del padre: No estás lo suficientemente centrado. Tengo que intercambiarte.

Hellinger lo intercambia por otro representante.

Hellinger al grupo: ¿Por qué he hecho este intercambio? Cuando se acercó, primero cruzó sus manos frente a su vientre y después detrás de su espalda. Yo le pregunté antes: “¿Tiene experiencia previa?”. Me dijeron: “Sí”. Pero yo tuve mis dudas. Si alguien dice: “Mi sensación es la misma”, no está en sintonía. No puede ser del mismo modo. Para poder ayudarle a la alumna, tuve que intercambiarlo.

Hellinger aparta ahora al otro representante del padre de la familia.

Hellinger a este representante: ¿Cómo te va aquí, mejor o peor?

Representante del padre: Peor.

Hellinger: ¿Cómo le va a la madre, al irse el padre?

Representante de la madre: No lo quiero mirar directamente, pero lo quiero sentir junto a mí.

Hellinger ubica a la hija detrás del padre.

Hellinger a la hija: ¿Cómo te va aquí, mejor o peor?

Representante de la hija: Acá lo veo.

Hellinger: ¿Te va mejor o peor?

Representante de la hija: Mejor.

Hellinger al grupo: ¿Cuál es aquí la dinámica? Si se trata de anorexia, siempre es lo mismo, con muy pocas excepciones. El padre quiere abandonar a la familia. Nosotros lo pudimos ver cuando quedó configurado. El padre miraba hacia afuera. ¿Y la hija? Le decía a él: “Mejor yo que tú”. El padre no solo quiere irse, también quiere morir. Y la criatura dice: “Muero en tu lugar”. Esta es la dinámica, como se muestra aquí. ¿Quién es aquí el consultante? ¿Con quién tengo que trabajar? Con el padre. Pregunto a la maestra: ¿Sabes algo acerca de la familia del padre?

Maestra: El abuelo murió. El padre de la alumna tiene diabetes.

Hellinger: ¿Qué edad tenía el padre, cuando su padre falleció?

Maestra: No lo sé.

Hellinger al grupo: Diabetes es una enfermedad grave. La hija tiene miedo de que el padre muera. Entonces, dice: "Mejor muero yo que tú". La cuestión es: ¿Cuál sería la solución?

Hellinger se dirige al representante del padre y lo gira hacia su hija.

Hellinger al padre: Miras a la hija y le dices, "me quedo hasta cuando me es permitido".

Representante del padre: Me quedo hasta cuando me es permitido.

Ambos se miran un largo instante. La hija está muy conmovida.

Hellinger dice al grupo: ¿Ven el amor de la hija? ¿Y su miedo? Ahora, el representante del padre, mira a tu mujer y dile, "me quedo hasta cuando me es permitido".

Representante del padre: Me quedo hasta cuando me es permitido.

La madre toma la mano de su marido y la de su hija. Apoya la cabeza en el pecho de él. Los tres se abrazan entrañablemente.

Hellinger: Está bien, les agradezco. Maestra: ¿Puedes comprender mejor a la alumna?

Maestra: Sí.

Hellinger: Qué bueno que esté presente y haya podido ver esto. Muy bien, entonces lo mejor para ti.

Maestra: Gracias.

Los hijos hacen de todo, para salvar a sus padres

Quiero decir algo con respecto a esta dinámica. Saca a la luz algo más. Saca a la luz por qué los alumnos a veces son difíciles. Aquí no hay implicaciones como en otros casos. Se revela una dinámica fundamental en las familias. Los hijos hacen cualquier cosa, para salvar a sus padres. El amor de la criatura es tan grande, que también está dispuesta a morir, porque tiene la idea de que al morir ayuda a sus padres. Eso lo tienen que considerar los maestros.

Hay una idea generalizada y detrás obra un pensamiento mágico. Tenemos la idea de que a través de un sacrificio podemos ganar una bendición del destino o de Dios. Hace poco escuché el caso de una familia italiana. El abuelo fue sorprendido en el barco por una tormenta frente a Nápoles. Entonces, prometió a Dios: "Si me salvas, sacrificaré a un hijo". Eso se da frecuentemente. En muchas familias hay eso. Por ejemplo, creen que si un hijo va al monasterio, a la familia le va a ir bien.

La idea es que si le sacrificamos algo a Dios, él está comprometido a ayudarnos. Esta es una idea muy difundida. En esta familia el hijo del abuelo se negó a ser sacerdote. Pero el nieto se hizo sacerdote. Mejor dicho, quiso hacerse sacerdote porque poco antes de su consagración se fue. Le dijo a su padre: “Si tengo que ser sacerdote, me mato”. Entonces, el padre entró en razón y le replicó: “Por mi parte tienes permiso de vivir”.

Esto tiene que ver con las dinámicas en la propia alma y en las relaciones. Tomemos hombre y mujer. El hombre le regala algo a la mujer y la mujer se alegra de ello. Pero tiene una mala conciencia. Ella piensa: “Ahora también le tengo que dar algo”. Se lo da y como lo ama, le da un poco más. Entonces, también él se siente culpable. Le vuelve a dar, y por amor, un poquito más.

Es decir, tenemos una necesidad de compensación. Si damos algo, esperamos recibir algo a cambio. Eso es bueno para las relaciones humanas. Pero transferimos esta experiencia al destino y a Dios. Pensamos que si le hacemos una promesa al destino, nos tiene que ayudar. En este caso la joven dice: “Muero en tu lugar”. Espera que por medio de su muerte el destino deje con vida a su padre. Este punto de vista está muy difundido, especialmente entre niños. Eso lo tenemos que saber. Es decir, esta es la dinámica: “Yo, en tu lugar”.

MAESTROS Y PADRES

Primero quiero comentar algo general. Yo también fui maestro y dirigí una escuela grande en Sudáfrica. De ahí que conozco cómo le va a maestros, a alumnos y a aquellos que tienen que dirigir una institución.

Un maestro se agrega a otros que ya estuvieron. Antes de él llegaron los padres. Ellos le dieron la vida a su hijo. Este es el servicio más grande que un ser humano puede prestar. El maestro apoya en esto a los padres. Si mira a los alumnos, ve detrás de ellos a sus padres. Los toma en su corazón, sean como sean, ya que todos los padres son perfectos. En la trasmisión de la vida han hecho todo correctamente. No retuvieron nada, tampoco pudieron agregar nada. Trasmitieron, lo que habían recibido. En este sentido solo hay padres perfectos.

Algunos padres tienen dificultades en la educación de sus hijos. Eso tiene su origen en que también ellos provienen de una familia en la que hubo dificultades. No obstante, siempre, ahí donde los hijos abandonan una familia y crean una nueva familia, provienen de una familia que lo ha hecho bien. Esta familia lo ha hecho tal vez diferente a otra familia, porque todas son distintas. Pero todas están bien.

Por eso, un maestro que se encuentra con una criatura va a honrar lo particular de esa familia, sin importar qué tan diferente pueda ser. Si miramos a la vida, vemos su diversidad. Todo ser humano es distinto al otro y toda familia es distinta a la demás. Pero toda familia trasmite a sus hijos algo especial.

A menudo existe el concepto, como si hubiera una familia ideal y las otras familias tendrían que alinearse a ello. Pero en una familia que pudiéramos considerar difícil y en la cual los hijos vivencian cosas fuertes, aquello que es difícil y abrumador da a los chicos una fuerza especial. Es

una fuerza que no pueden tener los hijos que provienen de una familia ideal. Por tanto, la actitud fundamental que más está al servicio de la vida es la que asiente a todo, tal como es, sin necesidad de querer cambiar nada.

Si con esa actitud me encuentro con alguien, nadie tiene que temerme. Por ejemplo, tener miedo a que quiera cambiar algo en su familia o que vaya a criticarla. Más bien, puede acercarse a mí de igual a igual. Entonces, para ambos se dan nuevas posibilidades. Ahora quiero mostrar en la práctica, cómo lidiar con una familia que dice tener dificultades con una criatura. Luego expresaré algo más al respecto.

Mamá, yo muero en tu lugar

Hellinger invita a sentarse junto a él a unos padres que dicen que su hijo ya no quiere estudiar en la escuela.

Hellinger al grupo: Hablé anteriormente con estos padres. Me han dicho que están divorciados. Ahí se encuentra el hijo del que dicen que les da problemas. Pero las criaturas jamás son difíciles. ¿Sabían eso? No existen chicos difíciles. Eso es lo que aparentan, pero se trata de un amor especial de la criatura. El niño que crea problemas está en conexión con alguien que no encuentra lugar en la familia. Por eso no miré a la criatura. Por eso dejé que se quedara sentado en su lugar. Primero quiero hablar con los padres para darme cuenta a quién ama ocultamente este chico. Entonces, los padres pueden ver a la criatura de otra forma y la criatura se puede mirar diferente también a sí misma.

Los padres asienten con la cabeza.

Hellinger a los padres: A mí él me gustó de inmediato.

A los padres se les ilumina la cara. El padre mira al hijo y se golpea el pecho.

Hellinger: A mí también me gustó el padre. ¿Y la madre? Ella tiene problemas. No sabemos de qué índole. Voy a mostrar cómo podemos proceder aquí.

Hellinger escoge a una representante para la madre y la configura.

Hellinger a esta representante: Tú representas a la madre. Permite que en tu cuerpo suceda lo que va surgiendo. Nosotros solo lo vamos a contemplar.

La representante de la madre respira con dificultad. Coloca una mano sobre el pecho y comienza a temblar y mira al suelo. Hellinger escoge a una representante y le pide tenderse boca arriba frente a la otra. La representante de la madre cierra los puños.

Hellinger al grupo: Miren sus manos.

La representante de la madre se agarra el pecho como si tuviera fuertes dolores. Hellinger llama

ahora al chico y le pide tenderse en el suelo junto a la persona. La representante de la madre da unos pasos hacia atrás. Suelta los puños, peros se sigue palpándose el pecho como si tuviera dolores fuertes. Respira con dificultad y se retuerce.

Hellinger, a la representante de la madre: ¿Te va mejor o peor desde que tu hijo se encuentra tendido ahí?

Representante de la madre (apenas puede hablar): Tengo dolores.

Hellinger: No digas nada. Acércate más.

Doblada por fuertes dolores ella se acerca a la mujer que está en el suelo.

Hellinger: Mira hacia ahí.

La representante de la madre se retuerce entre fuertes dolores y lentamente se vuelve a retirar. Luego se endereza un poco.

Hellinger, al hijo que está en el suelo: ¿Cómo te va aquí?

Hijo: Aquí a mí me va bien.

La representante de la madre sigue manteniendo los brazos frente al pecho, tiene fuertes dolores. Hellinger le pide ahora al hijo ponerse de pie y ubicarse frente a la madre, quedando entre ellos la mujer que está en el suelo. Ésta mira hacia la representante de la madre quien se endereza y ha logrado entrar en calma.

Hellinger, al grupo: La mujer en el suelo es una muerta. [Mira hacia la representante de la madre]. Quiere algo de ella. Pero no sabemos, quién es.

Al cabo de un instante Hellinger invita a la madre a tomar el lugar de la representante. Ella queda inmutable por largo tiempo. Luego hace movimientos con las manos que demuestran desamparo.

Hellinger, a la madre: Esta muerta es tuya. Es una criatura muerta.

Madre: Es mi hijo mayor que se encuentra muy lejos de mí.

Hellinger, al grupo: Por lo general, si se habla, la energía se va. Todo lo fundamental lo vemos en los movimientos de las personas configuradas. Mi imagen, considerando todo lo que ha surgido aquí, es que la muerta es un hijo abortado.

La madre asiente con la cabeza.

Hellinger: Sí. Ahora mira hacia ahí.

La madre respira profundamente y comienza a sollozar.

Hellinger al grupo: Su hijo ama a esta criatura. Él quiere que uno la recuerde.

El padre está consternado y asiente con la cabeza. También él respira profundamente.

Hellinger, al grupo: No voy a proseguir con esto. Solo lo saqué a la luz. Ahora podemos comprender mejor lo que sucede con la criatura. Explico brevemente la dinámica. La madre quiere morir. Quiere seguir a la criatura. El hijo le dice: "Querida mamá, yo muero en tu lugar:" Por tanto ya no necesita hacer nada en la escuela. ¿Para qué? Si quiere morir, ya no es necesario que haga nada.

Hellinger coloca ahora al padre frente al hijo.

Hellinger, al padre: Espera un poco más. Primero interioriza tu sentimiento y mira a tu hijo.

Ambos se miran por largo instante. El padre le sonríe. Hellinger acerca al hijo algo más al padre. El padre se dirige a él y ambos se abrazan largamente. Luego, Bert indica al hijo darse la vuelta y lo lleva unos pasos hacia adelante.

Hellinger, al hijo: ¿Cómo te va aquí, mejor o peor?

Hijo: Peor.

Hellinger pide al padre que vuelva a sentarse.

Hellinger, al grupo: Ahí le va mejor al hijo. Eso lo podemos ver. Ahí le va mejor que con el padre. Con el padre no tiene sostén. Aquí lo interrumpo. Agradezco a los representantes.

Los padres y el hijo se sientan junto a Hellinger.

Ayuda en sintonía con el destino de un niño

Ustedes como maestros, a veces, se encuentran con situaciones de este tipo. Se encuentran con un niño difícil. No hay rendimiento en la escuela y tal vez esperan recibir ayuda por parte de los padres. Pero a veces no llega esa ayuda, así como se vio aquí. La pregunta es: ¿qué podemos hacer entonces?

Veo por sus caras, que esta es una cuestión difícil para ustedes porque a menudo se enfrentan a una situación de este tipo. Por eso haré un ejercicio para los directivos de las escuelas.

Hellinger ubica a los directivos uno junto al otro y frente a ambos coloca al alumno. Detrás de él, a una gran distancia, ubica a un representante para el destino del estudiante.

Hellinger, a los directivos: En lugar de mirar al alumno, miren a su destino.

Al cabo de un instante, la directora se inclina y luego vuele a mirar hacia adelante.

Hellinger, a los directivos: ¿Cómo les va ahora?

Primer director: Mejor.

Segundo director: Mejor.

Hellinger, al grupo: Si miramos ahora al chico ¿Cómo le va? Le va mejor. Como ayudadores, muchas veces tenemos la idea de que a toda costa tenemos que mantener a alguien en vida y proveerle una existencia más feliz. Pero no vemos que está a merced de otras fuerzas, ante las cuales nuestros esfuerzos fracasan. En lugar de mirar solo a la persona que se encuentra ante nosotros y que busca y necesita nuestra ayuda, miramos más allá de ella. Repentinamente sentimos, cómo es que otras fuerzas mayores a nosotros, se encuentran obrando. Entonces, nos calmamos. A menudo también podemos mirar de otra manera a la criatura, sin preocupación. Éste es el alivio. Aquí hice sobre todo algo para los maestros.

Sin preocupación

Cuando ambos padres se encuentran implicados y siguen manteniéndose en la implicación por un tiempo más, no nos tenemos que preocupar. No estoy preocupado por la madre y tampoco por el padre. Ahora algo salió a la luz, que pone en movimiento algo en su alma. Sobre todo ha puesto algo en movimiento en la madre. Este movimiento va a continuar. Necesita su tiempo. Al cabo de unas semanas o meses tal vez se asombren porque algo es diferente. ¡Sigan asombrándose! ¿De acuerdo? Lo mejor para ustedes. [Al padre]. Tu hijo necesita a su padre. Dale un lugar en tu corazón.

Piercing

Hay señales que tenemos que tomar en cuenta con los alumnos. Aquellos que se dejan hacer un *piercing*, han renunciado al respeto a su vida. Este chico por ejemplo. ¿Le harían algo así a un ser humano, si lo aman? ¿Le harían esto? Se lo hacen al propio cuerpo. Han renunciado a su vida. Esta es la señal y la tenemos que tomar en serio. Pero por supuesto, se puede volver a quitar algo así. [Al chico]. ¿De acuerdo?

El muchacho asiente con la cabeza.

Niños difíciles

Quiero decir algo acerca de las enfermedades. Ustedes creerán que no tiene nada que ver con lo que aquí se ha mostrado. No obstante, he viso que cuando alguien tiene una enfermedad particular, sobre todo si es una enfermedad potencialmente mortal o una incapacidad física especial, aquello que duele, aquello que enferma, se encuentra en resonancia con otra persona. Está en resonancia con una persona que fue excluida en la familia o que ha sido olvidada. Si bien la enfermedad se retira de nosotros, se dirige a otra persona y quiere dirigir nuestra vista hacia ella. Si le damos la honra a esa persona, si la incluimos en nuestro corazón, la enfermedad se puede retirar. Sencillamente se puede retirar. Ha cumplido con su tarea.

Lo mismo se da con una criatura difícil. La criatura difícil se encuentra en resonancia con otra persona, como en el caso de esta Constelación Familiar. Él estaba en resonancia con la criatura abortada. En lugar de querer remediar la dificultad, por ejemplo, a través de advertencias inútiles que de todos modos no van a tener éxito, miramos junto con la criatura a la persona de su familia que quiere ser reintegrada. Incluso la propia idea nos alivia a nosotros y a la criatura. Ya no tiene que ser "tratada" por nosotros, sino que junto con ella vamos por un camino especial. De esta manera se siente segura con nosotros.

El amor oculto

Hellinger, a un muchacho de aproximadamente 16 años: He escuchado que en la escuela eres algo inquieto. ¿Es verdad eso?

Alumno: Sí.

Hellinger: ¿Qué haces cuando eres así de inquieto?

Alumno: En clases, a veces me comporto de manera protagónica.

Hellinger: ¿Qué haces cuando te comportas así?

Alumno: Soy explosivo.

Hellinger: Tienes una gran energía.

Alumno: Sí.

Hellinger: Si alguien no sabe qué hacer con esa energía, tiene que hacer cosas te este tipo.

Alumno: Sí.

Hellinger: En la familia, ¿quién más está siendo tan enérgico?

Alumno: Nadie.

Hellinger: ¿Eres el único?

Alumno: Sí.

Hellinger: ¿Tus padres siguen juntos?

Alumno: No.

Hellinger: ¿Qué sucedió?

Alumno: Hace diez años que se separaron.

Alumno: ¿Con quién estás ahora?

Alumno: Con mi papá.

Hellinger: A él lo quieres mucho.

Alumno: Sí.

El muchacho está muy conmovido y asiente con la cabeza.

Hellinger: Eso lo puedo ver.

El muchacho se alegra y asiente con la cabeza.

Hellinger: ¿Cómo le va a tu papá?

Alumno: Mal.

Hellinger: ¿Qué sucede con él?

Alumno: Su estado de salud está muy mal.

Hellinger: ¿Qué tiene?

Alumno (suspira): Tiene un edema pulmonar e insuficiencia renal. No sé cuáles otros problemas más tiene.

Hellinger: Está bien. Voy a trabajar contigo y con tu padre. ¿De acuerdo?

Alumno: Sí.

Hellinger escoge un representante para el padre y lo configura.

Hellinger, a ese representante: Ahora llevas a tu corazón al padre del muchacho. Pones atención a lo que ocurre en tu cuerpo y le haces caso. Buscaremos una buena solución para todos.

El representante permanece sin moverse por largo tiempo.

Hellinger, al muchacho: ¿Sucedió algo especial en la familia de tu padre?

Alumno: ¿Cómo qué, por ejemplo?

Hellinger: ¿Alguien murió tempranamente?

Alumno: Sí.

Hellinger: ¿Quién?

Alumno: Su padre.

Hellinger: ¿Qué edad tenía tu padre cuando murió su padre?

Alumno: 19 años.

Hellinger: ¿De qué murió su padre?

Alumno: Yo mismo no lo sé.

Hellinger: ¿Está aquí alguien de tu familia?

Alumno: Sí, mi madre.

Hellinger llama a la madre y la invita a sentarse junto a él.

Hellinger a la madre: ¿Qué sucedió en la familia de su padre?

Madre: El padre de su padre murió a los 45 años durante la operación de una úlcera estomacal.

Hellinger escoge un representante y le pide tenderse boca arriba frente al padre.

Hellinger, al grupo: La mirada del representante del padre se dirigía al suelo. Por eso ubiqué a alguien en el suelo delante de él. No sé quién es, pero quizás es su padre.

Al cabo de un instante Hellinger coloca al muchacho frente a su padre, de tal manera que el muerto se encuentra entre ellos.

Hellinger, al muchacho: Dile a tu padre, "por favor, quédate".

Alumno: Por favor quédate.

Hellinger: Dilo nuevamente.

Alumno: Por favor, quédate.

Lo dijo con voz agresiva y aprieta los puños.

Hellinger: Dilo bien fuerte.

Alumno: Por favor, quédate.

Lo grita con profunda emoción y llora. Hellinger le pide que lo repita en voz alta unas cuantas veces más. Entonces, el muchacho comienza a sollozar. Bert lo lleva ante su padre.

Hellinger, al muchacho, cuando éste se encuentra ante el padre: Dile, "por favor, quédate".

Alumno: Por favor, quédate.

Hellinger: “Por favor”.

Alumno: Por favor, quédate.

Hellinger: “Por favor”.

Alumno: Por favor, quédate.

Hellinger: “Por favor”.

Alumno: Por favor.

Sigue con los puños apretados. El padre no se mueve.

Hellinger, al padre: Dile “me muero”.

Padre: Me muero.

Hellinger al muchacho: Di, “por favor, quédate”.

Alumno: Por favor, quédate.

Hellinger al padre: Di, “me muero”.

Padre: Me muero.

Hellinger: “Estoy enfermo. Me muero”.

Padre: Estoy enfermo. Me muero.

Hellinger: “Como mi padre”.

Padre: Como mi padre.

Padre e hijo se miran por largo rato. El muchacho respira profundamente y sigue apretando los puños. Luego inclina la cabeza y finalmente, suelta las manos.

Hellinger, al muchacho: Di “querido papá”.

Alumno: Querido papá.

Hellinger: Míralo y di “por favor, quédate”.

Alumno: Por favor, quédate.

Hellinger al padre: Dile “aunque me muera, tú siempre seguirás siendo mi hijo”.

Padre: Aunque me muera, tú siempre seguirás siendo mi hijo.

Hellinger acerca al muchacho a su padre. Ambos se abrazan entrañablemente por largo rato. El padre sostiene al hijo y le acaricia la espalda. Cuando se separan, el padre le coloca una mano sobre el hombro. Así se miran por mucho tiempo. El muchacho respira profundamente. Cuando el padre da un paso hacia atrás, Hellinger le pide tenderse en el suelo, junto al representante de su padre y mirarlo. Al muchacho lo gira y le indica mirar a su padre y a su abuelo, que están en el suelo. Ambos, padre y abuelo, se miran y se toman de las manos.

Hellinger, al muchacho, al cabo de un instante: Dile a tu padre y a tu abuelo “en mí siguen viviendo”.

Alumno: En mí siguen viviendo.

Hellinger: “Me quedo en la vida, en conmemoración de ustedes”.

Alumno: Me quedo en la vida en conmemoración de ustedes.

Hellinger: “Hago algo grande de mi vida, en conmemoración de ustedes”.

Alumno: Hago algo grande de mi vida en conmemoración de ustedes.

El muchacho está muy conmovido. Respira profundamente y cierra los puños.

Hellinger, al cabo de un instante al alumno: Acuéstate junto a él.

Él se acuesta en el suelo junto a su padre y lo mira. Pero éste no le responde la mirada.

Hellinger, al alumno: ¿Cómo te va ahí, mejor o peor?

Alumno: Peor.

Hellinger, al padre: ¿Cómo te va a ti, cuando tu hijo se encuentra acostado junto a ti?

Padre: Me es incómodo, que esté tendido junto a mí.

Hellinger: Dile a tu hijo, “¡vete!”

Padre: ¡Vete!

Hellinger le indica al muchacho ponerse de pie. Éste lo hace y se da la vuelta.

Hellinger: ¿Cómo es ahora para ti?

Alumno: Estoy molesto.

Hellinger lo vuelve a girar hacia el padre y el abuelo y ubica del otro lado ante él un representante de la muerte. El muchacho cierra los puños, pero la muerte no se mueve. El muchacho respira profundamente y vuelve a mirar al padre en el suelo. Respira cada vez más rápido, evidentemente lleno de rabia.

Hellinger, al cabo de un instante, al muchacho: Dile a la muerte "te voy a vencer".

Alumno (con voz agresiva): Te voy a vencer.

Hellinger: Fuerte.

Alumno (gritando fuerte y agresivamente): Te voy a vencer.

Por largo instante mira agresivamente a la muerte.

Hellinger: "Te voy a vencer".

Alumno: Te voy a vencer.

Hellinger: "Aunque me cueste la vida".

Alumno (desafiante y agresivamente): Aunque me cueste la vida.

Sigue teniendo cerrados los puños. La muerte permanece impasible y mira a los muertos.

Hellinger, al alumno: La muerte no te mira a ti. Para ella solo eres el aire.

El muchacho vuelve a mirar al padre y al abuelo que se encuentran en el suelo. Al cabo de un instante respira profundamente y comienza a llorar. Los sollozos lo sacuden. Entremedio mira a la muerte y agacha la cabeza. Se seca las lágrimas. Así permanece por mucho tiempo en una lucha consigo mismo. Suelta los puños.

Hellinger, al alumno: Dile a tu padre y a tu abuelo "me quedo un poco más".

Alumno: Me quedo un poco más.

Hellinger: "Luego, también muero".

Alumno: Luego, también muero.

Hellinger al grupo: Ahora soltó los puños. Ahora la agresión cedió. [Al alumno]. Ahora te encuentras con la verdad. Ahora eres grande. Solo las criaturas se enfurecen. ¿De acuerdo?

Alumno: Sí.

Hellinger a los representantes: Les agradezco a todos.

El alumno vuelve a sentarse junto a Hellinger.

Hellinger a la madre: ¿Cómo te va a ti?

Madre suspira: Mejor.

Hellinger: ¿No tienes un gran hijo?

Madre: Sí, un gran hijo.

Hellinger: Tiene tanto amor.

El hijo respira profundamente.

Madre: Sí.

Hellinger: Exactamente.

El muchacho mira relajadamente a Hellinger. Éste le da un fuerte golpe entre los omóplatos.

Hellinger: Ese fue el espaldarazo.

El muchacho se ríe y el grupo también. Hellinger y el muchacho se dan la mano.

Hellinger: Lo que acabo de hacer, de darle un golpe, es solo una parte. Si algo fundamental cambió en alguien, hay que darle un espaldarazo, aunque no tan fuerte como lo hice yo. Solo entonces la transformación queda registrada en el sistema nervioso.

Ahora los maestros estarán encantados cuando este muchacho vuelva al aula. Solo hay niños buenos. Solo hay que averiguar dónde se oculta su amor. Aquí surgió maravillosamente dónde se escondía el amor.

Omnipotencia e impotencia

Hay algo muy importante que también hay que tener en cuenta aquí. Muchos suponen que pueden manejar la vida como si tuvieran poder sobre ella y la muerte. En especial, son las criaturas las que piensan esto. Por tanto, en su alma las criaturas muchas veces tienen la idea de que a los padres les va mejor si en su lugar se hacen cargo de una pena, como si tuvieran el poder de redimirla a través de un sacrificio. Entonces, a veces dicen en su alma: “Mejor muero yo que tú”. Con ello tienen sensaciones de omnipotencia.

¿Cómo se hace alguien adulto? Si sabe lo limitado que es su poder. Llegar ahí es una lucha dura porque muchos adultos siguen teniendo la idea de que pueden redimir a otros de su destino. También ciertos maestros tienen la idea de poder cambiar algo en sus alumnos. Algunos incluso tienen la idea de poder cambiar al mundo. También ellos pronto se dan cuenta que no se puede. Qué difícil es esta lucha y qué grande la renuncia. Lo pudimos ver con este muchacho. ¡Qué lucha! Pero ha salido airoso

de ella.

La corta vida

Hellinger, a un joven de aproximadamente 15 años que había levantado la mano para trabajar con él: ¿Y qué disparates haces tú?

Muchacho: ¿A qué te refieres con esto?

Hellinger: ¿Estás causando problemas a ciertas personas?

Muchacho: Sí.

Hellinger: ¿Qué tipo de problemas estás causando?

Muchacho: Que no me comprometo con los asuntos de la escuela.

Hellinger: ¿Eres perezoso? Eso también alguna vez lo fui. Pero solo cuando aún era pequeño.

Ambos se ríen y se miran.

Hellinger: ¿No me lo crees?

Muchacho: No.

Hellinger: Para algunos, no merece la pena hacer algo en la escuela.

El muchacho mira interrogativamente hacia Hellinger.

Hellinger: Sobre todo para aquellos que suponen que de por sí no van a llegar a viejos.

El muchacho se pone serio y asiente.

Hellinger: ¿Para qué esforzarse?

Ambos se miran. Enseguida, el muchacho mira pensativamente al suelo.

Hellinger: Quiero decirte algo. Para morir no hay que ir a la escuela. Eso lo puede hacer cualquiera, sin haber asistido a la escuela.

El muchacho asiente.

Hellinger: Con la vida, es algo diferente.

Ambos se miran. El muchacho asiente.

Hellinger: Cierra los ojos. Imagínate que te diriges a tu infancia. Luego vas subiendo la escalera de

la vida. Cada escalón representa un año. Subes la escalera hasta llegar al escalón actual. Al cabo de un instante: ¿Cuántos escalones aún tienes delante de ti?

El muchacho se pone muy serio.

Muchacho: Diez.

Hellinger: Eso es poco.

El muchacho sacude la cabeza.

Hellinger: Diez escalones son poco. Para eso no merece la pena el esfuerzo en la escuela.

El muchacho se ha puesto muy serio.

Hellinger: ¿Quieres que hagamos algo, nosotros dos?

El muchacho asiente.

Hellinger: ¿De verdad?

Hellinger le extiende la mano. El muchacho la toma.

Hellinger: ¿De acuerdo?

El muchacho asiente.

Hellinger: Está bien, entonces haré algo contigo. Cuéntame algo de tu familia. ¿Tus padres están juntos?

Muchacho: Sí.

Hellinger: ¿Tienes hermanos?

Muchacho: Sí, una hermana mayor.

Hellinger: ¿Alguno de tus padres estuvo antes en otra relación?

Muchacho: Eso no lo sé.

El muchacho comenta que sus padres están presentes en el salón. Hellinger los invita a que tomen asiento junto a él.

Hellinger, al padre: ¿Sucedió algo especial en tu familia de origen?

Padre: Hubo un homicidio.

Hellinger: ¿Quién fue asesinado?

Padre: El padre de mi madre fue asesinado.

Hellinger: ¿Por quién?

Padre: Por algún asesino que no se conoce.

Hellinger: ¿Qué edad tenía el abuelo?

Padre: Más o menos cuarenta años.

Hellinger escoge un representante para el abuelo asesinado y lo configura. Al cabo de un tiempo el abuelo mira alrededor suyo y gira varias veces sobre su eje. Luego mira al suelo, como si mirara a muchos muertos.

Hellinger al padre: ¿El abuelo estuvo en la guerra o involucrado en otros conflictos?

Padre: Fue un boxeador.

Hellinger: ¿Falleció alguien en un combate de boxeo?

Padre: No.

Hellinger: Él mira a muchos muertos.

Padre: Yo no sé si él asesinó a alguien.

Hellinger: Yo no digo que haya asesinado a alguien. Pero él mira a muchos muertos.

Padre: Muchos de sus hijos han muerto tempranamente. Mi madre ahora tiene 60 años. Desde que tiene 48 ha tenido muchas enfermedades extrañas.

Hellinger escoge a seis mujeres y les pide tenderse en el suelo frente al abuelo. Al cabo de un instante indica al muchacho acostarse al lado. El abuelo se arrodilla y quiere tocar a las mujeres, una tras otra. Pero ellas retroceden ante él.

Hellinger, al grupo: Ustedes pueden ver cómo estas mujeres le temen.

El abuelo hincado se arrastra a la siguiente mujer. La quiere tocar, pero titubea.

Hellinger, al grupo: El abuelo tiene miedo de tocarla. [Al cabo de un instante al muchacho]. ¿Cómo te va aquí?

Muchacho: Me da igual.

Hellinger: Exactamente. Para el que ha acabado con la vida esto no tiene importancia.

El abuelo sigue arrastrándose hasta la sexta mujer. Hellinger deja que el muchacho vuelva a ponerse de pie y a sentarse junto a él.

Hellinger, a la madre: ¿En tu familia sucedió algo especial?

Madre: No.

Hellinger le pide al abuelo tenderse junto a las mujeres muertas.

Hellinger, al abuelo: ¿Te va aquí mejor o peor?

Abuelo: Estoy algo más calmado.

Hellinger, a los representantes: Se pueden volver a sentar. Les agradezco a todos.

Hellinger ubica ahora al padre y coloca frente a él a una mujer.

Hellinger, a esta mujer: Tú eres el secreto de esta familia.

Al cabo de un instante el secreto se voltea y le da la espalda al padre. El padre retrocede un paso y luego un paso más.

Hellinger, al padre: ¿Sabes cuál es el secreto?

Padre: Creo que es mi madre.

Hellinger: ¿Qué sucedió con ella?

Padre: Yo creo que no tenía ganas de vivir.

Hellinger: Ya.

Hellinger lleva al padre ante el secreto de la madre.

Hellinger, al padre: Mírala y dile "por favor, quédate".

El padre está muy conmovido y vacila. Luego mira al suelo.

Hellinger: Dilo.

Padre: Por favor, quédate.

Él y la madre se miran por largo rato. Hellinger aparta a la madre, lejos de su hijo.

Hellinger, a la madre: ¿Cómo te va aquí?

Madre: Mejor.

Hellinger pide que el padre y la representante de su madre tomen asiento.

Hellinger al muchacho: ¿Qué sucede contigo?

Muchacho: Eso también me lo pregunto.

Hellinger al grupo: Aquí no avanzamos. Aquí hay un secreto. [Al muchacho]. Te hago una propuesta. Compórtate como si solo tuvieras diez años más para vivir.

Muchacho: ¿Cómo?

Hellinger: Eso está en ti. Diez años. Puedes comenzar de inmediato.

Muchacho: ¿Qué quiere decir esto?

Hellinger: Compórtate así, como si solo tuvieras diez años de tiempo.

El muchacho piensa un instante largo y se pone inquieto.

Hellinger, al cabo de un tiempo al muchacho: Mira a tus padres y diles "por lo menos vivo diez años más".

Muchacho: Al menos vivo diez años más.

Hellinger: "Me comporto como si tuviera un mínimo de diez años".

Muchacho: Me comporto como si tuviera un mínimo de diez años.

El muchacho y los padres se miran por un instante largo. Luego, el muchacho quita la vista de ellos.

Hellinger, al muchacho: Míralos otra vez y diles "no necesitan preocuparse".

Muchacho: No necesitan preocuparse.

Hellinger: "Al menos en diez años haré algo todavía".

Muchacho: Al menos en diez años haré algo todavía.

Hellinger: "Tal vez hasta algo que les de alegría".

Cuando el muchacho comienza a decirlo, interrumpe de pronto y ríe. También sus padres ríen.

Hellinger: Está bien, aquí lo dejo. [Al muchacho]. Lo mejor para ti.

Bendíceme si me quedo en la vida

Me gustaría decir algo general. Si nos fijamos en lo que hoy hemos vivenciado, vemos que detrás de lo que es importante a primera vista, hay algo totalmente diferente que tiene su efecto. Cada quien está a merced de ello. Si por ejemplo alguien en la escuela se comporta de manera extraña, algunos dicen: "Pero si podría cambiar, solo tendría que tener buena voluntad". Pero eso no funciona así. Otras fuerzas están obrando y el mismo involucrado no las comprende.

Volví a hablar con el padre y recibí retroalimentaciones. Repasé todo nuevamente. Por ejemplo, cuando fue configurado el abuelo, algunas mujeres del grupo se asustaron. Se sentían amenazadas. También, a partir de lo que hemos visto en la Constelación Familiar está claro que algo terrible tiene que haber sucedido. [Al padre]. Luego puse el secreto y tú dijiste que era tu mamá. Ahí se reveló que tu madre quiere morir. ¿Por qué quiere morir? Quiere ir con los muertos de tu abuelo. Cuando tú dijiste: "Esa es mi madre", sonreíste. Tú sabes que detrás de ello se esconde algo más. Mi suposición es que en tu corazón le dices a tu madre: "Mejor me voy yo que tú". Tu hijo siente eso. Él con profundo amor te dice a ti: "Papá, mejor me voy yo que tú".

Luego en la pausa le dije algo que quizás le ayude. Que se dirija a esos muertos y al abuelo y les diga: "Bendíganme si me quedo en la vida". Y que vaya con tu madre y le diga internamente: "Bendíceme, si me quedo en la vida". Y que te diga a ti, su padre, internamente: "Querido papá, bendíceme si me quedo en la vida".

El padre está muy conmovido y asiente.

Padre: Lo hago con el corazón.

Hellinger: Exactamente. Lo haces con el corazón.

Padre: Gracias.

La implicación

Estamos ligados a los destinos de nuestras familias a través de muchas generaciones atrás. Si nos encontramos con personas que según nuestros conceptos se comportan de forma extraña o que provocan cosas graves, sabemos que se encuentran implicados en algo que ellos no entienden. Entonces, miramos más allá de ellos y sin intervenir respetamos su destino particular. Ellos adquieren fuerza si respetamos el asunto si hacer más nada.

A menudo manejamos el concepto del libre albedrío humano. Tenemos un libre albedrío, pero solo en forma limitada. Ahí es donde se tratan los grandes temas, por ejemplo de vida y muerte. Ahí reinan otras fuerzas. ¿Qué podemos hacer entonces? Confiamos en esas fuerzas y también en relación con nuestro destino. Si nos hemos entregado a esas fuerzas, a veces le ayudamos a otros, pero siempre en sintonía con ellas.

Así los maestros tienen más fácil el trabajo, los padres tienen más fácil el trabajo y a los chicos les

va mejor. Detrás de todo se halla una gran confianza de que al final todo se junta y que las diferencias que nosotros hacemos entre el bien y el mal finalmente se derrumban. No hay ni bueno ni malo, solo seres humanos.

AMÉ MUCHO A TU PADRE

Una maestra llama a una joven de aproximadamente 16 años. Ella se sienta junto a Hellinger. Lo mira brevemente, sonríe y dirige la vista al suelo.

Hellinger al grupo: Si ustedes la miran, ¿qué edad tiene en su alma y en sus sentimientos? Tres años. Ahí sucedió algo, sucedió cuando tenía tres años. [A la joven]. ¿Qué sucedió?

Ella niega con la cabeza y mira a su madre que se encuentra en el grupo. Hellinger llama a la madre. Ella se sienta junto a él.

Hellinger a la madre: ¿Qué sucedió cuando ella tenía tres años?

Madre: Cuando tenía tres años fuimos a vivir con mi esposo actual.

La joven comienza a llorar y solloza.

Hellinger: ¿Qué hay con su padre?

Madre: Su padre nos abandonó. Se fue con otra mujer.

Hellinger: A ella le falta el padre, eso se ve de inmediato. Le falta el padre.

Hellinger la mira. Ella niega intensamente con la cabeza.

Hellinger al grupo: Ella sacude la cabeza. ¿Saben por qué? Tiene miedo de reconocerlo frente a la madre.

Hellinger mira a la madre.

Hellinger a la madre: Dile, “yo amé mucho a tu padre”.

Madre: Yo amé mucho a tu padre.

Hellinger: Dilo con amor. Despacio. Recuerda, lo mucho que lo amaste. Luego se lo dices desde el alma.

Ella suspira profundamente.

Hellinger: Mírala.

Madre: Amé mucho a tu padre.

La madre está muy conmovida. La joven llora. Hellinger le pide a la madre, sentarse junto a la hija y tomarla en sus brazos. Ella abraza a la hija, la besa y acaricia. Luego quedan sentadas tomadas de la mano.

Hellinger al grupo: Eso es todo lo que tengo que hacer. Lo mejor para ustedes.

Ambos padres

Quiero agregar algo más. Cada criatura tiene dos padres. Siempre necesita a ambos. Toda criatura tiene que tener el permiso de amar a ambos padres. Una criatura no comprende por qué se separan sus padres. Los ama a los dos por igual. A menudo cuando los padres se separan y la criatura se queda con la madre, depende de ella en todo sentido. A veces tiene miedo de mostrar que ama en la misma medida al padre. Porque tiene miedo que la madre se enfade y que con ello también la pierda. Pero secretamente siempre ama al padre. Si escucha de la madre que ha amado mucho a su padre, entonces puede mostrarle que también ella lo ama. Entonces, la criatura se siente aliviada.

Esta madre aquí lo comprendió bien. Ahora la criatura puede decir fácilmente que ama al padre. También sabe que puede ir con él. Ahí se va a sentir bien. Ahora está contenta. [A la joven]. Puedes mostrarlo tranquilamente. Tu madre también se alegra.

Madre e hija se miran y ríen. La madre pone su brazo alrededor de ella y la besa.

Hellinger al grupo: Eso es lo que aún faltaba.

Mamá, por ti hago todo

Un muchacho de aproximadamente 14 años se sienta junto a Hellinger.

Hellinger dirigiéndose a este muchacho: Hola. ¿Quieres trabajar conmigo?

Muchacho: Sí.

Hellinger al grupo: Lo dice con fuerza. [Al muchacho] Eso me gusta. ¿Tienes problemas?

Muchacho: Sí.

Hellinger: ¿De qué tipo?

Muchacho: En la escuela y en casa.

Hellinger: ¿Qué significa en casa?

Muchacho: Mi padre fácilmente me enfurece.

Hellinger: ¿Quién más está furioso con tu padre?

Muchacho: Solo yo.

Hellinger: Yo sé quién más está furioso. Tu madre, por supuesto. ¿Sabes cómo me doy cuenta? Eres el hijo de mamá.

El muchacho mira a Hellinger y por largo instante reflexiona.

Hellinger: ¿Qué sucedería si tu madre dijera: "Respeto a tu padre"? ¿Qué pasaría entonces?

Muchacho: ¿Para mí? Yo creo que sería feliz.

Hellinger: ¿Sí? Entonces, vamos a probar cómo es esto. ¿De acuerdo?

Muchacho: Sí.

Hellinger al grupo: Como saben, yo mismo puedo estar equivocado constantemente, pero una Constelación Familiar no comete errores.

Hellinger escoge como representante, al muchacho de la constelación "La corta vida".

Hellinger a ese muchacho: ¿Puedo confiar en ti?

El muchacho asiente con la cabeza.

Hellinger: Tú eres su padre.

Enseguida, Hellinger toma como representante a la joven de la constelación anterior "Amé mucho a tu padre". Ella representa a la madre.

Hellinger: Ustedes ponen atención a lo que sucede en su cuerpo y en su alma y así se conducen.

La representante de la madre mira al suelo. Intenta voltearse, pero vacila. Hellinger invita a una mujer a tenderse boca arriba en el suelo, frente a la madre. Al cabo de un instante la madre retrocede varios pasos. La muerta está muy intranquila. Hellinger ubica al muchacho frente a la representante de su madre.

Hellinger al muchacho: Dile a tu madre "mamá, por ti hago todo".

Muchacho: Mamá, por ti hago todo.

Hellinger: Dilo desde el corazón y dilo lentamente.

Muchacho: Mamá, por ti hago todo.

Ambos se miran por largo instante. La madre aprieta los puños.

Hellinger a la madre: Dile “estoy furiosa”.

Madre: Estoy furiosa.

Hellinger al cabo de un instante, al muchacho: Vuelve a decir “mamá, por ti hago todo”.

Muchacho: Mamá, por ti hago todo.

Hellinger a la madre: Dile “estoy furiosa”.

Madre: Estoy furiosa.

Ambos se vuelven a mirar por largo instante. Luego, Hellinger aleja al muchacho de modo que la madre queda directamente ante la muerta.

Hellinger a la madre: Dile a la muerta “estoy furiosa”.

Madre: Estoy furiosa.

Hellinger: “No te quiero”.

Madre: No te quiero.

Hellinger: “¡Lárgate!”

Madre: Lárgate.

Hellinger: Dilo en voz alta.

Madre con voz alta: “¡Lárgate!”

Diciéndolo, ella cierra los puños. Da unos pasos hacia atrás. La muerta se vuelve hacia ella.

Hellinger a la madre: Vuelve a decirlo en voz alta.

Madre: ¡Lárgate!

Hellinger dirige ahora al muchacho ante los representantes de sus padres. Ambos se miran por largo instante.

Hellinger al muchacho: Dile a tu padre “querido papá, mírame como a tu hijo”.

Muchacho: Querido papá, mírame como a tu hijo.

Hellinger: “Aquí eres grande y yo soy pequeño”.

Muchacho: Aquí eres grande y yo soy pequeño.

Hellinger: “Solo soy una criatura”.

Muchacho: Solo soy una criatura.

Hellinger al grupo: Si ponen atención notarán que él habla como si fuera el grande.

El muchacho mira a Hellinger y sonríe.

Hellinger: Dilo otra vez “querido papá, por favor mírame como a tu hijo”.

Muchacho: Querido papá, por favor mírame como a tu hijo.

Lo volvió a decir con voz arrogante.

Hellinger al muchacho: Ahora arrodíllate y lo miras desde ahí. Dile “querido papá, ahora te respeto como a mi padre”.

Muchacho: Querido papá, ahora te respeto como a mi padre.

Él nuevamente lo dice con voz arrogante. El padre se mantiene impasible. Hellinger lleva ahora a la madre a los ojos de la muerta, que extiende sus manos hacia ella. Ella vuelve a dar unos pasos hacia atrás. Bert de nuevo la acerca a la muerta.

Hellinger a la madre: Dile “ahora te miro”.

Madre: Ahora te miro.

Hellinger: “Como a mi criatura”.

Madre: Como a mi criatura.

Hellinger a la madre: Acércate.

Ella se acerca lentamente hasta que la mano extendida de la muerta puede tocar sus pies. Así se queda parada. Hellinger vuelva a dirigirse al muchacho.

Hellinger al muchacho: Dile a tu papá “por favor mírame como a tu hijo”.

Muchacho nuevamente con voz arrogante: Por favor mírame como a tu hijo.

Hellinger al padre: Dile “todavía no”.

Padre: Todavía no.

Hellinger al hijo: Sigue a tu movimiento, tal y como lo sientes.

El muchacho se pone de pie.

Hellinger al grupo: Ese no fue el movimiento. Pudimos apreciar cuál fue el movimiento. Quien está enojado, furioso con su padre, lo ha perdido. [Al muchacho]. Dilo otra vez, "por favor mírame como a tu hijo".

Lo vuelve a decir con voz arrogante.

Hellinger al grupo: Perdió a su padre. Pobre muchacho. Nada de fuerza. Sin padre no hay fuerza. [Al muchacho]. Ahora dile a tu padre: "Sálvame".

Muchacho: Sálvame.

Hellinger al grupo: No es posible. Ha perdido a su padre y a la madre también. Tampoco la madre se volvió a mover. Aquí lo interrumpo. Les agradezco a todos. [A los representantes del padre y la madre]. Ustedes dos han sido muy buenos como representantes. Pude confiar en ustedes. El padre no debe hacer nada para ir al encuentro con el hijo. Después de que el hijo lo desprecia, el padre no debe hacer nada para ir a su encuentro. El representante del padre lo ha mostrado de manera muy bonita. ¿Cuál es la dinámica aquí? La madre se siente culpable de la muerte de una criatura. No quiere a esa criatura. Ella tiene la rabia. [Al muchacho]. Quiere morir. Y tú le dices: "Por ti hago todo, incluso morir". Solo hay uno que te puede salvar y es tu padre. Pero hasta cuando lo respetes.

El muchacho está serio.

Hellinger: Deja que esto tenga su efecto en tu alma. Tal vez encuentres un camino. Pero solo si te haces pequeño, muy pequeño ante tu padre. Ante nuestros padres, siempre somos pequeños. El que se pone por encima de ellos ha perdido a sus padres. Tiene que hacerse el grande, sin serlo. Creo que ahora lo has entendido. Lo mejor para ti.

Se dan las manos.

Hellinger a los maestros: ¿No han sido extraordinarios estos dos representantes? Estuvieron totalmente genuinos. Estuvieron muy bien ambos. Esto muestra que también se pueden hacer Constelaciones Familiares con jóvenes y hasta con niños. A menudo sale entonces mucho más a la luz que cuando trabajamos con adultos. Siempre podemos confiar en lo bueno del alma de una criatura.

La Pedagogía Hellinger

La Pedagogía Hellinger es una Pedagogía Sistémica. ¿Qué efecto tiene esto en la escuela? El presidente y director de Grupo Cudec, Alfonso Malpica Cárdenas, expresó su profundo agradecimiento a Bert Hellinger, porque su visión sistémica ha contribuido fundamentalmente a que se restableciera la confianza de los padres en la escuela.

Esta fue la tercera visita de Bert Hellinger a la Institución. Ya en los años 2001 y 2003 fue invitado por el Grupo Cudec para ayudar a padres, maestros y alumnos a través de Constelaciones Familiares. En este congreso fue recibido, como invitado especial, con un aplauso interminable. En cierto sentido fue un acto de reconocimiento por su trabajo sistémico y fenomenológico, porque éste es la base del

desarrollo de la Pedagogía Sistémica que en el Grupo Cudec se desarrolló y se aplica desde hace muchos años. Hellinger recalcó que el éxito fue posible gracias al trabajo pionero de Angélica Olvera García y Alfonso Malpica Cárdenas en los años anteriores.

En forma de supervisiones y con la presencia de alumnos y de sus padres, Hellinger trabajó con Constelaciones Familiares en problemas como: concentración, hiperactividad, dislexia pero también con depresiones, psicosis, consumo de drogas y alcohol. Confrontados con este tipo de problemas, los maestros a menudo no son capaces de trasmitir apropiadamente los contenidos de aprendizaje.

Así surge la pregunta por el culpable. ¿Quién es el responsable por el fracaso del alumno? ¿Los padres, los maestros o la escuela? En lugar de buscar culpables, Bert Hellinger encontró soluciones en las historias familiares de los alumnos. Los participantes pudieron observar de manera impactante con qué amor las criaturas se encuentran ligadas a su sistema familiar y cómo la lealtad hacia un miembro familiar puede influir en el comportamiento de aprendizaje de un alumno.

Por medio de las Constelaciones Familiares quedó claro que el maestro pierde fuerza si solo mira la problemática. Si en cambio mira al alumno y detrás de él a sus padres, si respeta su historia familiar y también las condiciones en las que el niño crece, entonces se encuentra en sintonía con el destino de la criatura y su familia. Simultáneamente puede sentir y respetar a su vez a sus propios padres. Por consiguiente, también él se encuentra conectado con su fuerza. De manera que el maestro puede ocuparse entonces de la tarea que le toca y ganarse la confianza necesaria de los padres. Solo así es posible enseñar a los alumnos. Se deja a las criaturas y a los padres con su dignidad y se ocupa el lugar apropiado como maestro.

El orden

Pedagogía Sistémica significa también que la escuela sea dirigida de manera sistémico-fenomenológica. Algunos directores presentaron problemas con maestros subordinados. Bert Hellinger mostró una forma de trabajo de ronda, en la que el director deja que todos los colegas expresen su opinión a fin de tomar entonces una decisión adecuada para todos.

También demostró que la cohesión entre los profesores y el siguiente nivel de jerarquía, los directores, es importante. Si un maestro trabaja en contra del director, es inaceptable para la escuela. Lo mismo vale si los maestros se alían con alumnos en contra de otros maestros.

Los docentes conforman un sistema que está sujeto a ciertos órdenes. En primer lugar se encuentra el director. Luego vienen los maestros, quienes se encuentran en un lugar de igualdad con la única diferencia de la antigüedad en la escuela. Tiene prioridad el que llegó primero antes que los que se unieron más tarde. Los maestros entrantes a menudo quieren mostrarles a los presentes cómo hacer las cosas. Esa actitud no cuadra. Es importante reconocer las habilidades y la experiencia de los demás, porque en eso, todos son diferentes.

Si reconocemos que cada quien a su modo es bueno, pero que cada quien enseña con su modo particular, se puede dar la armonía entre todos. Para enfrentar el temido síndrome del agotamiento,

Bert Hellinger dice que el maestro tiene que ocupar su lugar apropiado como docente.

“Primero siempre están los padres, luego los alumnos y el último lugar es para los maestros. El lugar más seguro desde el cual un maestro puede enseñar, es el de más abajo. Ahí tiene la mayor fuerza. Ahí lo acompañan el destino y la sintonía y así recibe la fuerza para su trabajo”.

Si el maestro realmente se ve como último en la secuencia alumnos-padres-maestros, entonces se da la base necesaria para enseñar mejor. De esta manera el docente ya no se siente solo, comparte la carga, puede dar un paso atrás y continuar su trabajo con alegría. “El respeto mutuo es la base de una buena educación”.

Quinta Parte: Cursos en Bolzano y Milán 2013 Ayuda medial

Introducción

Me alegra estar aquí. El tema de este curso es **Éxito en la Vida-Éxito en la profesión**. ¿Qué es lo primero? Primero llegan los éxitos en la vida. Luego llega el éxito en la profesión. ¿El éxito para quién?

Además de los que están sentados aquí, muchos otros se hallan presentes con nosotros. Miles que están aguardando nuestro éxito. Son muchos de nuestro pasado. También de nuestras vidas pasadas. Muchos de nuestras familias que tal vez fueron olvidados, rechazados o condenados. Están esperando la redención a una libertad que los lleve a otro nivel de amor junto con nosotros.

¿Están de acuerdo si nos dirigimos a esa amplitud? Es que todo fracaso no solo es fracaso nuestro y nuestras molestias no solo son molestias nuestras. En nuestros síntomas en el cuerpo están otros que dan aviso y nos dicen: Por favor.

Meditación: La confianza

Cierren los ojos. Nos dirigimos a nuestro cuerpo e internamente nos hacemos amplios. Miramos a muchos de nuestra familia, a muchos de nuestro pasado. A cada uno de ellos les decimos: Sí, sí, tú perteneces a mí y yo pertenezco a ti. Sentimos lo que cambia en nosotros, lo que sana en nosotros. De pronto nuestros deseos pierden importancia y también aquello que nos habíamos propuesto para este curso y nos sentimos llevados y sostenidos por otras fuerzas. Esperamos con confianza a aquello que nos está aguardando aquí; aquello que por fin nos está aguardando. ¿Qué hemos hecho ahora? Hemos dado el primer gran paso hacia el éxito… Hacia el gran éxito.

Demostración: La luz

Comienzo mostrando algo. ¿Quién se expone a este movimiento? ¿Quién se atreve a transitar este camino? Miro alrededor y tengo la certeza de ser movido por otra fuerza. Luego escojo a alguien. ¿Quién de ustedes quiere?

Hellinger escoge a un hombre con una grave lesión de pierna. Lo saluda y le pide sentarse a su lado.

Hellinger a este hombre: Ahora cierra los ojos. Abajo, ante nosotros se encuentran tendidos muchos muertos, muchos. Tienen cerrados los ojos. Te miran a ti y a mí. Yo les digo: "Yo los conozco. Muchos de los muertos de mi familia se encuentran con ustedes". Ustedes se miran y se dicen mutuamente: "¿Qué es lo que hacemos aquí? ¿Tenemos que hacer algo aquí? ¿O nos ponemos de pie, nos damos la vuelta y vemos ante nosotros una luz eterna?" De pronto sabemos que estamos vivos, vivos de otra manera, finalmente en casa. Ahora miramos hacia donde miran los muertos, hacia esa misma luz brillante. Nos ponemos de pie y damos los primeros pasos hacia esa luz. Repentinamente

nos sentimos ligeros, llevados y sostenidos por Fuerzas Mayores. Nos mantenemos sumergidos y absortos en esa Luz. [Al cabo de un rato, a ese hombre]. ¿Cómo te va?

Hombre: Me siento amplio y seguro al mismo tiempo.

Hellinger le da palmadas en los hombros: Voy a hacer un ejercicio contigo.

Hellinger escoge a una mujer como representante y la ubica frente al hombre, a cierta distancia.

Hellinger a esa mujer: Míralo. [Al hombre]. De ella proviene la ayuda. [A la mujer]. Tú te dejas mover tal y como eres llevada, sin intención, solo ahí presente.

Al cabo de un instante la mujer se coloca en cuclillas y se sienta.

Hellinger al hombre: Junto a ella y detrás de ella se encuentran muchos más.

La mujer se recuesta sobre su espalda.

Hellinger a la primera fila de participantes que son aproximadamente quince: Ustedes son esos otros.

Estos representantes se mueven lentamente en dirección a la mujer tendida en el suelo. Esta se aleja de ellos, en la medida que puede. Cuando uno de los muertos la toca con el pie, grita. Sin embargo, la muerta no desiste. Los demás muertos se reparten. Una se ha apartado y mira a lo lejos. La mayoría se agolpa alrededor de la mujer en el suelo. Varios se han arrodillado junto a ella y la acarician. Otros miran al hombre que está sentado en el escenario. Él está muy conmovido. Una de las muertas se arrodilla ante él y acaricia su pierna lesionada. Luego, se pone de pie y otra se ubica junto a ella. Ambas miran al hombre. Se van acercando a él y una acaricia su rostro.

Hellinger al cabo de un instante: Aquí lo dejo. Agradezco a los representantes. [Al hombre]. Tú puedes ver que no estás solo. Lo mejor para ti. [Al grupo]. ¿Cómo les va? ¿Se incluyeron a lo largo del camino hacia el éxito? ¿Junto con muchos otros, a la derecha e izquierda y detrás de ustedes? ¿Y algunos caminando por delante?

Llevados

Vuelvan a cerrar los ojos. Contemplamos nuestra vida como ha sido hasta ahora. Qué solitaria sea tal vez, solo basada en nosotros mismos. Y como quiera migramos en una gran procesión. A la derecha e izquierda nuestra se encuentran muchos. Detrás de nosotros también. Extendemos las manos hacia la derecha y hacia la izquierda y de pronto nos sentimos llevados como uno entre muchos y simultáneamente. Nos imaginamos dando unos pasos hacia delante. Con cada paso dejamos algo atrás. Unos pasos más hacia delante y volvemos a dejar algo atrás. Y un paso más hacia delante y uno más. Luego el camino va hacia arriba. Nosotros vamos también, lentamente paso por paso, con la vista dirigida hacia arriba y nos hacemos ligeros, cada vez más ligeros. Nos preguntamos: ¿Por qué hemos cargado tanto? ¿Solo como lastre? Ahora todo eso cae. Respiramos profundamente, volvemos

a dar un siguiente paso hacia delante y hacia arriba, hacia una altura distante.

DEMOSTRACIÓN: LA IRRUPCIÓN

Hago de vuelta una constelación sobre Éxito en la Vida y en el Trabajo. ¿Quién está dispuesto?

Hellinger a un participante: Si no hubieras tomado apuntes te hubiera tomado. El que escribe, no está en conexión con otras fuerzas. El corazón se encuentra en otro lado, no sobre el papel. Es decir ¿quién quiere?

Hellinger escoge a una mujer y la invita a sentarse junto a él.

Hellinger a esa mujer: Cierra los ojos e interiormente le dices a alguien: “Se acabó”. [Al cabo de un instante]. Y ahora le dices interiormente a esa persona: “Te odio”.

La mujer pone mala cara, grita y llora fuerte.

Hellinger: Esta es la otra cara del odio. La sensación real es diferente. Todo aquel que se presenta como víctima y que espera compasión de otros.

La mujer tamborilea con los pies en el suelo.

Hellinger: Ella tiene el otro sentimiento, quiere matar a alguien. Todo lo demás es un juego.

La mujer está sentada con dientes apretados y con cara distorsionada.

Hellinger: ¿Qué más hace una persona así? Se quita la vida.

La mujer sigue golpeando fuertemente con los pies en el suelo. Al cabo de un instante se calma y respira profundamente.

Hellinger al grupo: Cierren los ojos. Lo revisamos en nosotros mismos. ¿Ante quién nos comportamos como si fuéramos pobrecitos y las víctimas? ¿Cuál es el anhelo secreto? ¿Dónde está el deseo de muerte para el otro y para nosotros mismos?

La mujer se ha calmado y respira profundamente.

Hellinger: ¿Cómo te va ahora? Mírame.

Mujer, después de vacilar un poco: No encuentro el camino.

Hellinger: Te lo he mostrado. Y ahí lo dejo. [Al cabo de un instante]. ¿De cuántos ya te has reído internamente con estos sentimientos?

Mujer: De muchos.

Hellinger: Exactamente. Este fue ahora el primer paso hacia el éxito. Lo mejor para ti.

La mujer sonríe relajada.

Hellinger al grupo: Tal parece que nos encontramos en el camino hacia el éxito. El éxito es fácil.

El número del éxito

Los quiero guiar a un movimiento interior que lleve hacia el éxito, es decir al éxito en la vida. Voy a decir algo al respecto, por consiguiente daré una pequeña plática. Si quieren, pueden cerrar los ojos o mirarme. Da lo mismo.

El gran número para el éxito, el número secreto y creador del éxito es el dos. El dos quiere la unidad. Eso sería entonces un uno. Pero el camino hacia el uno se da a través del dos. El éxito comienza con el dos. Aquí mismo hay dos sentados que se están tomando de la mano. Este es el camino hacia el éxito.

Nos imaginamos que a nuestra izquierda se encuentra nuestra madre, a nuestra derecha nuestro padre. Nosotros ubicados en el medio. Nuestros padres fueron dos. En nosotros se hacen uno. Este uno entre padre y madre es el mayor éxito imaginable. No hay éxito mayor que una criatura.

La criatura es un uno de dos. Cuando nace, la criatura por un lado es un uno porque une en sí al padre y a la madre en una unidad. A pesar de ello, si bien la criatura es un uno, nace como la mitad de un dos. Nace como varón o como niña.

¿Qué sucede entonces? Al cabo de un tiempo el varón busca a la niña y la niña al varón. Como hombre y mujer quieren hacerse uno. Esto lo logran por medio de una criatura. Ahora tal vez piensen: ¿Qué quiero con estas reflexiones? Nos encontramos en un curso sobre el éxito en la vida y en la profesión. El éxito en la vida inicia, para el hombre con una mujer y para la mujer con un hombre.

Nuestro éxito

Cierren los ojos. Revisamos en nosotros mismos, ¿dónde se encuentra nuestro padre en nuestro camino hacia el éxito en la vida? ¿Dónde se encuentra para el hombre la mujer? ¿Dónde se encuentra para la mujer el hombre?

Nos imaginamos estar ubicados en el medio, entre mamá a nuestra izquierda y papá a nuestra derecha. Así caminamos hacia adelante, con la madre a la izquierda y con el padre a la derecha. Tomamos a ambos de la mano, a ambos igualmente. En nosotros siempre son una unidad.

La cuestión es: En nuestro camino hacia el éxito: ¿Dónde quedó nuestra madre? En nuestro camino hacia el éxito: ¿Dónde quedó nuestro padre? ¿Dónde aterrizamos? Tal vez, ¿en qué fracaso? ¿Por qué nos faltó la madre o el padre?

Ahora tomamos a ambos de la mano y miramos hacia una meta, hacia ahí donde nos está aguardando

el éxito. Con ambos de la mano, a la izquierda mamá y a la derecha papá, vamos hacia nuestro éxito, vamos seguros y sin dudas. Así de sencillo es el éxito, tan evidentes las raíces del fracaso. Los movimientos fundamentales de la vida siempre se dan con dos. El tres es un número sagrado. Nosotros en el medio entre nuestro padre y nuestra madre.

Ahora continuamos. ¿Cómo se sienten después de lo que aquí se ha desarrollado? ¿Se encuentran en el camino hacia el éxito? ¿Se encuentran en el camino hacia la felicidad? Continúo como hemos iniciado. Muestro algo de manera tal para que todos sean llevados a un movimiento. Ahora quiero conectar con el éxito en la profesión. ¿Quién tiene un asunto acerca del éxito en la profesión?

DEMOSTRACIÓN: NUESTRA PROFESIÓN

Hellinger escoge un hombre, le pide ubicarse y mirar hacia delante. Le coloca enfrente una mujer como representante de la profesión.

Hellinger a los representantes: Déjense llevar por el movimiento sin intención propia.

El hombre se acerca con pequeños pasos a la profesión. Al cabo de un instante Hellinger escoge a un hombre más como representante y le pide tenderse en el suelo frente a la mujer que representa el éxito. El hombre y la representante para su profesión miran al muerto que se encuentra entre ellos. La profesión se retira unos pasos. Entretanto el hombre se ha acercado al muerto. Hellinger escoge una mujer más como representante y le pide colocarse a la derecha de la profesión. Ambas se encuentran muy juntas. La nueva representante aprieta los puños y mira al muerto. Si bien ambas mujeres están muy juntas, no se miran.

Hellinger: Ella es alguien que está enfadada con el muerto. Ella aprieta los puños.

El hombre pasa junto a los pies del muerto y quiere acercarse a este representante. De pronto se detiene, extiende los brazos y vuelve a regresar. La profesión se aleja un poco, recuesta su cabeza por detrás en la segunda mujer y mira hacia otro lado. Ésta mira a lo lejos con cara tensa y sigue con los puños apretados. El muerto ha girado la cabeza lejos de los demás.

Hellinger escoge a un hombre como otro representante y lo invita a ubicarse en el lugar hacia donde se dirige la mirada del muerto. El hombre del que se trata se ha retirado del muerto. Encoge los hombros y se va acercando a la mujer con los puños apretados. Ésta se retira de la profesión y se ubica junto a este hombre. Da vueltas igual que el hombre con los hombros encogidos. Al cabo de un instante, él se aleja de la escena.

El segundo hombre se encuentra de espaldas frente al muerto. La segunda mujer ha extendido ambos brazos hacia atrás y sujeta a la profesión por atrás. La profesión lentamente va hacia el suelo y con ella la otra mujer. La profesión se inclina profundamente hacia delante. La otra mujer extiende una mano sobre ella. El hombre del que se trata está de pie junto a ellas.

Hellinger escoge a un hombre más y lo ubica frente al segundo hombre. Éste había estado colocado con piernas abiertas por encima del muerto. Ambos hombres se aproximan. El hombre

que se ha integrado extiende acogedoramente ambas manos hacia el otro varón. Éste vuelve a mirar una y otra vez hacia atrás, hacia el muerto.

Al cabo de un tiempo, estos hombres se acercan y quedan juntos, el hombre que se agregó se coloca detrás del primero. Entretanto, el muerto se ha apartado de ellos. El hombre del que se trata se ha arrodillado junto a la profesión. Ésta se retira de él. Mientras tanto la segunda mujer se ha tendido en el suelo y mira al hombre. La profesión se retira completamente.

Hellinger. Aquí lo interrumpo. Agradezco a los representantes.

Hellinger llama al hombre del que se trata el caso y le pide tomar asiento junto a él.

Hellinger: ¿Cómo te va?

Hombre: Me siento fuerte. Yo siento que ese es un sistema al que no pertenezco.

Hellinger: Exactamente. ¿Qué se vio aquí? Aquí actúa algo del pasado que no pertenece a él. Cuando tiene efecto algo que se remonta muy atrás y que se encuentra en otra dimensión, todos los esfuerzos que hacemos para que tengamos éxito en nuestra profesión y en nuestras empresas, son en vano. Quedó muy claro, que ahí hubo un homicidio.

El hombre asiente con la cabeza y hace con la mano un movimiento hacia atrás.

Hellinger: Eso es de muy atrás. El asesino se quiere ir, se quiere ir a otro lugar. ¿Te hace sentido?

Hombre: Sí.

Hellinger: Eso es de muy atrás y al mismo tiempo está presente. A mí me ha llegado una frase extraña para la solución: Cambia de profesión.

El hombre reflexiona. Se dirige a Hellinger y lo mira riendo.

Hellinger: En tu rostro lo veo: Este es el futuro.

Ambos se miran riendo.

Hellinger: Lo mejor para ti.

Se dan un apretón de manos.

Hellinger al grupo: Esta constelación nos llevó a otra dimensión. No fue una constelación familiar en el sentido habitual. Todo fue misterioso y quedó sin decir. Y como quiera quedó clara la solución.

Reflexionando

Volvemos a cerrar los ojos. Miramos a nuestra profesión y a nuestra empresa con las cuales nos aseguramos nuestro sustento. ¿Hacia dónde se dirigen? ¿Se acercan a nosotros? ¿Se alejan de

nosotros? ¿Qué hacen con nuestras manos? ¿Están abiertas? ¿Están cerradas, tal vez cerrando puños? ¿Qué se encuentra, tal vez, en el suelo entre ellas y nosotros? ¿Quién se agrega, tal vez? ¿Quién quiere algo de nuestra empresa? ¿Quiere algo diferente que nosotros?

Interiormente tratamos de ver: ¿Hacia dónde nos sentimos atraídos? ¿Hacia qué luz? ¿Hacia qué fuerza, hacia qué servicio a la vida, hacia qué alegría? [Al cabo de un instante]. ¿Han encontrado una dirección?

Les cuento un secreto acerca del éxito. ¿Lo quieren conocer? Es un secreto profundo: El gran éxito es sencillo. No hay éxitos pesados. Todo lo que es pesado, no anda bien, igual como en el amor. El amor sencillo es amplio y feliz. Volvemos a hacer pequeños grupos e intercambiamos las experiencias de éxito que hemos tenido, hasta ahora, con este curso.

Al cabo de un rato.

¿Cómo les va en el trayecto hacia el éxito? Si miro sus rostros, me doy cuenta que muchos transitaron este camino. El camino hacia el éxito sencillo.

Demostración: Éxito con una pareja

Quiero continuar y mirar algo acerca del éxito en una relación. El gran éxito siempre es el éxito con una pareja. La gran felicidad por supuesto también. ¿Quién quiere mirar algo en relación a esto, al éxito con una pareja?

Una mujer levanta la mano.

Hellinger a esa mujer: Primero te voy a formular ciertas preguntas. ¿Estás casada?

Mujer: Sí.

Hellinger: ¿Tienes hijos?

Mujer: Sí.

Hellinger: ¿Cuántos?

Mujer: Juntos tenemos cuatro. Yo tengo dos.

Hellinger: ¿Y el otro, tu compañero?

Mujer: Él tiene dos.

Hellinger: ¿Tu marido ha tenido una pareja anterior? ¿Y tú has tenido una pareja anterior?

Mujer: Sí, ya ha muerto.

Hellinger: Cierra los ojos. Imagínate que le das la mano izquierda a tu cónyuge anterior y al actual la mano derecha. ¿A qué pareja pertenecen tus hijos, al anterior o al actual?

Mujer: Al anterior.

Hellinger escoge representantes para la pareja anterior y una mujer. La ubica a cierta distancia ante la pareja anterior.

Hellinger a la mujer: ¿Los hijos son varones o niñas?

Mujer: Un varón y una niña.

Hellinger: ¿Qué criatura es mayor?

Mujer: El varón.

Hellinger escoge a un hombre para el hijo mayor y a una mujer para la hija menor.

Hellinger: ¿De qué murió el hombre?

Mujer: De esclerosis múltiple.

El niño se coloca a la derecha de su hermana. El marido anterior dobla las rodillas. La mujer mira hacia la izquierda y su mano izquierda tiembla. Ella da unos pasos más hacia la izquierda. Su cónyuge anterior se tiende sobre la espalda y extiende ambos brazos. La mujer pone ambas manos delante de la cara y llora fuertemente. Luego se aleja más. De tanto en tanto mira a su marido muerto. Se agita vigorosamente y grita fuerte. La mujer en cuestión, se dirige a su representante, la toma en sus brazos y la abraza fuertemente. Mientras tanto el hijo se ha dirigido a su padre muerto, se arrodilla delante de él sosteniendo su brazo.

Hellinger: Necesito una mujer más.

Escoge a una mujer y la invita a ubicarse. Ella se coloca aparte.

Hellinger a esa mujer: Tú eres su muerte.

La representante de la mujer se ha calmado. La mujer y su representante se miran a los ojos. Hellinger le pide a la mujer en cuestión volver a sentarse junto a él. El hijo se ha tendido junto a su padre. La hija se ha dirigido a la muerte y se le acerca. La representante de la mujer está inquieta. Se desplaza lentamente hacia el marido muerto. El hijo se ha levantado. La hija sigue mirando a la muerte. Luego se da la vuelta y mira hacia afuera. La mujer se dirige hacia su hija pasando junto a su marido muerto. La toma por detrás y la sujeta con fuerza. La hija se libera de ella y se hace a un lado. La madre le quiere dar la mano.

Hellinger: Aquí lo interrumpo. [Al cabo de un instante al grupo]. ¿Dónde estaría aquí el éxito? [A la mujer]. Tienes que regresar. De lo contrario mueren tus hijos.

Ambos se miran por largo instante. La mujer se pone de pie y regresa a su lugar.

Hellinger al grupo: ¿Qué pudimos ver aquí? ¿Somos libres en nuestras decisiones? ¿Está abierto el camino hacia la felicidad, así como lo deseamos? ¿O actúan aquí otras fuerzas? ¿Puede alguien morir en nuestro lugar? ¿Quedamos libres entonces? ¿O cada quien tiene su propia muerte? ¿Podemos morir por alguien para que él se quede en la vida?

La superación

A cerrar los ojos. Imaginamos que ante nosotros, a cierta distancia, están varias personas. Cada una de ellas representa para otra persona su muerte. Miramos a todas estas personas. ¿Qué pasa si solo las miramos? ¿Si las miramos recogidos en lo más hondo y llevados por nuestra vida aquí? ¿Qué sucede con los representantes de la muerte de otras personas? ¿Se pueden quedar? ¿Se debilitan? ¿Quieren desaparecer?

¿Qué pasa entonces con nosotros? Giramos internamente, volteando lejos de ellos, llevados por otra fuerza que proviene de nuestro corazón, llevados por otro amor. Con facilidad seguimos a ese amor hacia otra luz. Alegría, hermosa chispa de los dioses, Hija de Elíseo. Borrachos de alegría entramos. Tu santuario celestial. [Al cabo de un instante]. ¿Cómo? Con éxito.

El cielo en la tierra

El éxito es obstruido por algo, fundamentalmente. La felicidad es obstruida por algo, fundamentalmente. Algo sagrado se interpone en el camino. Esto sagrado lo conocemos como conciencia. Es increíble que todo Occidente contemplaba a la conciencia como voz de Dios en nuestra alma, hasta el momento en que me di cuenta de lo contrario.

Si miramos atentamente, ¿cuál es el resultado de la conciencia? Siempre va a resultar una guerra. Revisamos en nosotros mismos qué es lo que sucede cuando seguimos a nuestra buena conciencia. El que sigue a la buena conciencia, siempre rechaza a alguien. Está enfadado con alguien. ¿Pueden sentir eso?

En Canadá me encontré con un nativo. El me comentó que en su idioma no había una palabra para justicia. En esa tribu no hay conciencia. Viven sin conciencia. Eso es increíble. Le pregunté: “¿Qué hacen si alguien es asesinado?” ¿Qué haríamos nosotros, por ejemplo? Exigiríamos justicia. Lo que significa que queremos matar al otro. Él me dijo: “La familia de la víctima adopta al homicida”. Ahí no existe venganza. Se mueven en otro nivel de conciencia, más allá de la conciencia.

¿Quieren que diga algo más acerca de la conciencia? La conciencia tiene una función. Nos une a nuestro grupo. El que sigue a su buena conciencia, tiene la sensación de poder pertenecer a su grupo. Con la buena conciencia nos compramos el derecho a pertenecer. Este es el sentido y el propósito de la buena conciencia, nos une a nuestro grupo. Nos une, por ejemplo, a nuestra familia pero también a nuestro pueblo, también a nuestra religión. Simultáneamente nos obliga a rechazar a otros. Por lo tanto, todo conflicto, todo conflicto sangriento es una guerra entre dos conciencias diferentes.

El otro grupo también tiene una buena conciencia. Solo que una diferente a la nuestra. Por consiguiente nos rechazan con buena conciencia, nos hacen la guerra con buena conciencia. Diré algo más acerca de la buena conciencia. Toda conciencia sigue a un Dios, a un Dios que recompensa a unos con el cielo y que arroja a otros al infierno. ¿Quién es entonces el Dios del cristianismo? Es una creación de nuestra conciencia. Si logramos ir más allá de nuestra conciencia y llegar a un amor amplio, ya no hay un Dios; no un dios que escoge a unos y condena a otros.

¿Cuál es el tema del curso? El éxito en la vida, el éxito en la profesión. ¿Qué quiere decir éxito? Estamos vinculados a muchos con amor. Y, ¿quieren que lo diga así de crudo? Estamos vinculados a ellos con mala conciencia. Eso es lo que quería decir para iniciar.

Ya pudimos ver en las constelaciones anteriores el efecto de la buena conciencia. Cerrar los puños es un efecto de la buena conciencia. Y esto se extiende a ambos brazos y solo se puede hacer con mala conciencia, solo despidiéndonos de nuestro grupo. Pero de ninguna manera en contra de nuestro grupo, sino que en concordancia con muchos otros simultáneamente. Si logramos esto, ¿cómo lo llamamos? Lo llamamos el cielo en la tierra. ¿Dónde se encuentra el cielo? Abajo, totalmente abajo.

Demostración: La felicidad

Hellinger escoge a un hombre y lo invita a sentarse junto a él.

Hellinger: Así como te conozco hasta ahora, no te das cuenta de la felicidad cercana.

Hombre, ríe y asiente con la cabeza: Eso es cierto.

Hellinger: Ahora vamos a mirar a la felicidad. Espera, no seas impaciente. Me doy el tiempo completo. Si considero, todo lo que puedes, todo lo que has aprendido, lo que también has aplicado exitosamente y luego el fracaso, me surgen las lágrimas. Cierra los ojos. Veo a la felicidad a tu izquierda y es una mujer.

Hellinger escoge a una mujer y le pide ubicarse unos pasos a la izquierda de este hombre. La mujer se balancea hacia delante y atrás, se inclina hacia delante y mira al suelo. Con la mano izquierda hace un movimiento de rechazo. Luego se incorpora, se voltea hacia atrás y se aleja. Los ojos los mantiene cerrados.

Hellinger al hombre: De pie y déjate mover como eres guiado desde tu interior.

El hombre se desplaza lentamente en dirección a la mujer. Ella da unos pasos hacia atrás. Él extiende una mano hacia ella y luego la deja caer. La mujer gira su cabeza hacia él. Ambos se miran. Luego ella se aleja un poco, pero ambos siguen mirándose. Hellinger escoge a un representante más y le dice que es la muerte. El hombre extiende sus brazos y los deja caer. Con pasos mínimos se va acercando a la mujer. Ella le mira a los ojos. La muerte se mantiene apartada.

Hellinger escoge a un hombre como representante y le indica tenderse en el suelo boca arriba,

unos metros separados del otro varón que sigue mirando a la mujer y que no le pone atención. El muerto tiene extendidos ambos brazos. Al cabo de un instante, el hombre y la mujer miran a este muerto. El hombre se va acercando con pasos mínimos al muerto, se inclina hacia él y toma su mano extendida. El muerto lo abraza y vuelve a tenderse con brazos extendidos.

La mujer se ha ubicado junto al hombre, le ofrece una mano, luego la pone sobre su cabeza y lo atrae hacia ella. Él coloca su cabeza sobre su vientre. Ella lo acaricia. La muerte se mantiene apartada con los brazos extendidos. El hombre vuelve a estirar una mano hacia el muerto, pero éste ha volteado la cabeza en dirección a la muerte. Luego gira y se aparta del hombre.

Hellinger: Está bien. Agradezco a todos.

Invita al hombre a tomar asiento junto a él.

Hellinger: ¿Está bien así?

El hombre asiente con la cabeza, sin embargo vacilante.

Hellinger: Cierra los ojos. Vuelve a imaginarte que colocas tu cabeza en el vientre de la felicidad.

El hombre sonríe feliz.

Hellinger: Este es el movimiento, el único movimiento. Todo lo demás lo puedes olvidar. ¿Está bien así?

El hombre asiente con la cabeza.

Hellinger: Lo mejor para ti.

Las Constelaciones Mediales

Hace poco escribí un libro sobre las Constelaciones Mediales. Es lo que mostré en este curso. Sucede así, sin conocimiento de mi parte, directamente de una inspiración de otra conciencia. Sin intención, sin imagen alguna, guiado desde otro lugar. La cuestión es: ¿Qué cuenta aún de las Constelaciones Familiares anteriores? Todos ustedes han sido llevados, la mayoría de ustedes se han dejado llevar.

Ustedes experimentaron personalmente lo que significa dejarse guiar por una dimensión totalmente diferente, y eso siempre directamente, sin conocimiento previo. Esta dimensión no conoce el tiempo. No conoce preparativos. Si nos dejamos guiar por ella, entonces también nosotros no sabemos de ningún tiempo, de ningunos preparativos. Vivimos en el aquí y ahora. Hacemos espacio para otras fuerzas, para Fuerzas Mayores. ¿Qué hacemos ahora? Aún no lo sé. De nuevo me tengo que dejar guiar.

Meditación: El paso siguiente

A cerrar los ojos. Ahora revisamos en nuestra alma y sobre todo en nuestro corazón y en nuestros sentimientos profundos cuál sería el siguiente paso. Nos damos el tiempo completo. La comprensión acerca del siguiente paso llega repentina e inesperadamente. Esta comprensión es amplia, inmensamente amplia, sin preparativos. El resultado es ligero, como un soplo en el viento. La sensación se presenta directamente en el cuerpo. Se encuentra abajo.

Preguntas: El final

Hellinger: ¿Cuál es la pregunta?

Mujer: En esta meditación me sentí bloqueada totalmente, hacia todas las direcciones.

Hellinger: ¿Cuál es la pregunta?

Mujer: No encuentro el camino. La pregunta es: ¿Cómo encuentro el camino?

Hellinger: Necesito a una mujer.

Una mujer levanta la mano y se acerca. Hellinger le pide ubicarse frente a esta mujer. Tambalea. Enseguida se va al suelo y se tiende con brazos extendidos ante la otra. Con las manos golpea fuerte el suelo.

Hellinger al grupo: ¿Cómo nombro algo así? Lo nombro: el final. [Al cabo de un instante]. Ahí lo dejo. Gracias.

La mujer en cuestión se pone de pie y se retira.

La conciencia

Hellinger: Ahora ya no me atrevo a preguntar quién tiene una pregunta. Sin embargo, ¿alguien con una pregunta más?

Una mujer levanta la mano y se sienta junto a Hellinger.

Mujer: No entiendo o no sé, cuando se está activando en mí la buena o la mala conciencia.

Hellinger: Anteriormente, en la última pregunta, se activó la buena conciencia. La buena conciencia prohíbe.

Cuando la mujer en cuestión quiere hablar, Hellinger niega con la cabeza.

Hellinger: Y la buena conciencia te hace feliz.

La mujer en cuestión niega con la cabeza.

Hellinger: Y hace feliz a otros.

La mujer asiente con la cabeza.

Hellinger: De acuerdo, aquí lo dejo. Se hace cada vez más peligroso formular preguntas. Ahora nuevamente voy a solicitar la ayuda de las Fuerzas Mayores para una constelación.

DEMOSTRACIÓN: EL ASUNTO

Hellinger: ¿Quién tiene un asunto en relación con el éxito en la vida y éxito en la profesión y quiere encararlo a través de una constelación?

Hellinger escoge a una mujer que se sienta junto a él. Escoge a otra mujer como representante y la invita a acercarse al estrado.

Hellinger a esta representante: Ubícate: Tú eres su asunto.

La representante mira a un costado. Hellinger escoge a un representante, a un hombre, y le pide colocarse ante la mujer, a cierta distancia, pero no hacia donde ella ha dirigido la vista. La mujer cambia la mirada y ve al hombre. Él se balancea hacia delante y hacia atrás. El hombre extiende su mano derecha hacia ella y se le acerca con pasos pequeños. La mujer comienza a extenderle su mano derecha, pero vacilando. Cuando el hombre se ha acercado suficientemente, le da la mano. Al cabo de un tiempo pone su mano en el hombre de ella y reclina su cabeza en la de ella. Mientras, ella sigue con la mano derecha extendida sin tomar al hombre.

Hellinger: Está bien. Agradezco a los representantes. [Al cabo de un instante a la mujer]. ¿Qué pudimos observar? Tanta felicidad posible y es en vano. La felicidad que estamos aguardando, pasa de largo.

Nuestro paso

A cerrar los ojos. Ahora miramos a una felicidad que hemos esperado desde hace tiempo, sin habernos dirigido a ella. Al cabo de un instante: Ahora esperamos a alguien que se encuentra detrás de nosotros y del cual proviene la fuerza para nuestro siguiente paso. [Al cabo de un instante]. Está bien así.

Mis libros

No entendía cómo escribo libros. De esto recién me di cuenta recientemente. Cuando escribo libros, soy un médium. Soy abarcado por otro movimiento. Por ejemplo, despierto por la mañana. Surge una palabra en mi mente de forma totalmente sorpresiva. Entonces, sé, sobre esta palabra escribo un texto. Me siento y pongo la palabra como título. Luego mi mano es conducida, palabra por palabra. Yo no sé a dónde me lleva. Al final llega la conclusión, también me es obsequiada. Diez minutos más tarde olvido lo que he escrito. Si no lo hubiera anotado, no lo podría decir. Hasta olvido el título. Así va surgiendo libro tras libro. No son mis libros. Solo soy una herramienta. ¿Por qué he contado esto? Son movimientos, que vienen desde otra conciencia y a su vez llevan a otra conciencia. En este curso ya hemos dado unos pasos hacia esa otra conciencia. Y así seguiremos.

Demostración: En vano

Hellinger: ¿Quién quiere mirar algo con respecto al éxito en la vida y al éxito en la profesión?

Una mujer levanta la mano y se sienta junto a Hellinger. Él se centra.

Hellinger: A mí me ha llegado una palabra. Para ti. Cierra los ojos. Te voy a decir esta palabra y tú dejas que tenga su efecto en ti. La palabra es: En vano.

Hellinger escoge a una mujer y le pide tenderse en el suelo boca arriba frente a la otra mujer. Escoge a una mujer más y le pide ubicarse ante la otra, de modo que la muerta queda entre ellas. Esta representante se arrodilla, luego de vacilar un poco, frente a la muerta. Hellinger escoge un hombre y lo invita a ubicarse frente a la muerta, de modo que quede a un metro de distancia con la mirada hacia su cabeza. El hombre lentamente va doblando las rodillas, toma la cabeza de la muerta en sus manos y pone su cabeza junto a la de ella.

Entretanto la primera representante se ha tendido boca arriba junto a la muerta. Hellinger le pide a la mujer ubicarse ahí. Ella lo hace, colocándose entre la muerta y la otra que está tendida junto. El hombre cierra los puños, golpea con ellos el suelo y llora fuerte.

La mujer en cuestión toma su puño. La otra mano la coloca sobre el hombro de la que se encuentra junto a la muerta. Esta se impacienta y quiere voltearse y liberarse. Cuando lo logra, primero se aparta, luego vuelve a regresar, pero a dos pasos de distancia. El hombre solloza fuertemente. Se ha erguido y con una mano busca la mano de la mujer y con la otra sujeta a la muerta.

La segunda representante, que se había agregado, se sienta. El hombre sigue sollozando. La mujer lo toma en sus brazos y lo sostiene. Él a su vez sujeta a la muerta. Luego se incorpora y toma a la mujer en sus brazos. La representante que primero había estado tendida junto a la muerta se sienta junto al hombre. También a ella la toma en brazos y acaricia el cabello de la muerta. Él junta las cabezas de ambas mujeres y pone la suya en medio. Luego mira al cielo.

Hellinger: Está bien. Agradezco a los representantes. [A la mujer cuando vuelve a sentarse junto a él]. Fue en vano. Para ti fue en vano.

Ambos se miran por largo instante.

La propia fuerza

A cerrar los ojos. Hagamos una meditación. Sobre todo con aquellos que aplican las Constelaciones Familiares y los que a través de este trabajo han buscado ayuda. La pregunta es: ¿Qué fue en vano?

Al cabo de una larga pausa.

Ahora nos dirigimos a nuestra propia fuerza, solo a nuestra propia fuerza y dejamos a los otros con

su fuerza. Miramos más allá de nuestra vida a un infinito vacío y permanecemos en silencio.

¿Qué sucede con nosotros? Ante este vacío, quedamos silenciosos.
¿Qué sucede con nuestros pies? Sentimos la tierra debajo de ellos.
¿Qué sucede con nuestros pies al cabo de un instante?
¿Dónde logran el arraigo fuerte mientras miramos a ese vacío?

Solo abajo estamos parados firmemente. Ahí llevados a algo infinito y nosotros en medio.

El vacío

Vuelvo a hacer una meditación con ustedes. Primero la voy a explicar. Ustedes imaginan estar frente a muchos muertos de su pasado. Todos aquellos que ya una vez fuimos. Las muchas vidas que ya hemos vivido están ante nosotros.

Ahora cierran los ojos. Mientras estos muertos están ante nosotros simultáneamente están dentro de nosotros y frente a nosotros. ¿Qué sucede con nosotros? ¿Somos entonces menos? ¿Nos hacemos pequeños? ¿Nos volvemos insignificantes? ¿Nuestros conceptos se hacen ridículos?

Ahora miramos más allá de ellos a un vacío infinito. Olvidamos aquellos que se encontraban ante nosotros, que buscaban un espacio y ayuda en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu. Mientras dirigimos la vista a ese vacío infinito, nos exponemos continuamente a él, sin mirar ni a la derecha ni a la izquierda, ni hacia atrás. Entonces, todos los que han estado unidos a nosotros se voltean hacia ese vacío. Se dirigen hacia ese vacío y nosotros quedamos detrás, ahí donde estamos ahora. Ahí encontramos la nueva libertad.

Sexta Parte:
Curso en Milán 2013
Terapias breves mediales

Introducción

Este curso está centrado en las Constelaciones Mediales. Eso lo voy a mostrar. Comienzo a mostrarlo, para que tengan una imagen y puedan ser llevados a esa dimensión. ¿Están de acuerdo? En la convocatoria se encuentra un subtítulo que dice *Terapias breves mediales*. Eso significa: demuestro sanación por medio de otra dimensión.

¿Se encuentra alguien presente que quiera trabajar de este modo conmigo? A levantar las manos, entonces puedo escoger a varios.

Hellinger escoge a tres personas y les pide tomar asiento junto a él.

Primera Demostración: una mujer

Hellinger: Cierra los ojos y dile a alguien interiormente: "Ahora es suficiente". [Al cabo de un instante, cuando la mujer lo mira]. Regresa a tu lugar. Más no podía hacer. Si digo algo así a alguien, no necesito información alguna. Desde otro lugar recibo una indicación de lo que es necesario. Eso es lo que le dije. Simultáneamente, lo dije para todos los aquí presentes. Ustedes pueden integrarse cuando digo algo así. Pueden sentir si están abiertos o no para ello. Si pueden confiar en una fuerza del Espíritu o si se mueven en un ámbito donde se hace algo, como en las Constelaciones Familiares habituales. En las Constelaciones Familiares tradicionales alguien se acerca a mí con la petición de que haga algo por él y que lo haga así como él lo desea.

Entonces, ¿al servicio de quién estoy? ¿Estoy en conexión con una dimensión del Espíritu? Aquí me muevo en otro nivel. Fue muy útil que ella no reaccionara. Fue una lección para todos. En este sentido detrás de ella obró otra fuerza. Una fuerza muy al servicio y útil para muchos de nosotros. Al mismo tiempo quedan advertidos: Aquí nos movemos en otro nivel.

Segunda Demostración: una mujer

Mujer: Se trata de dificultades. Una sigue a la otra en la salud y en el trabajo.

Hellinger: ¿Dónde se encuentra tu amor?

La mujer asiente pensativamente.

Hellinger: Cierra los ojos. Te digo una frase. Esa la repites, tal como es, interiormente. [Al grupo]. Ustedes también lo pueden hacer. La frase es: "Ahora lo acabo".

La mujer respira profundamente. Luego comienza a llorar. Abre los ojos y los vuelve a cerrar.

Hellinger cuando abre los ojos: Déjalos cerrados. [Al grupo]. Le voy a hacer una pregunta a ella y a todos ustedes. Ella no necesita contestar esta pregunta. No a mí. Con esta frase, ¿a cuántas personas les va mejor? ¿Cuántos se han liberado?

La mujer asiente con la cabeza.

Hellinger: ¿Está bien así?

Mujer: Gracias.

Forma de proceder

¿Cuál es la forma de proceder conmigo? No necesito mirar a las personas. Cuando me centro estoy en sintonía con ellas a través de otra fuerza, a través de una fuerza sanadora, de una fuerza creadora. En esta dimensión del Espíritu no hay vencedores que quieran ganar algo para su Yo. Aquí fluye el amor hacia todos en la misma medida. Esta fuerza actúa directamente. En este nivel no hay juegos.

A cerrar los ojos. Imagínense: En vuestras relaciones y en ustedes mismos, ¿qué está aguardando a que lo dejemos ir para siempre? Quiero agregar algo más. Los síntomas, los problemas que muchos tienen, provienen de una ocupación. Lo que significa que otros espíritus toman posesión de ellos, los espíritus de personas anteriores, tal vez también de una vida pasada nuestra, porque algo quedó inconcluso. Ahora nos ocupan, por ejemplo a través de un síntoma.

Sientan, ¿qué síntoma ocupa el primer lugar en ustedes? Ahora le preguntan o le piden a este síntoma: "¡Por favor, dime quién eres!". Aguardamos la respuesta y preguntamos al síntoma: "¿Qué te libera?". En lugar de mirar a esa persona o a ese síntoma, esperamos hasta ser llevados a otro nivel, en el que la persona, que habla por medio de ese síntoma, encuentre sanación y paz. Entonces, llegamos a otro estado de recogimiento y a una fuerza centrada.

¿Qué se da entonces en nosotros? Hallamos una salud, una salud universal, que nos vincula a muchos otros. En este nivel miramos junto con muchos, más allá de nosotros mismos y de nuestro mundo. Miramos más allá saludablemente. Miramos impotentemente hacia esa otra Fuerza, más allá de nuestros deseos, igual a todos los demás. Todos iguales, sin ego. ¿Cómo les va con esto? ¿Fueron llevados a este otro nivel, a un nivel feliz?

Tercera demostración: Una mujer

Hellinger a una mujer: Ahora te toca a ti. ¿De qué se trata contigo?

Mujer: Se trata de la relación con mi pareja. Ya no funciona.

Hellinger: Está bien. Cierra los ojos. Te doy una frase que le puedes decir. Cuando la digas, de inmediato también la dices internamente. Lo mejor es estar abiertos, sin cruzar los brazos o las piernas, ni dejar abiertos los ojos por miedo a lo que pudiera ocurrir o lo que se pudieran perder. También cierren los ojos. La frase que me ha llegado es: "Ahora somos iguales". ¿Está bien así?

Mujer: Bien así.

Hellinger al grupo: Esta fue una anticipación al tema principal en toda vida: Hombres y mujeres. ¿Cómo les va con las Constelaciones Mediales? No he constelado a una familia. En este nivel ya no necesitamos de ello. No obstante, donde sea conveniente, también lo mostraré por medio de constelaciones.

Las Constelaciones anteriores y las Constelaciones mediales

Las Constelaciones iniciaron con la observación de los representantes de una familia; es decir de padres e hijos y cómo al estar configurados estaban directamente en conexión, sin que supieran nada acerca de ellos.

Aquí también entré en conexión con cada quien, a veces sin haber hecho una pregunta. Pero también entonces quedó evidente esta vinculación. ¿Cómo es que los representantes podrían saber inmediatamente algo acerca de la familia y comportarse y sentir en consecuencia? Entraban en conexión con otro nivel de conciencia, por consiguiente con una conciencia que, con creces, supera nuestro conocimiento y habilidades normales.

En el inicio de Constelaciones Familiares muchos facilitadores intervinieron en los movimientos. También yo lo hice porque no me quedó totalmente consciente el alcance de esta experiencia.

De esta manera muchos facilitadores asumieron la actitud de psicoterapeutas, en el sentido de inquirir: “Dime tu problema y yo busco la solución”. De ahí se derivó una relación entre tú y yo, como habitualmente se da en la psicoterapia. En esto surgían ciertos conceptos acerca de lo correcto y lo erróneo. Estos conceptos los compendié en mi primer libro extenso: *Los Órdenes del Amor*. Mucho de lo que está escrito en este libro sigue siendo útil aún hoy.

Aquí no necesito referirme a estos órdenes. Con lo que hago ahora no necesito referirme a ello. En las Constelaciones Familiares del Espíritu o mejor dicho en las Constelaciones Mediales me muevo en otro nivel, más allá de estos órdenes. Esto infunde temor a muchos de los que están acostumbrados a las Constelaciones Familiares anteriores. Asusta a muchos que hacen una formación de Constelaciones Familiares, que se remiten a las Constelaciones Familiares anteriores y que se mueven dentro de ese ámbito.

No obstante las Constelaciones Familiares anteriores son útiles. Es de gran ayuda saber y haberlas vivenciado. En ese sentido, la formación que ofrecemos sigue teniendo un lugar. Es un lugar temporal. Aquí voy más allá de ese nivel.

¿Digo más con respecto a esto? A muchos de los que están ligados a las Constelaciones Familiares anteriores, les sobreviene un profundo temor cuando escuchan de este movimiento hacia otro nivel. No obstante no pueden evitar este movimiento, el futuro está en otra parte. A los que estuvieron o están en una formación los llevo hacia ese nivel. A otros que aún no han escuchado nada al respecto también los llevo, directamente.

Intercambio en pequeños grupos

Propongo hacer ahora pequeños grupos. Se juntan cuatro o cinco personas e intercambian las experiencias que hasta ahora han hecho con ustedes mismos. Entonces, todos nos encontramos en el mismo nivel. El final de este movimiento es estar todos en el mismo nivel.

Preguntas

Hellinger: ¿Surgieron preguntas acerca de aquello que han experimentado hasta ahora?

Bert se dirige a alguien que había preguntado antes. Es la misma mujer con la cual había trabajo al principio del taller.

Hellinger: ¿Cuál fue el problema que te ocupó? ¿Por qué has levantado la mano?

Mujer: Lo que hemos escuchado acerca de las Constelaciones Mediales significa que, ¿las constelaciones van por un camino totalmente nuevo?

Hellinger: Sí. Pero mi pregunta fue: ¿Cuál fue tu asunto cuando llegaste aquí?

Mujer: Vine aquí, porque quería mirar mi relación con mi familia.

Hellinger: ¿Para qué?

Mujer: En realidad se trataba del trabajo con mi familia.

Hellinger: Entonces, ubícate ahí.

Ella se coloca a cierta distancia en el semicírculo vacío del grupo. Hellinger escoge una representante y le pide ponerse frente a la mujer en cuestión a cierta distancia. Ésta se mantiene mucho tiempo inmóvil frente a la representante.

Hellinger al grupo: ¿Qué pudimos observar? No hubo movimiento. ¿Cuál fue la frase que le di al principio? La frase fue: “Ahora es suficiente”. Se muestra que ahora también aquí es suficiente. Le mostré todo. ¿Hay aún otras preguntas sobre lo que aquí ha pasado hasta ahora?

Mujer: La pregunta no queda totalmente clara. Yo quiero saber, con estas nuevas constelaciones, ¿la constelación individual ya no se aplica?
Hellinger: Justamente la he aplicado.

Mujer: Esto significa, ¿todo sigue siendo válido?

Hellinger: No todo. Lo crucial se muestra siempre de inmediato. Aquí todo se mostró inmediatamente. En la frase que le dije estaba todo contenido. ¿Está bien?

Ella asiente con la cabeza.

Historia: El honor

Hace muchos años se me ocurrió una historia. En ese entonces no comprendí sus dimensiones. ¿Quieren que la cuente? Dos se reunieron y se preguntaron: Cómo hubiera reaccionado Jesús si le hubiera dicho a un enfermo: "De pie. Toma tu cama y vete a casa" y él hubiera contestado: "Pero yo no quiero".

Al cabo de un instante uno de los dos dijo: "Posiblemente Jesús primero hubiera guardado silencio. Luego le hubiera dicho a sus discípulos: Éste le da más honor a Dios que yo". Bien, entonces continuamos con terapias mediales breves. ¿Quién se atreve?

Hellinger escoge tres personas y les pide sentarse junto a él.

Cuarta demostración: una mujer

Hellinger: ¿Qué hay contigo?

Mujer: Se trata de que no hago suficiente dinero para mantenerme.

Hellinger: Cierra los ojos y di interiormente, "me lo he ganado". Ahí lo dejo. Puedes volver a tu lugar. [Al grupo]. De parte de ella fue un juego. De mi parte también. En este nivel acaban los juegos.

Quinta demostración: una mujer

Hellinger: ¿Cuál es tu asunto?

Mujer: Tengo problemas con mis manos.

Hellinger: ¿Qué tipo de problemas?

Mujer: Tengo un tipo especial de deformación de los dedos y también artritis.

Hellinger: Cierra los ojos. A mí no me llega ninguna frase. Yo respeto esta señal. Te puedes volver a sentar. Pero recibí una respuesta para mí. Lo has hecho bien. Sí, recibimos retroalimentación más allá de todos los juegos.

Sexta demostración: una mujer

Hellinger: ¿Cuál es tu asunto?

Mujer: El taller en Bolzano ha desencadenado movimientos muy profundos en mí, que me han provocado dolores muy intensos en la espalda y en las piernas.

Hellinger al grupo: ¿Cómo ha hablado conmigo? ¿Era en serio? No, no era en serio. Ella jugó conmigo. Se río hablando. Así que lo voy a dejar. Caminar con este movimiento del Espíritu solo permite la seriedad y el compromiso completo, la total disposición de transitar otro camino. Exige de

mí y también de ustedes, si se quieren comprometer con ello, el respeto. ¿Ante qué? Ante la vida y la muerte.

¿Quién se sigue atreviendo? Fue de ayuda, que hayamos podido vivenciar esto. Por eso también nos hace cuidadosos. Entonces, acaba el "haz esto por mí". ¿Quién está dispuesto a hacer frente a esto?

Levantan la mano tres participantes. Se sientan junto a Hellinger.

Séptima demostración: un hombre

Hellinger a un hombre: Cierra los ojos. Me llega una frase totalmente sencilla. Todos pueden integrarse. La frase es: "Ay, que te haya reconocido tan tarde".

El participante llora.

Hellinger al cabo de un instante: ¿Está bien? Si interiormente sigo a esta frase, también en mi vida, me brotan las lágrimas.

Octava demostración: una mujer

Hellinger a una mujer: Céntrate. Imagínate que estás golpeando el suelo y le gritas a alguien "ahora se terminó". Pero lo haces, sin decirlo. Actuar es suficiente. De acuerdo. Lo espiritual es potente, sin ser malo.

Novena demostración: un hombre

Hellinger: ¿Cuál es tu asunto?

Hombre: Justamente se enfoca hacia eso. Por un lado me siento atraído hacia ahí, hacia el lado espiritual.

Al querer continuar Hellinger hace un gesto negativo con la mano.

Hellinger: Cierra los ojos y dile a ese lado "me cago en ti". ¿Cómo te sientes con esto?

Hombre: Diferente, me siento diferente.

Hellinger: Diferente está bien. Lo mejor para ti. Lo espiritual, el nivel del Espíritu es seglar.

Preguntas

Hellinger: ¿Algún tipo de preguntas con respecto a lo que aquí se ha dado?

Una mujer se sienta junto a él.

Hellinger: Cierra los ojos y le dices a alguien "lo termino". Bien, ¿tu pregunta quedó contestada?

Ella ríe.

¿Qué quiere decir medial?

La palabra medial no se puede traducir al castellano. Por eso hice otra propuesta que también suena bien en el alemán “guiados por otro nivel”. Con ello abandonamos el nivel de las Constelaciones Familiares tradicionales. Ahora quiero mostrar las Constelaciones Familiares Mediales, es decir en relación con las terapias breves mediales. Se trata aquí de terapia, es decir sobre todo de enfermedades. ¿Quién quiere trabajar conmigo de este modo?

Décima demostración: Una mujer

Hellinger a una mujer que había levantado la mano: ¿De qué se trata?

Mujer: Se trata de un síntoma de estrés post-traumático.

Hellinger: Yo no sé qué es eso. Pero lo voy a configurar.

Hellinger escoge a una representante para la mujer y una representante a la que pide tenderse en el suelo boca arriba frente a la mujer. Ella quiere acercarse a la muerta, pero ésta gira varias veces alrededor de su eje alejándose y pone las manos frente a la cara.

Hellinger: Basta. Se mostró todo.

Todos regresan a sus lugares.

Hellinger: Ambos representantes se encontraban en conexión con otro nivel, sin que supieran de qué se trataba. Pero la mujer sabía de qué se trataba. Eso es suficiente.

Undécima demostración: Un hombre

Un hombre levanta la mano y se sienta junto a Hellinger.

Hellinger: En tu vida, ¿qué te detiene?

Hombre: El lado derecho, la parte derecha.

Hellinger: Está bien, ubícate ahí.

Bert escoge a un representante y le pide colocarse frente al hombre.

Hellinger al representante: Tú eres su parte derecha.

El representante da unos pasos hacia el costado y le da la espalda al hombre. Éste se impacienta y da unos pasos hacia atrás.

Hellinger: ¿La parte derecha tiene futuro? No. Se retiró de él. Bien, eso ya fue todo.

Hellinger le pide al hombre volverse a sentar junto a él.

Hellinger: ¿Tienes hijos?

Hombre: No.

Hellinger: Ahí hubo el mismo movimiento. No necesitas agregar nada. Pero ahí hay una relación. ¿Lo puedo dejar ahí?

Hombre: Sí, es suficiente.

Hellinger al grupo: Lo ha conmovido. Con eso algo se puso en marcha y eso llega a un destino. ¿Cómo les va con las terapias mediales breves? ¿Qué requiere de nuestra parte? Requiere una cosa. Ir hacia ahí. Eso es todo.

Duodécima demostración: Una mujer

Hellinger a una mujer: Cierra los ojos y dile a alguien interiormente, solo interiormente, pero interiormente fuerte, ¡sinvergüenza!

La mujer mira hacia arriba, cierra sus ojos y está conmovida.

Hellinger al cabo de un instante: Está bien.

Ejercicio. La palabra clave

Cierren los ojos y miren al círculo de aquellos que pertenecen a ustedes. Descubren a alguien que está aguardando una palabra de ustedes. A veces es una criatura. Les voy a decir la palabra que está aguardando esta persona, se la dicen desde lo más profundo de su interior. La palabra es: Sí.

Séptima Parte:
Taller abierto en Milán 2013
Hombre y Mujer
Pasado y futuro

Historia introductoria: Amor dual

Sé un poco italiano. Pero yo hablo a través de los ojos. Y a veces cuento historias. Historias acerca de hombres y mujeres, y, tal vez puedan encontrar algo para sus propias relaciones. La gran fortuna la experimentamos en la relación de pareja. La felicidad para el hombre es la mujer y la felicidad para la mujer, así espero, es el hombre. Naturalmente se dan muchas dificultades entre ellos. Me voy a dedicar a estas dificultades y juntos buscaremos una buena solución.

La historia, que voy a contar se llama: Felicidad dual. Una felicidad es, la felicidad entre hombre y mujer de una manera especial. La segunda parte también, pero con ciertas diferencias.

En tiempos remotos, cuando los dioses aún parecían muy cercanos a los hombres, en una pequeña ciudad vivían dos cantantes, ambos con el nombre de Orfeo. Uno de ellos era el grande. Él había inventado la cítara, una forma primitiva de la guitarra, y cuando tocaba sus cuerdas para cantar, a su alrededor la naturaleza quedaba encantada. Los animales salvajes dócilmente se acostaban a sus pies, los árboles altos se inclinaban hacia él. Nada podía resistir a sus cantos.

Como era tan grande, cortejó a la mujer más bella. Así es con los grandes. Entonces, levantó la copa llena, la mujer era la copa llena, la puso en su boca y quiso beber. Pero mientras lo hacía, la copa se quebró. Mientras aún estaba celebrando la boda con la bella Eurídice, ella murió, y la gran felicidad había acabado. No obstante, para el gran Orfeo la muerte no era un obstáculo.

Mediante su arte sublime encontró la entrada al inframundo, descendió al reino de las sombras, atravesó el río de los olvidos, pasó delante del cancerbero, llegó con vida ante el trono del dios de los muertos y lo conmovió con su melodía. La muerte liberó a Eurídice, aunque con una condición. Orfeo estaba tan feliz que no percibió la malicia en este favor.

Emprendió el camino de regreso oyendo tras de sí los pasos de la mujer amada. Pasaron ilesos ante el cancerbero, atravesaron el río del olvido, iniciaron el ascenso hacia la luz, que ya veían de lejos. Entonces, Orfeo escuchó un grito. Sobresaltado giró hacia Eurídice, todavía pudo ver como las sombras se desvanecían en la noche y estaba solo. Consternado de dolor, entonó la canción de despedida: “¡Ay, la perdí, ahora toda mi felicidad se fue con ella!”.

Él mismo reencontró el camino hacia la luz, pero la vida se le había hecho extraña desde que había estado entre los muertos. Cuando unas mujeres embriagadas quisieron llevarlo a la fiesta del vino nuevo, él se negó, y le desgarraron y arrancaron el cuerpo en vida. Tan grande fue su desgracia, tan vano fue su arte. Sin embargo, ¡todo el mundo lo conoce! Esta fue la primera historia.

El otro Orfeo era pequeño. Solo era un cantor callejero que actuaba en fiestas sencillas y tocaba para la gente común y corriente y él mismo se lo pasaba bien. Como no podía vivir de su arte, aprendió una profesión más, con la cual se ganaba el sustento diario. Se casó con una mujer común, tuvo hijos comunes, pecaba ocasionalmente y murió de viejo y colmado de vida. Sin embargo: nadie lo conoce. ¡Menos yo! Son dos historias de amor. Yo me atengo más a la segunda.

Ahora comienzo con el curso. Es un grupo grande que se ha congregado hoy. Ustedes saben que aquí se encuentran contenidos en un taller. El nuestro es un tema viejo: Hombre y Mujer, con la añadidura de: Pasado y futuro.

El uno del dos

La primera experiencia de hombre o mujer la hicimos con nuestros padres. Ahora a cerrar los ojos. Imaginamos a nuestra madre a nuestra izquierda y nuestro padre a nuestra derecha. Nosotros parados en el medio, dándoles nuestras manos. En nosotros padre y madre se hicieron “Uno”. Cada quien es por medio de sus padres tanto hombre como mujer. Lo masculino y lo femenino se encuentran inseparablemente unidos en nosotros.

Luego nacimos. Si bien en nosotros lo masculino y lo femenino se convirtieron en un “Uno” inseparable, nacemos ya sea como hombre, como un varón o como mujer, como una niña. De modo que la unidad original vuelve a romperse. Pero como originalmente somos “Uno”, tanto como hombre y como mujer, buscamos restablecer la unidad inicial. Por ello el hombre busca a una mujer y la mujer a un hombre. Como hombre y mujer se hacen “Uno” en la unión sexual. El resultado es una criatura. En ella se convierten nuevamente en “Uno”.

La unión de hombre y mujer es el factor decisivo en la vida. ¡Nada es más grande! ¡Nada es más fértil! ¡Nada es más divino! En la Biblia hay una reseña sobre la creación del hombre. Ahí dice: “Dios creó al hombre a su propia imagen”. A continuación se añade y se explica cuál es la imagen. “Él los hizo varón y hembra”. Para Dios ambos, hombre y mujer juntos, conforman una imagen. Esta sería la base.

La realidad

¿Qué significa esto en la práctica? ¿Cuántos hombres están en contra de las mujeres? ¿Cuántos hombres han esclavizado a la mujer en el pasado, la han oprimido, han ejercido su poder sobre ella? ¿Dónde se ha ido la unidad? ¿Dónde todavía hoy sigue siendo así? Por lo tanto, lo que importaría en la relación de hombre y mujer es la unidad en todos los aspectos. Esta unidad es crucial en el servicio a lo Divino. Nada es más religioso. Nada nos une más intensamente con aquél Poder oculto de la Creación, del que proviene todo amor. Esto fue algo así como mi introducción. Sabemos cuántos obstáculos existen para restaurar la unidad y vivirla felices.

La práctica

Ahora quiero mostrar por medio de Constelaciones, cómo se vuelve a encontrar esta unidad y cómo se la puede vivir. Lo más sencillo sería trabajar con una pareja, si hombre y mujer se encuentran

ambos aquí. Entonces, pueden mirar juntos lo que está al servicio de su unidad. ¿Están de acuerdo con esto?

Hellinger escoge a una pareja que había levantado la mano y los invita a sentarse junto a él.

Hellinger: Este curso trata acerca de las Constelaciones Mediales. Esta es una forma que se limita a lo estrictamente necesario. No necesito saber nada. Lo decisivo sale a la luz durante el trabajo mismo. ¿Están de acuerdo si lo hago de esta manera?

Pareja: Sí.

Hellinger: Con ello quedan protegidos. Lo personal está protegido.

Hellinger escoge un representante para el hombre y una representante para la mujer. Los invita a colocarse uno frente al otro.

Hellinger los representantes: Ahora se dejan mover, tal y como son guiados internamente, sin palabras.

La mujer coloca su mano derecha frente a su pecho y respira profundamente. Luego se agarra la cabeza y después pone ambas manos sobre las mejillas. El hombre abre amplia y acogedoramente ambos brazos y con pasos inseguros se acerca a la mujer. Ésta extiende una mano hacia él, luego ambas y las deja caer nuevamente. El hombre sigue acercándose. Se miran a los ojos, pero se detienen. Entonces, toman con cuidado sus manos y siguen mirándose intensamente a los ojos.

Hellinger invita a una mujer más y le pide ubicarse junto a ellos. Ella se mantiene a cierta distancia. El hombre dirige la mirada hacia ella. Su mujer se ubica a su izquierda. Ambos miran a la otra mujer. El hombre sigue teniendo ligeramente abiertos los brazos. Su mujer le ha colocado el brazo por detrás. Luego se retira un poco. El hombre se dirige con los brazos ligeramente abiertos hacia la otra mujer. Ambos se sonríen. Al cabo de un instante, la otra mujer gira y da unos pasos hacia atrás. La pareja se vuelve hacia sí. Después de un instante el hombre mira más allá de su esposa. Ésta se retira lentamente de él.

Hellinger: Está bien, les agradezco. [Al cabo de un instante a la mujer]. ¿Cómo te va?

Mujer: No del todo bien.

Hellinger al hombre: ¿Y a ti?

Hombre: Yo estoy conmovido.

Hellinger a la pareja: Quédense aquí todavía. [Al grupo]. ¿Cómo les va a ustedes, mirando esto?

El pasado

Todo amor tiene un pasado. Una de las comprensiones más importantes que he tenido fue, que con la

primera relación sexual se crea un vínculo de por vida. Esto vale, por cierto, también para el así llamado abuso. Donde hubo una unión sexual temprana; por ejemplo de la pequeña hija con su padre o del varón pequeño con su madre, se crea un vínculo de por vida. Eso, por supuesto, que también vale para cuando somos mayores y entramos en relación con alguien del otro sexo. Cuando se trata de la consumación sexual se forma una unión para toda la vida. Eso muestra, cuán fundamental es la consumación sexual, porque determina el sendero de nuestra vida. Por lo tanto, permanecemos vinculados de por vida a la primera pareja.

En esta constelación pudimos ver que hubo algo así, eso está obstaculizando la relación actual. ¿Pueden seguir poniendo atención? Es un tema que nos atañe a todos. La cuestión es: ¿Cómo sigue esto? ¿Hay una solución para esto? La solución es posible, si la relación o las relaciones anteriores son reconocidas como una parte nuestra. Esto vale sobre todo para la primera relación sexual, es decir, también para el así llamado incesto.

Ahora *voy a meter la pata*. Me expondré a muchos ataques. Si configuro esto, queda claro que hay un amor original profundo. Incluso si la primera relación fue violenta, aquí no importa. Entonces, la solución es que se reconozca, que aquí está el amor. No siempre es una relación emocional, es una conexión básica, la primera en la que hombre y mujer se hicieron uno. A partir de entonces, ellos se mantienen unidos entre sí para toda la vida.

El que lucha contra esto o lo demoniza, destruye el futuro de los afectados. Sus relaciones posteriores tienen poco o ningún futuro. Si en cambio se reconoce que también aquí se trata de una realización y ejecución de vida, que no sólo toma posesión de la mente, sino también del cuerpo, ellos o nosotros podemos liberarnos de esta primera relación llevándola a una relación posterior. Así que la idea de un matrimonio único es completamente extraña con respecto a la vida real. La realidad es diferente y la felicidad también.

Nuestras relaciones anteriores

Cierren los ojos. Retornamos a nuestra vida, retornamos a nuestra primera relación sexual. Así como haya sido, así la llevamos a nuestro corazón, exactamente como fue. Sentimos cómo sigue teniendo su efecto en nuestro cuerpo y en nuestra alma. Si de esta forma la hemos llevado a nuestro corazón y a nuestro cuerpo, nos dirigimos a la siguiente experiencia sexual, así como haya sido y la llevamos a nuestro corazón.

Gracias a ella crecimos como hombre o como mujer. Sigue surtiendo efecto en nosotros. A través de ella hemos madurado más, haciéndonos cada vez más hombre y más mujer. Y así continuamos y vamos a la siguiente y a la siguiente y a la siguiente, hasta nuestra relación actual como hombre y mujer.

¿Qué cambia, si se permite que el pasado pueda acompañarnos? Pero sin comentar esto con la pareja, solo en los casos, donde es público, es decir una relación pública anterior como hombre y mujer, por ejemplo un matrimonio anterior. También en este caso, sin contarle al otro algo de lo íntimo y sin preguntarle al otro algo al respecto. Permanece como algo “personal” y algo “sagrado”.

Ahora, la pareja que acaba de trabajar conmigo puede sentarse. Y el grupo, ¿cómo les va? ¿Qué es lo que ahora sucedió? ¿Quieren que lo diga? Fue un servicio a Dios.

Constelaciones Familiares Mediales

Algo más se tiene que contemplar. Aquí se trata de Constelaciones Familiares Mediales. Esta vida, la que aquí vivimos, es una de muchas. Hubo vidas anteriores, probablemente muchas, por supuesto que también con relaciones. Estas siguen teniendo un efecto, hasta hoy. Si a veces en una relación se da algo, donde sacudimos la cabeza, algo de una vida pasada sigue surtiendo su efecto. Si sabemos esto, podemos ser más cuidadosos. ¿Aún me pueden poner atención? ¿Quieren que continuemos?

La doble transferencia

Una experiencia importante que he hecho, es que el trasfondo de muchos conflictos entre hombre y mujer tiene que ver con algo que ha sucedido antes en la familia. Mirando a veces a las parejas, notamos que repentinamente estalla un pleito, que personas ajenas no comprenden. Siempre es el mismo pleito. Tiene que ver con algo que ha ocurrido en la familia. Les daré un ejemplo.

Tomé parte en un curso de Jirina Prekop, era un participante más. Ella mostró la terapia de contención y quiso mostrar su aplicación también con parejas. Se encontraba una pareja en el suelo, hombre y mujer. De pronto la cara de la mujer se transformó. Tenía la apariencia de una mujer de 80 años. Le pedí mantener esa expresión y pregunté que de quién había adoptado esa cara. Ella respondió, que era la cara de su abuela. Le pregunté: ¿Qué sucedió con ella?

El abuelo atendía una taberna con esta mujer. A veces arrastraba a su mujer por los cabellos por toda la taberna frente a los huéspedes. ¡Sí, terrible! ¿Pueden imaginarse los sentimientos de esta mujer? ¿Podría expresar alguna vez estos sentimientos? ¡No! Pero esos sentimientos están ahí y quieren ser mostrados. Y ahora los muestra la nieta, esta mujer, ella había adoptado los sentimientos de la abuela. Esto es una transferencia, de la abuela a la nieta. Ahora ella debe expresar estos sentimientos. Ella los expresa ante el hombre. Este es totalmente inocente. Pero como la ama, lo aguanta. Esta también es una transferencia, es decir, de la mujer al hombre.

Esta es la dinámica de la doble transferencia. Sea donde fuere que conozcan una pareja, que continuamente pelea por una misma cuestión, tal vez ustedes mismos sean así o así se de en su relación y ustedes conocen esta dinámica. Ahí es necesaria una separación. Es decir, la mujer se tiene que separar de su abuela. En lugar de querer vengarla, dejar este sentimiento con la abuela. De lo contrario se pone por encima de ella. Por tanto, deja la desgracia pasada con la abuela. Luego mira a su marido. No al abuelo, solo al marido. Entonces, su relación de pareja puede tener éxito.

Acerca de esto tengo aún mucho que decir y mostrar cómo se puede solucionar algo semejante; cómo de una desgracia puede resultar una felicidad.

Una pareja homosexual

En este curso se trata de Constelaciones Familiares Mediales. Ahora quiero trabajar nuevamente con

una pareja y mostrarlo. También tengo aún mucho que decir acerca de lo que se desarrolló hace instante. Por ejemplo, sobre el ejercicio del poder en una relación de pareja. En general, del ejercicio del poder entre hombres y mujeres y cómo podemos superarlo de buena manera. ¿Está presente una pareja que quiera trabajar conmigo?

Dos hombres levantan la mano.

Hellinger: ¿Son una pareja?

Primer hombre: ¡Sí!

Hellinger: ¿Desde cuándo?

Primer hombre: Desde año y medio.

Hellinger: Por supuesto que esto también es una relación de pareja. Podemos mirar que es lo que esto quiere decir.

Hellinger escoge dos hombres.

Hellinger a estos representantes: Se colocan uno frente al otro y luego vemos que es lo que sucede.

Uno de los hombres se acerca lentamente al otro. Después vuelve a retirarse, se da la vuelta y mira al suelo.

Hellinger: Necesito a una mujer.

Escoge a una mujer y le pide tenderse boca arriba frente a ese hombre. El hombre se acerca lentamente a ella. La mujer pone una mano sobre el pecho, la otra alrededor del cuello. Luego extiende una mano hacia él y sujeta su pie. Enseguida también sujeta brevemente al otro pie. Al cabo de un instante retira sus manos.

Hellinger: Necesito una mujer más.

Escoge a otra mujer y le pide tenderse boca arriba frente al otro hombre. La otra mujer que está en el suelo retuerce sus manos y mira a un costado, dejando de lado a ese hombre. La segunda mujer también retuerce sus manos. La primera mujer agarra con una mano el pie del hombre que está frente a ella y lo hace a un lado. El hombre se arrodilla junto a ella.

Entretanto también el segundo hombre se arrodilla frente a la mujer en el suelo. Ésta extiende sus brazos como si junto con ellos quisiera buscar algo. Luego se agarra su cuello con una mano. La primera mujer también se toma el cuello con una mano y luego coloca ambas manos sobre su cabeza. Entonces, el segundo hombre se tiende junto a la mujer que está frente a él en el suelo. Ésta se aleja de él y palpa hacia su izquierda como si quisiera encontrar a alguien.

El primer hombre se encuentra hincado frente a la mujer en el suelo. Después de un instante, ésta

le golpea sus piernas. Él retrocede y se desliza hincado hacia la otra mujer y el otro hombre. Éste le da la espalda y se dirige hacia la mujer en el suelo. Ella le acaricia la cabeza, pero luego se retira de él y ya no lo mira. No obstante, lo sigue tocando con una mano. Él se arrima a ella y le toma la mano.

Mientras, la primera mujer que se encuentra en el suelo se arrastra lentamente hacia la segunda. Ambas se tocan y se sujetan con una mano.

Hellinger: Yo creo que aquí lo puedo dejar. Agradezco a los representantes. [Al primer hombre]. ¿Cómo te va a ti?

Primer hombre: Estoy destrozado.

Hellinger al segundo hombre: ¿Y a ti?

Segundo hombre: Tengo mucho, mucho movimiento aquí en el vientre.

Hellinger: Yo nunca he hecho algo así. Tampoco tengo imagen alguna. Pero sin mujeres no funciona, naturalmente sin las mujeres muertas. Ellas juegan un papel importante. Ellas necesitan un lugar en sus corazones, sea lo que fuere que haya sucedido en el pasado. Entonces, puede moverse algo en vuestras vidas, sea cual fuere la dirección que tome. Aquí fuimos guiados por otra dimensión. Lo mejor para ustedes.

Pareja de hombres: Gracias.

El avance

Tengo una imagen extraña. La voy a compartir, tal y como me llegó. La homosexualidad va avanzando a pesar de lo que uno quiera o no quiera. Es un movimiento global, independientemente de lo que el individuo quiera. Ellos son tomados al servicio por otras fuerzas. La imagen que pudimos ver aquí mostró que se sienten atraídos por las mujeres muertas. Las mujeres ocupan un lugar central.

Yo no sé si deba expresar todo esto. El asunto es que para mí se abre un nuevo espacio. No me he ocupado de ello y tampoco me he hecho imágenes. Pero este movimiento medial nos lleva a otro ámbito. La imagen que ahora me llegó fue que homosexuales son atraídos por mujeres muertas, por mujeres a las que se les ha hecho daño. Si tenemos eso en cuenta, ¿qué es lo que está a primera vista? En mi mirada, lo voy a decir de esta manera, surgen las mujeres vejadas de muy, muy atrás en el tiempo. Creo que ahí lo dejo por el momento. Algo se puso en marcha aquí en este grupo, por medio de esta constelación. A ambos hombres, les agradezco haber tenido el valor de enfrentarse a esto. Es una ayuda para muchos, también para mí es de gran ayuda.

Poder y contrapoder

El tema que para mí es importante es el poder. El ejercicio del poder en muchas relaciones de pareja. ¿Cómo se ejerce el poder? ¿De qué modo obstruye el poder el camino del amor?

Dondequiera que se ejerce el poder se invoca un contrapoder. Ahí siempre hay dos fuerzas que se oponen a ellas mismas, abierta u ocultamente. En este ejercicio de poder se rompe el amor. Y se interpone en el camino de lograr el “uno” de hombre y mujer.

Si una pareja es abarcada por el amor ya no son ellos mismos. Se ven arrastrados, sin poder. Los enamorados no ejercen poder alguno. Se hacen “uno”. Esta intimidad sufre daños en cuanto el poder entra en juego. Esto no solo es de importancia entre las parejas de hombre y mujer, sino sobre todo entre “las mujeres” y “los hombres”.

Antes dije algo acerca de la transferencia, con un ejemplo que se dio. Esto es superficial. En épocas anteriores, las mujeres sufrieron tanta injusticia, tanta violencia, que las mujeres de hoy se unen a esas mujeres de antaño. Se hacen cargo de su dolor y de su odio a los hombres. Entonces, se sienten fuertes. Pero no para el amor, para otra cosa. La cuestión es: ¿Cuál sería la solución? La solución no radica en la pareja particular de hombre y mujer. La solución es global.

¿Debo seguir hablando? Para las mujeres es especialmente importante. La solución se encuentra cuando ellas miran la desgracia de las mujeres anteriores y miran la injusticia que han sufrido. Si miran hacia ahí con humildad, con respeto. Las mujeres anteriores son las grandes. Nosotros aquí, los descendientes, nos mantenemos abajo.

Entonces, las mujeres de antaño pueden erguirse y llegar a su grandeza completa y las mujeres de hoy pueden sentir detrás de sí a esas mujeres, sienten su fuerza y se ponen al servicio de la vida con un hombre a su lado, no debajo de ellas.

¡Un hombre a su lado! Entonces, acaba el ejercicio del poder en una relación de pareja. La mujer no ejerce poder sobre el hombre y el hombre no ejerce poder sobre la mujer. De esta manera uno al otro se deja en paz. Se juntan, tienen hijos y juntos miran a estos hijos. ¿Cómo lo hacen? Si se trata de criar a un hijo, la mujer puede decir: “Me alegra, si nuestros hijos son como tú”. Y el hombre le puede decir a la mujer: “Me alegra, si nuestros hijos son como tú”. Imagínense, cómo les va entonces a los hijos. Pueden respirar aliviados. Así se convierten en la familia feliz sin ejercicio del poder. Esta es una situación ideal.

Las distintas conciencias

¿Qué se opone a esto? Interfiere que tanto hombre como mujer provengan de familias distintas. Ambos se hallan ligados a sus familias y de hecho a merced de ellas por medio de su conciencia. El hombre y la mujer tienen conciencias diferentes. Entonces, el hombre quiere convertir a la mujer a su conciencia, y a su vez la mujer quiere convertir al hombre a su conciencia. Un conflicto de matrimonio suele ser una disputa entre dos conciencias diferentes y entre los dioses a cuyo servicio está la conciencia. ¿Debo decir más? Veo que es peligroso, lo que digo aquí.

Toda conciencia está al servicio de un dios particular. La conciencia de la mujer está al servicio del dios de su familia. La conciencia del hombre está al servicio del dios de su familia. ¿Qué tiene que temer el hombre si se aparta de la conciencia de su familia? Tiene que temer que va a parar en el

infierno. Lo mismo vale a la inversa. Sería tan sencillo si solo hubiera hombres y mujeres sin sus dioses.

La relación de pareja se logra con la despedida de los dioses. El hombre abandona a su dios y al dios de su familia. La mujer abandona a su dios y al dios de su familia. ¿Con esta actitud qué abandonan igualmente? Abandonan a los miembros anteriores de su familia. Repentinamente se liberan, se hacen libres el uno para el otro. Esa sería una hermosa relación de pareja.

El camino espiritual

Quiero decir algo sobre una relación antipareja. Todo aquel que se dirige a un así llamado camino espiritual, se dirige a un camino lejos de la mujer. ¿Quién de los gurús tiene una mujer? ¿Hacia dónde nos llevan? ¿Hacia aquél dios que creó al hombre como hombre y mujer? Lo dejo para que reflexionen. ¿Dónde se encuentra entonces Dios? ¿Dónde está lo crucial? ¿Se encuentra arriba o abajo? ¡Se encuentra abajo!

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

La hija de papá

Mujer: Hemos hecho el trabajo de ver nuestras relaciones anteriores, una tras otra. Ahí me pude dar cuenta cuál es mi problema. La mayor parte de mis relaciones las he tenido con hombres casados.

Hellinger: ¿Cuál es la pregunta?

Mujer: ¿Por qué no tengo a un hombre, a un hombre libre, solo para mí?

Hellinger: Te quedaste como hija de papá.

Mujer: ¿Qué tengo que hacer entonces o que debería hacer?

Hellinger: Nada. El que tiene como hombre al padre, no necesita nadie más. La relación con una pareja se logra a través de la separación de padre y madre. La hija de papá, que por decirlo así, ha representado a la madre para el padre, no necesita de otro hombre. Tampoco quiere a otro hombre. Lo mismo vale a la inversa para hombres que tienen como pareja a su madre. Si la madre no tiene una buena relación con su marido, entonces el hijo representa al padre. Hay algunas frases simples para lograr la solución. ¿Quieres que te las diga? Bueno, tu padre te dice: “Mamá es mejor”.

El anhelo

Mujer: Mi pregunta se refiere a situaciones entre hombre y mujer en las que surgen momentos muy extremos. ¿Puedo hablar de mí misma? Una relación entre hombre y mujer que llega a un extremo muy peligroso y hasta tengo la sensación de que existe el riesgo de perder mi vida, que me van a matar en esta situación.

Hellinger: Si te quedas, entonces anhelas eso.

Mujeres homosexuales

Mujer: Acerca de la homosexualidad mencionaste a las mujeres que sufrieron, mejor dicho de mujeres que sufren. ¿Cómo es en el caso inverso, en el caso de la homosexualidad en las mujeres? ¿Qué podría estar detrás de eso?

Hellinger: No lo sé. En la homosexualidad de hombres se da una vinculación, no es así con mujeres homosexuales. Las mujeres homosexuales están libres para algo más. Es más complicado con los hombres homosexuales, porque se da una vinculación.

Mostrarse

Mujer: Mi pregunta es la siguiente. ¿Qué tan importante es ser vista en una relación de pareja tal como uno es realmente?

Hellinger: Sería sencillo, si uno se mostrara tal como es.

Constelaciones

Primera constelación: Compasión

Hellinger: Ahora quiero continuar con el trabajo y volver a constelar a una pareja. ¿Se encuentra aquí una pareja, que quiera trabajar conmigo? ¿Están casados?

Mujer: No.

Hellinger: ¿Cuánto tiempo llevan juntos?

Mujer: Desde año y medio.

Hellinger: No voy a trabajar con ustedes.

Mujer: Está bien. Gracias.

Hellinger: ¿Por qué? Porque tuve compasión del hombre.

Segunda constelación

Hellinger: ¿Otras parejas que se atrevan? Ustedes han visto que no me dejo meter a juegos.

Una pareja levanta la mano y se sienta junto a Hellinger.

Hellinger: ¿Están casados?

Hombre: No.

Hellinger: ¿Tienen hijos?

Hombre: Juntos no tenemos hijos, pero yo sí. Tengo una hija de una pareja anterior.

Hellinger: ¿Y la mujer?

Mujer: No.

Hellinger: ¿Desde cuándo están juntos?

Hombre: Hace nueve meses.

Hellinger: Está bien, vamos a constelar esto. Necesito a un hombre para él y a una mujer para ella.

Hellinger les pide ubicarse uno frente al otro a cierta distancia. El hombre se aleja de ella. Se da la vuelta, pone las manos sobre la cara y cae al suelo. Luego se acuesta con ambas manos frente a la cara. La mujer se acerca a él y le acaricia la espalda. El hombre es sacudido con violencia, con sus pies golpea el suelo. La mujer sigue poniendo una mano sobre su espalda.

Hellinger: Creo que aquí lo puedo interrumpir. Vimos lo decisivo y ellos también lo han visto. Agradezco a los representantes. Lo mejor para ustedes.

Las vidas pasadas

Si veo algo como lo de ahora, veo detrás de la mujer otras mujeres de sus vidas pasadas, que a través de ella quieren lograr algo. Detrás del hombre también veo eso, otros hombres de generaciones anteriores y de vidas pasadas también. Esto es lo que ahora continúa. ¿Cómo nos liberamos de nuestra conciencia? ¿Cómo nos liberamos de nuestras vidas pasadas, si ponen en peligro nuestra vida actual? ¿Quieren que diga más al respecto?

La solución

Se da de manera parecida como la solución para nuestra conciencia. Quiere decir, nos movemos lejos de lo que nos encadena a esa vida. Nos liberamos de las almas, que nos posesionan de tal modo que ya no podemos vivir nuestra propia vida.

Continuación de la Constelación

Hellinger a ese hombre: Ahora te acercas una vez más y te ubicas ahí.

Hellinger escoge ocho representantes, pide que se ubiquen y se dejen mover tal y como son movidos. Una mujer se tiende boca arriba frente a él y extiende ambos brazos. Un representante baja hacia donde está esta mujer y la acaricia. También otros van hacia ella, se tienden junto a ella y la sostienen. Finalmente todos se encuentran en el suelo.

Hellinger se dirige hacia el hombre en cuestión y lo saca del grupo colocándolo a un lado. Juntos vuelven a mirar a ese grupo, luego lo lleva de regreso a su lugar junto a su mujer.

Hellinger al hombre: ¿Cómo te va ahora?

Hombre: Me va mejor.

Hellinger: Ahora mira otra vez hacia atrás y luego te das nuevamente la vuelta.

Hellinger llama a su pareja y la ubica frente a él. Al cabo de un instante, ella le coloca las manos alrededor del cuello y lo toma entrañablemente en sus brazos.

Hellinger al cabo de un instante: Está bien. ¿Cómo se sienten si miran esto? Bueno, los llevé de una conciencia estrecha hacia una conciencia más amplia, hacia otro nivel.

Meditación

Ahora pueden hacerlo como ejercicio interno, como una meditación. A cerrar los ojos. Nos imaginamos a nuestra pareja y la ubicamos a cierta distancia frente a nosotros. Luego ubicamos junto a ella muchas personas, hombres y mujeres. Observamos, hacia dónde es atraída. ¿Cómo se mueven esas personas? ¿Qué en ellas parece inconcluso?

Como hemos podido verlo en esta constelación, casi todas estas personas, si bien están muertas, aún quieren algo. Aún necesitan algo y por eso se pegan a un vivo, o sea, a nosotros aquí. Ahora las miramos, desde la distancia, sin acercarnos demasiado. Luego nos retiramos lentamente. Los dejamos, así como son y ahí donde se encuentran. Cada vez nos vamos alejando más.

Luego nos apartamos y buscamos a nuestra pareja. ¿Logramos encontrarla? ¿O a su vez también se encuentra ligada a muchas personas anteriores de una manera que le cautiva? La pareja comienza con el mismo movimiento. Mira a esas personas y luego se retira lentamente de ellas. Hasta entonces se dirige también a nosotros. Ambos están libres.

El regalo divino

Una relación de pareja exitosa es un regalo divino. No podemos simplemente quererla. Aquí otras fuerzas están obrando.

Preguntas y respuestas

Tengo suficiente

Hellinger a una mujer: Cierra los ojos y a alguien le dices internamente “tengo suficiente”. [Al grupo]. Ustedes pueden participar. También pueden decirlo a alguien. [Al cabo de un instante]. ¿Lo puedo dejar aquí?

Mujer: Sí, gracias. Pero me gustaría decir algo más.

Hellinger: No. Para aquellos que no están familiarizados con esto, esta fue una terapia medial breve.

Se acabó

Mujer: ¿Cómo se logra este movimiento? ¿Cómo se puede superar lo que representa un obstáculo en el camino a la propia pareja?

Hellinger: Ubícate ahí. Ubícate y mira en esa dirección hacia delante.

Hellinger escoge a otra mujer y le pide colocarse frente a la consultante. La consultante se aparta de esta mujer, se da la vuelta y pone las manos delante de la cara. Hellinger le dice a la otra mujer que vuelva a sentarse. Luego escoge a un hombre y le pide colocarse enfrente de la consultante. La mujer avanza lentamente hacia ese hombre con las manos cruzadas delante de su sexo. Ella intenta, tocarlo. Él no la mira y al cabo de un instante va doblando las rodillas. La mujer sigue en el intento de tocarlo, pero no lo logra.

Hellinger escoge a una mujer más y le pide tenderse boca arriba a cierta distancia ante el hombre. Éste voltea la cabeza hacia la derecha, dejándola de lado a ella y a la mujer. La mujer cruza las manos frente a su pecho y se aleja de él. Ella lentamente se dirige a la mujer muerta que ha extendido una mano hacia ella y trata de tomarla. Entretanto el hombre se ha levantado, pero vuelve a arrodillarse.

Hellinger: ¿Qué podemos observar acerca de una relación de pareja y acerca de una posible relación para ella? Se acabó. Las oportunidades se han acabado. Está bien, agradezco a los representantes. Ahí lo dejo. Vimos todo. Tú has visto todo. Una vez resumí brevemente las posibilidades de una relación de pareja, lo resumí para las mujeres: "Sin mamá no hay hombre".

Ahora, le digo a la primera representante: Tú fuiste la madre. Tú fuiste la madre y ahí también hubo una muerta. Pero no voy a involucrarme con eso.

Termino esto

Hellinger a una mujer: Ahora puedes hacer tu pregunta.

Mujer: Lo que tu llamas la singularidad de la relación de pareja, lo he visto al inicio. Aún la siento en mí, pero ya no la veo, no veo la singularidad de la pareja.

Hellinger: No entiendo esto. Si no lo entendemos, algo más es de importancia. Cierra los ojos y le dices interiormente a alguien, "yo termino esto". ¿De acuerdo?

Mujer: Gracias.

Hellinger: Terminar es el primer paso hacia nuevos mundos.

Los niños

Este curso trata sobre todo acerca de hombre y mujer. Pero, ¿qué es un hombre y una mujer sin hijos? Los hijos son la realización de una relación de pareja. La relación de pareja se centra en ellos. Sin hijos la relación de pareja es incompleta. Hoy día muchos solo piensan en hombre y mujer cuando hablan de una relación de pareja. Antes estaba claro que un año después de la boda llegara el primer hijo. La relación de pareja se orientaba hacia un hijo. Solo entonces la relación se completaba. El niño es el resultado visible de una relación íntima.

La cuestión es, ¿qué sucede con la relación de pareja cuando hay un hijo? Primero ambos cónyuges están ocupados, intensamente ocupados. Con ello crece la relación de pareja. Ahora la cuestión es: el hijo tiene permiso de pertenecer. ¿A quién? ¿Uno de los cónyuges toma el niño para sí y lo aleja del otro? ¿O el niño puede ir y venir entre ambos padres?

Hoy en día podemos ver que muchas mujeres toman el niño para sí y se apoderan de él. El hombre ha cumplido con su deber, por así decirlo, y ahora puede desaparecer. Por supuesto que estoy exagerando. La criatura que queda con la madre, que ha sido acaparada por ella, pierde la conexión con el mundo. ¡Pobre criatura! ¿Pueden sentir esto? El padre es el que introduce al hijo al mundo. El padre es el que lo lleva más allá de los límites de la familia hacia el amplio mundo. Por eso, desde temprano tiene que empezar a que la criatura vaya con el padre al mundo.

Luego sucede algo más con los niños. En los niños se transfiere algo. Ahí se da la frase, la frase fundamental que podemos observar en constelaciones familiares. La madre dice a la criatura: “Tú por mí”. Es sobre todo la madre la que lo dice, raras veces el padre. ¿Qué significa: “Tú por mí?” En última instancia quiere decir: “Muere por mí”.

Esto está relacionado con los sentimientos de culpa. El que tiene un sentimiento de culpa, se quiere castigar. Tiene la esperanza que por el autocastigo será liberado de la culpa. Muchas enfermedades y accidentes son el resultado de un sentimiento de culpa. A través de él, alguien quiere ser liberado de su culpa por medio del castigo, sobre todo por medio de la propia muerte.

Si observamos al Cristianismo, vemos que se basa en la idea que alguien tiene que morir, para que la culpa sea expiada. En primer lugar se le atribuye a Jesús que tuvo que morir en la cruz, para que nosotros fuésemos redimidos de nuestros pecados.

¿No es una locura? ¿Esta idea no es una locura? Y, sin embargo, muchas familias aún viven con esta idea y alguien espera diciendo “muere tú por mí”. Entonces, los niños enferman y se hacen arrogantes. Dicen: “Yo lo hago, yo expío por ti. Yo aquí soy el grande”. Cuando la madre o alguien más dice “tú por mí”, la criatura como respuesta dice: “Yo por ti”.

La preocupación

He podido hacer una observación extraña. Se acerca una mujer y dice: “Mi hijo, que ahora tiene 24 años, me preocupa”. Ahora revisen en ustedes, ¿por qué hijo se preocupan? A cerrar los ojos.

Está ahí un hijo por el cual sienten preocupación. Ahora imagínense que ese hijo muere. ¿Cómo se sienten entonces? ¿Mejor o peor? Toda preocupación es un deseo mortífero. ¿Qué pasa entonces con

la relación de pareja? Por supuesto que acaba. Cuántas veces dice un cónyuge, sobre todo es el hombre el que dice a la mujer: “Yo por ti”. Y la mujer dice, por supuesto que ocultamente: “Tú por mí”. Si el hombre muere, ¿cómo le va entonces a la mujer? Le va mejor.

Demostración: Todos muertos

Las relaciones de pareja pueden ser peligrosas, sobre todo para los hombres. Creo que aquí tengo que parar. Pero quiero mostrarlo. ¿Conoce alguien a una mujer que se preocupe por su hijo o hija? No trabajo ahora con preocupaciones personales, eso es aquí demasiado arriesgado. Trabajo con alguien que no conozcamos y que ahora no está presente.

Una mujer levanta la mano y se ubica junto a Hellinger.

Hellinger: ¿De quién se preocupa, se trata de un hombre o de una mujer?

Mujer: Una mujer.

Hellinger: ¿El hijo es un varón o una mujer?

Mujer: Es un varón.

Hellinger escoge representantes para la mujer y para ese varón y los coloca uno frente al otro, a cierta distancia. La mujer extiende primero una mano, luego ambas, a modo de invitación.

Hellinger: Eso se llama tentación.

El hijo dobla las rodillas y se tiende en el suelo. También la madre hace lo mismo.

Hellinger: Aquí vemos el otro movimiento. Este es el resultado de una preocupación: todos muertos. Les agradezco, lo hemos visto.

El sacrificio de niños

¿A dónde fui a dar? Ahora existe el peligro que le demos la culpa a la mujer. Hace poco escribí un libro, que ahora está publicado en alemán y que en abril o mayo aparecerá en italiano. El libro se llama: “Las iglesias y su Dios”. En ese libro tengo un capítulo acerca de los sacrificios de niños. Me dediqué a ello, a los sacrificios de niños. Describo la historia de los niños víctimas.

Recuerdo que en Israel hay una excavación de un templo, que data de mucho antes que el pueblo judío invadiera Canaán. Ahí hay un gran altar de piedra destinado al sacrificio de niños. Ahí eran sacrificados, sobre todo los primogénitos. La idea era que entonces todo iba bien para los padres, es decir, que un dios exigía un sacrificio de criaturas.

Cuando las tribus israelitas invadieron Canaán, ellos adoptaron esta práctica. En las cercanías de Jerusalén, había un templo particular para el sacrificio de criaturas. Eran sacrificadas a un dios que se llamaba Moloch. Hacia ahí se dirigían los padres. El ídolo era un horno. Éste era calentado, luego

los padres lanzaban sus hijos al mismo y a la par cantaban en voz tan alta como para no escuchar el clamor de los hijos. Tenían entonces la esperanza, que la bendición de dios descendiera sobre ellos.

¿Estamos lejos de esta idea? ¿O metidos en ella? ¿Cuántos niños se están sacrificando hoy día? Por ejemplo, al ser abortados. Son sacrificados para que le vaya bien a la madre. Esto es muy común.

En el judaísmo, los profetas se lanzaron en contra de este movimiento, pero no tuvieron éxito. Esto sólo fue detenido cuando Jerusalén fue conquistada por los babilonios y los judíos fueron llevados al cautiverio. La cuestión es: ¿Qué pasa ahora con Jesús? Él va al Monte de los Olivos, suda sangre y ora a Dios: "Aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Esta voluntad se hace, Jesús muere en la cruz. La idea en el cristianismo es: Él murió para reconciliar a este Dios. ¿Quién lo clavó en la cruz? ¿Los verdugos? ¿O Dios, su supuesto padre?

Hoy en día, seguimos cargando con la cruz de Jesús, con él en la *vía crucis*. Sacrificamos nuestras vidas para reconciliar a este Dios. Entonces, algunas madres y padres, pero sobre todo las madres, albergan la esperanza de que un niño muera, para que la bendición de Dios descienda sobre ellos.

Pero también hay otras formas de solución. Los padres tienen la esperanza que un hijo se consagre a Dios. Por ejemplo, un joven haciéndose sacerdote o una hija yendo al monasterio, como la novia de Jesús. ¿No es una locura? La esperanza es que con esto la bendición de Dios descienda sobre la familia.

El mismo movimiento se da cuando uno de los padres dice a una criatura: "Tú por mí". Al respecto les cuento una historia. Originalmente la escribí ya hace muchos años acerca de sacrificios de niños. Este sacrificio de niños se lo adjudiqué a Dios. Pero no es a Dios al que se le sacrifica esta criatura. ¡No es Dios el que lo quiere así! ¡La madre o el padre lo quieren así! La cuestión es, ¿cómo encontramos el camino de salida de estos conceptos y las consecuencias tremendas que ellos originan? ¿Habrá una salida que lleve a otro amor?

Ahora a cerrar los ojos y yo cuento la historia. Por un lado es una historia verdadera que está en la Biblia, pero yo me interno en su profundidad. Esta es la historia.

Un hombre soñó una noche que había escuchado la voz de Dios diciéndole: "Levántate, toma a tu hijo, a tu único y bien amado, llévalo a la montaña que te indicaré, y ahí ofrécemelo en holocausto". El hijo se llamaba Isaac.

Por la mañana el hombre se levantó, miró a su hijo, a su único y bien amado, lo llevó a la montaña indicada, construyó un altar, le ató las manos y sacó el cuchillo para matarlo. Pero entonces oyó otra voz más y en lugar de sacrificar a su hijo lo hizo con un cordero.

¿Qué ha cambiado ahora en esta familia?
¿Cómo mira el hijo al padre?
¿Cómo el padre al hijo?
¿Cómo la mujer al hombre?
¿Cómo el hombre a la mujer?

¿Cómo miran ellos a Dios?
¿Y cómo los mira Dios, si es que existe-?

Pero, ¿quién era ese dios? ¿Quién es este dios? ¡Solo el padre! Solo nosotros, si estamos aguardando la muerte de una criatura, para que nos vaya bien.

Ahora prosigo con la historia, con la solución de la misma. Otro hombre también soñó una noche que había escuchado la voz de Dios diciéndole: "Levántate, toma a tu hijo, a tu único y bien amado, llévalo a la montaña que te indicaré, y ahí ofrécemelo en holocausto". Por la mañana el hombre se levantó, miró a su hijo, su único y bien amado, miró a su mujer, a la madre del niño y miró a su Dios. Mirándolo le resistió y exclamó: "¡No haré eso!"

¿Cómo mira el hijo al padre?
¿Cómo el padre al hijo?
¿Cómo la mujer al hombre?
¿Cómo el hombre a la mujer?
¿Cómo miran ellos a Dios?
¿Y cómo los mira Dios, si es que existe?

Hoy día los sacrificios de los niños no tienen fin y los padres que están dispuestos a sacrificar a sus hijos, tampoco. ¿Alguno de nosotros es personalmente culpable? ¿O todos nos movemos en un campo de niños víctimas de muchas maneras, con la frase "tú para mí"? ¿Y cómo están felices los niños al asentir con la frase: "Yo por ti"? Y así nos movemos en un inmenso campo de batalla.

¿Cuál es ahora la solución? Tomamos a todos estos niños que fueron sacrificados, con o sin sangre, llevándolos a nuestro corazón. Porque no están muertos, todos están ahí presentes. Les decimos una palabra: "¡Por favor, regresa!". Me he aventurado lejos. ¿Cómo? Con amor.

El futuro

Los hijos son la otra dimensión de la relación de pareja. Si tenemos en la mira esta dimensión, podemos hacer un paso decisivo a un futuro diferente. Este curso lleva a otro nivel de conciencia, más allá de lo bueno y lo malo.

El bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto son inevitables para nosotros mientras estemos bajo el ámbito de influencia de nuestra conciencia. En este otro nivel, estas diferencias cesan. Entonces, no hay más ejercicio del poder sobre los demás, ni sobre un cónyuge, ni sobre los hijos. En este otro nivel, todo puede permanecer junto, tal y como pertenece.

Esto requiere de nosotros un cambio en todos los aspectos. No podemos forzarlo. Somos llevados hacia ahí, cuando dejamos de distinguir entre el bien y el mal. En primer lugar, en nosotros mismos y en una pareja y con los hijos. En este otro nivel todos conforman una unidad de una manera que, por mucho, queda por debajo de nuestras ideas.

Al final quiero contarles una historia verdadera. Después de esta historia concluiremos sin hablar el

uno con el otro, sin aplausos, sin nada más. Nos dirigimos centrados a nuestra vida cotidiana. ¿Cómo? ¡Transformados!

Durante un taller en Holanda en el que estuve presente como invitado (era un curso sobre Organizaciones), al finalizar, el conductor del grupo me propuso configurar a la Iglesia como organización. Es decir, la iniciativa provino de él y yo accedí. Pedí que él escogiera una representante para la Iglesia. Escogió para ello a una mujer. Esta se ubicó y se quedó nomás así.

Yo me dejé guiar y dije: "Escoge ahora un representante para Jesús". Escogió a un hombre que se acercó al escenario. Ahí se encontraba la Iglesia mirando hacia adelante hacia esta dirección y este hombre, que representaba a Jesús, ubicado ahí sin mirar a la Iglesia. Miraba hacia otra dirección, dejando a la Iglesia de lado.

Pedí al conductor que escogiera a alguien más del grupo, a un representante para Dios. Escogió a un hombre que subió la escalinata, pero solo hasta el último peldaño, sin pisar el escenario mismo.

Jesús dio unos pasos hacia Dios y luego otros, apartándose. Entonces, Dios vino a escena. Ni Dios ni Jesús miraban a la Iglesia. Cuando Dios puso pie en el escenario, Jesús se le acercó con pequeños pasos y ambos se abrazaron entrañablemente. Luego, Jesús se separó de Dios, desplazándose hacia atrás, lejos de Él.

Entretanto algo había sucedido con la Iglesia, se había inclinado profundamente hacia delante y miraba hacia el suelo. En Constelaciones Familiares sabemos lo que esto significa. La Iglesia estaba mirando a los muertos. Para estos muertos escogí a una mujer, pedí que se tendiera en el suelo, boca arriba frente a la Iglesia. Eso es lo que hizo.

Fue cuando sucedió algo singular. Dios se sentó en el suelo junto a esta muerta y comenzó a llorar. Dios lloró. Luego se acostó junto a la muerta y cerró los ojos. También él estaba muerto. Esa fue mi historia.

Comentario final
Los movimientos del Espíritu

El otro espacio

Quiero decir algo sobre el Espíritu. No sabemos lo que es eso. Algunos se imaginan que el Espíritu es algo concreto, que establece relación con nosotros de manera especial. Cuando me imagino eso, cuando intento seguir esto en mis reflexiones, queda evidente que este Espíritu Creador se halla en conexión con todos en la misma medida. Entonces, me despido de la idea de que particularmente esté dirigido a mí. En cambio, junto con todos los demás, está dirigido particularmente a mí.

Si nos vivenciamos abarcados por un movimiento del Espíritu, así como lo experimentan siendo representantes en las Constelaciones, vivenciamos ser llevados por otro movimiento. Pero no personalmente, sino al servicio de un movimiento simultáneo para muchos. En sintonía con estos movimientos entramos en sintonía con otro amor, más allá de nuestro ego. Por tanto, no lo podemos referir individualmente a nosotros. No solo personalmente, sino que nos vivenciamos en el flujo de este amor infinito.

Nos vivenciamos llevados a un espacio totalmente diferente, a un espacio del Espíritu, a una conciencia universal. De ahí recibimos comprensiones que van mucho más allá de nuestra capacidad de pensar. Ustedes lo pudieron experimentar en los ejercicios que hemos hecho. Cuando somos llevados por los movimientos del Espíritu hacia ese otro espacio, dejamos todo aquello que pudiera ser un obstáculo para el amor hacia todos, dejamos, sobre todo, la culpa.

El bien y el mal

En este ámbito la culpa ya no tiene lugar. También soltamos todas las tentaciones de expiar una culpa. Nos vivenciamos en dos movimientos contrapuestos. No solo nos vivenciamos buenos. Los movimientos del Espíritu causan el bien, aquí en el sentido de que están al servicio de la vida. Al mismo tiempo estos movimientos también son destructivos. Aniquilan algo para hacer lugar para lo nuevo. En este sentido también las guerras son movimientos del Espíritu.

Me conmovió escuchar, que al cabo de 52 años los aztecas se deshacían de todo para hacer lugar para lo nuevo. También en la religión judía se da este movimiento: Soltar para algo nuevo.

Lo cruel

Vivenciamos en nosotros, en nuestra alma, algo cruel también en sintonía con los movimientos del Espíritu. Entonces, queremos superarlo, por así decirlo. Queremos librarnos de ello. Pero todos, somos llevados a movimientos que dañan, que aparentemente causan daño. Pero los grandes movimientos están al servicio del progreso y del curso de la vida.

Si experimentamos eso en nosotros, si sentimos eso, eso agresivo, asentimos a ello como a un movimiento del Espíritu. Entonces, la contradicción del bien y del mal en nuestra alma se neutraliza y

es llevada a un movimiento mayor. Solo de esta manera realmente nos hacemos uno con los movimientos del Espíritu. Esta es una experiencia mística de la unicidad. Esta es la mística total, cuando todo encuentra su lugar y cuando todo finalmente está al servicio del amor. Así, de esta forma llegamos a una actitud religiosa totalmente diferente. Si logramos alcanzarla, somos felices y podemos asentir a todo, tal como es.

Buenos y malos espíritus

Hay algo más que me da que pensar. Por ejemplo, una canción que invoca a buenos espíritus. Tal parece haber un ámbito más allá de lo humano, donde también hay una variedad de seres espirituales, que nos prestan ayuda al servicio de una Fuerza Mayor.

En efecto, tenemos idea de ángeles protectores. Esto no es una mera idea. Muchos han experimentado que un ángel de la guarda de pronto estaba ahí a un lado dando apoyo. Así que en vez de buscar esta conexión directa a esta fuerza espiritual, podemos dejarnos acompañar por buenos espíritus.

La pregunta es: ¿Hay también espíritus malignos? Es un concepto generalizado que también las fuerzas del mal surten efecto. En Constelaciones Familiares podemos ver que los representantes de muertos quieren llevar a la muerte a las personas vivas. Algunos espíritus tienen un efecto grave. Por ejemplo, atraer vivos a la muerte o conducirlos a la locura.

Paz a los muertos

¿Qué vemos en Constelaciones Familiares? Si le damos espacio a los movimientos del Espíritu algo cambia para estos muertos. Al final sueltan a los vivos y cierran los ojos. Entonces, dejan a los vivos en paz. Y más aún. Se convierten en un ángel de la guarda para el vivo. Así, para estos muertos algo debe ponerse en orden, por nosotros y para ellos. La puesta en orden siempre significa: "Los tomamos como son, en nuestros corazones, incluso al así llamado criminal". Se le incluye al alma de la misma manera.

Ahora se darán cuenta qué es un movimiento del Espíritu, cuando todas las personas tal como son, independientemente de su culpa y sea como fuere su destino, son incluidos en este gran movimiento. Esto naturalmente sólo lo logramos si en nuestra alma reunimos el bien y el mal en un movimiento del Espíritu hacia una unión mística.

No sé si los espíritus buenos y malignos fueron una vez personas, o si aún hay otros espíritus. Yo me atengo más a los muertos. Entonces, estoy más íntimamente conectado a ese otro mundo, y con ellos, con este Poder Eterno.

Las imágenes de Dios

Este Espíritu Eterno, este Poder divino (que yo llamo divino aquí) no es algo que podemos captar con nuestros términos de Dios. Hago una declaración audaz. Todas nuestras imágenes de Dios, del buen Dios, del juez, son insultos a Dios. Es una arrogación sin igual. Porque este Dios es bueno y malo, y por encima de todo, es terrible. El llamado Dios del Amor es en realidad un Dios terrible, al que todos deben temer.

Este Espíritu Eterno, este movimiento espiritual, no permite imágenes. Tampoco permite religión alguna. No permite ningún ritual. ¿Qué es esto? ¿Qué queremos con los rituales? ¿Queremos influir en Dios? Aquí tampoco hay iglesias ni intermediarios. Aquí hay una vivencia de un movimiento de amor para todos. Entonces, ¿tenemos que tener miedo? ¿Podemos pedir a este Poder que ayude a alguien? ¿Podemos amar más que este Poder? Aquí también acaba el rezar y el desear y todo temor.

¿Cómo abordamos entonces a este Poder? ¿Se encuentra afuera? ¿O se encuentra en nosotros? ¿Puede moverse algo en nosotros que no provenga de ese Poder? ¿Cuál es entonces el servicio a Dios? Nos incluimos y vamos con este movimiento de vida dentro de nosotros. ¿Cuál es la cumbre de la actitud religiosa? Ante este Espíritu Eterno sólo estamos ahí presentes, sin movimiento propio; solo ahí, tal como somos, presentes. Esta es la culminación para todos.

Acerca de Bert Hellinger
¿Cómo llegué a escribir este libro?

En primer lugar, aunque en gran parte se me conoce a través del Método de las Constelaciones Familiares, estuve durante muchos años en Sudáfrica como maestro en las escuelas para la población local y al final como rector de la famosa *Francis College St*. en Mariannhill, en ese entonces una de las principales escuelas para africanos negros en Sudáfrica. Para este puesto me preparé con una licenciatura de tres años en la Universidad de Natal y la Universidad de Sudáfrica, la terminé con el Diploma de Educación Universitaria. Este me calificó como profesor de enseñanza superior en Sudáfrica.

En segundo lugar, en Sudáfrica, me uní al nuevo movimiento de dinámica de grupos. A través de la experiencia inmediata, los participantes aprendían las leyes por las que un grupo se organiza de manera tal, que todos los participantes se consideren y se incluyan. Completé mi formación en dinámica de grupos y las leyes las apliqué exitosamente en la escuela. Me ayudaron a crear un clima de confianza mutua en el que no había excluidos.

En tercer lugar, a través de Constelaciones Familiares llegué a comprensiones acerca de los órdenes básicos en nuestras relaciones. Las he compendiado bajo el término Hellinger Sciencia®, ya que han demostrado ser fundamentales para todas las relaciones humanas.

Se ha visto que padres e hijos están ligados de muchas maneras a eventos de generaciones anteriores y a un ambiente al que estuvieron expuestos. En la Pedagogía Hellinger esto sale a la luz en una forma en que todos los interesados pueden dar un suspiro de alivio. A ellos les aguarda un futuro diferente, realista y con confianza.

Mientras tanto, he presentado estas comprensiones en muchos cursos para padres y niños y para profesores y estudiantes, algunos de ellos junto con mi esposa, Sophie Hellinger.

Este libro es un documento práctico tanto para los educadores en las instituciones y las escuelas, así como para los padres que buscan ayuda cuando sus hijos se les alejan. Es una ayuda para todas las personas que prestan ayuda y que estén dispuestas a acompañar de múltiples maneras.

La Hellinger Sciencia®

La Hellinger Sciencia®, escrito aquí a propósito de esta manera, es una ciencia del Amor del Espíritu. Es una *scientia universalis*, la ciencia universal de los órdenes de la convivencia humana, a partir de las relaciones en la familia; es decir, la relación entre marido y mujer y entre padres e hijos, incluyendo la educación, los órdenes en el trabajo, en la profesión y en las organizaciones, hasta llegar a los órdenes en los grupos globales, como los pueblos y las culturas.

Al mismo tiempo, es la *scientia universalis* acerca de los desórdenes que resultan en la sociedad humana, que llevan a los conflictos que separan a las personas en vez de juntarlas. Estos órdenes y desórdenes también se transmiten al cuerpo. Ellos juegan un papel importante en la enfermedad y en la salud física, mental y espiritual.

¿Por qué esta ciencia se llama Hellinger Sciencia®? Estas comprensiones tanto las he obtenido, como también descrito. Las he comprobado en la acción práctica, a saber, públicamente. Por lo tanto, muchos fueron capaces de comprobar el efecto de estas comprensiones en sí mismos, como también en sus relaciones y sus acciones. Esto refleja, que se trata de una verdadera ciencia.

Como ciencia, Hellinger Sciencia® está en movimiento. Lo que quiere decir que está en constante evolución, incluso también de la experiencia y las ideas de muchos otros que se han involucrado con ella y en sus consecuencias. Como ciencia viva que es, no conforma una escuela, como que se tratara de algo concluido que podría ser trasmitido y aprendido como algo definitivo. Por lo tanto, tampoco hay control de resultados, como que podría ser valorada de acuerdo a los criterios que están fuera de ella y como que tendría que justificarse. Su justificación es su efecto y su éxito. Es en todo sentido una ciencia abierta.

La dimensión espiritual

La Hellinger Sciencia® ha logrado alcanzar una dimensión diferente, una dimensión espiritual, a través de las comprensiones inmediatamente comprensibles de los órdenes y desórdenes en nuestras relaciones. Sólo desde ahí se toma conciencia del alcance y trascendencia de estas comprensiones. Sólo a partir de ahí se puede vivenciar su significación universal y las consecuencias derivadas de la misma, en todas las áreas.

¿Qué es este discernimiento espiritual y cuáles son sus dimensiones? Esta comprensión se basa en una observación y las consecuencias derivadas de ella: Todo lo que está ahí presente, no se mueve por sí mismo, se mueve desde el exterior. Incluso si algo se mueve, como si se moviera por sí mismo, como todo lo que vive, su movimiento tiene un inicio que no puede provenir de sí mismo. Por tanto, cada movimiento, incluso el movimiento de todo lo vivo, tiene su origen en un movimiento que viene de afuera, y no sólo en sus comienzos, sino continuamente, mientras dure esa vida.

Algo más hay que considerar aquí. Cualquier movimiento, especialmente cada movimiento vivo, es un movimiento con conocimiento. Requiere de ese Poder: una conciencia que lo mueve todo. En otras palabras: Cada movimiento es un movimiento pensado. Se pone en movimiento porque es pensado por ese Poder, y se pone en marcha, como estaba previsto.

Por tanto, ¿qué está al inicio de todo movimiento? Un razonamiento, que todo lo piensa, tal como es. ¿Qué resulta de ello? Para este Pensamiento no hay nada que no sea cómo quiere, cómo es y cómo se mueve. Cada movimiento es en última instancia, un movimiento de este Espíritu. De ahí que para este Espíritu tampoco nada acabe. Todo lo que fue, lo sigue pensando así; tal como nos piensa en el presente y como simultáneamente piensa todo lo venidero.

Como lo venidero lo piensa simultáneamente con lo pasado, lo pasado está relacionado en todo con eso que está por venir. Lo pasado está en movimiento hacia lo venidero y ahí logra su consumación. Pero también lo que está por venir será pasado y se mueve como un pasado de igual manera hacia algo venidero. Es inconcebible, para nosotros, que todo este Pensamiento en movimiento, se detenga. Del mismo modo que no puede haber nada que no hubiera sido pensado por él, tampoco puede haber nada después de él. Porque, ¿quién o qué podría pensarlo después de él?

Ante este Pensamiento acaban muchas suposiciones y conceptos hasta el momento importantes para nosotros. Por ejemplo, el supuesto libre albedrío, la suposición de responsabilidad personal. Y también quedan a un lado muchos de los juicios y distinciones que sostienen a nuestra cultura.

Aquí me refiero en primer lugar a la distinción entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, entre escogido y rechazado, entre arriba y abajo, alto y bajo, mejor y peor y, en definitiva también, entre la vida y la muerte. Pero seguimos haciendo estas distinciones, y también las experimentamos. ¿No son también pensadas y deseadas por este Espíritu, así como son? Aquí hay que considerar: El pasado y lo venidero no son lo mismo. El pasado está en camino hacia eso que está por venir. Por lo tanto, para nuestra experiencia hay un antes y un después, y un más o un menos.

¿Qué es este menos? ¿Qué es este más? Es una menos conciencia o una más conciencia. Nos encontramos en un movimiento de menos consciente hacia más consciente. Nos encontramos en un movimiento de menos consciente en sintonía con este Espíritu y su movimiento global, hacia más consciente en sintonía con su movimiento. Es decir, para nosotros hay un movimiento de más o menos que no es factible para este Espíritu. Para Él no hay ni más ni menos. Sin embargo, este movimiento con todo lo que incluye y nos presenta es pensado por este Espíritu en este movimiento. Es pensado de esta manera para nosotros, indistintamente de la experiencia que nos exija en el camino hacia más conciencia.

¿Quién logra este más de conciencia? ¿Quién logra este más en sintonía con la conciencia de este Espíritu? ¿Podemos ser nosotros personalmente? ¿Podemos serlo solo en esta vida? ¿O son todas las personas, las pasadas, las presentes y las que vendrán, juntas en este camino, logrando esta conciencia conjuntamente? ¿Lo logran conjuntamente, junto con todas las experiencias que alguna vez se hicieron y que aún tendrán que hacerse, tanto por nosotros como por muchos otros, tanto en esta vida como en muchas otras? ¿También aquí, sólo en conjunto?

La libertad

Por supuesto, nos sentimos libres de muchas maneras. Por supuesto, nos sentimos responsables de nuestras acciones y sus consecuencias. Al mismo tiempo, sabemos que otro Poder, un Poder del Espíritu que todo lo mueve, ha pensado, movido y deseado nuestra libertad y nuestra responsabilidad y nuestra culpa con todas sus consecuencias, de tal manera, que las vivenciemos como propias.

¿Actuamos entonces de manera diferente? ¿Podemos hacerlo de otra manera? ¿De dónde podemos obtener la fuerza para movernos y para actuar de manera diferente? Entonces, ¿qué podemos hacer aquí? Sólo actuar como antes y asentir a nuestra libertad, a nuestra responsabilidad, a nuestro pasado

y a nuestra culpa con todas sus consecuencias de tal forma como son y cómo las experimentamos.

Al mismo tiempo, la experimentamos como un más de sintonía con este Espíritu que todo lo mueve. También la experimentamos como un más de conciencia, tanto para nosotros como para todos los que cargan las consecuencias de nuestra libertad y nuestra responsabilidad y que se vieron envueltos en las consecuencias de nuestras acciones y nuestra culpa.

Estos muchos experimentan el mismo proceso de diferente manera. Con el mismo proceso hacen una experiencia diferente. Si perciben ambos a la vez, ser libre y no libre, alcanzan un más de conciencia, tal vez un más de sintonía con este Espíritu que todo lo mueve. Llegan a un más de conciencia, que hace avanzar tanto a ellos como a muchos otros en su camino hacia la conciencia global.

La preocupación

En esta dimensión espiritual, la preocupación cesa, y también la preocupación por el futuro de la Hellinger Sciencia®. Ella proviene de un movimiento del Espíritu, como estaba previsto por este Espíritu, y se mantiene en movimiento, cómo este Espíritu la piensa, sin importar si alguien está de acuerdo o en contra de ella. Como ciencia universal, demuestra su verdad en uno como en el otro caso, únicamente a través de su efecto.

¿Cómo es entonces con las preocupaciones que realizamos por el futuro: por nuestro futuro, por el futuro de otras personas y el futuro del mundo? ¿Estas preocupaciones no demuestran ser en todo caso insensatas, como si con ellas pudiéramos cambiar o evitar algo? Serían preocupaciones en contra de los movimientos del Espíritu, como si fueran independientes de él.

Es diferente con las preocupaciones que nos hacemos en sintonía con los movimientos de este Espíritu. Son preocupaciones por el cuidado y la asistencia al servicio del mundo, tal y como este Espíritu lo mueve. Están en sintonía con su preocupación y cuidado. Estas preocupaciones están en sintonía con los órdenes de la vida, incluso con su principio y su fin.

El futuro

En línea con el pensamiento de este Espíritu, para nosotros cualquier futuro es ahora. Este Espíritu piensa todo ahora. En la dimensión espiritual, la preocupación por lo siguiente cesa. Todo siguiente se nos muestra en sintonía con este movimiento, ahora. Debido a que hay algo siguiente, hay para nosotros un futuro, pero un futuro ahora.

La Hellinger Sciencia® es una ciencia para el ahora. Todas sus comprensiones actúan ahora y actúan de inmediato. Cualquier resistencia a estas ideas también actúa aquí y ahora. Esto demuestra que la Hellinger Sciencia® es una verdadera ciencia, una ciencia de nuestras relaciones, ahora.

El amor

En última instancia, la Hellinger Sciencia® es una ciencia del amor. Es una ciencia universal del

amor. Es la ciencia del amor que incluye todo y de hecho de la misma manera.

¿Cómo se logra ese amor?

Se logra en sintonía con el pensamiento del Espíritu, que todo lo mueve tal y como lo piensa. Es amor en sintonía con el pensamiento de este Espíritu, amor que está consciente del movimiento de este Espíritu. Sabe cómo ama y cómo puede amar, porque este amor en sintonía con la conciencia del Espíritu se hace consciente como comprensión. Por tanto, tanto este amor como esta conciencia son también puros. Este amor es puro, porque es movido por un pensamiento diferente. Es un amor consciente, es un amor puro y consciente.

De ahí, es también un amor creador, pero creador en sintonía con el pensamiento de este Espíritu. Por tanto este amor se convierte en una ciencia, en una ciencia universal. Como ciencia universal tiene un efecto universal. Tiene un efecto, porque es verdadera.

MIRAR AL ALMA DE LOS NIÑOS

La Pedagogía Hellinger en vivo

Acerca de este libro

La Pedagogía Hellinger es Hellinger® Sciencia aplicada.
Hellinger Sciencia® aplicada a la educación en todos sus ámbitos.

Contactos:
Homepage
www.hellinger.com

Email:
info@hellingerschule.com

Online Shop
www.Hellinger-Shop.com

Aprender con Hellinger:
En la página www.hellinger.com

Encuentra todos los cursos de Bert y Sophie Hellinger y la Hellingerschule a escala mundial.

ENLACES

En Alemania, para obtener más información sobre Bert y Sophie Hellinger, acuda a la página web de la Hellinger Sciencia®
www.hellinger.com

Tienda en línea
www.Hellinger-Shop.com

Correo electrónico:
info@hellingerschule.com

Aprender con Bert Hellinger
En la página web www.hellinger.com podrá encontrar todos los seminarios impartidos por Bert Hellinger y Sophie Hellinger en sedes de todo el mundo, organizados por la Hellinger Schule®.

En México, Domus Cudec® es el centro de extensión universitaria del Grupo Cudec®.
El desarrollo humano integral de docentes, estudiantes y padres de familia enmarca el horizonte de esta casa que abre sus puertas a todos aquellos que desean participar en las formaciones que año con año son organizadas.

Domus Cudec Extensión Universitaria® es la sede de la Pedagogía Sistémica con el enfoque de Bert Hellinger.

Contacto:
Domus Cudec Extensión Universitaria®
Galeana 60. Col. La Loma
Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54060
(52+55) 5565 4485, extensiones 262 y 264
domuscudec@cudec.edu.mx
www.domus.cudec.edu.mx

Para obtener más información sobre formaciones en Constelaciones Familiares y Pedagogía Sistémica® con el enfoque de Bert Hellinger, entre en contacto con los centros que forman parte de esta red de conocimiento.

Institut Gestalt
Barcelona, Cataluña; España
www.institutgestalt.com

Mercè Traveset Pedagogía Sistémica
Barcelona, Cataluña; España
www.mercetraveset.com

Connexions Proyectos de Formación Sistémica

Mercé Traveset y Carles Parellada
www.connexions.cat

Vila-Seca (Tarragona), centro donde se realiza la formación:
www.encosianima.cat

Girona, centro donde se realiza la formación:
www.adscentre.org

Gandía (Valencia), centro donde se realiza la formación:
www.thotinstitut.info

Aula La Montera
Sevilla, Andalucía; España
www.aulalamontera.com

Espigol Salut Natural
Elche, Alicante, Valencia; España
www.espigol.es

Institut de Constelacions Familiars
Elche, Alicante, Valencia; España
www.esserinstitut.es

Psicoespacio
Bilbao, País Vasco; España
centrovascofyt@yahoo.es

Unidad de Psicología Avanzada (UPSA)
Palma de Mallorca, Islas Baleares; España
www.claraventura.com

Amparo La Moneda
Zaragoza, Aragón; España
www.amparolamoneda.com

Centro Colibrí
León, Castilla y León; España
www.centrocolibri.es

Fundación Tomillo
Madrid; España
www.tomillo.es

Zentrum

Madrid; España
www.zentrum.com.es

Centro Latinoamericano de Constelaciones Familiares®
Buenos Aires; Argentina
www.hellingerargentina.com.ar

Neopsicología Corporación Marianela Vallejo Valencia
Bogotá; Colombia
www.marianelavallejo.org

CAFES. Centro de Asesoría Formación y Entrenamiento Sistémico
Caracas; Venezuela
pscudec@gmail.com

Loxim Centro de Integración Humana
Santo Domingo; República Dominicana
www.loxim.com.do

Mirar al alma de los niños. La Pedagogía Hellinger en vivo de Bert Hellinger se terminó de editar en versión electrónica en junio de 2014 por Silvano Soto Hernández, editor responsable.

Traducción al español: Úrsula Stütz.

Cuidado de la edición:
Producciones Silvano Soto
Silvano Soto Hernández, editor responsable
Zacatecas 201. Col. Valle Ceylán. Tlalnepantla, Estado de México. C.P. 54150 (52+155) 2624 2102
www.idms.com.mx
silvano_soto@idms.com.mx